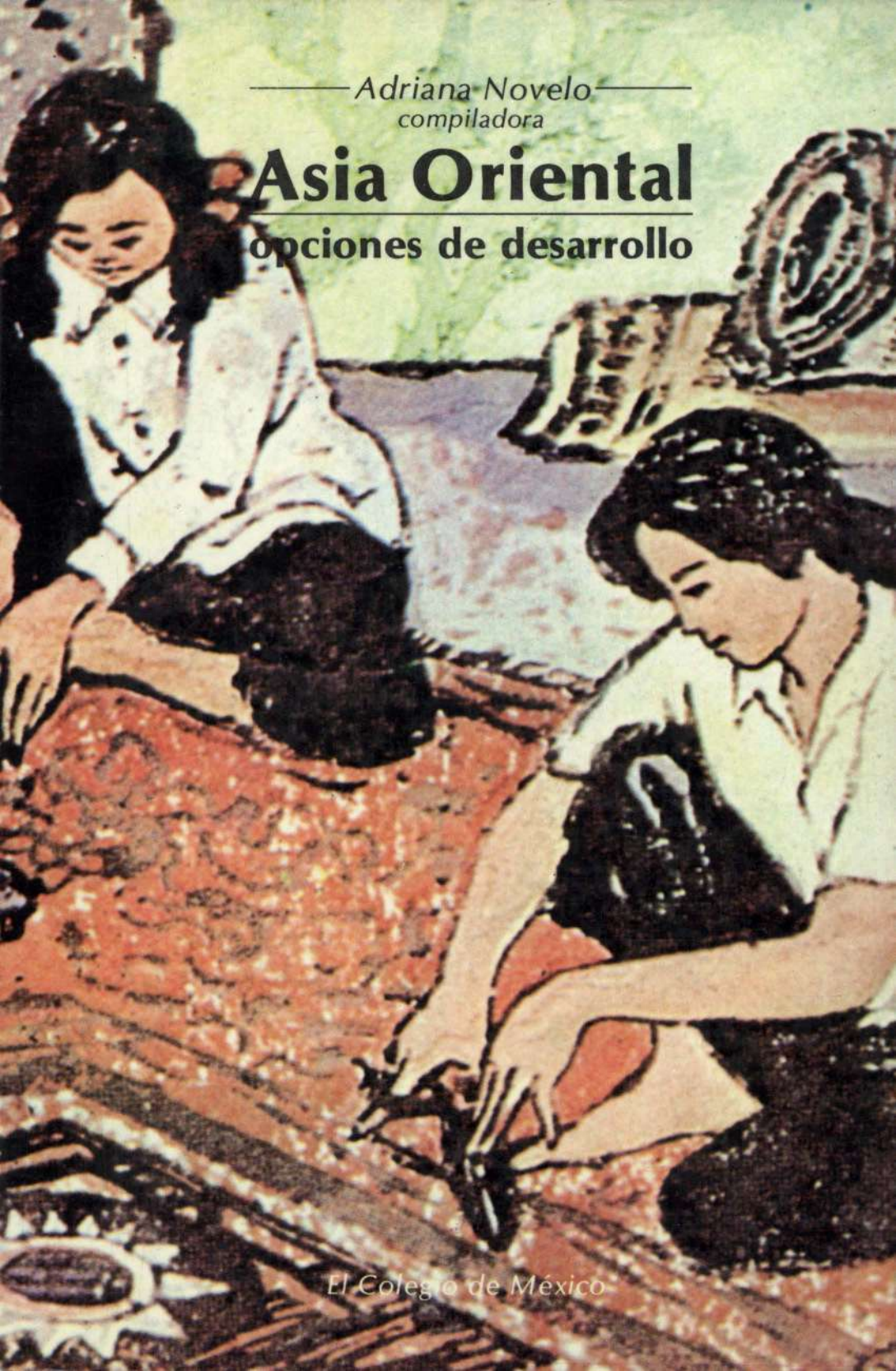


An illustration in a folk-art style showing two women in traditional Mexican clothing working on a large, patterned textile. The woman on the left is seated and looking down at her work, while the woman on the right is also seated and focused on her task. The textile they are working on features a prominent sunburst or star pattern. The background is a mix of green and yellow, suggesting an outdoor setting. The overall style is reminiscent of mid-20th-century Mexican folk art.

—Adriana Novelo—

compiladora

Asia Oriental

opciones de desarrollo

El Colegio de México

**Asia Oriental:
Opciones de desarrollo**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

Adriana Novelo
(compiladora)

**Eugenio Anguiano Roch, Masanori Kikuchi,
Adriana Novelo y J. Daniel Toledo**

**Asia Oriental:
Opciones de desarrollo**



El Colegio de México

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:
<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/>*

Primera edición: 1984
© 1984, El Colegio de México
Camino al Ajusco, 20
10740 México, D.F.

Impreso y hecho en México-*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0281-3

Índice

Presentación	9
Socialismo en Asia	
<i>Masanori Kikuchi</i>	13
Comentario de Harriet Evans	23
Los dilemas de Vietnam: seguridad nacional y desarrollo económico	
<i>Adriana Novelo</i>	27
Introducción	29
1. Los treinta años de guerra	32
2. La desestabilización de la victoria	50
3. Los nuevos planes de desarrollo	56
4. Los límites de la independencia	63
5. El incierto futuro	72
Comentario de Humberto Garza	101
La economía china y el desarrollo de la energía	
<i>Eugenio Anguiano Roch</i>	105
Introducción	107
1. Las cuatro modernizaciones	109
2. La economía y la política	111
3. La economía, sus cambios y perspectivas	115
4. La política económica de la modernización y los cambios en el liderazgo	121
5. El comportamiento de la economía	127
6. Política agrícola	135
7. Energía, situación actual y potencialidades	142

8. Carbón	150
9. Petróleo	154
Apéndice estadístico	159
Apéndice bibliográfico-temático	179
Comentario de Mauricio de Maria y Campos	186
 Las “zonas francas” como parte de la nueva estrategia del capitalismo internacional	
<i>J. Daniel Toledo</i>	193
Comentario de José Thiago Cintra	210
 Comentarios finales	
<i>Jorge Alberto Lozoya</i>	215

Presentación

El presente libro es uno de los resultados del convenio de cooperación, en el campo del fomento a las ciencias sociales, que fuera firmado por El Colegio de México y la UNESCO en 1978 para la realización, a cargo del Centro de Estudios de Asia y Africa (CEAA), del Proyecto "Asia Oriental: Diversas Opciones de Desarrollo", que inicialmente estuvo coordinado por Eugenio Anguiano.

Las tres tareas principales que se proponían dentro de este proyecto fueron, en primer lugar, la organización de un curso especial sobre Asia Oriental (China, Japón, las dos Coreas y el Sureste Asiático) con el propósito primordial de actualizar y divulgar conocimientos sobre esta región del mundo donde han ocurrido cambios económicos y políticos trascendentales y que es tan poco conocida en los países hispanohablantes.

Este curso especial, que se denominó: "Asia Oriental: Relaciones Políticas y Económicas", se llevó a cabo de abril a junio de 1978, contando con la participación de cinco profesores permanentes: Eugenio Anguiano, José Thiago Cintra, Paul Clifford, Edmundo García y Jon Halliday, y dos profesores invitados: Malcolm Caldwell y Bibiano Osorio Tafall. Tuvo además la característica de haber sido un curso abierto a otras instituciones de enseñanza superior fuera de El Colegio de México, así como a miembros de organismos públicos y privados.

La segunda tarea del proyecto fue la formación de un equipo de investigadores latinoamericanos y asiáticos que se dedicara a desarrollar un programa de estudio sobre Asia Oriental, equipo que se ha ido integrando paulatinamente con la presencia de investigadores del CEAA y de profesores visitantes extranjeros.

La tercera tarea la constituía la organización de un simposio donde se dieran a conocer los resultados preliminares de estas investigaciones, para proceder, después de la incorporación de las críticas y comentarios que surgieran de esta reunión, a su eventual publicación.

En marzo de 1981, ya bajo la coordinación de Adriana Novelo, se efectuó así el simposio "Asia Oriental: Opciones de Desarrollo" con la participación de cuatro ponentes, sus respectivos comentaristas y un relator. Las versiones finales de dichos trabajos, junto con la recopilación de los comentarios realizados por la coordinadora del proyecto, constituyen pues la presente obra, habiéndose con ello cumplido (en lo primordial) con los objetivos trazados en el convenio de cooperación COLMEX/UNESCO.

El tema central que se pretendía destacar en el estudio de Asia Oriental eran las experiencias de los distintos sistemas de desarrollo socioeconómico que han producido modelos originales en la región, observando también el tipo de relación que se ha establecido entre sistemas diferentes y la influencia que otros centros de poder han ejercido sobre la evolución de los acontecimientos regionales.

Naturalmente, los modelos de desarrollo que se presentaban como principales opciones a los países asiáticos recién liberados del colonialismo en la segunda posguerra eran el capitalista y el socialista. China y Vietnam ofrecían excelentes ejemplos de experiencias de liberación nacional y transformación socialista en este grupo de países, pues han sido de los primeros en intentar la construcción del socialismo partiendo de bases agrarias y semi-feudales.

Por ello, dos de los trabajos que integran este libro están dedicados a estos estudios de caso, precedidos de una disertación teórica que creemos constituye una buena introducción a las dificultades que se encuentran en el análisis de las revoluciones asiáticas.

El profesor Masanori Kikuchi, en su trabajo sobre *Socialismo en Asia*, nos previene así de la necesidad de elaborar una nueva teoría del "socialismo subdesarrollado" que permita entender más fácilmente fenómenos tales como la persistencia de diferentes clases sociales y modos de producción, de motivaciones de ganancia y provecho individual; el surgimiento de nuevas burocracias privilegiadas y autoritarias, de conflictos y relaciones de subordinación entre países supuestamente fraternales, etc., que indudablemente se han evidenciado en las experiencias de los países socialistas y que no corresponden a los planteamientos clásicos del marxismo-leninismo.

Los trabajos sobre Vietnam y China fueron realizados por académicos mexicanos que han tenido la oportunidad de presenciar, durante varios años, la evolución de estas dos experiencias revolucionarias. En su estudio: *Los dilemas de Vietnam: seguridad nacional y desarrollo económico*, Adriana Novelo presenta un repaso histórico de los antecedentes y repercusiones del proceso vietnamita de liberación nacional, destacando los avances y los problemas que se han enfrentado tanto en el ámbito doméstico como en el internacional a partir del final de la guerra de reunificación en 1975. Internamente, el principal problema se ha evidenciado en el área económica, donde la severidad de la crisis ha conducido a los líderes a liberalizar el sistema, introduciendo nuevos incentivos a la productividad y comercio individual y/o familiar. En sus relaciones con el exterior, Viet-

nam no ha podido mantener la política de paz y cooperación propuesta después de la victoria, y el país sigue viviendo en un estado de conflicto y tensión permanente. Esta situación, cuyas causas son múltiples (la agudización de la rivalidad sino-soviética sobre el Sureste de Asia, la pérdida del equilibrio vietnamita entre sus dos grandes aliados socialistas, el hostigamiento de Pol Pot, la poca ayuda recibida del mundo occidental, etc.), ha orillado a los vietnamitas a un estrecho acercamiento con el bloque soviético y a seguir otorgando la prioridad en la asignación de recursos a los intereses de seguridad nacional, en detrimento creciente del desarrollo económico general del país.

Por su parte, Eugenio Anguiano, autor de: *La economía china y el desarrollo de la energía*, ofrece un panorama de las grandes cuestiones económicas de China, destacando la revaloración del pragmatismo económico y la moderación política dentro de la nueva estrategia económica modernizadora del país. Además, Anguiano hace referencia especial a la política energética, interrelacionándola con otros aspectos fundamentales de la macroeconomía y destacando el papel que las fuentes no tradicionales de energía juegan en los planes de desarrollo del actual liderazgo chino. El sector energético es obviamente clave para los cambios a los que aspira China, país que cuenta con abundantes recursos de este tipo, especialmente carbón e hidroeléctricos. China es un gran productor y consumidor de energía primaria, pero, contrario a las especulaciones occidentales de que Beijing podría convertirse en potencia petrolera, Anguiano resalta la existencia de muchos obstáculos para la utilización plena de estos recursos (problemas de dispersión geográfica, limitaciones económico-tecnológicas, falta de capitales, etc.), por lo que todavía no puede asegurarse si en el futuro China seguirá siendo un exportador autosuficiente de energéticos.

Para contrabalancear la exposición de la opción socialista, Daniel Toledo en: *Las "zonas francas" como parte de la nueva estrategia del capitalismo internacional*, presenta un análisis de la alternativa capitalista de desarrollo que han seguido algunos países asiáticos como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, basándose en un modelo que combinaba la rápida industrialización con la promoción de las exportaciones. Este modelo de "desarrollo hacia afuera" ha permitido a estas naciones ingresar al grupo de los "nuevos países industrializados" y el ser mostrados como ejemplos de crecimiento económico dentro del Tercer Mundo. Sin embargo, Toledo señala que no en todos los casos esta estrategia de desarrollo, tan fuertemente ligada a los intereses del capital extranjero, se ha traducido en el mejoramiento integral de las condiciones de vida de la población, por lo que habría que articularla más en función de los proyectos nacionales para que resultara beneficiosa para ambas partes.

Cada uno de los ensayos se ve enriquecido por los comentarios de los participantes en el simposio, todos ellos conocedores de los temas tratados, lo cual, junto con los comentarios finales de Jorge Lozoya, seguramente ayudará al lector a profundizar sobre la problemática del Asia Oriental.

Cabría hacer notar también que las investigaciones de Anguiano y Novelo representan una aportación bibliográfica sobre las fuentes de estudio que están al alcance de los investigadores contemporáneos de China y Vietnam, que podría ser de gran utilidad para los interesados en estos países; y que Anguiano incluye asimismo un apéndice estadístico con los principales datos económicos chinos.

Finalmente, consideramos que a pesar de que la finalización y compilación de esta obra se llevó mucho más del tiempo planeado, el desarrollo de los acontecimientos esenciales a partir de 1982 no ha alterado significativamente la actualidad de los trabajos aquí reunidos.

Adriana Novelo
noviembre, 1983

Socialismo en Asia *

Masanori Kikuchi

* Este trabajo, al igual que los comentarios de Harriet Evans, fueron presentados originalmente en inglés. La traducción al español es de Adriana Novelo.

En vista de las contradicciones rápidamente crecientes que se dan actualmente entre la teoría y la práctica en los países socialistas, el propósito de este corto artículo es examinar la teoría socialista moderna. Nos enfrentamos con el dilema de interpretar la realidad a través de la teoría o explicar la teoría a través de la realidad. En el pasado, muchos teóricos marxistas explicaron el socialismo como la base teórica para la construcción de una sociedad "ideal". Las revelaciones acerca de Stalin que se hicieron en 1956 y el subsecuente proceso de "desestalinización" resultaron en la completa suspensión de dichos intentos y, desde entonces, nuestros esfuerzos se han dirigido hacia el entendimiento del socialismo a través de la reunificación de la teoría y la realidad. Ahora, la pregunta "qué es el socialismo" es uno de los principales temas de preocupación y discusión internacional.

La razón principal para esta separación entre teoría y realidad se encuentra en el estado de subdesarrollo de todos los dieciseis países socialistas, incluyendo a la Rusia Soviética. El imperio ruso de antes de 1917 difícilmente puede ser calificado como desarrollado. El sistema imperial de monopolio estatal dependía, en parte, de la fuerza industrial de algunas ciudades, pero, básicamente, el imperio ruso era una sociedad agraria típica hasta finales de la guerra civil de 1921. Algunos de los países pertenecientes al bloque de la Europa Oriental socialista estaban en un estado de semi-desarrollo (Checoslovaquia, Polonia), pero la debilidad del desarrollo capitalista en aquellas áreas era proporcional a la debilidad de sus sistemas democráticos. Con la excepción de los nueve países de Europa Oriental y la Unión Soviética, la revolución socialista en los otros siete (seis en Asia: Mongolia, China, Corea del Norte, Vietnam, Laos, Kampuchea, y uno en América Latina: Cuba) siguió, como todos sabemos, a una fase de semi-colonialismo. Al apoderarse del poder político, los partidos comunistas de estos países se enfrentaron con la tarea de transformar sus estructuras económicas y culturales —la transformación del sistema económico en uno

de independencia normal, eliminación del analfabetismo, destrucción de las estructuras ideológicas clásicas, etc. Las tareas más importantes eran el establecimiento de la independencia nacional, la expulsión de la interferencia extranjera y el mantener una política de autosuficiencia en los campos político y económico. Pero todos los países socialistas afrontaban serias dificultades debidas a la falta de experiencia adecuada en el manejo de empresas estatales, incluso a la falta de trabajadores calificados. Marx, Engels y Lenin no debatieron dichos problemas básicos, ya que, de acuerdo a la teoría marxista, éstos habrían sido resueltos antes de la revolución socialista. La revolución socialista debería ser el sucesor inevitable de la etapa final del capitalismo, del capitalismo monopolístico estatal.

Hasta la desestalinización, estos problemas no interesaron ni a los marxistas en los países desarrollados ni a los líderes políticos de los estados socialistas, ya que todos asumían que la teoría marxista podía ser aplicada a los países subdesarrollados. Según el marxismo, la revolución socialista debía ser seguida por la primera etapa del comunismo (socialismo). Pero si miramos las realidades de estos países, no podemos, a pesar de estrechar la imaginación, llamarlos países en la primera etapa del comunismo. Como resultado, muchos teóricos han dividido la primera etapa en dos, denominándose su fase inicial "etapa transicional".

Todas estas realidades fueron completamente negadas por Stalin, el verdadero creador del socialismo. El señaló que si bien Rusia no era uno de los países capitalistas más desarrollados en 1917, un sistema monopolístico de estado había sido sin embargo establecido en algunas ciudades, lo cual significaba que la victoria de la revolución socialista era una inevitabilidad histórica. Declaró que la construcción socialista básica había sido exitosamente completada para 1936, con la exterminación de la clase hostil. Después de su muerte, los sucesores de Stalin, Kruschev y Brezhnev, heredaron dicho punto de vista, y ahora ellos declaran que la Rusia Soviética se encuentra ante las puertas del comunismo, etapa final del socialismo.

Sin lugar a dudas, la victoria del "socialismo en un solo país" ha sido una de las características más remarcables del mundo moderno. A pesar del énfasis puesto por Stalin sobre su *status* como el verdadero sucesor de Lenin, éste no creía en el "socialismo en Rusia". Hasta su muerte, Lenin sostuvo su creencia en la posibilidad de la revolución socialista en los países desarrollados de Europa (especialmente Alemania). El había asumido que la revolución rusa seguiría a la revolución socialista en Europa, pero los hechos ocurrieron en el orden inverso. Sus expectativas fueron incorrectas, y en 1919, por lo tanto, tuvo que enfrentarse a la tarea de organizar el Comintern para extender la revolución más allá de las fronteras rusas, principalmente en Europa.

Al principio, el entendimiento que tenía Lenin acerca de la revolución mundial se limitaba a los países capitalistas de Europa Occidental. Pero con las derrotas de la revolución alemana (1919, 1921, 1923), Lenin transfirió su atención a los países semi-coloniales que formaban el cimiento

económico de los estados capitalistas. El pensó que el triunfo de los movimientos de liberación nacional en estos países podría sacudir el sistema capitalista, y que una de las precondiciones para que la revolución estallara en Europa era el surgimiento de las luchas de liberación nacional en los países atrasados (enfocaba principalmente hacia la India y China).

Stalin abandonó estas ideas de Lenin y, en su lugar, expuso la de "socialismo en un país". A primera vista, el socialismo ruso parece ser del tipo clásico, construido de acuerdo a la teoría marxista. Empero, es muy diferente de la teoría socialista de Marx, Engels y Lenin. El socialismo soviético, con sus muchas contradicciones, no es una etapa histórica más avanzada, capaz de resolver las contradicciones esenciales del capitalismo; el socialismo soviético es sólo un modelo de socialismo perteneciente a países de tipo feudal-capitalista.

¿Cómo y porqué pudo Stalin tener éxito en la construcción del socialismo soviético? El análisis de este problema es de la mayor importancia, debido a que las contradicciones de la Rusia Soviética son más extensas y complejas que en cualquier otro país socialista. La Unión Soviética es un gran país con vastos recursos naturales. Su principal problema era la escasez de capital. El desarrollo económico estuvo por debajo de los niveles de los países capitalistas europeos antes de la primera guerra mundial, y por lo tanto, era apenas suficiente para la construcción socialista. Durante el proceso de "socialismo en un país", Stalin expropió bárbaramente a la clase campesina para obtener suficiente capital para la industrialización. El procurarse capital a expensas de la agricultura fue una de las características notables del socialismo soviético: la combinación de capital y recursos naturales. Los soviéticos podían garantizar el "socialismo en un país". El uso que hizo Stalin de métodos bárbaros de control continuaba con un legado heredado de la sociedad feudal, por ejemplo, el control a través de la policía, la movilización del ejército para suprimir protestas campesinas, etc. Fue particularmente efectivo en aterrorizar al campesinado. La construcción que hizo Stalin del socialismo soviético mediante la manipulación de los remanentes feudales que no tenían ninguna tradición democrática, no tuvo nada que ver con la democracia socialista. Para Marx, Engels y Lenin, el socialismo no existía sin la democracia, pero fue a través de su separación que Stalin logró su gran "victoria".

Una consecuencia de esta "victoria" fue que Stalin y sus sucesores tuvieron que hacer frente a ciertos nuevos peligros. El reforzamiento de la burocracia, el crecimiento de una "nueva clase", la reducción de la productividad laboral y de la eficiencia, así como la desaparición de los movimientos democráticos, fueron todos fenómenos comunes de esta clase de socialismo, que contribuyeron en gran medida a la rigidez de la sociedad soviética. Stalin creó un patrón único en el "modelo soviético".

Pero este modelo no es la única alternativa que se ofrece a los países capitalistas desarrollados. En años recientes, los partidos comunistas europeos y japonés han demostrado su conciencia de esto con medidas como

el nacimiento del Eurocomunismo. ¿Pueden los países socialistas adaptar el modelo soviético?

Podría decirse que la principal característica del "socialismo en un país", tal y como se ve en la Rusia Soviética, es la industrialización rápida en el sector pesado a expensas de la agricultura. Los países socialistas que surgieron después de la segunda guerra mundial fueron obligados a conformarse a este patrón bajo presión de la Unión Soviética.

Yugoslavia fue el primer país en luchar en contra del modelo soviético. La colectivización de la agricultura sin el apoyo del campesinado produjo en Yugoslavia un severo descenso de la productividad. El campesinado medio fue uno de los principales apoyos en la guerra de liberación, pero más tarde se opuso a las políticas socialistas de colectivización, y no deseaba trabajar en las granjas estatales. También surgieron problemas dentro de la burocracia y de la clase trabajadora como resultado de la rápida nacionalización de las empresas privadas. Después de haber sido expulsado del Cominform en julio de 1948, Tito, un destacado líder comunista, adoptó la singular política de dismantelar las cooperativas agrícolas y establecer el sistema de auto-gestión de los obreros en 1950.

La segunda protesta contra el modelo soviético comenzó en China en 1956. Tal y como Tito había hecho antes, Mao Zedong criticó el modelo soviético en su corto artículo "Las diez grandes relaciones", escrito en abril de 1956. Las ideas contenidas en este artículo sentaron las bases de la Gran Revolución Cultural una década más adelante.

La función de estos dos líderes al exponer puntos de vista y políticas contrarias al modelo soviético fue altamente significativa, aunque incluso ellos enfrentaron enormes dificultades al decidir criticar a la Unión Soviética. El principal objetivo de ambos era el despertar el "entusiasmo democrático" de las masas bajo gobierno socialista, mientras que las críticas acerca de la burocracia, incluyendo al partido comunista, fueron otro punto en común. Pero los países socialistas que están bajo el control de la Unión Soviética no tienen la posibilidad de evadir el modelo soviético.

Como sabemos, Vietnam adoptó el modelo soviético de rápida industrialización pesada en 1976, al final de la guerra de Indochina. Sin embargo, el plan fracasó y, después de cinco años, Vietnam, particularmente en el norte, está enfrentando una severa escasez de alimentos (*cf.*, la contribución de Adriana Novelo). Vietnam se unió al CAME en junio de 1978, pero en vez de importar del CAME, Vietnam tuvo que invertir en su industria tradicional (manufacturas de bambú, bordados). Este plan tampoco pudo tener éxito, y como resultado de las nuevas inversiones, la inflación está ahora amenazando el nivel de vida de la población. Un periodista ha incluso afirmado que Vietnam se clasifica entre los "países más pobres" del mundo (Nihon Keizai Shimbun, dic. 15, 1980).

Vietnam quiere extender su hegemonía sobre la Península Indochina. Esto, la subordinación completa de Laos a Vietnam, y la invasión del territorio kampucheano por el ejército vietnamita en diciembre de 1978, son

las principales causas de la subordinación de Vietnam frente a la Rusia Soviética.

En contraste con Vietnam, Corea del Norte está construyendo un estado industrializado sobre la base de la propiedad del imperialismo japonés.

Corea del Norte ya se había industrializado antes de la liberación de 1945. Kim Il Sung dirigió su esfuerzo hacia la transformación del país en un estado socialista agroindustrial. Ahora Corea del Norte es autosuficiente en alimentos básicos y en pequeños productos industriales. A través de la popularización del pensamiento Chu-che () y de la expansión del culto a la personalidad de Kim Il Sung, Corea del Norte se está convirtiendo en el país socialista más estable de Asia. Por supuesto, la posibilidad de una guerra con Corea del Sur es un peligro constante que enfrenta el norte, y Corea del Norte, a diferencia de Vietnam, no posee petróleo. Sin embargo, Corea del Norte está haciendo un gran esfuerzo por mantener una política de no alineación, especialmente desde la muerte de Tito. Pero este camino es muy difícil, debido a la aguda separación entre China y la Unión Soviética. Como resultado, Norcorea está obligada a adoptar una política exterior contradictoria (condenó abiertamente la invasión de Kampuchea, pero no pudo criticar la invasión rusa de Afganistán).

La cuestión del petróleo es central para la causa de la construcción socialista. Casi ninguno de los países socialistas posee petróleo, con la excepción de la Unión Soviética y China, y la consecuencia de esto ha sido la subordinación de los demás países socialistas a alguno de los "dos grandes". Muchos de los recientes conflictos entre países socialistas han sido por petróleo (China/Vietnam, Vietnam/Kampuchea).

El socialismo en Kampuchea es un misterio para la mayoría de nosotros. Inmediatamente después de la victoria de la Guerra de Vietnam, Kampuchea Democrática cerró sus puertas en abril de 1975, dificultando investigar su proceso de construcción socialista. A pesar de las masacres trágicas del pueblo kampucheano, el régimen de Pol Pot intentó construir un modelo socialista único, que podría llamarse "comunismo agrícola", mediante el rechazo de todos los aspectos de la europeización, incluyendo las máquinas, petróleo, energía, etc. Para tener éxito en tal política, el aislamiento nacional completo era esencial. Ahora, la opinión mundial condena a Pol Pot por extensas masacres, pero la investigación de la naturaleza del socialismo de Pol Pot es otro asunto que debemos de tratar separadamente. Es posible que, influenciado por la experiencia de la revolución cultural, Pol Pot hubiera querido construir una nueva sociedad paso a paso, sobre la base de una economía agrícola no industrial.

A raíz de la desestalinización de 1956, los esfuerzos de China se dirigieron hacia el evitar políticas del modelo soviético. Hasta 1966, sin embargo, el rumbo principal de China fue muy similar al de la Unión Soviética, pero el estallido explosivo de la revolución cultural ese año significó un

rechazo radical del modelo soviético y los comienzos de un modelo chino único. Las políticas previas fueron condenadas como revisionistas y parecía que China estaba degenerando del socialismo al capitalismo.

El conflicto entre la Unión Soviética y China se intensificó por la suspensión del apoyo económico y técnico soviético en 1960. El objetivo implícito de esta política era obligar a una "rendición" china mediante la cesación de la ayuda. Fue una política ilícita típica de las relaciones entre países socialistas, que significaba posiciones claras de dominación y subordinación entre estados supuestamente fraternales. Dichas relaciones están frecuentemente oscurecidas por el *slogan* del "internacionalismo", pero con el surgimiento de conflictos inter-socialistas se están haciendo cada vez más aparentes. Como sucede con las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados en el mundo moderno, la ayuda económica y técnica puede usarse como un instrumento para subordinar a un país socialista débil frente al estado socialista fuerte o hegemónico.

China buscó un nuevo curso con el "modelo" chino, y el descubrimiento del campo petrolero de Daqing, en 1959, proporcionó una oportunidad para romper con la Unión Soviética. Lo que siguió fue la política de "auto-suficiencia", marcadamente diferente de la del "socialismo en un país" de Stalin. Esta política, producto del pensamiento de Mao, enfatizaba la agricultura y la industria ligera, así como un enfoque gradualista de la construcción del socialismo. Mao siempre enfatizó la existencia continua de las clases y de la lucha de clases en una sociedad socialista, y en este sentido su punto de vista era muy diferente al de Stalin. Mao se concentró en los problemas derivados de las formas de propiedad privada aún en existencia bajo el socialismo y afirmó que China estaba en las etapas apenas iniciales del socialismo. Aseveró asimismo, la inevitabilidad de la corrupción del poder y el crecimiento de una nueva clase dirigente parasitaria basada en las empresas estatales. Esta nueva clase consistía en los burócratas privilegiados del partido, los burócratas administrativos y los tecnócratas que dirigían sobre los obreros y campesinos.

No estamos en condiciones de sacar conclusiones fáciles respecto a la gran revolución cultural durante la década entre 1966 y 1976. Pero siento que debo destacar su importancia histórica.

La tesis de Mao sobre la "lucha de clases en una sociedad socialista" es de gran significado para el análisis socialista. ¿Qué es lo que se entiende por el término clase en una sociedad socialista? ¿Cuál es la base de esta clase? ¿Es diferente de la clase en etapas anteriores de la sociedad? Desgraciadamente, no tenemos las respuestas correctas para estas preguntas, pero debe ponerse atención en el hecho de que el socialismo plantea una etapa transicional de la sociedad que incluye diferentes formas de propiedad: privada, colectiva y estatal. Es sobre la base de estas diferencias que la nueva clase mantiene su crecimiento, proceso que no puede ser frenado sin una democracia popular directa. El crecimiento de una "nueva clase" es una cuestión de inevitabilidad histórica en la sociedad socialista. Como se señaló

antes, todos los países socialistas pertenecen al sector subdesarrollado del mundo. No tienen experiencia de la sociedad civil y fue sobre la base de las tradiciones feudales que el socialismo surgió en dichos países. La combinación de esas tradiciones no-socialistas y las diferencias en modos de propiedad contribuyen generalmente a la degeneración del socialismo. La corrupción del poder estatal continúa y, apoyado por la tradición feudal, es un aspecto inevitable del socialismo en estos países. Tal y como sucedía bajo el sistema feudal, sus habitantes temen la interferencia amenazante del poder estatal, aunque sus sistemas antidemocráticos llevan el nombre de socialismo. El socialismo de Marx era de una naturaleza muy diferente. Para él, el socialismo sin democracia no era socialismo. Claro está que el socialismo no-democrático puede satisfacer una cierta función durante un periodo dado, pero eventualmente el mal funcionamiento de dicho sistema es inevitable. En el momento actual, todos los países socialistas enfrentan un mal funcionamiento de este tipo.

Mao trató de garantizar la democracia directa para el pueblo otorgándoles el derecho de criticar la estructura de poder. Sin duda, el error de Mao yace en su oscura concepción de las clases en una sociedad socialista, lo cual permitió una expansión indiscriminada de la lucha de clases. El colapso trágico de la revolución cultural en 1976 ha sido una lección de gran importancia histórica. Mao no pudo crear un modelo chino único, pero su fracaso puede aportar sugerencias para el futuro de otros países socialistas subdesarrollados.

A partir del fracaso de la gran revolución cultural y particularmente desde finales de 1978, China ha comenzado a vender sus recursos naturales, incluyendo petróleo, a los países desarrollados (principalmente Japón), a cambio de la importación de plantas industriales para implantar la política de las Cuatro Modernizaciones. Esta política es muy similar al modelo soviético estaliniano. Stalin acumuló capital a través de la explotación directa del campesinado; Deng Xiaoping está acumulando capital a través de la venta de materias primas, turismo, etc. Los descensos en la producción de petróleo están directamente conectados con la cancelación de contratos con los países capitalistas desarrollados (aquellos sobre plantas petroquímicas, inclusive).

Hasta hace poco, muchos teóricos marxistas eran optimistas respecto al futuro de la sociedad socialista. Sin embargo, el crecimiento de la burocracia, las nuevas formas de explotación bajo el sistema socialista, el decaimiento en la productividad laboral, etc. reflejan la existencia de serias contradicciones dentro de las sociedades socialistas, las contradicciones del "socialismo subdesarrollado".

Ya desde 1918, Max Weber había señalado que la burocracia era un elemento inevitable del socialismo. En 1970, Hegedish, un profesor húngaro, llegó a las mismas conclusiones sobre la base de su experiencia en Hungría. Ahora estamos llegando al reconocimiento de que el sistema de planificación económica es una base de procreación para la burocracia, y

que la nacionalización de los medios de producción se está convirtiendo en el fundamento de la nueva clase explotadora. Más aún, estos fenómenos negativos gozan de un crecimiento particularmente fácil bajo los sistemas no-democráticos del "socialismo subdesarrollado".

Nuestro punto de partida debe ser las realidades de los países socialistas modernos, no las teorías marxistas del socialismo. Debemos dirigir nuestra atención hacia la construcción de una nueva teoría sobre el socialismo subdesarrollado. Esta es una tarea de gran importancia. Los pequeños países socialistas sin recursos naturales se ven obligados a subordinarse a la Unión Soviética. Se establecen, por lo tanto, nuevas relaciones de subordinación dentro del bloque socialista. Estos países no están en la posición de poder evitar el modelo soviético, y tampoco pueden rechazar el sistema de monocultivo, mantenido en nombre de la cooperación internacional. Cuba es un buen ejemplo de esto. China está ahora construyendo un nuevo modelo, diferente al de Mao, a través del contacto con los países capitalistas desarrollados. Ninguno de nosotros puede predecir si tendrá éxito o no.

Comentario

Harriet Evans

El trabajo del profesor Kikuchi destaca muchos puntos relevantes del debate actual concerniente al socialismo en sociedades predominantemente agrarias, al socialismo en el Tercer Mundo y al desarrollo de la teoría socialista. En muchos aspectos, los puntos señalados se refieren a la naturaleza de la crítica del socialismo —considerado como un sistema socioeconómico y estatal— emanado de los círculos intelectuales y políticos del mundo capitalista avanzado. Por lo tanto, yo quisiera limitar mis comentarios a esta área particular de discusión, para hacer algunas observaciones generales sobre las características y deficiencias de dicha crítica. A pesar de las diferencias muy discernibles entre los “socialismos” de China, Corea del Norte, Vietnam, Kampuchea y Laos, los trataré, para efectos de estos comentarios, como pertenecientes todos a una tendencia comprensiva de pensamiento y construcción socialista.

Las críticas al socialismo asiático hechas en Occidente caen generalmente bajo dos categorías: la primera caracterizada por apologías simplistas del socialismo en el área en cuestión y, la segunda, contenida dentro de condenas articuladas y sofisticadas, pero frecuentemente inaceptables por completo, hechas desde la perspectiva de las cambiantes realidades del capitalismo occidental. Es raro encontrarse críticas basadas en las realidades histórico-culturales de los sistemas bajo análisis, lo cual, al rechazar la asociación con las dos tendencias arriba señaladas, ofrecería visiones pertinentes respecto tanto al socialismo como praxis en las sociedades posrevolucionarias de Asia, como de la teoría aplicada a las condiciones del Tercer Mundo.

Esto se debe en gran parte a dos factores principales. Por un lado, se encuentran las tan señaladas libertades que aquellos fuera del área socialista suelen criticar desde estándares de perfección. Debe recordarse que la mayor parte de dicha crítica, tipificada por individuos como Charles Bettelheim, se deriva del ambiente intelectual y político progresista euro-

peo, en el que el debate sobre socialismo encuentra sus premisas en los valores políticos, sociales, culturales y psicológicos de la especificidad histórica de Europa. Por otro, la misma serie de características ha contribuido a las críticas que generalmente constituyen poco más que interpretaciones de una realidad ajena, con las consecuencias inevitables de la extrapolación. Particularmente, la ética individualista de Occidente, reflejada en los valores libertarios del socialismo occidental, es siempre central a las evaluaciones occidentales del socialismo asiático. A pesar de tanta mistificación, la división Este/Oeste *sí tiene* ciertas bases filosóficas y culturales; sus percepciones de los mundos natural y social *no* son los mismos. El ídolo que Occidente ha hecho del individualismo, por ejemplo, no tiene su equivalente en China. Aunque los acontecimientos recientes han demostrado una identificación creciente por parte de algunos sectores de la juventud china con nociones como libertad de palabra, derechos civiles y libertades individuales, el espíritu colectivo enraizado en la comunidad familiar y aldeana sigue predominando en las actitudes ideológicas y sociales. Las evaluaciones occidentales fundamentadas en valores occidentales se refieren pues a realidades diferentes. Haciendo referencia al trabajo del profesor Kikuchi, debemos, por lo tanto, clarificar el significado específico de lo que él llama separación entre teoría y realidad en los regímenes socialistas de Asia. ¿Qué clase de realidad estamos discutiendo, y qué ha significado esa realidad para la aplicación y significado de la teoría socialista?

Dada la importancia de la perspectiva histórica en la comprensión y análisis de las actitudes sociales, no es suficiente atribuir las raíces del "socialismo subdesarrollado" a la carencia de recursos naturales o la influencia del modelo soviético. China y Vietnam, por ejemplo, poseen ricos y extensos recursos, incluyendo petróleo. Y tampoco la persistencia del "monocultivo" en el socialismo asiático puede explicarse solamente en términos de la experiencia soviética de socialismo, la situación internacional y la guerra fría. El estado de "socialismo subdesarrollado" continúa, sin embargo, caracterizando los experimentos socialistas de Asia, por una serie de complejas razones originadas en el condicionamiento global de las sociedades en cuestión.

Aquí, tengo cuatro puntos que destacar. El primero, tocado brevemente en el trabajo del profesor Kikuchi, se refiere al *hecho* del subdesarrollo socioeconómico. Obviamente distinto de la falta de recursos naturales, esto llama la atención hacia la carencia de capacidad tecnológica, administrativa y científica para explotar y explorar los recursos potencialmente disponibles. A la luz de la teoría marxista clásica del socialismo, según la cual el socialismo debía surgir de las contradicciones del capitalismo monopolístico, la realidad del subdesarrollo en Asia, exacerbada en el caso de China por enormes problemas demográficos, ha demandado la priorización política de las tareas económicas básicas sobre las exigencias sociales y psicológicas del socialismo. Por ello, la experiencia asiática de

socialismo ha presentado a la transición socialista con un amplio número de complejos problemas no concebidos en el análisis original.

Segundo, el subdesarrollo está claramente ligado con el desarrollo *desigual*, el cual, tanto en la escala nacional como en la internacional, ha tenido y continúa teniendo implicaciones a largo plazo para las características de la construcción socialista en Asia. En el caso de China, el legado del imperialismo se reflejó en la concentración de la riqueza industrial y comercial en un pequeño número de ciudades costeras, reforzada por la distribución desigual de las facilidades de comunicación. Por ende, dicha distribución desigual de recursos materiales planteaba en 1949 problemas inmediatos de desequilibrios de ingreso y población, de planificación central y subsidización, etc., que siguen perpetuando diferenciales socioeconómicos considerables entre diversos sectores sociales y geográficos de la nación. El desarrollo desigual ha sido pues uno de los principales factores históricos que han prevenido la implantación de políticas de rápida igualización congruentes con los principios del socialismo.

El tercer punto se refiere a las condiciones políticas de las cuales emergió el socialismo en Asia; China, Corea del Norte, Vietnam, Kampuchea y Laos, todos comenzaron el proceso de transición socialista durante la lucha de liberación nacional. El nacionalismo y el patriotismo llegaron juntos a un entendimiento del socialismo que está íntimamente identificado con los llamados patrióticos y las tareas de seguridad nacional. De hecho, puede sugerirse tentativamente que las características nacionalistas del socialismo en Asia explican al menos algunos aspectos de los conflictos recientes entre los estados socialistas del área. Las distintas experiencias de lucha revolucionaria y la presión impuesta por las cambiantes alineaciones internacionales han resultado en una evidente priorización de las preocupaciones nacionales sobre la sustancia del internacionalismo proletario.

Finalmente, es vital señalar el contexto internacional de la construcción socialista en Asia, puesto que, en algunos periodos, ha sido decisivo en la determinación de las selecciones hechas respecto a los patrones y direcciones de la construcción socioeconómica. En el caso de China, por ejemplo, el efecto de la guerra fría fue cerrar todas las posibilidades de mantener lazos económicos significativos con el mundo dentro de la órbita de Estados Unidos. Sin experiencia previa de planeación y de administración nacional, con experiencia técnica limitada y dados los importantes factores ideológicos que relacionan la construcción china a la experiencia soviética, la adopción del "modelo soviético", en el Primer Plan Quinquenal de 1953 fue, en muchos aspectos, la única alternativa viable. O, en el caso de Vietnam, las presiones resultantes en la decisión de unirse al CAME en 1978 están estrechamente relacionadas con las limitaciones económicas impuestas por las alianzas internacionales.

También pueden lograrse perspectivas importantes para la evaluación del socialismo en Asia a través de un breve recordatorio acerca de la atracción original del marxismo en la región. La paradoja de la revolución socia-

lista en las sociedades agrarias todavía espera un análisis comprensivo. En China, el atractivo del marxismo no fue solamente el de la teoría sino más bien el de la acción. Los primeros socialistas chinos como Li Dazhao y Chen Duxiu estaban informados únicamente con el mínimo posible de lecturas marxistas antes de 1919. Empero, su entusiasmo por la Revolución de octubre de 1917 fue espontánea y sincera, y frecuentemente constituyó la plataforma principal para la identificación pública con el marxismo. Maurice Meisner ha sugerido enfáticamente que dicho entusiasmo fue básicamente una respuesta al ejemplo activo de un país pobre y atrasado que se levantaba para derrotar la opresión tanto interna como externa. Interpretado desde esta perspectiva, el socialismo en China ofrecía posibilidades reales para la búsqueda de la independencia nacional, la dignidad y la justicia social. Como filosofía, el marxismo ofrecía también puntos de contacto entre la necesidad de cambio y el rechazo a la tradición por una parte, y la identificación psicológica con esa tradición por la otra. Por ejemplo, la dialéctica marxista fue interpretada por muchos con el lenguaje del pensamiento cosmológico y filosófico clásico. Otro aspecto se refiere a los elementos organizacionales del marxismo-leninismo, que algunos analistas han comparado con las actitudes de autoridad y centralización característicos del estado chino antiguo. Debido al clima político que rodeaba al período de la introducción del marxismo-leninismo a China, sus demandas de unidad organizacional y de obediencia al partido coincidieron tanto con el énfasis que los primeros revolucionarios chinos dieron a las tareas de unidad nacional, como con las tradiciones sociales identificadas con las estructuras jerárquicas de subordinación al gobernante paternalista.

Lo anterior constituye solamente algunas consideraciones históricas relativas a las características del socialismo asiático. Sin embargo, la perspectiva histórica ofrece una manera de penetrar la realidad de los pueblos y sociedades bajo debate. El fracaso para comprender esto ha limitado seriamente los parámetros del debate contemporáneo sobre el socialismo. La perspectiva histórica todavía no ha sido incluida en la mayoría de las críticas hechas. Se convierte, por lo tanto, en una condición importante del progreso futuro y desarrollo del socialismo, como teoría y como práctica.

Los dilemas de Vietnam: seguridad nacional y desarrollo económico

Adriana Novelo

Introducción

“No se puede llevar a cabo al mismo tiempo la guerra y una sana política económica. Los economistas hacen proyectos, pero los militares deciden...” (Nguyen Xuan Lai, economista vietnamita.)

El año de 1975 pasará seguramente a la historia de Vietnam como uno de los más significativos, sobrepasando en importancia a 1945, año de la creación de la República Democrática de Vietnam (RDV) y 1954, fecha de la derrota del colonialismo francés en la batalla de Dien Bien Phu.

La euforia de la paz (hoa binh) fue compartida por todos los vietnamitas, del norte y del sur. El 30 de abril de 1975, después de una década de lucha heroica contra el imperialismo norteamericano, se logró por fin la liberación de todo el territorio nacional y la completa independencia (doc lap) de Vietnam.

Ho Chi Minh, el famoso Tío Ho, primer militante marxista del país y creador de la patria socialista, solía decir que para los vietnamitas “no hay nada máspreciado que la libertad y la independencia”.¹ A través de una larga lucha y sacrificios, el ideal de la liberación nacional se había realizado. El camino del triunfo fue posible gracias a la empeñosa dedicación a los dos objetivos políticos primordiales que han dominado en las últimas dé-

¹ Sobre la temprana conversión de Ho Chi Minh al marxismo-leninismo, su trayectoria política como representante del Comintern en el Sureste de Asia; su lucha por propagar esta ideología en Indochina y crear un partido comunista, y sus principales discursos, ver: Ho Chi Minh, *Selected Writings (1920-1969)* (Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1973); N. Khac Huyen, *Vision Accomplished? The Enigma of Ho Chi Minh*, (Nueva York: Collier Books, 1971), y Jean Lacouture, *Ho Chi Minh* (París: Editions du Seuil, 1977).

cadass la vida de Vietnam: el nacionalismo y el socialismo (Xa hoi chu nghia).²

La victoria vietnamita tuvo amplias repercusiones en el mundo: facilitó la expansión del socialismo en Indochina; representó una severa derrota al prestigio de los norteamericanos; un gran estímulo para la lucha anti-imperialista del llamado Tercer Mundo y, en general, alteró el equilibrio internacional de poder.

Vietnam fue el primer país asiático que en la segunda posguerra logró hacer valer su independencia. Ya entonces, causó admiración la victoria del Vietminh sobre los intentos franceses de reconquista. Tres décadas más tarde, Vietnam sería otra vez el primer país pequeño y subdesarrollado que logra derrotar al neocolonialismo moderno, dando validez con su triunfo a la teoría de la guerra popular prolongada.

Como señaló Le Duan, Secretario General del actual Partido Comunista de Vietnam (PCV), en su país "... se puso a prueba el prestigio del imperialismo de EUA... que pretendió demostrar que su potencia económica y militar descomunal podría aplastar todo movimiento de liberación nacional y detener el avance del socialismo en cualquier lugar del mundo... Para el imperialismo norteamericano ha sido la derrota más grande que ha sufrido en toda su historia. Si la victoria de nuestra guerra de resistencia contra los colonialistas franceses dio inicio al derrumbamiento del colonialismo, la victoria de nuestra guerra contra la agresión norteamericana ha demostrado ante el mundo que la bancarrota del neocolonialismo es insalvable..."³

A Vietnam se debe también la mayor parte de la conscientización y

² La revolución vietnamita es probablemente, de todos los movimientos de liberación nacional del mundo colonial y neocolonial, aquella en que la identificación entre el movimiento nacionalista y el comunista ha sido más profunda, presentándose desde sus primeras épocas el partido, creado en 1930 como Partido Comunista de Indochina (PCI), como el defensor de la nación y el dirigente de la lucha popular de resistencia durante las dos guerras de independencia contra Francia y Estados Unidos. El Vietminh fue creado así en 1941 por el PCI como una amplia alianza de todos los grupos nacionalistas y anti-colonialistas, y llevó a cabo la "Revolución de Agosto" que culminó con la creación de la RDV en septiembre de 1945. Ese mismo año, por motivos tácticos, el PCI fue disuelto, caso único en la historia de los partidos comunistas, y sólo resurgió hasta 1951 bajo el nombre de Partido de los Trabajadores de Vietnam (PTV). Ver: Pierre Rousset, *Communisme et nationalisme vietnamiens* (París: Editions Galilée, 1978); Robert F. Turner, *Vietnamese Communism. Its Origins and Development* (Stanford: Hoover Institution Press, 1975) y John T. McAlister, Jr., *Viet Nam. The Origins of Revolution* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1969).

³ Le Duan, "Revolución nacional en el sur y revolución socialista en el norte", en: Ho Chi Minh, Le Duan, Troung Chinh, *La revolución vietnamita* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1980), pp. 171 y 176. Para una detallada descripción de los principios y modos de organización de la guerra popular prolongada, y del papel que en ésta juegan el heroísmo, espíritu de resistencia y sacrificio y la voluntad de vencer de todo el pueblo y ejército, ver la obra del máximo dirigente militar de Vietnam: General Vo Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo* (México: Ediciones

organización revolucionaria en Indochina y ha sido históricamente el país más influyente en la evolución de esta región, fenómeno que se refleja actualmente en la posición de liderazgo que los vietnamitas tienen sobre sus vecinos en Laos y Cambodia (rebautizado Kampuchea al ascender el Khmer Rouge al poder en 1975).

Con este nuevo *status* internacional, el 2 de julio de 1976, después de celebradas las primeras elecciones nacionales en la historia del país, se fundó la República Socialista de Vietnam (RSV), cristalizándose la meta de la reunificación (*thong nhat*). Desde ese momento, los líderes vietnamitas se impusieron nuevas tareas: consolidar el socialismo en el norte y construirlo en el sur, y defender la paz, la independencia, la unificación y el socialismo de la nación: VIET NAM HOA BINH, DOC LAP, THONG NHAT VA XA HOI CHU NGIA.

Así pues, el panorama parecía entonces muy promisorio para el futuro de Vietnam después del logro de sus máximos ideales patrios. Pero la victoria y la paz también provocaron simultáneamente muchos factores de desestabilización y tensión.

Mientras la seguridad e independencia del país estuvieron directamente amenazadas, existió unanimidad entre los gobernantes vietnamitas al considerar que la prioridad básica de la nación debía ser mantener el esfuerzo de defensa. Obviamente, el sector militar había absorbido la mayor parte de los recursos económicos y humanos, en detrimento del desarrollo global. Al reunificarse, Vietnam seguía siendo básicamente un país agrícola y campesino, poco industrializado, con un gran atraso tecnológico, que debía enfrentar además la severa destrucción y secuelas sociales dejadas por la guerra.

El pueblo, a su vez, había soportado las precarias condiciones de vida en aras de la salvación nacional, pero ahora la paz estaba provocando un relajamiento general en la disciplina de la población, y aumentó sus expectativas y demandas de un mejor y más cómodo nivel de vida, haciéndose cada vez más imperativo el que el país concentrara todos sus esfuerzos hacia la consecución de la construcción y desarrollo nacional.

Asimismo, la guerra había permitido a Vietnam obtener un amplio apoyo y ayuda internacional, pero ahora que el conflicto con los norteamericanos había terminado, Vietnam tenía que redefinir sus relaciones con el extranjero y tratar de preservar su independencia dentro de un contexto mundial que su propia victoria había alterado.

El presente estudio tiene pues como objetivos analizar qué ha pasado en Vietnam a raíz del triunfo de la reunificación; qué se ha logrado en el cumplimiento de las nuevas tareas y aspiraciones nacionales, y qué problemas se han presentado para su realización, abarcándose el periodo 1975-1981.

Era, S.A., 1971). Para algunos recuentos de la llamada primera guerra de Indochina ver: Bernard B. Fall, *The Two Vietnams. A Political and Military Analysis* (Nueva York: Frederick A. Praeger Pub., 1967); y Jean Lacouture et Philippe Devillers, *La fin d'une guerre. Indochine 1954* (París: Editions du Seuil, 1960).

1. Los treinta años de guerra

Para una mejor comprensión de los problemas políticos, económicos y sociales que Vietnam tendrá que enfrentar en el momento de llevar a cabo la reunificación del país, consideramos necesario hacer primero una revisión de los diferentes caminos de desarrollo que siguieron el norte y el sur después de haberseles impuesto la división por los Acuerdos de Ginebra de 1954.

Vietnam del Norte: la revolución socialista

El estudio de la política de desarrollo global de la RDV presenta especial interés ya que constituye el primer intento de construcción del socialismo, influenciado tanto por la experiencia china como por la soviética, en un país situado en la zona de los trópicos (Cuba sería el segundo), recién liberado de la colonización a través de la lucha armada; donde la industrialización, meta máxima del socialismo, debía partir de una economía agrícola atrasada sin previa etapa de desarrollo capitalista, y en el que la reforma agraria radical, cuyo objetivo era la ruptura de las estructuras semi-feudales prevalecientes, se consideraba como un requisito indispensable para poder iniciar el proceso de desarrollo económico.

El análisis de los primeros pasos de la construcción del socialismo en el norte es importante además porque todo hace suponer que sus premisas básicas, cuidando de no cometer los mismos errores, intentarán ser puestas en práctica ahora en el sur recién liberado.

Después de casi tres décadas de crisis económicas, deterioro de la estructura social y destrucción de las potencialidades productivas durante el último periodo de la colonización francesa¹ y de lucha nacionalista del

¹ Para algunos análisis de la política francesa de explotación colonial, principalmente de los minerales, arroz y caucho, en su mayoría en manos de inversionistas metropolitanos, y de las múltiples trabas puestas a la industrialización nacional y

Vietminh, la RDV sólo pudo dedicarse a la construcción económica a partir de 1955. La defensa nacional constituyó un paso preliminar a la tarea de desarrollo. Sólo al asegurarse la independencia nacional se dio por terminada la primera fase de la revolución: la *revolución nacional democrático-popular*, representada por la alianza del proletariado con los campesinos pobres (aunque estos últimos fueron en realidad la base mayoritaria de la lucha), y cuyos principales objetivos eran la lucha anticolonialista y la abolición del semi-feudalismo.²

Al cumplirse esta etapa, se decidió pasar directamente a la fase actual de la revolución, la *socialista*, considerándose que la situación particular de Vietnam no permitía esperar a que se diera la etapa intermedia de desarrollo capitalista. Las tareas fundamentales de este periodo son las llamadas tres revoluciones: en la transformación de las relaciones de producción (cooperativización); la revolución científico-técnica para modernizar las técnicas de producción, y la revolución cultural para lograr el progreso ideológico y educativo de la población.

Sin embargo, al iniciarse la revolución socialista, las condiciones internas y externas existentes imponían una transición *gradual* para poder llegar a la construcción del socialismo. La estrategia económica de la RDV ha pasado de esta manera por varias etapas: *economía de guerra de resistencia* de 1945 a 1954, acompañada de los inicios de la reforma agraria y de la socialización de los principales sectores de la producción; *reconstrucción* de posguerra de 1955 a 1957; *transición hacia el socialismo* mediante la aplicación de un Plan Trienal 1958-1960, destinado esencialmente a la socialización de los medios de producción, y *construcción del socialismo*, basado en planes quinquenales para la edificación de las bases técnicas, científicas y económicas del socialismo, el primero de los cuales fue lanzado para el periodo 1961-1965.

La guía de acción para estas etapas la constituyen los principios del marxismo-leninismo, pero éstos tuvieron que ser adaptados a la realidad vietnamita, país con una economía básicamente agrícola, atrasada y pobre.³ Para que toda la población pudiera participar en el crecimiento

al surgimiento de una burguesía local en Vietnam, consultar: Jean Chesneau, *Contribution à l'histoire de la nation vietnamienne* (París: Editions Sociales, 1955); Paul Isoart, *Le phénomène national vietnamien. De l'indépendance unitaire à l'indépendance fractionnée* (París: Librairie Général de Droit et Jurisprudence, 1961), y Le Thanh Khoi, *Le Vietnam. Histoire et civilisation* (París: Editions de Minuit, 1955).

² En Vietnam nunca se conoció el feudalismo en el sentido europeo del término. Sin embargo, la jerarquización social confuciana y la proliferación de campesinos sin tierra pauperizados (que llegaron a representar la mitad de la población total) a medida que degeneraba la monarquía y se hacía más desigual el reparto de tierras, convirtió a estos campesinos en semi-esclavos al servicio de los privilegiados de las aldeas.

³ Una excelente presentación del desarrollo de Vietnam a partir de su revolución nacional y socialista, tomando en cuenta sus particularidades específicas, en sus principales aspectos económicos, educativos, culturales y de la salud, se encuentra en la reciente obra de uno de los más conocidos historiadores vietnamitas: Le Thanh Khoi, *Socialisme et développement au Viet Nam* (París: Presses Universitaires de

económico, se han tenido que emplear simultáneamente diversas técnicas de producción. Se distinguen entonces —hasta el momento actual— tres formas de producción: una *economía tradicional* en el sector agrícola y artesanal, que ha ido modernizando con poca inversión las técnicas e implementos de cultivo y en la que la colectivización de los medios de producción busca la creación de empleos y el incremento de la productividad; una *economía individual* que explota parcelas de huertos y hortalizas y la cría de animales, emplea el tiempo libre que deja el trabajo colectivo y proporciona un ingreso adicional considerable (alrededor del 50%) a las familias rurales, y una *economía moderna*, con técnicas de producción adelantadas en los grandes sectores económicos industriales, que debería ser el motor del crecimiento económico y de la modernización de los demás sectores.⁴

La primera fase de la revolución logró resultados apreciables a pesar de la crítica situación económica y social de la época. Así, durante la década inicial de lucha de liberación nacional se logró la construcción de una economía nacional de resistencia; la transformación del régimen de tenencia de la tierra, y la realización exitosa de las dos urgentes campañas contra el hambre y el analfabetismo.⁵

Al fundarse la RDV, la población rural de Vietnam comprendía a más del 90% de la población total, 80% de la cual se dedicaba a las tareas agrícolas, principalmente el cultivo del arroz, y los demás a la artesanía y pesca. La relación entre superficie de tierra cultivable y población agrícola era una de las más bajas del mundo debido al acelerado crecimiento demográfico (3.4% anual); el rendimiento por hectáreas era también muy pobre por el estancamiento de las técnicas agrícolas que en 2 000 años no se habían modernizado, y más del 60% de las familias campesinas no poseían tierra para asegurar su subsistencia.⁶

La reforma agraria se hacía pues indispensable para dotar de tierra a

France, 1978). Para una visión general de la historia de Vietnam, que destaca el impacto de la colonización francesa sobre el antiguo orden feudal; el surgimiento del movimiento de liberación nacional; el triunfo de la revolución socialista y las guerras que Vietnam ha tenido que enfrentar para lograr su unificación, ver: Pierre-Richard Féray, *Le Viet-nam au XX^e siècle* (París: Presses Universitaires de France, 1979).

⁴ Le Chau, *Del feudalismo al socialismo: la economía de Vietnam del Norte* (México: Siglo XXI Editores, 1967), p. 6. Esta obra constituye el mejor y más detallado análisis, y el único publicado en español que la autora conoce, sobre los inicios de la construcción del socialismo en Vietnam. Le Chau hace además interesantes comparaciones de la reforma agraria vietnamita con la de otros países, entre ellos México. La periodización de la estrategia económica de la RDV es también de Le Chau, p. 6.

⁵ Sobre la economía de resistencia, ver: Truong Chinh, *La résistance vaincre* (Hanoi: Editions en Langues Etrangères, 1960). En cuanto a los aspectos de organización política, jurídica, administrativa, de masas, etc., de esta época ver la excelente obra de Bernard Fall, *Le Viet-Minh. La République Démocratique de Viet-Nam, 1945-1960* (París: Librairie Armand Colin, 1960).

⁶ Le Chau, *op. cit.*, pp. 14-15 y 42-43.

los campesinos y lograr después su incorporación a las cooperativas, donde podría organizarse su labor para incrementar la productividad agrícola y emprender las obras hidráulicas necesarias para luchar contra las constantes inundaciones y sequías. Proporcionaba además, el marco para emprender la transformación socialista del país y el progreso técnico, cultural e ideológico de las masas rurales, elemento clave para el avance general de la sociedad.

Sin embargo, al aceptarse que la guerra de liberación nacional era la prioridad básica del momento, la lucha antifeudal tuvo que relegarse a un segundo plano y se optó por proceder a la reforma agraria en dos etapas: una primera fase de *reforma agraria transitoria*, que duró de 1945 a 1952, cuyos objetivos fueron la reducción del arrendamiento de tierras, la abolición de impuestos y deudas usureras para debilitar el poder económico de los latifundistas, acompañada además de una gran campaña de "emulación patriótica" para estimular la productividad y conscientización de las masas. Y una etapa posterior de *reforma agraria radical*, de 1953 a 1956, que debía abolir la propiedad feudal de la tierra y liquidar la autoridad de los grandes terratenientes, repartir provisionalmente las tierras abandonadas y las pertenecientes a los "traidores" entre los campesinos pobres y sin tierra, y agrupar a los campesinos en cooperativas de ayuda mutua, de compra-venta de productos agrícolas y de producción. Todo esto bajo dos principios: "la tierra al que la trabaja" y "mucho al que carece de casi todo, poco al que poco o nada le falta y nada al que nada necesita".⁷

La reforma agraria logró efectivamente la abolición de las viejas estructuras agrarias y convirtió en propietarios a la gran masa desheredada al abarcar la repartición al 72% de la población campesina. Pero durante la etapa radical se cometieron serios errores, originados principalmente por las tendencias demasiado "izquierdistas" e inflexibles de los cuadros ejecutores, quienes por su falta de preparación clasificaron incorrectamente a un 30% de los campesinos como terratenientes y cometieron diversos abusos que provocaron el descontento y desconfianza popular frente al nuevo régimen. El periodo que va de agosto de 1956 a principios de 1958 fue dedicado a la "corrección de errores".⁸

⁷ Para conocer el texto íntegro, metas y principios de la Ley de Reforma Agraria promulgada en diciembre de 1953; los procedimientos que se utilizaron para censar las propiedades y clasificar a los campesinos en cinco categorías: propietarios, ricos, medios, pobres y asalariados; los órganos de ejecución que se emplearon: comités de reforma agraria a nivel nacional, regional y provincial, consejos de delegados-campesinos a nivel de la comuna, y tribunales populares especiales, y la organización de sesiones de crítica colectiva en que se explicaba a los campesinos la explotación a la que habían estado sometidos y se les encaminaba a denunciar a sus opresores, ver: *ibíd.*, pp. 96-133.

⁸ Este descontento popular culminó con los levantamientos campesinos de la provincia de Nghe An en 1956, que fueron reprimidos por el ejército. Los errores cometidos causaron un retroceso general en la agricultura y en el proceso de cooperativización, que sólo la inusitada sinceridad de la autocrítica oficial logró superar. Sin

Tras el periodo de reconstrucción económica todavía no se había avanzado integralmente en la socialización de los medios de producción. Se hacía necesario entonces entrar a la etapa de "transición al socialismo" para transformar el capitalismo privado en la industria, comercio y transporte en capitalismo de estado, y reagrupar las explotaciones individuales de los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes y transportistas en cooperativas, declarándose que esto debería lograrse por la vía pacífica y de persuasión y que el sector estatal desempeñaría el papel de vanguardia.

El Plan Trienal 1958-1960 fue pues consagrado a la transformación socialista, proclamándose a la colectivización de la agricultura como el "eslabón principal" de la modernización económica. En estos años se logró colectivizar el 85% de las explotaciones agrícolas y 76% de las tierras de Vietnam del Norte, agrupándose a los campesinos principalmente en cooperativas del tipo "semi-socialista", que fueron complementadas por otras de compra-venta y crédito, poniéndose énfasis no sólo en el aumento de la producción de víveres (arroz, maíz, frijol, papa, yuca), sino también en la ampliación de las superficies cultivables y la diversificación de productos agrícolas industriales (algodón, yute, cacahuete, caña de azúcar, té, café), así como en la modernización de métodos y técnicas de cultivo.⁹

Para finales de 1960, la socialización de la economía privada prácticamente había concluido y sólo quedaban al margen de ella una pequeña proporción del comercio al menudeo y de los transportes rudimentarios. Para ese año, el porcentaje de producción del sector socialista (estatal, mixto y cooperativas) era: industria y artesanía 87.8%; comercio exterior 100%; comercio interior 91.5%; transportes 75%; bancos y crédito 100%; explotaciones agrícolas 85%, y artesanías 80%.¹⁰ En estas condiciones, se

embargo, parece ser que algunas fuentes han exagerado sobre la violencia de la reforma agraria, como las obras de Hoang Van Chi, *From Colonialism to Communism. A Case History of North Vietnam* (Nueva York: Frederick A. Praeger, Pub., 1968) y de P.J. Honey Ed.), *North Vietnam Today. Profile of a Communist Satellite* (Nueva York: Frederick A. Praeger Pub., 1968), que recibieron amplia publicidad en Occidente. Para un análisis más equilibrado del asunto ver el interesante artículo de D. Gareth Porter, "The Myth of the Bloodbath: North Vietnam's Land Reform Reconsidered", en: *Bulletin of Concerned Asian Scholars* (vol. 5, núm. 2, septiembre 1973), pp. 2-15.

⁹ La colectivización de los medios materiales de producción y de la fuerza de trabajo se dio bajo tres formas progresivas: *equipos de ayuda mutua*, de antigua tradición en Vietnam, en que únicamente el trabajo es colectivo; *cooperativas semi-socialistas*, en que los medios de producción se colocan bajo gestión colectiva pero cada miembro sigue siendo teóricamente dueño de su tierra, ganado, utensilios de labranza, etc., los cuales arrienda a la cooperativa, y *cooperativas socialistas* donde todos los medios de producción son propiedad colectiva y el ingreso se reparte "a cada quien según su trabajo", manteniéndose empero la propiedad privada sobre la pequeña parcela de hortalizas. Ver: Le Chau, *op. cit.*, pp. 163-195. Para la respuesta del campesinado frente a la integración voluntaria a las cooperativas ver: Gérard Chaliand, *The Peasants of North Vietnam* (Baltimore: Penguin Books, 1969).

¹⁰ Le Chau, *op. cit.*, pp. 254-255.

abordó el primer Plan Quinquenal 1961-1965, destinado a la construcción del socialismo en Vietnam del Norte.

El Plan Quinquenal buscaba básicamente el desarrollo de la industria, la cual había quedado relegada por las circunstancias a un segundo plano de importancia, a pesar de que la política de industrialización se había iniciado desde el periodo de la reconstrucción económica, cuando se comenzó a rehabilitar las empresas que habían sido destruidas por la guerra y debilitadas por la salida de capitales y técnicos franceses. Posteriormente, el Plan Trienal dedicó casi el 50% de las inversiones totales al sector industrial, especialmente a la industria pesada, pero en general la actividad de producción industrial seguía siendo de carácter artesanal y concentrada en los bienes de consumo, como azúcar, papel, textiles, jabón, etc., necesarios para la vida del pueblo, mientras que sólo se logró el desarrollo embrionario de la industria pesada. Asimismo, el Plan Trienal se abocó a la socialización de la industria a través de la creación de empresas estatales, mixtas y cooperativas regionales, dándose especial importancia a estas últimas para lograr la regionalización de la economía nacional. Las cooperativas regionales fueron orientadas a la producción de bienes de consumo, utensilios agrícolas, materiales de construcción, fertilizantes y transformación en su lugar de origen de cultivos industriales y para exportación, y debían ayudar también a la modernización del artesanado tradicional.

El objetivo sectorial más importante del Plan Quinquenal fue el desarrollo de la industria pesada (electricidad, siderurgia, química, mecánica, carbón, materiales de construcción, metalurgia, cemento) y ligera; seguido de la agricultura para resolver el problema de aprovisionamiento de víveres, desarrollar la cría de ganado, la pesca e iniciar la mecanización de las cooperativas, y el desarrollo de la infraestructura de transportes y comunicaciones para conectar los centros industriales y promover el desarrollo del comercio nacional y con el exterior.¹¹

Sin embargo, a pesar de que se construyeron unidades de industria pesada, que constituyen la espina dorsal de la industria nacional, la RDV no inició su industrialización con la construcción de altos hornos o dando prioridad al establecimiento de la industria pesada en su conjunto, puesto que las condiciones objetivas y subjetivas del país no permitían aplicar de manera mecánica las experiencias de las naciones socialistas europeas. Se construyó de hecho una industria pesada embrionaria, poniendo énfasis en la industria ligera de acuerdo con las necesidades y posibilidades de Vietnam. Por lo tanto, aunque se trata de lograr un desarrollo equilibrado entre una industria moderna y una agricultura cooperativista y la producción

¹¹ Para una detallada explicación de la política de industrialización de la RDV, de los esfuerzos de inversión en este sector, los obstáculos que se presentaban como el bajo nivel técnico de los cuadros, la falta de información sobre el subsuelo, los problemas de gestión y organización del trabajo productivo, la falta de obreros calificados, el atraso agrícola y la reducida magnitud del mercado interno, la escasez de capitales, etc., ver: *ibid.*, pp. 220-365.

industrial y artesanal hayan crecido en mayor proporción que la agrícola, la agricultura seguirá siendo por mucho tiempo la base real de la economía nacional y de la industrialización socialista, y el cultivo predominante del arroz seguirá prevaleciendo puesto que es imperativo resolver primero el problema de la producción de alimentos.

Asimismo, la existencia de una economía familiar al lado de la economía colectiva seguirá persistiendo mientras esta última no logre satisfacer todas las necesidades de los cooperativistas. En un país como la RDV, donde 80% de la población total vive de la agricultura y la producción agrícola representa las dos terceras partes de la producción global, el papel de la agricultura es de primordial importancia, ya que provee no sólo los víveres sino también las materias primas y mano de obra que necesita la industria, consume los bienes que ésta produce y contribuye con un ingreso apreciable al presupuesto nacional. Únicamente cuando la industria socialista, principalmente la pesada, comience a obtener tasas constantes de crecimiento y el valor de la producción industrial tienda a igualar el de la producción agrícola, podrá entonces la industria desempeñar el papel de guía del desarrollo económico.

Debe señalarse también que antes de la guerra la economía de Vietnam, norte y sur, era *complementaria*: el norte tenía "vocación" industrial por su gran riqueza mineral, mientras el sur con sus tierras fértiles y poco pobladas era agrícola por excelencia y con grandes plantaciones de heveas. Después de la división del país en dos partes, el norte ya no pudo contar con el arroz del sur y, por ende, tuvo que orientar sus esfuerzos a la producción de víveres para alimentar a la población, los cuales provenían antes en buena parte del granero sureño. Igualmente, la industria norteña perdió con la división un mercado de 14 millones de consumidores (17 millones en la RDV) y tuvo entonces que buscar nuevos mercados extranjeros. A la RDV se le separó así la parte más rica del país y tuvo que iniciar su industrialización con base en una economía agrícola y estancada. El volver a obtener esta complementariedad económica será entonces uno de los factores subyacentes, además de los políticos y nacionalistas, en la lucha de liberación del sur y reunificación del país.

La RDV pudo superar en gran medida estos problemas gracias a su pertenencia al campo socialista, del cual obtuvo ventajas por la cooperación internacional de dichos países, principalmente la Unión Soviética y China Popular, que le otorgaron cuantiosa ayuda económica y técnica, la cual representaba hasta mediados de la década de los sesenta el 30% del presupuesto nacional, alrededor del 40% de las inversiones de los planes estatales, y de hecho, sólo mediante la ayuda socialista Vietnam del Norte pudo poner en operación su industria y formar sus cuadros. La mayor parte de esta ayuda era del tipo no reembolsable y la restante la pagaba no con divisas sino con la exportación de sus productos, en su mayoría minerales.¹²

¹² *Ibid.*, pp. 237-241.

Ahora bien, a pesar del progreso económico y social relativamente importante que se dio hasta principios de los sesenta, comparado con la situación anterior en cuanto a mejoría en el nivel de vida general de la población y de las condiciones de salud, vivienda, enseñanza, educación, desarrollo económico, etc., los objetivos del primer Plan Quinquenal no pudieron ser alcanzados ya que la escalada de la guerra de intervención norteamericana en el sur y el inicio de los bombardeos a partir de 1964 sobre las instalaciones económicas y sociales de la RDV obligaron a sus dirigentes a cambiar los planes.

Durante otra década entera, hasta 1975 en que se logra finalmente la liberación del sur, el desarrollo económico de la RDV sufrirá las consecuencias de la prolongada lucha y la prioridad número uno volverá a ser la defensa de la patria, la seguridad nacional, imponiéndose de nuevo una economía de guerra y austeridad. Si hasta 1964, gracias al aumento de las inversiones para la construcción económica, Vietnam del Norte lograba cubrir en lo fundamental sus necesidades de víveres y bienes de consumo y había sentado las primeras bases materiales y técnicas para la edificación del socialismo y la acumulación interna, los diez años siguientes serán prácticamente un periodo de resistencia contra la guerra de destrucción, con pequeños intervalos de reconstrucción económica.

La tarea de defensa retardó, por lo tanto, el desarrollo industrial, demandó una cantidad importante de la mano de obra rural, obligó a las cooperativas a orientar una parte de su producción hacia la defensa, disminuyó las inversiones estatales en la agricultura, etc., concentrándose en suma el proceso económico bajo el lema: "Todo para el frente. Todo para la victoria", y movilizándose la totalidad de la fuerza del régimen socialista para la defensa nacional. Además, las destrucciones causadas por la guerra fueron muy cuantiosas y debilitaron seriamente la infraestructura económica del país, atrasando en varios planes quinquenales el proceso de avance hacia la "gran producción socialista" y trastornando el sistema de gestión económica establecido.¹³

Vietnam del Norte pudo evitar el colapso económico-social que quería provocar la política de intervención norteamericana solamente debido al formidable esfuerzo de descentralización masiva de la economía y la socie-

¹³ La guerra aérea de EUA, con sus intensos bombardeos, afectó casi todas las ciudades y capitales provinciales, todas las zonas industriales, la mayoría de las comunas, las centrales eléctricas, las obras hidráulicas; unos 5 millones de metros cuadrados de viviendas, todas las líneas ferroviarias, el 100% de los puentes, el sistema de puertos y vías fluviales, muchas escuelas y hospitales, cientos de hectáreas de cultivo, miles de cabezas de ganado, etc., que fueron total o parcialmente destruidos. Ver: Le Duan, "Revolución nacional en el sur...", *op. cit.*, pp. 189-190. Por motivos de seguridad nacional, durante toda esta época la RDV no dio a conocer ningunas estadísticas sobre el estado concreto de su economía ni respecto a la ayuda exterior recibida, especialmente la militar, imposibilitando así el hacer un análisis más detallado del periodo. Además, cabe señalar que Hanoi comparte la tendencia de otros países socialistas de sólo publicar porcentajes, y no cifras reales, de producción y crecimiento económico.

dad logrado a través de un amplio movimiento de evacuación hacia el campo de miles de personas y unidades de producción, reinstalando las fábricas, escuelas, hospitales, etc., en zonas más seguras fuera de las ciudades y poblados. Este movimiento permitió hacer a cada provincia autosuficiente en alimentos, servicios de educación, salud y defensa y preservar una infraestructura económica básica, aunque naturalmente provocó problemas de administración y productividad.

Debe destacarse aquí que a pesar de las críticas condiciones de guerra la producción no se paralizó y las necesidades esenciales de la población pudieron ser satisfechas sin que ocurrieran hambrunas ni epidemias. Tal y como la economía de resistencia permitió a la RDV triunfar sobre los franceses, su economía socialista le facilitó en esta época sobrevivir a los ataques norteamericanos. La seguridad política y el orden social también se mantuvieron y, de hecho, la lucha de salvación nacional ayudó al régimen a consolidar la cohesión de la sociedad, el patriotismo de las masas y su estrecho control sobre la población. Asimismo, la guerra permitió avanzar más en el proceso de colectivización agraria, ya que en 1965 la casi totalidad de los campesinos fueron agrupados en las cooperativas y aceleró la incorporación masiva de las mujeres al trabajo productivo, puesto que éstas tuvieron que asumir las actividades dejadas por los hombres que se integraban al ejército, participando además en las labores de defensa.¹⁴

Por otra parte, la agresión norteamericana en el norte intensificó también la decisión de Hanoi de multiplicar los esfuerzos de liberación en el sur (aunque por varios años se mantuvo la ficción de que la revolución sureña era esencialmente endógena y la RDV no participaba directamente en ella), sobre todo a partir del fracaso de los Acuerdos de Paz de París de 1973, que no condujeron realmente al cese de las hostilidades, lo cual significó obviamente una importante sangría de los recursos económicos y humanos nortefños.

Así pues, desde la división del país en 1954 hasta la victoria total de 1975, se enarbolaron las banderas de la independencia nacional y el socialismo para cumplir dos tareas estratégicas: la liberación del sur y la construcción del socialismo en el norte, con vistas a lograr la reunificación, independencia, paz y progreso de Vietnam. Pero después de veinte años de revolución socialista los resultados *internos* no han sido todo lo satisfactorio posible, pues si bien finalmente se logró derrotar al neocolonialismo, en realidad la RDV sólo ha podido dedicarse siete años (1958-1964) a la construcción económica.

Como señala Le Duan: "los logros y los cambios. . . son aún modestos si se comparan con los objetivos del socialismo. Pero en las circunstancias

¹⁴ Sobre el destacado papel de la mujer vietnamita y su importancia dentro del proceso de transformación socialista, ver: Adriana Novelo Vignal, "La participación de la mujer vietnamita en la liberación nacional y el socialismo", en: *Estudios de Asia y África* (México: El Colegio de México, núm. 53, julio-septiembre de 1982), pp. 491-515.

en que el norte tuvo que enfrentar a millones de toneladas de bombas del imperialismo yanqui y dedicar sin cesar sus recursos humanos y materiales para junto con los compatriotas sureños batallar por la salvación nacional. . . los éxitos logrados constituyen hazañas extraordinarias que serían inconcebibles fuera de la órbita del socialismo".¹⁵

Vietnam del Sur: la intervención norteamericana

Unos de los resultados más importantes de la segunda posguerra fueron la nueva supremacía internacional de EUA y la llamada "guerra fría" entre el campo capitalista y el socialista. El triunfo de la revolución maoísta en China y el conflicto de Corea atrajeron la atención de Washington hacia el Sureste Asiático, región que adquirió entonces una posición estratégica dentro de la política norteamericana de contención del comunismo.

Después de haber apoyado con importantes recursos financieros el intento francés de reconquista, a raíz de la división de Vietnam en 1954, EUA intentó llenar el vacío de poder dejado por Francia y comenzó a prestar ayuda al gobierno sudvietnamita, iniciando su progresiva intervención en los asuntos de Vietnam. Al principio, Washington basó su participación sobre la presunción de que el conflicto vietnamita era una guerra civil, ayudada pero no creada desde fuera y que, por lo tanto, la clave para ganarla estaba más en el área política que militar. Se desarrolló entonces una nueva teoría: la "contra-insurgencia", que tenía como propósito ganarse la lealtad de las masas mediante campañas masivas de propaganda y pacificación rural, y medidas de desarrollo económico y social.

Las misiones económicas y militares y los consejeros norteamericanos se fueron haciendo cada vez más numerosos, interviniendo en todas las áreas de actividad de la administración de Saigón: elaboración de una constitución, entrenamiento del ejército y policía, programas de enseñanza en las escuelas; una "reforma agraria" que buscaba restaurar el balance colonial de la propiedad regresando a los terratenientes las tierras que el Vietminh había repartido entre los campesinos desposeídos, etc. Así, con respaldo de Washington, el gobierno de Ngo Dinh Diem rehusó la celebración de las elecciones nacionales que los Acuerdos de Ginebra¹⁶ habían previsto para 1956 —las que seguramente Ho Chi Minh hubiera ganado— obstaculizando la reunificación del país, acentuando la naturaleza represiva y dictatorial del régimen y creando un gran descontento popular.

¹⁵ Le Duan, *op. cit.*, p. 185.

¹⁶ A pesar de que Washington participó en las negociaciones, se negó a firmar los Acuerdos de Ginebra de 1954, comprometiéndose empero a respetar sus provisiones. En ese mismo año, como parte de su estrategia mundial de contención, se creó la Organización del Tratado del Sureste Asiático (OTSEA), integrada por Tailandia, Filipinas, Paquistán, Australia, Nueva Zelandia, Gran Bretaña, Francia y EUA, la cual en un protocolo especial abarcaba a Indochina dentro del área que había que proteger de la agresión comunista.

Pero a medida que crecía la represión de Diem se organizaba también la lucha política y militar revolucionaria. El 20 de diciembre de 1960 se creó el Frente Nacional de Liberación (FNL) como una alianza de todos los grupos opositores al régimen. Su programa abogaba por el derrocamiento de la administración diemista, la eliminación de toda intervención extranjera, la formación de un gobierno de coalición nacional de carácter democrático, de una política exterior de paz y neutralidad y el avance progresivo hacia la reunificación pacífica de Vietnam. Y a principios de 1961, se dio a conocer la formación del brazo armado del FNL, el Ejército Popular de Liberación, comúnmente conocido como el "Vietcong" (comunistas vietnamitas).¹⁷

Ante la ofensiva del FNL, Diem pidió más ayuda y el gobierno de Kennedy adoptó entonces la decisión de emplear la "guerra especial" o guerra limitada (1961-1965) para combatir la subversión comunista en el sur, incrementando sus envíos de armas y asesores militares. Uno de los principales factores de esta política fue la creación de "aldeas estratégicas" cuyo objetivo era aislar a la población campesina de la influencia del Vietcong, sacándolos de sus aldeas nativas y concentrándolos en áreas cercanas a las bases militares, o bien alrededor de las ciudades. Mediante este proceso de "pacificación rural", cerca de 10 millones de campesinos fueron movilizados a lo largo de los años, creando progresivamente el caos agrícola y la desintegración del modo de vida tradicional de los campesinos.

Pero Diem fue asesinado en 1963, originándose un periodo de golpes militares y desorden en la administración de Saigón, hasta 1965 en que Nguyen Van Thieu y Nguyen Cao Ky compartieron el poder, logrando Thieu consolidarse como dictador absoluto desde 1969.¹⁸

El fracaso de la política de "guerra especial" frente al avance del FNL que había logrado liberar una gran parte del territorio y población del sur, la desintegración parcial de las aldeas estratégicas y la corrupción y falta de estabilidad del gobierno de Saigón, condujeron a Washington a ampliar su intervención y declarar la "guerra local" (1965-1968). Se consideró entonces que la naturaleza del conflicto había cambiado, pues según el "White Paper" del Departamento de Estado, de febrero de 1965, se tenían múltiples evidencias de la clara agresión externa de Vietnam del Norte, a quien

¹⁷ Para una detallada descripción de la creación, miembros integrantes y política del FNL, de su actividad en las zonas liberadas, y sus principales documentos jurídicos y declarativos, ver: "Sud-Vietnam: Du FNL au Gouvernement Révolutionnaire Provisoire", en: *Etudes Vietnamiennes* (Hanoi: Xunhasaba, núm. 23, 1969); y las dos excelentes obras de Douglas Pike, *Viet Cong. The Organization and Techniques of the National Liberation Front of South Vietnam* (Cambridge: The MIT Press, 1968), y *War, Peace and the Viet Cong* (Cambridge: The MIT Press, 1969).

¹⁸ Para algunos análisis del periodo de gobierno de Ngo Dinh Diem y de la "guerra especial" conducida por los norteamericanos, consultar: Jean Lacouture, *Le Vietnam entre deux paix* (París: Editions du Seuil, 1965); Ralph Smith, *Vietnam and the West* (London: Heinemann, 1968) y "Sud-Vietnam: données et perspectives", en: *Etudes Vietnamiennes*, núms. 18-19, 1968).

se acusaba de infiltrar armas y hombres y de sabotear el progreso económico que el sur había logrado mantener hasta 1960 y que había sido presentado por EUA como un "milagro" económico y social y un "show case" de la democracia.¹⁹

Sobre estas bases y defendiendo la conocida "teoría del dominó", según la cual el triunfo del Vietcong haría "caer" a otros países cercanos en la órbita del comunismo, el presidente Johnson inició la escalada de la guerra con el desembarco de las primeras divisiones de combate en el sur en mayo de 1965 y con ataques aéreos contra Vietnam del Norte para poder negociar desde una posición de fuerza. El número de tropas norteamericanas se fue incrementando rápidamente hasta llegar en 1968 a más de medio millón de efectivos.

Después de la famosa ofensiva del Tet (Año Nuevo Lunar) en la primavera de 1968, cuando el Vietcong llevó su lucha hasta las calles de Saigón y que fue uno de los puntos más álgidos de la guerra, Washington se vio forzado a comenzar el retiro paulatino de sus tropas, puesto que tanto las pérdidas humanas, como los gastos militares que ascendían ya a 30 mil millones de dólares anuales, comenzaban a ser inaceptables para el pueblo y Congreso de EUA, haciéndose cada vez más fuerte el movimiento de protesta contra la intervención norteamericana en Vietnam.²⁰

Nixon, quien había logrado ascender a la presidencia con sus promesas de paz, se vio así obligado a aceptar a principios de 1969 el inicio de las negociaciones en París con la presencia de Hanoi, el FNL y más tarde del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur (GRP), que fue creado en junio de ese año, basándose en el programa político del FNL. Nixon dio a conocer paralelamente su nueva doctrina para Asia, concretizada en la teoría de la "vietnamización" de la guerra, que debería permi-

19 Para algunos comentarios respecto al White Paper de 1965 por funcionarios e intelectuales norteamericanos, así como sobre los inicios de la escalada de la guerra, ver el excelente libro editado por Marcus G. Raskin and Bernard B. Fall (Eds.), *The Vietnam Reader. Articles and Documents on American Foreign Policy and the Vietnam Crisis* (Nueva York: Vintage Books, 1967). El texto íntegro del White Paper se encuentra en las pp. 143-154. Para el análisis de los derechos nacionales del pueblo vietnamita y de la posición de la RDV frente a la escalada de la guerra, ver: "Vietnam: Problemes fondamentaux", en: *Etudes Vietnamiennes* (núm. 12, 1966).

20 La intervención imperialista en Vietnam, y después en toda Indochina, provocó una gran crisis entre los círculos intelectuales y políticos norteamericanos y dividió a la opinión pública doméstica frente a los amplios poderes que se había abrogado la presidencia. Se escribieron numerosos estudios críticos sobre la política intervencionista de EUA, por ejemplo: Frances Fitzgerald, *Fire in the Lake: The Vietnamese and the Americans in Vietnam* (Nueva York: Vintage Books, 1972); Marvin E. Gettleman (Ed.), *Vietnam. History, Documents and Opinions* (Nueva York: The New American Library, 1970); Alexander L. George, et al., *The Limits of Coercive Diplomacy. Laos, Cuba, Vietnam* (Boston: Little, Brown & Co., 1971); George McTurnan Kahin and John W. Lewis, *The United States in Vietnam* (Nueva York: Dell Publishing Co., 1969), y Arthur M. Schlesinger Jr., *The Bitter Heritage. Vietnam and American Democracy. 1941-1966* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1967).

tirle disminuir la participación estadounidense directa en el conflicto y reforzar al ejército y a la policía de Vietnam del Sur, para que fuesen éstos y no las tropas norteamericanas las que siguieran llevando el peso mayor de la guerra, y poder calmar de esta manera a la opinión pública mundial y de su país.²¹

Pero la "vietnamización" no pudo impedir el avance de las fuerzas de liberación, y en vez de disminuir, la guerra se agudizó en Vietnam y se extendió a Laos y Cambodia, donde la aviación norteamericana participó también con intensos bombardeos que exacerbaban todavía más el movimiento pacifista dentro de EUA. El negociar pues una "salida honrosa" se hizo imprescindible para Washington y en enero de 1973 se firmaron los Acuerdos de Paz de París, mediante los cuales EUA se comprometió a retirar totalmente sus tropas de Vietnam y de Laos.²²

Estos acuerdos, según los cuales las partes en conflicto debían dialogar para lograr la formación de un gobierno de concordia nacional en Sud-Vietnam, fueron sin embargo saboteados y prosiguieron las hostilidades. Además, el caos económico, la corrupción administrativa, la desmoralización de las tropas y la desintegración social se acentuaron a tal grado después de la retirada norteamericana, que, a pesar de la cuantiosa ayuda militar, el ejército sureño perdió su solidez y se volvió incapaz de presentar resistencia al avance impetuoso del Vietcong, el cual contaba en este momento con la participación directa de Hanoi. Así, en medio del desconcierto y temor popular que causaron las precipitadas huidas del ejército sureño y de sus asesores estadounidenses, las tropas revolucionarias entraron a Saigón el 30 de abril de 1975 sin encontrar prácticamente resistencia.²³

Finalmente, la guerra de Vietnam fue la aventura militar más larga y costosa de la historia norteamericana. Tomando en cuenta las tropas acantonadas en la región que participaron en el conflicto, el total de las

²¹ Ver: Virginia Brodine and Mark Selden (Eds.), *Open Secret: The Kissinger-Nixon Doctrine in Asia* (Nueva York: Harper & Row, 1972).

²² Para un análisis del control progresivo de Vietnam sobre los movimientos comunistas en Laos y Cambodia, de la organización del partido en estos dos países y su radicalización a medida que la guerra de Vietnam sobrepasaba sus fronteras para extenderse a toda la península, y de la política norteamericana de escalada del conflicto ver: Joseph J. Zasloff and MacAlister Brown, *Communism in Indochina* (Toronto: Lexington Books, 1975); Committee of Concerned Asian Scholars, *The Indochina Story* (Nueva York: Bantam Books, 1970); Jonathan S. Grant, et al. (Eds.), *Cambodia, The Widening War in Indochina* (Nueva York: Washington Square Press, 1971); "Indochine 1971-1972", en *Etudes Vietnamiennes* (núm. 33, 1972), e "Indochine: le Tournant 1972-1973", en: *Etudes Vietnamiennes* (núm. 39, 1974). Cambodia no fue incluida en estos acuerdos puesto que los líderes revolucionarios del Khmer Rouge se negaron a supeditar el desenlace de su lucha al conflicto vietnamita, mostrando desde entonces su oposición al control de Vietnam sobre la evolución de la situación en Indochina.

²³ Frank Snepp, en su libro: *Decent Interval. An Insider's Account of Saigon's Indecent End Told by the CIA's Chief Strategy Analyst in Vietnam* (Nueva York: Vintage Books 1978), presenta un interesante análisis de la etapa final de la guerra y

fuerzas empleadas por Washington fue de 800 mil hombres; se arrojaron cerca de 10 millones de toneladas de bombas; se gastaron más de 350 mil millones de dólares, lo cual provocó serios desequilibrios en el presupuesto federal y la deuda nacional norteamericana, beneficiando únicamente al llamado "complejo militar-industrial" y acelerando la inflación y el desempleo domésticos. Esta situación condujo a una crisis del sistema político por el ampliado poder del Pentágono y el abuso de los poderes presidenciales (renuncia de Nixon, escándalo Watergate), y despertó duras críticas internacionales por la severidad de los ataques destructivos estadounidenses y el empleo masivo de armas químicas, tóxicas, defoliantes, etc., que significaron una verdadera guerra genocida y ecocida a escala nunca antes conocida.²⁴

Ahora bien, la intervención militar de EUA en Vietnam fue sin duda el aspecto principal de su estrategia de dominación y absorbió la parte mayoritaria de los gastos totales, pero su política de penetración económica en Vietnam del Sur fue también un objetivo importante de su actividad intervencionista, y tuvo profundas implicaciones para el desarrollo del país. Igualmente, la transformación socioeconómica que dejó la presencia americana será un elemento que influirá posteriormente de manera decisiva sobre el proceso de reunificación nacional.

El apoyo económico de Washington a Saigón, complemento inseparable del respaldo militar, se hizo indispensable para mantener el esfuerzo general de guerra y la política económico-financiera sudvietnamita. Desde los primeros años del régimen de Diem se firmaron acuerdos de comercio y ayuda entre ambas naciones, condicionados y favorables a los intereses estadounidenses, que condujeron a una dependencia progresiva y terminaron haciendo de Vietnam del Sur una semicolonia norteamericana, cuyos consejeros manejaban la vida militar, económica, social y política del país como antes lo habían hecho los franceses.

Además de la ayuda militar directa en armas y equipos, que absorbía

describe los últimos meses antes del "colapso", así como el vergonzoso final. Asimismo, Tiziano Terzani, *Giai Phong! The Fall and Liberation of Saigon* (Londres: Angus & Robertson, Pub., 1976) presenta una vívida y apasionante descripción de la entrada de las tropas de liberación a Saigón —de la cual fue testigo— y del ambiente que reinaba en la ciudad, relatando los primeros momentos de miedo, incredulidad y alegría de la población ante el final de la guerra. Relata igualmente cuáles fueron los primeros pasos para normalizar la vida en el sur, y cómo se estableció un contacto entre los compatriotas vencedores y los vencidos. Para una visión global de la guerra desde la perspectiva vietnamita, desde sus inicios en 1945 hasta el desmembramiento del régimen neocolonial establecido en el Sur, consultar la obra del más conocido historiador de la RDV: Nguyen Khac Vien, *Vietnam 1945-1975. Treinta años de combate de liberación nacional* (Hanoi: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975).

²⁴ Sobre la magnitud de la guerra ecológica y los terribles efectos de ésta sobre la población y naturaleza de Indochina, ver: "La guerre chimique" en: *Etudes Vietnamiennes* (núm. 29, 1971), que contiene los documentos presentados en la Reunión Internacional de Científicos sobre la guerra química en Vietnam, celebrada en diciembre de 1970.

el 80% del presupuesto total de la ayuda financiera, el apoyo económico otorgado por EUA tuvo otras modalidades. La llamada "ayuda comercializada" fue la más importante y facilitó la entrada masiva de bienes de consumo norteamericanos, incluyendo los suntuarios como refrigeradores, equipos de aire acondicionado, coches y televisores, cuya abundancia creó una falsa imagen de prosperidad. Y como la ayuda comercializada debía servir como complemento a la alianza militar, se dedicó principalmente a mantener el ejército, la administración gubernamental y las importaciones de Saigón. Esta política condujo a una situación de acelerada inflación, devaluación de la piastra y deterioro de la balanza de pagos y comercial de Vietnam del Sur, obstaculizando asimismo la industrialización del país pues su joven industria no podía competir con las firmas norteamericanas.

Otras modalidades del respaldo económico de Washington fueron la ayuda técnica, destinada esencialmente a los programas de "pacificación rural" y a la creación de la infraestructura de comunicaciones y transporte necesaria para facilitar la estrategia militar; el programa de "Viveres para la paz", orientado también principalmente al ejército y los préstamos a través de los organismos financieros internacionales.

Vietnam del Sur fue pues transformado en pocos años en un vasto mercado para los artículos norteamericanos, predominando los de consumo que permitían mantener en pie al país, mientras se concentraba la mayor parte de la ayuda en los gastos militares, que desde 1970 absorbían más del 90% del total, quedando una parte mínima para otros sectores como industria, salud y agricultura. La ayuda de Washington no aportó casi nada al funcionamiento de la economía —menos aún a su desarrollo— y propició en cambio serios problemas de inflación, desempleo y estancamiento económico, sobre todo agrícola.

Como su contraparte nortea, Vietnam del Sur era un país esencialmente agrícola, con casi un 80% de población campesina que contribuía tradicionalmente con la mayor parte de la producción interna. El arroz constituía el principal cultivo, junto con otros productos como caucho, algodón, maíz, caña de azúcar, tabaco, coco, frutas, plantas oleaginosas, canela, pimienta, té, además de la pesca fluvial y marítima.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la entonces Cochinchina exportaba gran cantidad de estos bienes, especialmente arroz y caucho, de los cuales era uno de los principales productores mundiales. Después de 1954 y hasta 1960, en que todavía había calma relativa, se pudo seguir vendiendo esta producción, pero al declinar la agricultura con la disminución de las superficies cultivadas por el abandono y la destrucción ocasionados por la guerra, decreció la capacidad de exportación del país. A partir de 1965 ya no se pudo exportar arroz e incluso se tuvo que importar, llegándose a 500 mil toneladas de 1970 en adelante.

Este deterioro de la agricultura afectó obviamente a la industria de transformación, sobre todo a las dos ramas tradicionales de textiles y refinamiento de azúcar, cuya producción disminuyó sensiblemente y provocó

la quiebra de varias empresas y el incremento del desempleo, sin poder ya satisfacer la demanda interna, dependiendo entonces de los capitales, equipos y materias primas norteamericanas para poder mantener una pequeña producción, al igual que en la fabricación de papel, cigarros y cerillos. En cuanto a la industria "pesada", ésta quedó limitada al ensamblado y reparación de motos, equipos de aire acondicionado, refrigeradores, etc., y una pequeña industria metalúrgica dedicada a la fabricación de utensilios domésticos. Únicamente algunas empresas como las fabricantes de cerveza, refresco, agua gaseosa, hielo, cemento y electricidad conocieron un rápido desarrollo con la presencia de los soldados norteamericanos.

Es decir, el deterioro de la economía en general, la ruina de la agricultura y del artesanado no se debió sólo a las bombas y defoliantes que destruyeron miles de hectáreas de cultivo e instalaciones sino también a la política económica inspirada por Washington que inundó el mercado de productos alimenticios y de consumo corriente. Estos productos constituían, para 1970, prácticamente la totalidad de mercancías en venta en Sudvietnam, incluyendo materias primas como arroz, azúcar, algodón, frutas y verduras que antes se producían en abundancia, lo cual representa un verdadero drama para un país antes considerado como uno de los graneros del Sureste Asiático.

Naturalmente, esta abundancia de productos extranjeros engendró la tendencia y necesidad de consumirlos entre todas las capas sociales, penetrando el "american way of life", que enriqueció al pequeño sector de comerciantes (muchos de ellos extranjeros) que se dedicaban a su reventa, constituyéndose en uno de los sectores más remunerados de la sociedad, y que, ayudados por el tráfico de dólares, hicieron endémica la corrupción y el mercado negro. Estos hombres de negocios, junto con los generales y los políticos, crearon una nueva burguesía "militar-burocrático-comerciante", que reemplazó a la burguesía latifundista tradicional, surgiendo así unas cuantas decenas de familias multimillonarias que integraban la casta privilegiada en el poder, fiel a la política norteamericana.

Con la "vietnamización" de la guerra y la salida de tropas estadounidenses se deterioró aún más la situación económica, quedando miles de personas que vivían de su presencia sin empleo (que se elevó a los dos millones) y multiplicándose los refugiados en las ciudades; la producción llegó a su nivel más bajo, deteriorándose el nivel general de vida de toda la población, incluyendo los políticos y militares; y como la inseguridad tampoco alentaba las inversiones extranjeras, se agudizaron los problemas de inflación, devaluación, déficit de la balanza comercial y del presupuesto nacional.

Así, aunque Nixon esperaba que con la "vietnamización" se podría aligerar el costo de la guerra, en vez de disminuir la ayuda se tuvo que incrementar, convirtiéndose el ejército de Vietnam del Sur en su cliente mundial más importante de armas y equipos. Se otorgó además una ayuda masiva que de 1972 a 1975 alcanzó 5 mil millones de dólares anuales,

mientras que las finanzas de Saigón llegaron a depender completamente de Washington para su supervivencia.²⁵

Ahora bien, si el costo económico y político del esfuerzo de guerra fue altísimo y llevó a un círculo vicioso en que mientras más ayuda otorgaba EUA más decaía la estructura económica, las consecuencias sobre la vida sociocultural de Vietnam del Sur fueron también de enorme magnitud y provocaron una profunda dislocación del modelo de vida y valores tradicionales de esta milenaria sociedad.

La penetración ideológica y cultural norteamericana, ejercida a través de todos los medios de comunicación para ganarse "los corazones y las mentes" de los sudvietnamitas, y respaldada por el aparato represivo de Saigón, ejerció un gran impacto a través de los años de propaganda anticomunista, de incitación a la denuncia, de encarcelamiento y torturas y desmembramiento de miles de familias; mientras por otro lado se estimulaba el consumo de los bienes y valores estadounidenses representados por los cientos de soldados, películas, revistas, libros, drogas, etc., que circularon en Vietnam.

Y a medida que el colapso de la economía no dejaba otro modo de vida a millones de gentes que el incorporarse directa o indirectamente a la gigantesca maquinaria de guerra o el desempleo, surgieron una serie de fenómenos sociales antes desconocidos (al menos en estos niveles), como la proliferación de bares y prostíbulos para satisfacer las necesidades de los soldados norteamericanos, de la drogadicción, violencia juvenil, vagancia, pornografía, desmoralización y corrupción generalizadas.

Además, las campañas de pacificación que desplazaron a millones de campesinos de sus aldeas natales, afectando gravemente la estructura familiar y social, condujeron a la urbanización forzosa de la sociedad, que para 1975 abarcaba al 65% de una población antes eminentemente rural, originándose el problema del hacinamiento humano en las ciudades, que no tenían los medios ni la infraestructura necesarios para absorberlos.

Asimismo, sin contar las numerosas pérdidas humanas ocasionadas por la guerra, surgió también el agudo problema social de tener que asistir a 200 mil inválidos, 800 mil huérfanos, 650 mil viudas, 500 mil prostitutas

²⁵ La revista *Etudes Vietnamiennes* dedicó cuatro volúmenes al estudio del neocolonialismo estadounidense en general, en el Sureste Asiático, y en Vietnam del Sur en lo particular. El análisis aquí presentado sobre la política norteamericana de penetración económica está basado principalmente en los excelentes artículos de Nguyen Xuan Lai: "Les rouages et levier économiques", aparecido en el 2o. volumen (núm. 31, 1971), pp. 89-192, y "La vietnamisation sur le plan économique" (vol. IV, núm. 42, 1975), pp. 200-266; así como en los artículos publicados igualmente en esta serie de Houng Nam, "La Doctrine Nixon et le probleme vietnamien" (vol. IV, núm. 42, 1975), pp. 5-27, y de Linh Vien, "De Diem a Thieu: structures et appareils politiques néo-colonialistes" (vol. IV, núm. 42, 1975), pp. 28-68.

(la mayoría con enfermedades venéreas), cientos de drogadictos y de ancianos sin familia.²⁶

La descomposición social, la desintegración del modelo tradicional de vida, el caos agrícola, la existencia de una burguesía comerciante capitalista, la corrupción, el gusto por los bienes de consumo y los lujos del "american way of life", y la resistencia político-ideológica de una buena parte de la población sureña, serán entonces algunos de los legados de los largos años de guerra y división que tendrán que enfrentarse al llegar la paz, y que sin duda dificultarán la reunificación de los dos Vietnam.

²⁶ Para detalladas descripciones de las consecuencias sociales de la guerra y de la penetración ideológico-cultural de EUA, publicadas en la misma serie de *Etudes Vietnamiennes* mencionada en la nota anterior, ver los artículos de: Nguyen Duc Dan, Phong Hien y H.N., "L'action idéologique et culturelle" (vol. II, núm. 31, 1971), pp. 193-224; Phong Hien, Le Van Hao y H.N., "Visages de la culture néo-colonialiste" (vol. IV, núm. 42, 1975), pp. 117-158, y Nguyen Khac Vien-Phong Hien, "L'autre guerre" (vol. IV, núm. 42, 1975), pp. 159-199. Ver también el libro de Liz Thomas, *Dust of Life. Children of the Saigon Streets* (Glasgow, G.B.: William Collins Sons & Co., 1978).

2. La desestabilización de la victoria

Entre la sorpresa y la esperanza

Al iniciarse 1975 el futuro inmediato de Vietnam no ofrecía más que la continuación de la guerra y el sufrimiento. En el sur, sumido en la crisis económica, la desintegración social y la desesperación política frente a la inminencia de la derrota, el pueblo clamaba por el fin de las hostilidades y la concordia nacional. En el norte, los problemas socioeconómicos internos, que se habían mantenido exitosamente bajo control hasta entonces, comenzaban a generar más presiones domésticas para aligerar las rígidas políticas de tiempo de guerra.

Las tareas de protección de los intereses de seguridad nacional y de apoyo a la lucha de liberación en Indochina, habían impuesto a los líderes de Hanoi una estrecha combinación de la economía con la defensa nacional, de la asignación de recursos entre la guerra en el sur y la defensa y construcción del socialismo en el norte. Se había llegado a una situación de estancamiento económico y aunque se trataba de mantener un ritmo de vida lo más normal posible, el desempeño en las labores productivas comenzaba a resentir el prolongado esfuerzo defensivo, de autodisciplina y sacrificios. Se sentía ya el desgaste general de la población, manifiesto en la indiferencia masiva ante las políticas del régimen. Para el norte, la paz se convertía también en una condición cada vez más indispensable para sacar al país de su atraso.

La ofensiva moderada que lanzara el Ejército Popular de Vietnam (EPV) al principiar ese año, condujo en pocas semanas a la desintegración de las fuerzas armadas y administración sureñas, y a la entrada triunfal de las tropas de liberación hasta el Palacio Nacional de Saigón. La victoria total fue tan sorpresiva como inesperada. El advenimiento de la paz provocó naturalmente un enorme alivio a todo el pueblo vietnamita, vencedores y vencidos. La meta tan larga y duramente buscada había sido por fin alcanzada

y se abría una nueva época en la historia del país: unificado, independiente y en paz, alimentando las esperanzas de que Vietnam podría dedicar ahora todos sus esfuerzos a curar las muchas heridas de la guerra y elevar el nivel de vida de la población.

Pero el tránsito de la guerra a la paz no fue fácil. Representaba una tarea de gran envergadura y múltiples dimensiones, para la cual los vietnamitas no estaban bien preparados. Hasta el colapso total de Saigón, se había pensado que la eventual reunificación del país debería conquistarse gradualmente, a través de la vía política y pacífica más que del choque frontal, y, que de lograrse, se mantendría temporalmente una identidad separada en el sur, al cual poco a poco se le iría preparando para la transformación socialista.

Sin embargo, fue tal el desgaste social, económico, político, etc., que crearon la guerra y la política de intervención norteamericana en el sur, que en vez de "salvarlo" del comunismo, se le hizo caer literalmente en las manos de los nortños, impidiéndole mantener la autonomía que habían soñado los creadores del FNL en la década de los sesenta. Además, la organización política del sur prácticamente había sido desmantelada hacia el final de la guerra, por la desaparición progresiva de sus líderes y miembros, los cuales fueron sustituidos por dirigentes del norte. El FNL no sobrevivió realmente a los largos años de lucha, imposibilitando, por lo tanto, la presencia de un grupo fuerte y numeroso que matizara en el futuro la dominación de Hanoi.

Así pues, a pesar de que la victoria total representaba una gran satisfacción para los líderes de la revolución nacional socialista, significaba al mismo tiempo una gran responsabilidad, pues ahora el sur dependía completamente del norte y había que ocuparse inmediatamente de él. "De la noche a la mañana, los líderes de Vietnam del Norte, se encontraron sumergidos en una situación nunca anticipada, forzados a tomar decisiones sobre cuestiones que creían estaban todavía muy lejanas y a las cuales no se les había dado atención detallada. . . Se hizo en el acto aparente para ellos que mucho de lo que habían pensado respecto al Sur era obviamente incorrecto, de lo contrario hubieran anticipado el colapso. . . Por ello, aunque lo que se deseaba era un plan sistemático de acción, no había ni dicho plan ni tiempo para producirlo. Lo que se desarrolló entonces fue un sistema de prioridades imperativas, en que día a día se tomaban decisiones respecto a los problemas más apremiantes, desatendiendo los demás, lo cual llevó a una gran confusión, a órdenes y contraórdenes."¹

Debido a esta situación, en los primeros meses después del triunfo se cambiaron virtualmente todas las decisiones políticas importantes al menos una vez. Principales ejemplos:

¹ Douglas Pike, "Vietnam: Democratic Republic of Vietnam", en: Richard F. Staar (Ed.), *Yearbook on International Communist Affairs (YICA) 1976* (Stanford, California: Hoover Institution Press, 1976), pp. 390-391.

- reunificación: de querer instaurar en el sur una república temporal durante 3 o 5 años, se procede a la reunificación inmediata;

- mecanismos de control sobre el sur: de la ocupación militar directa se pasa a mecanismos mixtos formados por el GRP y el FNL, luego a la integración con las estructuras del norte;

- desarrollo económico: de un plan "balanceado" hacia la agricultura se cambia a uno orientado hacia la industria (y vuelta al sector agrícola en 1976);

- plan quinquenal: de la decisión de proceder como originalmente se había previsto, es decir, sólo para el norte, a la inclusión del sur;

- relaciones con la URSS: de fraternales pero neutras a claramente prosoviéticas (y más tarde a una agudización de la dependencia);

- relaciones con China: de fraternales pero neutras a francamente negativas (hasta llegar después al antagonismo abierto en 1978-1979);

- relaciones con Kampuchea: de tratar de ignorar los excesos anti-vietnamitas, a la adopción de una actitud más intransigente (y finalmente, en 1979, recurrir a la invasión militar y derrocamiento del régimen de Pol Pot), y

- ONU: de la hostilidad militante a la solicitud de membresía, primero para los dos Vietnam, y posteriormente para uno solo, etcétera.²

La victoria y la liberación del sur abrían todo un mundo nuevo de posibilidades y oportunidades, pero también de peligros e imprevistos. La paz fortalecía las demandas populares de un mejor nivel de vida y un relajamiento del fuerte control social, pero se temía que esto favoreciera la influencia de la cultura "decadente" del sur y corrompiera el puritanismo norteño. Los militares habían adquirido con su triunfo un acentuado poder, pudiendo exigir más prerrogativas en la dirección de los asuntos del país; y todavía no podían preverse las consecuencias que el desequilibrio de las relaciones internacionales, causado por la derrota de la estrategia norteamericana, podría tener en la región y sobre la disputa sino-soviética.

El precio de la reunificación había sido ciertamente muy alto en cuanto a pérdidas humanas (se calcula que un 10% de la población total de Vietnam murió en la guerra), heridos y desintegración familiar, así como en destrucción de los recursos naturales e infraestructura económica. Vietnam seguía siendo uno de los países con mayor estancamiento económico en Asia y el mundo. Pero la independencia y liberación total del país se habían conquistado, cumpliéndose así los deseos del testamento de Ho Chi Minh. Para los vietnamitas, la satisfacción patriótica y el orgullo nacional que esto representa, bien valieron la pena todos los sacrificios.

Los primeros pasos de la reunificación

Uno de los principales factores que moldearon el proceso de reunificación

² *Ibid.*, pp. 391. Los añadidos entre paréntesis son de la autora.

en sus inicios fue el espíritu de reconciliación y concordia nacional propagada por Hanoi. A diferencia de otros líderes victoriosos, como los del Khmer Rouge, los norvietnamitas no recurrieron a los excesos sangrientos que según la propaganda norteamericana se darían si Saigón llegara a perder la batalla, ni consideraron que hubiera muchos hombres "irrecuperables" para la nueva causa. Pero era importante el restablecer el orden en el sur y mantener firmemente la seguridad, tanto interna como externa.

Por lo tanto, similar a como hiciera el Vietminh cuando tomó el poder en 1945, lo primero fue establecer comités administrativos y consejos populares, que al principio fueron manejados directamente por el ejército, mientras se sentaban las bases de las organizaciones de masas que deberían integrar el "poder popular".

Una vez garantizados el control y la seguridad, se procedió gradualmente a lo que Jean Lacouture llamara la "nord-malización" del sur. Se lanzaron campañas de alfabetización, "emulación patriótica", de regreso de los campesinos a sus aldeas natales para estimular la reconstrucción económica y la incorporación de la gente a la producción agrícola. Pero sobre todo, se implantaron campañas masivas de "reeducación política", en cuyos campos fueron a parar una buena parte de los oficiales y funcionarios del antiguo régimen que no escaparon del país, y los disidentes.³

Igualmente, así como en 1954 se había decidido que la RDV no podía esperar a que se diera el desarrollo de la etapa capitalista y tenía que pasar "del feudalismo al socialismo", se determinó que el sur ya había cumplido lo esencial de la revolución democrático-popular, y que podía pasar directamente a la segunda etapa, la socialista. Esto implicaba que el norte, donde el socialismo estaba más adelantado, sería el líder del cambio económico-social en el sur, el cual debería incorporarse a los planes y políticas nortefías.

Aunque la racionalidad económica favorecía el enfoque de la reunificación paulatina de sistemas tan divergentes como el de los dos Vietnam, los argumentos ideológicos y de seguridad de los militares inclinaron la decisión hacia una rápida reunificación. La acrecentada influencia del ejército en la vida nacional se denotó en que el EPV no fue desmovilizado en 1975, sino al contrario, se continuó el reclutamiento en el norte y se inició en el sur, integrándose los dos ejércitos. Además, el "botín de guerra" dejado atrás por los norteamericanos y el inventario de las fuerzas armadas sureñas, convirtieron al EPV en el cuarto ejército del mundo por su moderno equipo y cuantioso personal. No deja de ser, sin embargo, una gran incongruencia el hecho de que Vietnam se haya convertido actualmente en una potencia militar, cuyo poderío bélico no tiene ninguna correspondencia con su nivel de desarrollo económico.

Se aceptó pues que la revolución vietnamita había pasado a una nueva etapa, en la que todo el país, independiente y unificado, tenía una sola

3 Ver la excelente obra de Jean et Simone Lacouture. *Vietnam. Voyage à travers une victoire* (París: Editions du Seuil, 1976), pp. 100-127, para mayores detalles sobre la "nord-malización".

tarea estratégica: el avanzar hacia el socialismo, perfeccionándolo en el norte y construyéndolo en el sur. Para cumplir con esta tarea, se procedió primero a realizar las acciones necesarias para reunificar la nación en el aspecto que presentaba menos dificultades y debía servir de base a los demás: el político-estatal. En 1976 se celebraron así tres hechos importantes: las elecciones generales nacionales en abril; la creación de la República Socialista de Vietnam (RSV)⁴ el 2 de julio, con lo que se formalizó la reunificación nacional, y la celebración del IV Congreso del PTV en diciembre.

Después de la victoria, el PTV reconoció por primera vez abiertamente el papel dirigente que había jugado en la liberación del sur. La nueva situación del país imponía una cierta transformación del PTV y la celebración de un congreso, que desde 1960 no se había vuelto a realizar.⁵ Como medidas para preparar este evento, desde los primeros meses de la paz, el PTV había lanzado una gran campaña contra la burocratización del norte y la corrupción a nivel nacional, así como para intensificar la educación de sus cuadros.

El 20 de diciembre de 1976 se reunieron poco más de mil delegados en Hanoi para celebrar el IV Congreso, del cual deberían resultar una serie de cambios en la estructura y organización del Partido, y una nueva directiva ideológica. Pero más que nada, el Congreso fue un "asunto festivo" cuyo objetivo central sería "resumir la experiencia de la victoria".

Le Duan hizo un repaso histórico de la experiencia del Partido, señalando cómo en el I Congreso (1935) se convirtió en la mayor fuerza política

⁴ En el nuevo gabinete seleccionado por la Asamblea Nacional para la RSV, continuaron predominando, en los puestos directivos más altos, los líderes norteños de vieja experiencia, como Pham Van Dong (Primer Ministro), Vo Nguyen Giap (Ministro de Defensa), Nguyen Duy Trinh (Relaciones Exteriores) y Le Thanh Nghi (Planificación Económica). Algunas personalidades sureñas fueron admitidas (como Pham Hung, quien fue nombrado *Vice-Premier* y encargado de los asuntos sudvietnamitas, y Nguyen Thi Binh, la negociadora de los Acuerdos de Paz por parte del GRP, que ahora es Ministra de Educación), pero casi todos en puestos secundarios, mostrándose una vez más la subordinación política del sur al norte. Para mayores detalles de la situación política en Vietnam en el primer año de la reunificación ver: "Vietnam", en: *Asia 1977 Yearbook* (Hong Kong: Far Eastern Economic Review [FEER], 1976), pp. 325-332.

⁵ Desde su creación como PCI, el partido vietnamita ha tenido varios cambios, e incluso periodos de disolución, pero su liderazgo colectivo ha guardado una continuidad poco usual, sin haberse nunca realizado purgas radicales. En 1951 el PTV fue fundado, con una rama norteña y una sureña, hasta que en 1963 se creó el Partido Revolucionario del Pueblo (PRP) en el sur. La membresía del PTV se calculaba en 1975 en cerca de un millón de personas en el norte y unos 180 mil miembros en el PRP. Para mayores detalles sobre la historia del PTV, de la importancia que ha tenido sobre la evolución histórica de Vietnam; de su amplio control sobre las estructuras políticas, sociales y económicas del país y sus relaciones con el movimiento comunista internacional, ver: *Breve histoire du Parti des Travailleurs du Vietnam (1930-1975)* (Hanoi: Editions en Langues Etrangères, 1976); Pierre Rousset, *Le Parti Communiste Vietnamien* (París: François Maspero, 1972), y *50 Years of Activities of the Communist Party of Vietnam* (Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1980).

de Vietnam, durante el II Congreso (1951) asumió el liderazgo directo de la guerra anticolonial, y en el III (1960) delinéo los planes para construir el socialismo en el norte y liberar al sur. Ahora el IV Congreso debía trazar el rumbo para el nuevo Vietnam reunificado.

Aunque finalmente no se ofrecieron en realidad nuevos programas políticos, ni se llevó a cabo una transferencia generacional del poder, la celebración del IV Congreso fue importante porque consolidó aún más el poder del Partido, recalcó su calidad de dirigente máximo de la vida de Vietnam, y destacó los problemas básicos que se enfrentaban en ese momento histórico, enfatizando la necesidad de mejorar la calidad y desempeño, disciplina y honestidad de los cuadros. Asimismo, formalizó la incorporación del elemento sureño, unificando toda la estructura partidista, y cambió su nombre a Partido Comunista de Vietnam (PCV).⁶

Con la extensión al sur del Grupo de las Juventudes Comunistas, principal "ejército de reserva" del Partido, y con la fusión de todas las demás instituciones sociopolíticas, como organizaciones de masas, medios informativos, estructura educativa, etc., se sentaron paralelamente las bases jurídico-estatales necesarias para emprender el camino de la reunificación nacional en los demás sectores.

6 Para una detallada descripción de la preparación previa al Congreso, la selección de representantes (un número desproporcionado para el sector económico y el militar), de cómo éste no ofreció realmente nuevas políticas ni alteró significativamente el liderazgo, a pesar de haber aumentado la membresía del Comité Central y del Politburó; de las críticas al individualismo, autoritarismo, mala apropiación de la propiedad pública, desperdicio económico, arrogancia, holgazanería, burocratismo, etc., de muchos miembros y cuadros del Partido, especialmente severas para los cuadros norteños que se dejaron "seducir" por los bienes de consumo y mujeres del sur, ver el artículo de Douglas Pike sobre Vietnam en el *YICA* 1977, pp. 387-393. Ver también los artículos de Truong Chinh, "Toward Realization of National Unification on the State Level", y de Pham Hung, "Toward Speedy Completion of National Reunification" en: *Vietnam Quarterly* (Cambridge: The Vietnam Resource Center, núm. 2, primavera 1976), pp. 31-37.

3. Los nuevos planes de desarrollo

Las medidas de urgencia

Al terminar la lucha armada por la reunificación del país, los líderes y el pueblo vietnamita tuvieron que prepararse para otra lucha —calificada de al menos tan difícil como la militar—, ahora en el frente económico: había que reparar la infraestructura, abastecer a la población de alimentos y productos esenciales; nivelar la tasa de crecimiento demográfico con el económico; aliviar el desempleo y abordar el complejo problema de la integración de dos economías con estructuras diferentes.

Una vez que el control sobre el sur fue establecido firmemente por los cuadros enviados por Hanoi, se dirigió la atención hacia la tarea de reconstrucción y desarrollo. Parecía que por fin Vietnam podría dedicarse a sus objetivos económicos y no tener que sacrificar el progreso por la seguridad. La guerra imponía la canalización de la mayor parte de los recursos y las energías al esfuerzo militar, incluyendo la ayuda económica extranjera, y retardaba el desarrollo socioeconómico de la nación. El mantenimiento de la paz se hacía pues cada vez más necesario para combatir ahora la pobreza.

Nuevamente, como sucedió en 1955, no será sino hasta 1976, una vez satisfechos los requisitos de la revolución nacional con la liberación total del país, en que el advenimiento de la paz permita a Vietnam concentrarse —aunque no por mucho tiempo— en las labores de construcción económica y avance al socialismo. Además, la “herencia” del sur, con su moderna infraestructura de comunicaciones, su cuantioso equipo militar, abundantes bienes de consumo y su potencial agrícola, alentaban el optimismo. Se abría la perspectiva, largamente negada, de volver a lograr la complementariedad económica de todas las regiones del país, que tanto podría aportar al desarrollo nacional.

En general, las prioridades parecían ser: perfeccionar la agricultura y desarrollar la industria pesada en el norte, y estimular la producción agrícola,

la piscicultura y la industria ligera en el sur, para satisfacer rápidamente las demandas internas y alentar las exportaciones. Teóricamente, el sur, con sus ricas y abundantes tierras de cultivo, debía aportar una decisiva contribución en víveres al Vietnam reunificado, liberando al norte de la producción de alimentos y facilitándole su industrialización.

Pero la situación inmediata era crítica: había escasez de alimentos, gasolina, materias primas, electricidad. Los racionamientos de arroz, carne, tela, azúcar, aceite, jabón, etc., no pudieron ser levantados, mientras que el mercado "libre" y el mercado "negro" o paralelo seguían proporcionando una buena parte de los ingresos y los bienes que no podía satisfacer el sector estatal. La agricultura mostraba un lento progreso por la devastación, falta de inversiones y poca productividad. Por lo tanto, a pesar de la paz, la austeridad y frugalidad prevalecieron, evaporándose en poco tiempo la euforia de la victoria.

Los problemas de escasez de mano de obra se agudizaron también porque no se dio la esperada desmovilización del ejército al terminar la guerra y se continuó con el reclutamiento intensivo. Esto ponía una vez más de manifiesto el poder de los militares y de sus argumentos sobre la necesidad de seguir manteniendo en alto la vigilancia interna y externa. El ejército prometió, sin embargo, ayudar activamente en las labores de reconstrucción y producción. Esta militarización cuasi-permanente de la sociedad, que ha hecho de los héroes y combatientes vietnamitas grupos privilegiados, es uno de los principales motivos de descontento, desilusión popular y del éxodo de refugiados.

En el norte, la fuerza laboral se vio también afectada por el gran número de cuadros que fueron enviados al sur, y porque muchos campesinos fueron asignados al sector de la construcción y el transporte, puesto que era urgente orientar más recursos y energías a la reconstrucción de la dañada infraestructura, factor indispensable para la recuperación económica. La agricultura seguía rindiendo una baja productividad, lo que —junto con las calamidades naturales y la disminución sensible de la ayuda gratuita de grandes cantidades de arroz que se habían recibido durante la guerra— hacía más grave el déficit alimentario de Vietnam.

A pesar de los logros importantes, la capacidad productiva de las unidades industriales seguía también a un bajo nivel, mientras en el sur muchas empresas permanecían inactivas, agudizándose el problema de escasez de materias primas y equipos con la suspensión de las importaciones norteamericanas. La falta de energéticos y la insuficiente producción de energía eléctrica seguían representando asimismo un serio obstáculo a la industrialización y modernización del país.

Se inició entonces el esfuerzo para establecer un nuevo programa de desarrollo económico. En su discurso del Día Nacional, el 2 de septiembre de 1975, el Primer Ministro Pham Van Dong lanzó el *slogan*: "Todo para la producción. Todo para construir el socialismo", sustituyendo el de "Todo

para el frente. Todo para la victoria", que había dominado durante los años de la guerra.

En 1976, la sociedad vietnamita entró pues en una fase vigorosa de avance hacia el socialismo, pero el ritmo fue desigual: más rápido en los sectores organizativos, de comunicación e ideológicos y menor en la esfera económica. Las tareas más urgentes eran la normalización de la vida en el sur y resolver el problema del desempleo y subempleo, que con el crecimiento demográfico se hacía cada vez más grave en todo el país.

Los primeros pasos de transformación de la situación sureña, con sus agudas necesidades de atención social derivadas de la larga guerra, se iniciaron con un programa masivo de reasignación de la población, que tenía objetivos tanto económicos como sociológicos. Este programa de "redistribución de la fuerza laboral" proyectaba la movilización de la mitad de la población adulta para aligerar a las ciudades sobrepobladas y donde escaseaba la comida y el empleo, y la creación de "nuevas zonas económicas" que deberían incorporar a los intelectuales ciudadanos al trabajo manual. Su amplia envergadura debería facilitar al mismo tiempo la transformación ideológica de la sociedad, obligándola a pasar del consumismo a la producción. Pero la falta de fondos y equipos, que hacen muy dura la vida en estas zonas, ha impuesto un lento desarrollo y baja productividad a estos nuevos experimentos de organización económica.

Los campos de reducción política y de reforma mediante el trabajo también fueron institucionalizados para consolidar el control social, abarcando a miles de personas. Todas estas movilizaciones, evacuaciones y agrupamientos de la población vietnamita durante la guerra, y las que se siguen realizando en la etapa actual, han afectado seriamente la estructura familiar en Vietnam, favoreciendo su desintegración.

Los sudvietnamitas se enfrentaron a la nueva realidad con resignación, pero sin dejar de manifestar su descontento por la "nivelación económica" que resultó del flujo continuo de alimentos, materias primas y bienes de consumo hacia el norte, que los sureños llamaron "plan de pauperización". En el campo, la inseguridad y el temor de que pronto se realizara una reforma agraria como la que vivió el norte en la década de los cincuenta, propició cosechas pobres y una mayor atomización de las pequeñas propiedades. Tal vez por el deseo de evitar una crisis como la ocurrida en Nghe An, se dieron entonces sólo modestos pasos hacia la colectivización agraria, creándose grupos de ayuda mutua para el trabajo colectivo de reclamación de tierras y obras hidráulicas, y únicamente las tierras de los oficiales del antiguo régimen fueron confiscadas.

El esfuerzo para eliminar la prostitución y la drogadicción y rehabilitar a sus víctimas, así como de asistencia a los huérfanos e inválidos, si bien ha sido meritorio, está también ligado a la situación económica general y, por ende, a su falta de recursos. Empero, algunas organizaciones internacionales han contribuido en esta tarea, al igual que en la aportación de recursos para las "nuevas zonas económicas".

En el campo de la salud, se han logrado avances a través de campañas de vacunación, limpieza, etc.; mientras que en la educación se incorporó la estructura educativa sureña a la del resto del país mediante el envío de cientos de maestros norteños que debían introducir los métodos y la ideología socialista. Al mismo tiempo, se lanzaron campañas contra el analfabetismo y la cultura "depravada y neo-colonialista" dejada por los norteamericanos.

Por otro lado, se consideró que en esta nueva etapa de desarrollo del país, la ayuda externa seguiría siendo un elemento muy importante para llevar a cabo los planes de desarrollo. Las relaciones exteriores de Vietnam también habían sido afectadas por la victoria y ahora tenían que establecerse nuevos lazos de vinculación con el mundo exterior. El objetivo principal de Hanoi, en esta nueva etapa de su historia, será mantener su independencia frente a las dos superpotencias socialistas, pero sin perder la ayuda de ninguna, apelando además a la cooperación de todos los países para lograr su reconstrucción y desarrollo.

Los líderes vietnamitas están conscientes del subdesarrollo y atraso tecnológico de su economía y saben bien que, así como durante el tiempo de guerra la ayuda del exterior fue indispensable para mantener la lucha, en tiempos de paz ésta sigue siendo un elemento crucial para el logro de las tareas de desarrollo.

Veremos más adelante cómo una serie de factores fuera del control de Hanoi, entre ellos la intensificación de la rivalidad sino-soviética que siguió a la derrota de EUA; la negativa norteamericana a otorgar la prometida contribución para las reparaciones de guerra, así como la insatisfactoria respuesta de los países capitalistas a los pedidos de ayuda, harán más difícil para Vietnam el mantener su autonomía política y económica.

El Plan Quinquenal 1976-1980

Dentro de esta perspectiva general, después de muchas discusiones, a finales de 1976 se dio a conocer el II Plan Quinquenal de Desarrollo, donde se encuentran los mejores indicadores de lo que los líderes vietnamitas quisieran que fuera el futuro de Vietnam. Las líneas generales del plan son:

- lograr un "salto adelante" en la agricultura, incrementando su productividad y modernizando sus bases, para conseguir la autosuficiencia alimentaria. Desarrollar la producción de cosechas industriales y elevar la producción de proteínas como carne y pescado;

- acelerar la industrialización del país, haciendo énfasis en el desarrollo de la industria pesada, pero buscando mantener un equilibrio entre industria y agricultura. Esto significa de hecho seguir dando prioridad a la agricultura e industria ligera a pesar de los deseos de concentrarse en la industrialización pesada, todavía fuera del alcance de las posibilidades reales de desarrollo del país;

- efectuar una reasignación de la fuerza de trabajo a nivel nacional,

pero principalmente en el sur, trasladando a la gente de las zonas urbanas a las rurales. Hacer un uso más eficiente de la mano de obra y utilizar al EPV en las tareas de producción;

- reestructurar las diversas unidades de producción agrícola e industrial en todo el país, combinando las pequeñas unidades con otras mayores para lograr una mayor eficiencia y alcanzar así la "gran producción socialista";

- desarrollar la infraestructura económica, principalmente los sectores de comunicación y transportes, y el suministro de energía eléctrica;

- reorganizar el sistema de administración económica y adiestrar a una nueva generación de cuadros económicos;

- continuar con la planificación centralizada, pero regionalizando las operaciones administrativas, para perfeccionar lo que se ha llamado sistema económico dual centro-región;

- establecer nuevas o mejores relaciones de producción económica, basadas en un criterio de productividad;

- desarrollar una mayor producción de bienes de consumo y mejorar su sistema de distribución;

- implantar un sistema bancario y fiscal más eficiente;

- incrementar el comercio y las solicitudes de ayuda a los países extranjeros, principalmente los socialistas; y

- servir los requerimientos de la seguridad nacional, uniéndose estrechamente los imperativos de edificación del país con la defensa del mismo.

Con este plan, según sus economistas, surgirá un Vietnam con "una moderna planta industrial, un sector agrícola altamente productivo, una fuerza de trabajo con habilidades científicas y tecnológicas avanzadas, un poderoso establecimiento de defensa y una vida feliz y abundante para el pueblo".¹

Vietnam unificado entró pues a una nueva época, durante la cual se pretende el avance de todo el país directamente al socialismo, partiendo de una sociedad con una economía de pequeña producción generalizada y sin pasar por la fase de desarrollo capitalista. Esta es la esencia del proceso de revolución socialista en Vietnam y determina, por lo tanto, el contenido y resultados del mismo.

Según Le Duan, para lograr en estas condiciones el avance socialista había que establecer firmemente la dictadura del proletariado y materializar el derecho del pueblo a ser el "dueño colectivo", lo cual significa que la colectividad del pueblo trabajador organizado es el dirigente genuino de la vida social, política y económica de la sociedad, representado a través del PCV, vanguardia de la clase obrera. El ser "dueño colectivo" implica derechos y obligaciones, exigiéndose del ciudadano el cumplimiento de sus deberes con la sociedad: el trabajo, la defensa de la patria y el acatamiento de los valores y propiedades socialistas.²

1 Las metas principales del II Plan Quinquenal, así como la cita fueron tomados de: Douglas Pike, "Socialist Republic of Vietnam", en: *YICA 1977*, pp. 394-395.

2 Para mayores detalles sobre el concepto de "dueño colectivo socialista" ver:

El Plan está también estrechamente ligado con el avance de las "tres revoluciones" de la etapa socialista (en las relaciones de producción; científico-técnica e ideológico-cultural). Para fortalecer las dos últimas, se hicieron renovados esfuerzos para acelerar la formación de cuadros, completar su adiestramiento y continuar con el envío de vietnamitas al extranjero para su especialización. En cuanto a la revolución en las relaciones de producción, lograda ya en lo fundamental en el norte, había ahora que acelerarla en el sur para implantar una verdadera integración de las dos zonas económicas.

La colectivización sureña se había venido desarrollando lentamente y, para 1978, únicamente un tercio de los campesinos sudvietnamitas se habían iniciado en el proceso con la formación de cooperativas y granjas estatales. Las "nuevas zonas económicas" seguían demandando más recursos de los que contribuían a la economía y sólo se había logrado establecer a un millón de personas, muchas de las cuales regresaron a las ciudades después de un corto periodo.

En cuanto al sector industrial todas las empresas sureñas importantes habían sido ya nacionalizadas mediante un complejo programa que incluye diferentes tipos de propiedad y administración y que permitió temporalmente a los antiguos dueños retener una gran parte de los beneficios. Pero faltaba ahora trasladar a la burguesía mercantil hacia la producción y terminar con todo el comercio doméstico privado.

En el mes de marzo de 1978 se lanzó así un amplio ataque contra el comercio capitalista, ordenándose el cierre e incautación de inventarios de todos los negocios familiares e individuales, generalmente de reventa al menudeo, que afectó a unas 60 mil empresas, principalmente del área de Saigón Chólón, dominada por los "Hoas" o vietnamitas de origen chino, y a miles de personas que tenían pequeños puestos en los mercados y las calles, a quienes se les pidió trasladarse a las nuevas zonas económicas. El control estatal sobre el comercio doméstico en el sur se elevó de esta manera al 90%, relativamente más alto que en el norte donde alrededor del 15% escapaba todavía a la dirección del gobierno.

En el mes de abril de ese mismo año, se procedió también a la unificación de las monedas, para facilitar las transacciones y evitar que la inflación sureña afectara al norte.

Así, al menos institucionalmente, se había completado, con excepción de la agricultura, la transformación socialista del sur, que buscaba no tanto la destrucción del capitalismo como economía de mercado sino la eliminación del sistema social representado por él.³

Le Duan, "La nueva etapa de la revolución socialista en todo el país", en: Ho Chi Minh, Le Duan, Truong Chinh. *La revolución vietnamita*, op. cit., pp. 199-204.

³ Los datos esenciales de este capítulo fueron tomados de los artículos de Douglas Pike sobre Vietnam, publicados en los *YICA 1976, 1977*, así como de las secciones sobre Vietnam en los *Asia Yearbook 1976, 1977* del FEER. Ver asimismo los libros ya citados de *La revolución vietnamita* y de Simone y Jean Lacouture, *Vietnam*:

Pero como veremos ahora, las ambiciosas metas del II Plan Quinquenal chocarán con la realidad del atraso económico y tecnológico, mientras que el deterioro de las relaciones exteriores de Vietnam obligarán nuevamente al país a entrar en guerra, obstaculizándose otra vez el logro de un desarrollo nacional integral y armónico.

Voyage à travers une victoire. Igualmente, ver: Nguyen Khac Vien, *Vietnam. Los problemas actuales* (Hanoi: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979); *Vietnam. Vers une nouvelle étape* (Hanoi: Editions en Langues Etrangères, 1977) y Claude Palazzoli, *Le Vietnam entre deux mythes* (París: Economica, 1981).

4. Los límites de la independencia

La influencia del exterior

Por su población, Vietnam unificado, VIETNAM LA MOT, es el tercer país socialista del mundo, con uno de los ejércitos más poderosos, bien entrenado y fogueado en la guerra. Vietnam ha adquirido una nueva estatura internacional con sus repetidas victorias, las cuales han tenido un gran impacto en el escenario mundial y le permiten ejercer su influencia sobre los acontecimientos del Sureste Asiático, así como manifestar un liderazgo indiscutible sobre sus vecinos Laos y Kampuchea.

Hasta ahora, al señalar la incidencia del factor externo sobre el desarrollo histórico de Vietnam, se ha tenido que destacar sobre todo el papel protagonista de Francia y E U A, cuyas intervenciones marcaron profundamente la vida de Vietnam.

Pero para entender la evolución de la historia vietnamita contemporánea y el peso incontrovertible del exterior sobre su desarrollo no debe perderse de vista el desempeño de los "hermanos países socialistas" frente a la lucha por la reunificación de Vietnam, especialmente de la URSS y China.

Es necesario, por lo tanto subrayar el carácter dinámico que el sello de la victoria imprimirá a las relaciones de Vietnam con sus aliados socialistas y su enemigo imperialista. La paz era ambivalente: si bien significaba para Hanoi un respiro en lo doméstico, le hacía perder su poder negociador con los aliados. La guerra había terminado. Mientras los norteamericanos estuvieron en Vietnam, tanto los soviéticos como los chinos se habían sentido obligados a proporcionar su ayuda a la lucha vietnamita contra el rival común. Pero ahora la retirada estadounidense los dejaba frente a frente, resurgiendo las tensiones y disputas, y tanto Moscú como Beijing querrán cobrar la ayuda prestada en términos de una mayor "amistad".

Vietnam está consciente del peligro. Su independencia es frágil y por

ello debe mantener un difícil equilibrio frente a la rivalidad sino-soviética. El mantener su independencia de ambos hermanos gigantes se convertirá así en una de las metas de la RSV. Simultáneamente, Hanoi buscará establecer relaciones con su antiguo enemigo, no sólo para obtener los 3 250 millones de dólares de ayuda prometida para la reconstrucción sino también para contrabalancear la influencia que los camaradas socialistas esperaban poder ejercer sobre el país una vez terminada la guerra.

De esta manera, resulta necesario esbozar la pauta distintiva de las relaciones de Vietnam con la URSS y China. Estas, en efecto, atraviesan por diferentes periodos a partir del distanciamiento sino-soviético, caracterizados por la búsqueda de un equilibrio entre Moscú y Beijing, aunque en la realidad el alejamiento temporal de uno implicaba a *grosso modo* el acercamiento al otro. Si bien la escalada y la duración de la Segunda Guerra de Indochina habrían de poner a prueba este delicado equilibrio, logrado a costa de concesiones y complejas maniobras políticas, Hanoi siempre trató de seguir una táctica que, al minimizar los compromisos, buscaba al mismo tiempo maximizar las ventajas.¹

Esta situación fue posible durante la guerra. Pero también mientras la URSS intentaba preservar su floreciente *détente* con EUA, y los canales para un entendimiento entre Beijing y Washington estaban cerrados. Para 1972, Nixon viaja a ver a Mao Zedong con lo que aparece una alternativa a la guerra, ciertamente no desprovista de ironía, que consistía en el apoyo de los norteamericanos a los chinos en contra de los vietnamitas.²

Con ello, se introducirá un nuevo y difícil giro en este conflicto, inserto en el contexto de la lucha entre las superpotencias. De hecho, Vietnam constituyó una frontera entre Este y Oeste, pero, y esto es muy importante para el futuro, se tornó también en un canal continuo para la expresión de las discrepancias y los antagonismos entre Moscú y Beijing, es decir, en una nueva frontera Este-Este.

Vista en este marco, en 1975 la paz viene a significar una tregua efímera mientras se define con mayor claridad la dirección que tomarán las relaciones internacionales "post Vietnam". Con su victoria, Vietnam, uno de los principales protagonistas de la nueva fisonomía mundial, pierde sin embargo la posibilidad de seguir influyendo, como en el pasado, sobre el sentido de este nuevo periodo de las relaciones internacionales.

¹ Para un tratamiento más amplio de este tema consultar: Sudershan Chawla, Melvin Gurtov y Alain Gérard Marsot (Eds.), *Southeast Asia Under the New Balance of Power* (Nueva York: Praeger Pub., 1974); Robert A. Rupen y Robert Farrell (Eds.), *Vietnam and the Sino-Soviet Dispute* (Nueva York: Frederick A. Praeger Pub., 1967); Jay Taylor, *China and Southeast Asia* (Nueva York: Praeger Pub., 1976); y Donald S. Zagoria, *Vietnam Triangle: Moscow/Peking/Hanoi* (Nueva York: Pegasus, 1967).

² Para una equilibrada explicación de este aspecto de la última etapa de la intervención norteamericana en Vietnam, en que Washington comenzó a "jugar la carta China", ver: Lowell Finlay, "Raising the Stakes: The Mayor Power Still Play for Keep in Indochina", en: *Southeast Asia Chronicle* (Berkeley: Southeast Asia Resource Center, núm. 64, septiembre-octubre 1978), p. 25.

En 1976 podrán detectarse entonces tres grandes objetivos de la política exterior del Vietnam de posguerra: afianzar su equidistancia en las relaciones con la URSS y China; obtener ayuda económica de todos los países, socialistas y capitalistas, y normalizar sus relaciones con EUA. Si la guerra contra el imperialismo norteamericano había tenido, entre otros efectos, el de contrarrestar el ascendiente de las superpotencias socialistas; con el fin de ésta, la disputa sino-soviética dejó de constituir un elemento central entre las preocupaciones de los gobernantes de Vietnam. Empero, para Moscú y Beijing el triunfo de Hanoi intensificó su rivalidad por la fidelidad de este importante miembro de la comunidad socialista y por expandir su influencia en Asia. Al mismo tiempo, China comenzó a percibir a Vietnam como un rival potencial en el Sureste Asiático, área que Beijing considera como su esfera "natural" de influencia.

En estas circunstancias, será más difícil aún determinar, no sólo con precisión sino con honestidad, las raíces del conflicto entre Vietnam y Kampuchea.³ Sin embargo, no puede escapar al escrutinio el hecho de que las diversas aventuras coloniales en Indochina sólo habían marcado un paréntesis en la larga historia de animadversiones entre estos dos vecinos. Al desaparecer la presencia directa de una gran potencia, las tensiones entre nacionalismos antagónicos volverán a resurgir, bajo nuevas modalidades, entre Hanoi y Phnom Penh, fenómeno que cobrará una mayor dimensión internacional al enfrentarse Vietnam reunificado y China.

Tres años después de la victoria de 1975, Vietnam se encontraba otra vez en peligro de guerra. El surgimiento de antagonismos con Kampuchea, y luego con China, implicaba que la economía debía retroceder en sus intentos de adecuación a la paz para reordenar de nueva cuenta la producción, la distribución y el consumo a la luz de las apremiantes prioridades de seguridad, dictadas por la guerra o, mejor, por un estado permanente de tensión. Sin embargo, había ahora enormes diferencias en cuanto a la situación mundial anterior a 1975. El contexto internacional había cambiado precisamente debido a la retracción del poderío norteamericano que provocó el triunfo vietnamita, y en estos momentos la paz conllevaba a la desaparición del factor mismo que permitía a Hanoi mantener su equidistancia frente a sus principales apoyos. Parecería así haber un destino fatalista que obliga a Vietnam a estar siempre a la defensiva y a luchar permanentemente por su independencia.

Debido a esto, Hanoi buscará obtener el apoyo de EUA, Japón y de Europa Occidental para reconstruir una economía que se hallaba en un estado sumamente precario. Vietnam esperaba que el aporte norteamerica-

³ Para algunos análisis del surgimiento de conflictos entre Vietnam y Kampuchea ver: Stephen Heder, "Kampuchea's Armed Struggle: The Origins of an Independent Revolution", en: *Bulletin of Concerned Asian Scholars* (vol. 11, núm. 1, enero-marzo 1979); los artículos de Anthony Barnett, "Inter-Communist Conflicts and Vietnam", y de Ben Kiernan, "Vietnam and the Government and People of Kampuchea", en la misma revista (vol. 11, núm. 4, octubre-diciembre 1979).

no tomara la forma de reparaciones de guerra, pero esta exigencia fue abandonada cuando se consideró que el valor estratégico de la normalización de relaciones con Washington sobrepasaría al de la pérdida económica.⁴

En efecto, Vietnam no estaba dispuesto a sacrificar su papel protagonista en Indochina, al que China sólo podía ver con desconfianza. No obstante la existencia de un entendimiento entre EUA y Vietnam para establecer relaciones, Washington optó por normalizar sus relaciones primero con Beijing, de tal suerte que el camino para acrecentar la dependencia de Hanoi frente a Moscú quedó abierto, convirtiéndose la URSS en el único apoyo posible para que Vietnam pudiese llevar a cabo sus designios en la región, a pesar de China.

La fragilidad de la paz

Frente a la imperiosa necesidad de contrabalancear así la presión ejercida por China y la URSS, Vietnam inició desde su reunificación una gran ofensiva diplomática para establecer vínculos de amistad y cooperación con todos los países, especialmente los integrantes de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA): Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas; con los países no-alineados y los del Tercer Mundo, prestando especial atención también a los lazos con las naciones capitalistas. El propósito de esta apertura era encontrar ayuda para su desarrollo económico y mantener su independencia.

Respecto a Laos y Kampuchea, se mantuvo la necesidad de continuar con las "relaciones especiales", que debían permitir a Vietnam establecer firmemente su control sobre sus vecinos menores. En Laos, el país menos desarrollado de Indochina, los vietnamitas han podido ejercer su influencia a través de una "tutela pacífica", que incluye la presencia de unos 40-50 mil soldados, encargados de velar por la seguridad militar, así como de cientos de técnicos y consejeros vietnamitas que colaboran en las tareas de administración y desarrollo. El grupo de estudiantes laosianos en Vietnam es también numeroso. En cuanto a política externa, Vientiane se ha visto obligado a prestar su apoyo completo a Hanoi, incluso en los conflictos con China y Kampuchea, siguiendo las pautas establecidas en el Tratado de Amistad y Cooperación firmado entre ambos países en 1977.⁵

Pero si bien Vietnam ha podido ejercer su influencia sin mayores problemas sobre Laos, el tutelaje pacífico frente a Kampuchea se verá imposi-

⁴ Ver: Nayan Chanda, "A Last-Minute Rescue", en: *FEER* (vol. III, núm. 10, 27 de febrero de 1981), p. 31.

⁵ Sobre el proceso de transformación socialista en Laos y sus estrechas relaciones de dependencia frente a Vietnam, ver: Martin Stuart-Fox, "Construcción socialista y seguridad nacional en Laos", en: *Estudios de Asia y Africa* (México: El Colegio de México, núm. 51, enero-marzo 1982), pp. 26-57.

bilitado ante el firme deseo de Pol Pot de evitar la predominancia vietnamita en su país, así como la creación —abierta o disimulada— de una especie de federación indochina bajo la égida de Hanoi. Para los vietnamitas, el haber sido los dirigentes e iniciadores de la lucha anti-colonial y la principal fuerza de resistencia contra la intervención norteamericana en Indochina, les otorga el derecho de ser el “hermano mayor” de la región. Sin duda alguna, aquí se encuentran los principales puntos de fricción regional y algunos de los más fuertes motivos que llevarán a los líderes vietnamitas, en su búsqueda de un nuevo equilibrio regional capaz de garantizar su propia seguridad, a tomar acciones más drásticas para asegurarse la colaboración kampuchiana con sus políticas globales.

Para legitimar su nueva realidad, Vietnam pidió su entrada a la ONU, la cual fue bloqueada en un principio por Washington, con quien todavía no podía resolver los problemas que entorpecían la normalización de sus relaciones bilaterales. Pero la Asamblea General celebrada en 1977 decidió finalmente la admisión de Vietnam reunificado, confirmando así el acrecentado lugar de Vietnam en el escenario internacional.

Los dirigentes de Hanoi efectuaron durante los primeros años después de la victoria numerosos viajes a las capitales europeas y asiáticas, incluso latinoamericanas, en la búsqueda de apoyo financiero internacional que les permitiera diversificar su dependencia. Vietnam también solicitó su membresía en algunas instituciones de crédito internacionales como el Banco Mundial, el FMI y el Banco Asiático de Desarrollo y, en mayo de 1977, dio a conocer un nuevo código de inversiones extranjeras, cuyos términos liberales, que prevén la creación de empresas de capital mixto y 100% extranjero, tienen el propósito de atraer el mayor apoyo posible para sus inversiones económicas. Vietnam declaró igualmente su soberanía sobre una zona económica exclusiva de 200 millas para garantizar la explotación de su amplio patrimonio marítimo.

La respuesta a estas iniciativas fue sólo medianamente exitosa. Aunque algunos países capitalistas como Francia, Suecia, Australia, Holanda, Inglaterra, Italia, Japón y ciertos organismos internacionales, como la UNESCO, FAO, Cruz Roja, etc., han otorgado ayuda material y técnica importante para la construcción de escuelas, hospitales, guarderías, hoteles, proyectos ganaderos, fábricas de bicicletas y papel, así como para alimentos, ropa y otros artículos de primera necesidad, mientras que los países árabes prestan su apoyo petrolero; la mayor parte de la ayuda recibida sigue viniendo del campo socialista, orillando a Vietnam a estrechar más sus lazos con estos países.

La ayuda soviética y china en equipo militar, alimentos, capacitación técnica, construcción de infraestructura de comunicaciones, exploración petrolera y dotación de carburantes, complementada con la de los países socialistas europeos, seguía siendo pues un factor de primordial importancia para sostener el ritmo de desarrollo de la economía vietnamita, multi-

plicándose el número de expertos y técnicos socialistas que trabajan en su territorio nacional.

Por otra parte, en junio de 1977, el Congreso norteamericano confirmó su negativa a levantar el embargo comercial decretado contra Vietnam y se negó a cumplir la oferta de Nixon de proporcionar ayuda para la reconstrucción y liberar créditos en el mismo sentido de ciertas instituciones internacionales, reduciéndose así aún más las opciones de Vietnam.

En sus relaciones con los países de la ANSEA, a pesar de que en junio de ese mismo año desapareció el pacto de alianza militar OTSEA, que había sido creado por Washington para facilitar su intervención en Indochina, Hanoi siguió insistiendo en que estos países mantenían una actitud anti-vietnamita, sin lograrse la disminución de tensiones y suspicacias regionales provocadas por el fortalecimiento de Vietnam, especialmente en el caso de Tailandia. El surgimiento poco después de un conflicto entre Vietnam por un lado, y China y Kampuchea por el otro, entorpecerá mayormente el proceso de distensión en la región, aislando a Hanoi de sus vecinos surasiáticos.

Ahora bien, mientras los líderes vietnamitas se esforzaban, sin lograr los resultados esperados, en diversificar sus fuentes de ayuda técnica e inversiones extranjeras, la situación económica doméstica, a pesar de los grandes planes, irá conociendo un deterioro progresivo que debilitará todavía más las bases para mantener su autonomía relativa.

Una serie de factores entre los que destacan el mal clima, la escasez de recursos y técnicos; la deficiente administración de las cooperativas y de la circulación de mercancías; el creciente déficit alimentario y el desempleo; la baja productividad general del sector industrial, artesanal y agrícola; las limitaciones de energía eléctrica y otros energéticos; el mal aprovechamiento de la ayuda exterior, y la inflación; así como la corrupción y el burocratismo de los cuadros estatales, harán que el desarrollo económico de Vietnam se vea seriamente estancado, incrementándose, por tanto, el descontento popular y el éxodo de refugiados.⁶

Paralelamente, a partir de 1978, la confrontación con Kampuchea se tornará cada vez más violenta y se comenzarán los preparativos para la guerra. Kampuchea acusa a Vietnam de agresor y de querer implantar otra vez una federación indochina, mientras Vietnam acusa a China de respaldar las posturas antivietnamitas de Pol Pot y de buscar la expansión de su hegemonía en Asia. Beijing, por su parte, declara que Vietnam se ha convertido en la Cuba asiática, en el caballo de Troya de la penetración soviética en la región.⁷

Las relaciones entre China y Vietnam se deteriorarán aún más después

⁶ Para mayores explicaciones sobre la evolución de la situación doméstica en Vietnam en 1977-1978 y de las principales políticas internas y externas adoptadas para estimular el desarrollo económico, ver los *YICA 1978, 1979* y los *Asia Yearbook* de los mismos años.

⁷ El libro editado por David W. P. Elliott, *The Third Indochina Conflict* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1981), contiene excelentes artículos de especialistas

del ataque contra el comercio capitalista que se efectuó en el sur y que afectó a un gran número de "Hoas", provocando su éxodo masivo hacia China, exacerbándose con ello los problemas económicos de Vietnam, ya que muchos de estos "Hoas" expulsados vivían no sólo en el sur sino también en el norte y habían aportado una importante contribución a la economía nacional. En julio de 1978, China suspendió todos sus proyectos de ayuda técnica y alimentaria a Vietnam, retirando del país a sus expertos y cerrando los consulados vietnamitas en su territorio, perdiendo así Hanoi un apoyo económico que hasta entonces había sido muy valioso para el desarrollo del país.⁸

Como resultado de esta situación, a pesar de sus deseos de mantener una postura equidistante frente a las grandes potencias socialistas, Hanoi se verá obligado a acercarse cada vez más a Moscú. En julio de 1978, Vietnam entró al CAME y, en noviembre de ese mismo año, firmó un Tratado de Cooperación y Amistad con la URSS, cimentando su dependencia y subordinación frente al bloque soviético. Moscú se convertirá entonces en el principal aliado y Beijing en el mayor enemigo de los vietnamitas.

Los problemas económicos que generan un creciente descontento popular, la guerra fronteriza con Kampuchea y las tensiones con China conducirán pues a los gobernantes de Vietnam a enfocar su atención central en los aspectos de seguridad nacional. Cuando todavía no se había cumplido plenamente la tarea de reconstrucción ni se había realizado el paso de una economía de guerra a una de paz, Vietnam tendrá que volver a dirigir la mayor parte de sus recursos hacia la defensa, imposibilitándose por ello el logro del II Plan Quinquenal.

El año de 1978 culminó con la entrada masiva de tropas vietnamitas a Kampuchea en el mes de diciembre, a lo que los chinos respondieron con una invasión de "castigo", dándole "una lección" a su rival durante febrero y marzo de 1979. Vietnam se encontrará otra vez, como durante la época de lucha por la reunificación, completamente absorto en el esfuerzo bélico, decretándose una nueva movilización general de toda la población hacia la defensa e intensificándose la conscripción militar.⁹

Los daños económicos y humanos provocados por el ataque chino

sobre el complejo desarrollo de las tensiones entre Vietnam, Kampuchea y China, las cuales pasaron del incidente fronterizo a la confrontación armada directa y de disputas bilaterales a enfrentamiento con agudas repercusiones regionales y globales. Esta obra muestra cómo la solución de estos conflictos no depende solamente de los vietnamitas, a quienes se considera empero generalmente como la fuente principal de la inestabilidad en el Sudeste de Asia sino de la difícil armonización de intereses de los múltiples actores involucrados, incluyendo EUA, la URSS y China, en la lucha por el poder en esta región del mundo.

⁸ Sobre la situación de los "Hoas" en Vietnam y su reacción frente al surgimiento de tensiones entre Hanoi y Beijing, ver: *Les Hoa au Vietnam* (Hanoi: Editions en Langues Etrangères, 1978), así como el capítulo de Charles Benoit, "Vietnam's 'Boat People'", en el libro anteriormente citado sobre el tercer conflicto indochino, pp. 139-162.

⁹ La perspectiva vietnamita sobre los orígenes del conflicto con Kampuchea;

añadirán una nueva carga a la tarea de la reconstrucción, mientras que para defender su posición en la frontera sino-vietnamita se tendrá que reforzar ahí permanentemente la capacidad militar y mantener a cerca de 200 mil soldados dentro del territorio kampucheano para impedir la vuelta de Pol Pot al poder y consolidar al nuevo gobierno. Las exigencias de la seguridad, así como la ayuda que Vietnam tiene que proporcionar a Laos y Kampuchea para hacer efectivos los lazos "especiales", representan pues una enorme sangría para la economía y sociedad vietnamita.

La desilusión popular frente a esta nueva militarización de la vida se hará patente con el dramático éxodo de vietnamitas, que incluye ahora también a muchos nortefios, en busca de una mejor perspectiva en otras tierras, así como en el aumento de las deserciones en el ejército.¹⁰

Las justificaciones para el derrocamiento de Pol Pot, entre las cuales destaca el hecho indiscutible de la impopularidad del régimen del Khmer Rouge y su brutal política genocida doméstica; así como su descripción de las diferentes "traiciones" de China a la revolución de Vietnam, se puede leer en: *The Vietnam-Kampuchea Conflict (A Historical Record)* (Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1979); *Kampuchea Dossier (I y II)* (Hanoi: Vietnam Courier, 1978), y *The Truth about Vietnam-China Relations over the Last Thirty Years* (República Socialista de Vietnam: Ministry of Foreign Affairs, 1979). Para algunos análisis de las medidas extrarradicales adoptadas por los líderes del Khmer Rouge en Kampuchea Democrática, ver: François Ponchaud, *Cambodge, Année zéro* (París: Julliard, 1977); Jean Lacouture, *Survive le peuple cambodgien!* (París: Editions du Seuil, 1978); Serge Thion y Ben Kiernan, *Khmers Rouges!* (París: J.E. Hallier-Albin Michel, 1981) y Georges Máté, *Génocide au Cambodge* (Debrecen: Conseil Hongrois de la Paix, s/f). Esta última obra contiene los documentos del tribunal popular revolucionario que tuvo lugar en Phnom Penh en junio de 1979 para juzgar los crímenes del grupo Pol Pot-Ieng Sary.

10 Se calcula que alrededor de un millón de personas han abandonado Indochina a partir de 1975, la mitad de las cuales son vietnamitas. Las principales razones del éxodo parecen ser la precaria situación económica de los tres países, el deseo de los jóvenes vietnamitas de evitar la conscripción militar, así como la huida de miles de kampucheanos de la guerra que sigue azotando a su patria. Este éxodo indochino alcanzó proporciones de escándalo internacional en 1978-1979 al recrudescerse nuevamente las tensiones en el área, sobre todo en los demás países del Sureste de Asia que se ven obligados a recibirlos, instalándolos en campamentos inadecuados e insalubres mientras esperan que algunas naciones desarrolladas, principalmente EUA, Canadá, Francia y Australia los reciban permanentemente. El drama de estos refugiados se ha visto también exacerbado por los múltiples aspectos de este delicado problema, que van desde la corrupción interna en Vietnam para "comprar" un lugar en una barcaza que debe afrontar no sólo las tormentas del Mar de China sino también los salvajes ataques de los piratas tailandeses; hasta la política deliberada de Washington de incitar a la emigración para probar el carácter "inhumano" de los regímenes comunistas y justificar así *a posteriori* su intervención en Indochina. Para mayor información sobre este tema ver: "Refugees: The Pull Factor", en: *FEER* (vol. 113, núm. 30, 17 a 23 de julio de 1981); Nguyen N. Giao, "Refugiés ou émigrants: Facteurs politiques et facteurs économiques", en: *Vietnam* (Revue d'information et de réflexion sur les réalités vietnamiennes) (París: S/c, núm. 4, diciembre de 1981), pp. 87-92; Eve Burton, "Surviving the Flight of Horror: The Story of Refugee Women", en: *Indochina Issues* (Washington, D.C.: Center for International Policy, núm. 34, febrero de 1983). El punto de vista vietnamita se encuentra en: *Ceux qui partent (Le problème des émigrés qui quittent Le Vietnam)* (Hanoi: Le Courier du Vietnam, 1979).

Las esperanzas que trajo consigo la victoria de 1975 se vieron interrumpidas por las nuevas guerras, que no permiten una elevación del nivel de bienestar de la sociedad. La población está cansada de la situación casi permanente de guerra, pero parece ser que sus líderes, todos ellos forjados en los largos años de lucha, no han podido responder a los retos del exterior de otra manera.

Como resultado de las tensiones regionales, no podrá entonces aliviarse el deterioro de la situación económica, ya que la defensa volverá a ser la prioridad número uno en la asignación de recursos. Además, la invasión de Vietnam a Kampuchea alteró significativamente la imagen internacional que se tenía del país, y para muchos estados dejó de ser la víctima para convertirse en el agresor, disminuyendo sensiblemente en consecuencia el apoyo internacional que Vietnam recibía, ya que algunos gobiernos, como los de Japón, Australia y Bélgica, suspendieron o redujeron su ayuda en protesta contra la intervención vietnamita.

5. El incierto futuro

El reacomodo interno

Como se desprende de la exposición anterior, al iniciarse el año 1979 la situación de Vietnam era mucho más problemática que en épocas anteriores. En el ámbito interno, la economía permanecía estancada sin poder aliviar la pobreza ni el descontento popular, mostrando el fracaso de la estrategia de desarrollo seguida por los líderes ya ancianos del país. En el ámbito internacional, Vietnam se encontraba aislado políticamente, con pocos amigos, recibiendo menos ayuda y apoyo que en el pasado; en guerra fría frente a sus vecinos, con tropas estacionadas fuera de su territorio y cayendo en una dependencia cada vez mayor respecto a los alimentos, el petróleo, las armas y las materias primas soviéticas.

Ante dicha situación de crisis generalizada, los dirigentes vietnamitas se vieron obligados a hacer otra reevaluación y revisión de políticas, con el propósito de reacomodarse a la realidad y encontrar nuevas formas de funcionamiento y creatividad del sistema.

En lo que respecta a las políticas domésticas, los reajustes se han efectuado principalmente en dos áreas: la económica y en la infraestructura gubernamental.

Prácticamente todos los observadores coinciden en señalar que el deterioro económico de posguerra es incluso peor de lo que se presenció durante los años más difíciles de la lucha anti-imperialista, ya que actualmente la escasez de todo tipo de bienes de consumo y uso popular, el descenso en la capacidad de compra de la población derivada de la reciente inflación, el déficit comercial, los problemas de transporte agudizados por la suspensión de los trenes chinos, etc., son mayores que en el pasado reciente.

Las razones esenciales para explicar este declive caen generalmente dentro de dos categorías: los efectos naturales de las largas décadas de guerra permanente, como la destrucción de centros de trabajo, medios

de comunicación, cultivos, etc., así como los desajustes provocados en la producción y distribución, problemas que poco a poco se han ido resolviendo y, por otro lado, los efectos negativos derivados del deficiente liderazgo y administración económica, los cuales están, por lo demás, enmarcados dentro del contexto general del subdesarrollo vietnamita.

Es en esta última categoría, donde se encuentran los problemas más difíciles de resolver, pues implican un replanteamiento de la visión económica que han mantenido los líderes vietnamitas y de su definición de las necesidades y prioridades básicas del país. El empeoramiento creciente de la situación de posguerra comenzó a hacer evidente el que se habían adoptado planes demasiado ambiciosos e inapropiados que, junto con la mala administración, corrupción y errores técnicos de los cuadros encargados del manejo económico y el poco entusiasmo de los trabajadores y campesinos provocado por los excesos del "igualitarismo económico", que negaba la validez de los incentivos materiales, no habían arrojado los resultados esperados. Igualmente, se hizo claro que la destrucción deliberada del sistema comercial, los intentos de colectivización de la agricultura sureña y la creación de "nuevas zonas económicas", habían intensificado el descontento social en esta parte del país, sin lograrse realmente la pretendida reunificación socioeconómica; mientras que el déficit crónico de alimentos seguía siendo el problema económico más grave, el cual no podía ya aliviarse ni disminuyendo el de por sí austero racionamiento estatal.

Paralelamente, la situación de tensión permanente en Kampuchea y en las relaciones con China seguía impidiendo la necesaria concentración de recursos humanos y de capital en el sector económico, condición indispensable para lograr la deseada reconstrucción de Vietnam con base en una "independencia autosuficiente". La movilización y fuerte demanda de hombres para enviarlos a Kampuchea y Laos y reforzar las defensas en la frontera sino-vietnamita, ha estrechado la fuerza laboral de la RSV tanto como las otras guerras. El número de gente continuamente ocupada por el ejército, y por ende fuera del mercado productivo, ha crecido en los años posteriores a la victoria de 1975 de unos 600 mil a poco más de un millón. Los asuntos militares absorben una parte cada vez más amplia de la economía vietnamita, cuyo presupuesto militar se estima en cerca del 50% del gasto estatal total.¹

Así pues, para defender sus intereses de seguridad, la recién creada RSV ha tenido que mantener constantemente un estado de alerta nacional y reforzar y movilizar a su gran ejército para hacer frente a la amenaza militar china y a la oposición guerrillera que persiste en los tres países indochinos, todo ello al costo de descuidar la tarea de mejorar el nivel de vida de la población y construir las bases materiales del socialismo.

¹ Para mayores detalles sobre la evolución de la crisis económica de posguerra, ver: Douglas Pike, "Vietnam in 1980: The Gathering Storm?", en: *Asian Survey* (Berkeley, Calif.: University of California Press, vol. XXI, núm. 1, enero 1981), pp. 84-87; así como el *Asia 1980 Yearbook* del FEER, pp. 298-303.

La desilusión popular ante las incumplidas promesas de un periodo de posguerra pacífico y más próspero, en el que el pueblo pudiera dedicarse a su trabajo y sus familias no fueran separadas por el reclutamiento militar, comenzó a sentirse aún entre los miembros del partido y los funcionarios públicos, cuyos salarios eran ampliamente insuficientes, mostrando el surgimiento de una crisis moral, de confianza, en el sistema y sus dirigentes.

Para responder a esta problemática, después de largos debates pragmáticos en los que se discutía sobre las razones del fracaso del II Plan Quinquenal y la agudización de las presiones externas, los líderes vietnamitas se reunieron en septiembre de 1979 para realizar el Sexto Pleno del Comité Central del PCV, y lanzaron una serie de importantes directivas, conocidas comúnmente como "Resolución Núm. 6", con las que intentaban aminorar el declive económico y dar mayor flexibilidad a la infraestructura socio-económica para permitir el resurgimiento de la iniciativa y productividad individual y/o familiar. En síntesis, las políticas adoptadas en esta reunión representaron un nuevo experimento para encontrar una filosofía económica más liberal, menos ortodoxa que la anterior y más adaptada a la realidad vietnamita, con el fin de lograr una mayor eficiencia general del sistema.²

Dado que la debilidad económica más grave de Vietnam sigue siendo la escasez de alimentos, el tema central del Sexto Pleno fue la agricultura, a la cual se reconoció por primera vez como cuestión estratégica para el país, seguida de la pequeña industria que provee los demás bienes de consumo popular, mientras que a la industria pesada se le concedió una atención mínima. Las decisiones adoptadas implicaron, por lo tanto, una reorientación fundamental de la política rural seguida hasta entonces (modelo chino de reforma agraria e institucionalización de las cooperativas; interés posterior por la organización este-europea de unidades agro-industriales; énfasis en la producción a gran escala y en la utilización de insumos modernos e industriales) basadas esencialmente en el estímulo a la economía familiar para utilizar y/o suplir los factores de la producción que el Estado y el sector cooperativo todavía no pueden aprovechar o proveer. Se reconoció así que a pesar de los avances logrados en muchas cooperativas, cada vez era más amplia la evidencia de que el Estado no podía sostener la inversión necesaria para llevar a cabo la modernización,

² Debemos recordar que al analizar las políticas económicas de los países socialistas hay que apartarse de las posiciones maniqueas de tipo maoísta que han creado dicotomías ideológicas como "estímulos materiales vs. estímulos morales", "pequeña producción vs. gran producción", "burgués vs. proletario", "familiar vs. colectivo", etc., sin reconocer que ninguna de estas políticas es inherente o totalmente "socialista" o "capitalista", sino que coexisten a diferentes niveles en todos los modelos económicos. En este sentido, los líderes vietnamitas se han mostrado bastante pragmáticos en la adopción de sus nuevas políticas económicas sin que por ello pueda decirse que estén "apartándose del socialismo", y han señalado repetidamente que *no hay un modelo de desarrollo para que un país pobre se convierta en rico, por lo que se tiene que ir experimentando gradualmente.*

mientras que muchas cooperativas estaban dejando porciones crecientes de tierra sin cultivar, al igual que cantidades mayores de las cosechas fuera del control estatal, resintiéndose de esta manera una doble crisis de colecta y de producción debido a las políticas de precios y distribución poco estimulantes del gobierno.³

Por consiguiente, las áreas que el Sexto Pleno destacó como merecedoras de atención inmediata fueron las de producción, circulación de mercancías y distribución del ingreso.

Para lograr un aumento de la producción, principalmente de alimentos, se estimuló a las unidades colectivas de producción (cooperativas y granjas estatales) a utilizar todos sus recursos y abrir al cultivo las tierras ociosas en provecho individual de los campesinos, suavizándose de esta manera la gestión sobre la tierra y desacelerándose de hecho el proceso de cooperativización. La cría doméstica de animales como búfalos de agua y cerdos fue también alentada, abandonándose las cuotas estatales antes impuestas, conservándose como únicas restricciones respetar los horarios de trabajo colectivo y no emplear asalariados (aunque en el sur del país sí se permitió esta subcontratación). La pequeña industria fue también compelida a usar plenamente sus recursos, incluso los desechos que ahora pueden vender libremente, para aprovechar mejor las fuerzas del mercado y racionalizar la producción. Paralelamente, se estimuló a las empresas de exportación a que elevaran su producción, dándoles prioridades para conseguir materias primas importadas y más libertad para relacionarse directamente con el extranjero, y se permitió un mayor resurgimiento de la actividad privada en los sectores del pequeño comercio y manufacturas de tipo familiar para aliviar la escasez de bienes de consumo, liberalizando las posibilidades de negocio y comercio privado.

En el área de la circulación de mercancías se tomaron medidas importantes, como la flexibilización del intercambio de bienes, prohibiéndose a las autoridades regionales o provinciales impedir la circulación de productos o su venta en los mercados, así como el establecimiento de impuestos. Pero sobre todo, para resolver la crisis de colecta de la producción (crisis que prácticamente todos los países socialistas han enfrentado y que Vietnam está tratando ahora de resolver por medio de estímulos económicos y no mediante medidas forzozas) el Estado aseguró al productor colectivo o individual una colecta e impuestos estables durante un periodo de cinco años. La producción fue dividida en tres partes: un 10% de la cosecha total planificada va al Estado como impuesto; el 90% restante se

³ Para mayor información sobre el desarrollo de la economía política agraria vietnamita y sus principales problemas, ver: Christine White, "State, Cooperative and Family in the Political Economy of Vietnamese Agriculture", ponencia presentada en el Seminario *Vietnam, Indochina and Southeast Asia: Into the 80's*, celebrado del 29 de septiembre al 3 de octubre de 1980 en La Haya, Holanda, bajo los auspicios del Institute of Social Studies, y el artículo de Nguyen Huu Dong, "Agricultura colectiva, familiar y economía socialista", en: *Estudios de Asia y Africa* (México: El Colegio de México, vol. XVI, núm. 4, octubre-diciembre 1981), pp. 628-650.

vende al gobierno mediante la formalización de la práctica ya existente de "contratos a dos vías", que obligan al Estado a proporcionar a las cooperativas bienes materiales, industriales, etc., a cambio de ese impuesto, y lo que resta de la producción puede venderse en el mercado libre o al Estado, pero a precios asimilados a los del mercado libre, aumentándose para ello sustancialmente el precio estatal de compra-venta del arroz.

Asimismo, las iniciativas adoptadas en el área de la distribución del ingreso fueron significativas. Su principio rector fue intentar un incremento de la producción, ligando al productor primario con el resultado de su trabajo. El salario se convirtió en dependiente de la calidad y cantidad del trabajo, a través del pago por "sistema de piezas" que sustituyó al salario fijo mensual, ofreciéndose sobrepagos por exceso de producción sobre las metas establecidas y reduciéndolo si éstas no eran cumplidas. Es decir, claramente se hizo un llamado a la iniciativa y ganancia individuales, permitiendo al productor aumentar sus ingresos según su esfuerzo. Los funcionarios públicos también recibieron un aumento general de salarios para no dejarlos fuera de esta campaña de estímulos.

Sobre la situación en el sur del país, el Sexto Pleno reconoció que los planes para completar la transformación socialista para principios de la década 1980 eran muy optimistas. Se pidió detener el esfuerzo por lograr una rápida transición hacia el socialismo en vista de los múltiples problemas encontrados para hacer efectiva la integración nacional. Se insistió sobre las características especiales de la economía sureña, donde persisten varios sectores: el estatal, semi-estatal y el colectivo, junto con el privado y capitalista, sobre todo en la agricultura, por lo que había que adaptarse a la realidad tratando de consolidar el sector estatal ya existente y limitando el tamaño y número de las cooperativas.

Por otro lado, como tareas a mediano plazo se destacó la necesidad de mejorar el método de planificación, ya que sus deficiencias se aducen como la base de muchos de los problemas actuales de Vietnam. Nuevamente, el papel de vanguardia se le concedió a la agricultura, señalándose que en lo futuro el balance de la mano de obra deberá jugar el papel central en la elaboración del plan, buscando con ello reabsorber el subempleo persistente en el sector rural y continuar con la transferencia de desempleados urbanos al campo. Algunas decisiones importantes en este sentido fueron la reducción de los volúmenes obligatorios y la ampliación de la autonomía de las unidades de producción, otorgando un mayor peso a los precios y fuerzas del mercado y a los deseos de producción de las cooperativas. Igualmente, se suavizó el estrecho control central de la economía, permitiendo que la región adquiriese una mayor capacidad de reglamentación y de decisión, así como una mayor libertad en sus relaciones con otras regiones y con el exterior. Con esto se pretende transformar gradualmente a la región de un simple administrador de las empresas estatales en un verdadero "sujeto económico", con casi todas las atribuciones inherentes a dicho

status. Se reafirmó también la importancia de la pertenencia de Vietnam en el CAME dentro del proceso de elaboración de los planes estatales.

El Sexto Pleno señaló también que habían dos "tareas urgentes" además de la de mejorar el nivel de vida de la población, que son la de reforzar la defensa nacional y luchar en contra de los "aspectos negativos" de la vida económica y social.

En este sentido, los líderes vietnamitas subrayaron que, a pesar de que el país estaba en paz, en cualquier momento podría enfrentarse una situación de guerra. Esta presión continua y la agresión constante que sufre hoy Vietnam fueron sin duda algunas de las causas importantes de los cambios estratégicos de la política económica vietnamita, ya que sus dirigentes están empeñados en que ninguna amenaza entorpezca la reconstrucción del país, garantía misma de su independencia. Parece ser, por lo tanto, que se está diseñando una "economía de guerra de nuevo tipo", en la que se quieren redefinir el papel del ejército y de la región.

En cuanto a la función del ejército, se reiteró que era indispensable su participación activa en la producción, especialmente de alimentos, lo cual si bien forma parte de las actividades tradicionales del ejército vietnamita, fue ahora mencionado con mucha insistencia, reconociéndose que la tarea de producción y construcción económica de las fuerzas armadas es de extrema importancia y constituye una misión fundamental y de largo alcance. Asimismo, se consideró que en caso de nuevas guerras la región podría ser una mejor base de resistencia mientras más autonomía tuviera, razón por la cual era necesario proceder a la descentralización de la economía.

Los "aspectos negativos" a los que se refirieron los líderes vietnamitas son los problemas cada vez más graves de corrupción, mala apropiación de bienes, robo, burocratismo, favoritismo, etc., que han impedido el mejoramiento sustancial de la gestión económica. Se reconoció que una de las deficiencias fundamentales de esta gestión es que está dirigida por un aparato sobrecentralizado, compuesto por miembros del partido y del ejército, cuya estructura de organización jerarquizada va en contra de la flexibilidad en la toma de decisiones que exige la dispersión y variedad de las actividades económicas de Vietnam. Esta contradicción entre un aparato de gestión altamente centralizado y una economía dividida ha provocado el debilitamiento de la autonomía de decisión de los responsables directos de la producción, así como el desarrollo de una burocracia divorciada de los problemas de base y que funciona mediante prácticas voluntaristas e intervencionistas que violan el derecho de "dueño colectivo" de la población y propician el surgimiento de "nuevos mandarines" corruptos e ineficientes. Por lo tanto, se insistió en la necesidad de reorganizar el aparato de gestión en función de la estructura económica para asegurar una mayor agilidad en los contactos horizontales entre diferentes ramas y sectores económicos, y una mayor autonomía de las unidades de producción.

Finalmente, dada la enorme importancia del PCV en la vida económi-

ca y social del país, el Sexto Pleno enfatizó la necesidad de reforzar y sanear sus rangos, ya que si sus miembros ocupan los puestos económicos claves, el deshacerse de elementos corruptos e incapaces es indispensable para llevar a cabo la serie de reformas económicas propuestas. Para lograrlo, se lanzó una nueva campaña ideológica y de movilización popular, a través de la cual se pretende una reelección de miembros del partido mediante un examen de conciencia, público y privado, después del cual se decide si se les confirma o retira su credencial de miembros del PCV. Se estima que de este modo habrá de descartarse al menos a un 30% de los integrantes del partido dirigente.⁴

Ahora bien, a pesar de que las iniciativas tomadas en el Sexto Pleno representan un paso importante para mejorar la eficiencia general de la economía vietnamita, debe señalarse que algunas de las medidas adoptadas podrían provocar en el futuro una serie de consecuencias sociales cuyos resultados no pueden aún preverse claramente, pero que en síntesis se derivarían del reforzamiento general de la "economía secundaria" en detrimento de la economía cooperativista. Es decir, que el haber abierto el camino para una expansión considerable del área cultivada familiar y no colectivamente, además de debilitar paulatinamente las bases de la economía cooperativista, podría tener una serie de resultados negativos como fomentar una creciente disparidad de ingreso entre las familias, dependiendo del número de sus miembros; intensificar la carga de trabajo sobre las mujeres y los niños; contribuir a reforzar los patrones tradicionales de matrimonio; prolongar la alta tasa de nacimientos, etc., todo lo cual mostraría cómo la cuestión clave de las relaciones entre los sectores estatal, cooperativo y familiar en la economía agrícola vietnamita todavía está lejos de resolverse y sigue siendo un campo de batalla económico entre intereses competitivos.

De hecho, es interesante destacar aquí que la creación de cooperativas por el Estado vietnamita socialista ha ido acompañado del reforzamiento de una economía familiar, epítome de la producción a pequeña escala, la cual, si bien tenía sus bases en la tradición, es en gran medida resultado de las políticas seguidas desde la década 1950. La experiencia de Vietnam y otros países socialistas parece pues indicar que el capitalismo erosiona más rápidamente esta pequeña producción familiar de subsistencia, mientras que las etapas iniciales del socialismo parecen reforzarla. Por ende, aunque el debilitamiento de la familia campesina ha sido considerado por prácticamente todos los países socialistas como la etapa "antifeudal" necesaria antes de llevar a cabo otras transformaciones, la reforma agraria y la formación de cooperativas no borran el modo campesino de produc-

⁴ Para un tratamiento más amplio de las medidas adoptadas por el Sexto Pleno, del proceso de planificación estatal, de las relaciones económicas entre el centro y la región, etc., ver el excelente artículo de Nguyen Huu Dong, "Adaptations Conjoncturelles ou Reformes Durables?", presentado en el mismo seminario que se menciona en la nota 3, pp. 1-20.

ción puesto que la familia nuclear sigue siendo considerada como la célula básica de las sociedades socialistas, representada por la política generalizada de proveer una parcela familiar a los campesinos. Por ello, a final de cuentas, esta producción familiar a pequeña escala, a pesar de ser indispensable en el presente, tendrá que ser superada en el futuro si Vietnam desea resolver permanentemente sus crisis económicas y acceder a la industrialización agrícola, base de la modernización en otros sectores más sofisticados.⁵

Después de esta reunión, las discusiones sobre la conveniencia de las reformas económicas continuaron entre los líderes vietnamitas, ganando al parecer los defensores de la liberalización, ya que el Noveno Pleno del Comité Central del PCV, realizado en diciembre de 1980, decidió la aplicación de las nuevas directivas a todos los demás sectores económicos fuera de la agricultura, en vista de los incrementos salariales y de producción que había comenzado a lograrse en algunas cooperativas y empresas. Se siguió asimismo alentando la apertura de cientos de pequeños negocios familiares (que producen jabón, cubetas de plástico, material eléctrico, etc.), que pueden fabricar lo que quieran mientras paguen sus impuestos y su número de trabajadores no sobrepase la veintena; así como la de un gran número de restaurantes y cafeterías donde la juventud citadina desempleada (especialmente en Ciudad Ho Chi Minh, antes Saigón) ocupa su tiempo oyendo música "decadente" sin que el gobierno lo pueda evitar. Empero, las reformas han provocado también una fuerte inflación, fenómeno antes desconocido en la economía vietnamita, y un incremento de la especulación, puesto que el Estado dejó de subsidiar los precios de diversos bienes de consumo básico, lo cual incidía notoriamente sobre los constantes déficit presupuestarios.⁶

Pero es aún muy temprano para evaluar los resultados concretos que tendrán estas reformas económicas, las cuales no se sabe todavía si tendrán o no un carácter permanente. De cualquier modo, el gobierno de Vietnam espera que este intento liberalizador consolide la acumulación interna, eleve el nivel de vida de la población en este periodo crítico de bajo apoyo popular, y que, en suma, se refuercen las relaciones socialistas de producción.

Simultáneos a los reajustes iniciados en el área económica, dentro de las medidas domésticas que se han adoptado para hacer frente a la crisis actual de Vietnam, destacan también algunos reacomodos importantes en la estructura político-gubernamental.

En primer lugar, podría pensarse que esta reorganización interna tenía como uno de sus objetivos principales el matizar la pérdida de confianza en el gobierno y sus dirigentes que comenzaba a ser cada vez más evidente. En efecto, no podía ya ignorarse el hecho de que un pesimismo

⁵ Ver: Christine White, "State, Cooperative. . .", *op. cit.*, pp. 5-11.

⁶ Ver: Nayan Chanda, "A Last Minute Rescue", en: *FEER*, *op. cit.*, pp. 28-31.

generalizado permeaba la vida de los vietnamitas, y no solamente la del pueblo trabajador sino también la de los cuadros, funcionarios, intelectuales y soldados que resentían el que, a pesar de tantos años de esfuerzos y sacrificios, su país siguiera abrumado por problemas económicos y de seguridad.

Esta pérdida de credibilidad en la efectividad del sistema ha tenido múltiples manifestaciones, algunas de ellas antes desconocidas, como *graffiti* antigubernamentales en las calles de Hanoi, disturbios en algunos centros de trabajo para denunciar la escasez de comida y el autoritarismo de los cuadros; robos escandalosos como en el puerto de Hai Phong; intranquilidad campesina; desobediencia sistemática a las órdenes estatales; campaña de rumores; sabotaje económico; incremento de la criminalidad y de las conductas antisociales; la defección de algunos personajes como Hoang Van Hoan —fundador del PCI y colaborador cercano de Ho Chi Minh, quien buscó refugio en China acusando a Le Duan de fascista y prosoviético— y, por supuesto, la continuación de un alto nivel de emigración, a la que se incorporaban ahora jóvenes que querían evitar la conscripción militar o que huían de Kampuchea, junto con miles de personas que dejaban Vietnam por razones económicas. Aunado a la desmoralización de la población norteña, el aislamiento político y las dificultades materiales han reforzado el ambiente de desafío en el sur del país, donde también se hacía notar el creciente disgusto ante el régimen socialista, especialmente por la permanencia de miles de sureños en los campos de reeducación y en las prisiones (20 mil según cifras oficiales, pero se estiman unos 100 mil) y porque la mayoría de los que lograban salir “reeducados” no tienen realmente oportunidad de integrarse al nuevo sistema. Por lo demás, fenómenos como el mercado negro y la prostitución volvieron nuevamente a proliferar en vista de la falta de alternativas y del poco éxito de las campañas de “limpieza” del gobierno.⁷

Una de las explicaciones constantes de los líderes vietnamitas a estas manifestaciones de descontento es la de que la culpa de todos los problemas, al igual que en otras épocas, la tienen los imperialistas, encabezados ahora por China, a la que acusan de instigar la desunión y la subversión interna.

Pero aunque los mecanismos de control del Estado siguen siendo muy eficaces para impedir manifestaciones más violentas de descontento, se reconoció abiertamente la necesidad de restaurar la confianza pública en el régimen y de mejorar su desempeño y popularidad para no poner en peligro la estabilidad interna del país.

Se hacía pues indispensable realizar algunos cambios en la estructura política que permitieran iniciar la inevitable transición generacional del poder. Era urgente deshacerse de los elementos corruptos e ineficientes,

⁷ Más información sobre este tema puede encontrarse en los *Asia 1981 Yearbook*, pp. 262-264, y *Asia 1982 Yearbook*, pp. 258-260 del FEER.

remplazar a los líderes ancianos y atraer a dirigentes más jóvenes y técnicamente bien capacitados para actuar en la fase actual de desarrollo de Vietnam, en la que se quieren llevar a cabo nuevas políticas económicas y aprovechar los estrechos lazos de cooperación con la comunidad socialista.

Por estos motivos, además de continuar con la campaña de eliminación de elementos indeseables y de reclutamiento de jóvenes en el PCV (principalmente entre los militares y los intelectuales), bajo el criterio esencial de la preparación y de la honestidad y no ya de la pureza ideológica, a principios de 1980 se realizaron cambios notorios en el liderazgo, los más importantes desde la creación de la RDV en 1945 si no se toman en cuenta las muertes naturales. En enero y febrero, más de 20 dirigentes del Politburó, del Comité Central y del gabinete fueron cesados, transferidos o retirados, sobre todo en los sectores relacionados con la economía y la seguridad doméstica. Entre los cambios más importantes destaca la remoción del famoso general Vo Nguyen Giap (hoy dedicado a cuestiones de ciencia y tecnología) como Ministro de Defensa, quien fue sustituido por el libertador de Saigón, general Van Tien Dung; Le Thanh Nghi fue remplazado en el Comité Estatal de Planificación por Nguyen Lam; Nguyen Co Thach sustituyó a Nguyen Duy Trinh como Ministro de Relaciones Exteriores, y Pham Hung a Tran Quoc Hoan como Ministro del Interior. Empero, se mantuvo el principio de liderazgo colectivo y, a pesar de los rumores, permanecieron como principales actores las mismas figuras ya veteranas de la historia contemporánea de Vietnam: Le Duan, Pham Van Dong, Truong Chinh y Le Duc Tho.⁸

Además del reacomodo de dirigentes, que introdujo más tecnócratas (principalmente economistas) al gobierno y redujo un poco la edad promedio de los ministros, hubo otros cambios muy importantes en la estructura gubernamental del país, que quedaron reflejados en una nueva Constitución.

El lento proceso de promulgación de la nueva ley fundamental, que según los planes originales propuestos en el IV Congreso del PCV de 1976 debía haberse completado en 1978 y que no fue publicada oficialmente sino hasta diciembre de 1980, permite pensar que hubo alguna resistencia doctrinal y política, así como amplias discusiones populares. Esta Constitución es la tercera en la historia de Vietnam y, como sus predecesoras (la de 1946 que consolidó la creación de la RDV y la de 1959 que sentaba las bases de la construcción socialista en el norte y la participación en la liberación del sur) marca una etapa decisiva en su evolución nacional, siendo la primera Constitución de posguerra, con aplicación a todo el país recién reunificado, la que institucionaliza las nuevas directivas de la revolución socialista a escala nacional.

El propósito esencial de la nueva Constitución parece ser prepa-

⁸ *Asia 1981 Yearbook*, pp. 262-263. Vietnam destaca entre los países socialistas por no haber realizado nunca una gran purga de sus dirigentes y por mantener el liderazgo colectivo más permanente, formado aún por los personajes que lucharon en contra del colonialismo y del imperialismo y por la edificación socialista de su país.

rar el paso de un gobierno de hombres a uno de instituciones, pues efectivamente las circunstancias adversas que Vietnam ha enfrentado en las últimas décadas, permitieron que un reducido grupo de dirigentes asumiera la dirección plena del país para conducir la lucha de liberación nacional en detrimento del funcionamiento regular de las instituciones. Este relevo adquiere ahora una importancia particular, ya que la tarea de construcción nacional debe continuarse, enfrentando todavía múltiples problemas, entre ellos la desaparición próxima, por motivos de edad (todos tienen ya más de 70 años), de sus jefes históricos.

Una de las principales innovaciones de la Constitución de 1980 es la de precisar abiertamente por vez primera tanto la estructura de poder socialista como el liderazgo indiscutible del PC en Vietnam: hay un dirigente, el PCV; un dueño colectivo, el pueblo, y un administrador, el Estado. Respecto a la jerarquización de estos tres elementos esenciales, el Estado está supuestamente condenado a desaparecer, mientras que el pueblo es permanente. Pero es al PCV, al que se asigna el papel de vanguardia como dirigente único del Estado y de la sociedad y como principal factor de todas las victorias revolucionarias. Se manifiesta también abiertamente el carácter de clase del Estado, presentándolo como "dictadura del proletariado" y consagrando el "régimen de dueño colectivo del pueblo trabajador",⁹ noción que traduce, a la realidad vietnamita, uno de los principios políticos básicos del marxismo-leninismo. Se institucionaliza por ende la posición y papel de las organizaciones de masas, señalando que todo el poder pertenece al pueblo, quien lo ejerce a través de las organizaciones sociales y por la intermediación de los órganos estatales, los cuales funcionan según el principio del centralismo democrático (Artículos 2 al 6).

El carácter proletario del Estado se refleja igualmente en los lineamientos básicos de la política exterior de la RSV, la cual continúa basándose en "... la amistad fraternal, solidaridad combativa y relaciones de cooperación en todos los aspectos con la Unión Soviética, Laos, Kampuchea y los demás países socialistas, sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario... preconiza la política de coexistencia pacífica entre países de diferentes regímenes políticos y sociales... y contribuye a la lucha de los pueblos contra el imperialismo, hegemonismo... por la paz, independencia nacional, la democracia y el socialismo" (Artículo 14).

En cuanto al régimen económico, la Constitución señala que "... partiendo de una sociedad con una pequeña producción generalizada y sin pasar por la fase de desarrollo capitalista, la RSV avanza directamente por el camino de la edificación socialista..." (Artículo 15), y que "la tarea central durante todo el periodo de transición al socialismo es la industria-

⁹ El Artículo 3 de la Constitución señala que el pueblo trabajador está constituido por "la clase obrera, los campesinos colectivistas, las capas de intelectuales socialistas y otros trabajadores, cuyo núcleo es la alianza obrero-campesina, bajo la dirección de la clase obrera".

lización socialista del país". Por ello, se insiste en que "... el Estado prioriza el desarrollo de la industria pesada sobre la base del desarrollo de la agricultura y la industria ligera... (para lograr) una estructura económica industrial-agrícola." Asimismo, se expresa que el Estado conjuga las tareas de la economía con las inherentes a la defensa nacional y que, para unirse a la división del trabajo de la comunidad socialista, fortalece las relaciones de cooperación y ayuda mutua con estos países (Artículo 16).

Además de estas precisiones ideológicas, la Constitución modificó la organización del Estado, creando nuevas instituciones (Consejo de Estado y Consejo de Ministros) y eliminando otras (Presidente de la República). De esta manera, se alteró el papel y composición de la Asamblea Nacional, a la cual se define como "... el supremo órgano representativo del pueblo y máximo organismo de poder del Estado... único con potestad constituyente y legislativa... que determina los lineamientos fundamentales de la política externa e interna..." (Artículo 82). Pero si bien anteriormente ya se le asignaba esta destacada posición a la Asamblea Nacional, en la práctica tenía poco poder legislativo y su misión básica era la de movilizar la energía política de la sociedad.

Para modificar dicha situación, y para consolidar la tradición vietnamita de dirección colegiada que pretende impedir excesos de personalismo tipo estaliniano, desapareció el puesto de Presidente de la República y sus funciones, junto con las del Comité Permanente de la Asamblea, fueron asumidas por un Consejo de Estado, cuyos amplios poderes y atribuciones lo hacen equivalente al "Presidium" de otros países socialistas. El Artículo 98 señala así que el Consejo de Estado es el más alto órgano de la Asamblea Nacional y preside en forma colectiva a la RSV; representa a la República en el plano nacional e internacional mediante su Presidente; que sus miembros son elegidos entre los diputados a la Asamblea y que no pueden ser al mismo tiempo miembros del Consejo de Ministros, cuyas actividades controla. El Artículo 103 refuerza el poder del Consejo de Estado al decretar que su Presidente desempeña la jefatura de las fuerzas armadas y asume la presidencia del Consejo de Defensa Nacional, máxima autoridad militar de Vietnam.

El otro organismo dirigente de nueva creación es el Consejo de Ministros, que "... constituye el gobierno de la RSV y es el máximo órgano ejecutivo y administrativo del poder estatal..." Sus funciones principales son las de unificar la gestión de las actividades políticas, económicas, culturales, sociales, de seguridad y defensa, así como de las relaciones exteriores del país; elaborar los planes estatales y dirigir la acción de los ministerios y demás organismos subordinados (Artículos 104, 105 y 107).¹⁰

¹⁰ La información sobre la Constitución vietnamita de 1980 fue tomada principalmente de: "Chairman Truong Chinh Speaks about New Constitution", en: *Vietnam News* (Issued by the Embassy of the SRV in Peking) 16 de diciembre de 1980; Tran Van Minh, "Réflexions sur la nouvelle constitution vietnamienne", en: *Vietnam*

Con esta restructuración del gobierno se desea además establecer una mayor separación de funciones entre el Estado y el PCV, otorgándosele al primero el monopolio de las decisiones ejecutorias, aunque éstas deben estar basadas en los principios y directivas manifestadas por el PCV.

Bajo esta nueva Constitución, en abril de 1981, se celebraron elecciones para reintegrar la Asamblea Nacional. La Asamblea resultante eligió a su vez, en el mes de julio, al Consejo de Estado y al Consejo de Ministros. Truong Chinh fue electo Presidente del Consejo de Estado, mientras que Pham Van Dong retuvo su puesto de Primer Ministro y, por lo tanto, quedó como Presidente del Consejo de Ministros, aunque su influencia se vio disminuida ante las nuevas atribuciones de Truong Chinh. Nguyen Huu Tho, quien durante muchos años fuera el dirigente del FNL sureño, fue nombrado nuevo presidente de la Asamblea Nacional.

No hubo por lo tanto cambios significativos entre las principales figuras dirigentes, pero sí a nivel de los encargados de los ministerios, entre los que se incluyeron cuadros un poco más jóvenes y con mayores capacidades técnico-administrativas.

En esta reunión de la Asamblea Nacional se decidió por otra parte posponer hasta 1982 la celebración del V Congreso del PCV, que según los planes originales debía haberse realizado a principios de 1981. Se especulaba que durante este Congreso habría cambios importantes en la composición del PC, para permitir el inicio de una etapa de transición, en la que permanecerían los principales dirigentes veteranos pero admitiendo a figuras nuevas. La demora en la celebración del V Congreso retrasó también la publicación del III Plan Quinquenal 1981-1985, que supuestamente ya estaba en vigor a pesar de que no se conocían aún sus detalles para finales de 1981.¹¹

(núm. 2, abril 1981), pp. 15-40; Douglas Pike, "Vietnam in 1981: Biting the Bullet", en *Asian Survey* (Berkeley, Calif.: University of California Press, vol. XXII, núm. 1, enero 1982), pp. 70-71, y de la publicación en español (s/e, s/f) de la *Constitución de la República Socialista de Viet Nam*.

¹¹ El V Congreso del PCV se realizó finalmente en marzo de 1982. El III Plan Quinquenal que fue presentado entonces por Pham Van Dong, destacó que, dada la carencia de recursos, se habían adoptado metas mucho más modestas que en los planes anteriores, concentrándose en los sectores agrícolas, de bienes de consumo, energético y de transportes, para atacar los principales problemas económicos del país. Algunos proyectos costosos que quedaban realmente fuera de las capacidades de implantación fueron pospuestos, y, en general, se sancionó la política económica más liberal adoptada por el Sexto Pleno y se anunció una estrecha coordinación del plan con el CAME. En cuanto a la controversia intrapartidista respecto al ritmo de socialización del sur (que parece haber sido, junto con las polémicas sobre política exterior, una de las causas principales en la demora para celebrar el Congreso), Le Duan enfatizó que no se había de ningún modo abandonado la meta final de construir el socialismo a escala nacional, pero que debería lograrse paulatinamente. Respecto a la esperada restructuración del PCV, no hubo tampoco cambios drásticos. Le Duan fue reelecto como Secretario General e hizo una severa autocritica del partido. Más de 40 altos cuadros del Politburó y del Comité Central fueron remplazados, en una

La inseguridad permanente

Aunado a las múltiples dificultades domésticas que han originado el reacomodo de políticas y dirigentes antes descrito, Vietnam ha seguido enfrentando después de su reunificación una problemática muy compleja en sus relaciones internacionales, mostrando una vez más en su historia cómo el desarrollo interno de un país puede estar íntimamente influenciado y condicionado por los acontecimientos externos.

Los principales objetivos de política exterior anunciados por los líderes vietnamitas en 1976: afianzar su equidistancia en las relaciones con la URSS y China; obtener ayuda económica de todos los países, socialistas y capitalistas, y normalizar sus relaciones con EUA, no han sido logrados. La agudización de la rivalidad sino-soviética por ejercer su influencia en Indochina y el Sureste de Asia; el enfrentamiento directo de intereses entre Vietnam y China, así como el mayor acercamiento y dependencia de Vietnam frente al bloque soviético, han provocado el rompimiento definitivo del equilibrio antes mantenido por los vietnamitas en sus relaciones con los dos grandes poderes socialistas. Esta nueva situación ha alterado la imagen de país genuinamente no alineado de Vietnam, entorpeciendo la armonización de sus relaciones con otros estados, principalmente sus vecinos regionales, y poniendo nuevamente en peligro su estabilidad e integridad nacional.

A partir de los acontecimientos que condujeron a la intervención militar en Kampuchea, el aislamiento político internacional y las variadas presiones políticas, económicas y militares de que es objeto, han impuesto un virtual estado de sitio en Vietnam, marcando profundamente la evolución de su política hacia el exterior. Actualmente, la vida internacional vietnamita se centra en tres áreas principales: sus relaciones con Moscú; sus "lazos especiales" con Laos y Kampuchea, y su confrontación con China.

medida que puede considerarse más como parte del proceso de transición generacional del poder que como una purga. Pero a pesar de que se mantuvo la apariencia de unidad entre los líderes y de continuidad de políticas, el V Congreso no pudo esconder el hecho de que hubo muchos debates y tensiones internas. No obstante, una muestra indudable de unión fue el que todos aquellos que perdieron sus puestos en el Politburó, los mantuvieron en el Comité Central. La razón primordial para explicar la permanencia casi inalterada del liderazgo básico de Vietnam fue seguramente el deseo de evitar divisiones traumáticas en esta época de crisis generalizada. Por lo demás, otro detalle importante de este Congreso es que dio indicaciones de un enfriamiento de relaciones con la Unión Soviética, de un claro deseo de diversificación de las fuentes de apoyo externo y de la existencia de serias críticas a la política de confrontación a largo plazo con China necesaria para mantener el predominio sobre Indochina. Para mayores detalles sobre el V Congreso, ver los dos artículos de Nayan Chanda, "Shake up at the Bottom" y "As Moscow's Ardour Cools, Hanoi Looks Elsewhere", en: *Vietnam's Leadership. Keeping the Lid on (Cover Story)*, FEER, (vol. 116, núm. 16, 16-22 de abril 1982).

Al hablar de las relaciones entre Hanoi y Moscú, hay que señalar que Vietnam siempre ha sido un caso aparte en el mundo socialista, más aún desde que la disputa sino-soviética lo aisló geográficamente del bloque soviético. Asimismo, Vietnam se ha destacado por otro particularismo: un profundo sentimiento nacionalista y la convicción de que tienen una importante misión de vanguardia que desempeñar en Indochina y el Sureste Asiático.

Si bien Vietnam pudo mantener buenas relaciones con los dos grandes países socialistas y recibió su ayuda, en el transcurso de las décadas de guerra hubo muchas divergencias y crisis, que fueron discretamente manejadas en nombre del internacionalismo proletario. Pero ciertamente las relaciones entre Vietnam, la URSS y China siempre han estado condicionadas antes que nada al interés nacional de cada parte.

Desde la Conferencia de Ginebra de 1954, en que tanto Moscú como Beijing presionaron al Vietnam para que aceptara la partición temporal del país, se hizo claro para los vietnamitas que en las decisiones internacionales sobre su patria prevalecerían no los intereses de Vietnam, sino los de sus aliados. Poco después, al inicio de la guerra de liberación, el apoyo soviético no fue muy entusiasta, ya que Moscú mantenía la tesis de la coexistencia pacífica, proponiendo a Hanoi la aceptación del status quo y de una solución negociada, mientras que los chinos ofrecían su apoyo abierto y sostenía la teoría de la guerra prolongada. No fue pues sino hasta que se desencadenó la intervención militar directa de EUA a mediados de los sesenta, que la URSS empezó a proporcionar ayuda masiva a Vietnam, aunque nunca se le consideró como un país "hermano" al que había que ir a salvar. El propósito principal de la ayuda soviética era mantener en pie a Vietnam del Norte para que pudieran negociar desde una posición de fuerza.

Al iniciarse la década 1970, el acercamiento norteamericano hacia los chinos y su política de "détente" frente a los soviéticos, afectaron profundamente a Vietnam. Hanoi siguió entonces haciendo llamados constantes a la solidaridad revolucionaria, pero poniendo énfasis en su independencia y autosuficiencia, pues sabía que la situación internacional podría alterar el nivel de apoyo de sus amigos socialistas.

A partir de 1975, con el final de la guerra contra EUA, las relaciones de Vietnam con la URSS estarán estrechamente vinculadas con la cuestión de Kampuchea y con la confrontación sino-vietnamita. Nuevamente, los intereses vietnamitas quedarán condicionados al desarrollo de las relaciones triangulares entre Moscú, Beijing y Washington. Así, al mismo tiempo que China se convierte en el principal enemigo de Vietnam, adquiere una importancia cada vez mayor para la política asiática de la URSS. Moscú ha querido aprovechar las recientes disensiones sino-americanas sobre Taiwán y espera que el nuevo liderazgo chino busque restablecer relaciones normales con ellos. De hecho, en septiembre de 1979, se iniciaron una serie de pláticas entre chinos y soviéticos, aunque hasta la fecha no han arrojado

ningún avance concreto, puesto que han surgido nuevos problemas, como la intervención de Moscú en Afganistán. Al parecer, la intención moscovita sería la de debilitar los lazos entre Beijing y Washington, al tiempo que los chinos buscarían reducir el apoyo soviético a Vietnam y crear dudas en Hanoi sobre la fidelidad de su aliado soviético.¹²

A pesar de que los vietnamitas están muy conscientes de esta problemática, la realidad de sus graves problemas económicos y de las amenazas a su seguridad nacional, combinada con la falta de otras opciones alternativas, ha obligado a Vietnam a aceptar una relación de dependencia más estrecha de lo que seguramente hubieran deseado frente a la URSS. Y por supuesto, los soviéticos han aprovechado esta situación. Por ello, tanto la entrada de Vietnam al CAME como la firma de un Tratado de Amistad y Cooperación que Moscú había pedido desde el final de la guerra, tuvieron que ser aceptados por Hanoi en 1978 pues eran las condiciones que la URSS exigía antes de otorgar la ayuda masiva, económica y militar que Hanoi necesitaba para sostener su economía interna y realizar su política indochina.

Empero, este Tratado, que puede considerarse como una alianza militar de facto entre ambos países, no incluye una cláusula de "asistencia automática", sino consultas en caso de amenazas. En efecto, cuando China atacó a Vietnam después de su intervención en Kampuchea, la URSS hizo saber que no respondería militarmente en contra de Beijing, aunque sí movilizó a su flota y aviación en el Mar del Sur de China como medida disuasiva.

Otra de las prerrogativas que la URSS había pedido desde 1975 a Hanoi a cambio de su apoyo era la concesión de bases navales permanentes en el sur de Vietnam, en la Bahía de Cam Ranh y en Da Nang, lugares donde los norteamericanos dejaron una costosa infraestructura militar y que tienen un gran valor estratégico para Moscú. En 1978 los soviéticos lograron finalmente el acceso a estas instalaciones, aunque no en calidad de bases permanentes. Sin embargo, el uso amplio y constante que han hecho de ellas desde entonces equivalen prácticamente a lo mismo. Ciertamente los vietnamitas podrían formalizar esta situación cuando lo consideraran conveniente a sus intereses nacionales y siguen guardando la concesión de las bases como un elemento de negociación en sus relaciones con el exterior, principalmente con la ANSEA y Occidente.

Después de un periodo de gran acercamiento e íntima amistad entre

12 Sobre la influencia de las relaciones triangulares entre EUA, la URSS y China en la conformación de la política exterior vietnamita actual, ver: Banning Garrett, "The Strategic Triangle and the Indochina Crisis", en: David W. P. Elliot (ed.), *The Third Indochina Conflict, op. cit.*, pp. 193-242. Respecto a la importancia de Indochina en la rivalidad estratégica entre Beijing y Moscú: Thomas W. Robinson, "Chinese-Soviet Relations in the Context of Asian and International Politics", en: *International Journal* (Toronto: Canadian Institute for International Affairs, vol. XXXIV, núm. 4, otoño 1979), pp. 624-648.

Vietnam y la URSS en los primeros años de la posguerra, han comenzado no obstante a detectarse signos de fricción en varias esferas de las relaciones soviético-vietnamitas.

Una de ellas es Kampuchea, donde Vietnam esperaba que su intervención fuera breve. Pero su prolongación ha creado tensiones entre ambos países pues la presencia de tropas vietnamitas en Kampuchea ha alterado la estabilidad de todo el Sureste Asiático, ha enfrentado la condena internacional y Moscú no quiere alienarse completamente la poca simpatía de la que goza entre los países no socialistas de esta región. Pero a pesar de las críticas, tanto Hanoi como Moscú enfrentan la misma situación con sus intervenciones en Kampuchea y Afganistán (acciones similares basadas sobre los mismos motivos: la negativa a aceptar un régimen hostil y demasiado independiente en un vecino menor) y, por lo tanto, han tenido que respaldarse mutuamente, aunque los soviéticos han expresado en repetidas ocasiones su deseo de que los vietnamitas encuentren una pronta solución al conflicto, no sólo para aligerar la atmósfera política regional sino también el alto costo del apoyo masivo requerido por Vietnam.

Por otra parte, la situación en Indochina presenta un caso realmente particular entre los aliados de la URSS, en la medida en que el control básico de los acontecimientos se halla en manos de Hanoi y no de Moscú. La influencia soviética en Laos y Kampuchea, a pesar de los deseos y de la competencia desigual de Moscú, sigue siendo residual y tiene que pasar por la intermediación de Vietnam. Incluso la ayuda militar soviética a Kampuchea está controlada por los vietnamitas, pero Hanoi ha resentido las relaciones y ayuda directas que Moscú quiere establecer con los gobiernos de Vientiane y Phnom Penh, países que Vietnam considera dentro de su "área natural de influencia".

La destitución por parte de los vietnamitas de Pen Sovan, dirigente del PC y del gobierno de Kampuchea, a principios de diciembre de 1981, puede considerarse como un reflejo de esta competencia desigual entre Hanoi y Moscú sobre Indochina. Pen Sovan era uno de los khmers más cercanos a los vietnamitas, quien por más de 25 años vivió y recibió adiestramiento en Vietnam, además de estar casado con una vietnamita. Pen Sovan fue acusado de ingratitud y de no poner el énfasis debido en las "relaciones especiales" con Hanoi a raíz de que trató de acercarse demasiado a los soviéticos, seguramente motivado por el propio nacionalismo khmer, históricamente antagónico a Vietnam, buscando contrabalancear la influencia de Hanoi con la de Moscú, país mucho más rico, desarrollado y poderoso, pero sobre todo mucho más lejano que su aliado vietnamita.¹³

Otra área donde han surgido conflictos es en la de cooperación económi-

13 Más información sobre la situación interna en Kampuchea y las relaciones del nuevo equipo dirigente con sus aliados vietnamitas y la URSS, puede encontrarse en las secciones sobre "Cambodia" de los *Asia 1982 Yearbook* y *Asia 1983 Yearbook* del FEER, y en Gareth Porter, "Vietnam in Kampuchea: Aims and Options", en: *Indochina Issues* (núm. 16, mayo 1981).

ca. La ayuda soviética a Vietnam, tanto militar como económica ha sido bastante generosa. Durante la última década de la guerra anti-imperialista, de 1965 a 1975, las estimaciones occidentales (ni Moscú ni Hanoi publican datos al respecto) son de alrededor de 3.5 billones de dólares. El apoyo soviético se ha incrementado sensiblemente desde la posguerra, sobre todo a partir de 1978 en que Vietnam entró al CAME y se firmó el Tratado de Amistad y Cooperación con la URSS. A fines de ese año, los soviéticos otorgaron ayuda militar masiva para respaldar la próxima intervención vietnamita en Kampuchea. En 1979 la ayuda económico-militar se calcula en unos 3 millones de dólares diarios y, para 1980, en unos 6 millones. Suponiendo que el 50% de esta ayuda sea militar, representaría el 15% de la ayuda militar soviética al extranjero en ese año. Se cree que Vietnam recibe un 97% de sus armamentos de la URSS y que el resto proviene de los demás países socialistas. Actualmente, se calcula asimismo que entre 5 000 y 8 000 consejeros soviéticos se encuentran en Vietnam, proporcionando adiestramiento en uso de equipo, pilotaje, reparación y mantenimiento de armamentos; construyendo aeropuertos, caminos y operando el equipo de comunicaciones de las bases militares. Muchos vietnamitas reciben también adiestramiento militar en la URSS, aunque no en tecnología para la fabricación de armas. La dependencia total de Vietnam frente a la ayuda militar soviética refleja la vulnerabilidad del país, cuyo ejército no podría mantener su capacidad de acción en varios frentes simultáneos sin este respaldo.¹⁴

En cuanto a la cooperación estrictamente económica, a partir de 1978 en que decreció la posibilidad de relaciones económicas con Occidente y Vietnam entró al CAME, su comercio se ha dirigido naturalmente hacia este grupo de países en una alta proporción, de cerca de 70% de sus importaciones y exportaciones, absorbiendo la URSS las dos terceras partes de este intercambio. Aunque en los planes estatales se hace referencia a la autosuficiencia y a la acumulación interna, Vietnam reconoce que la ayuda que recibe del bloque soviético es un factor indispensable para permitirle a un país atrasado construir el socialismo sin pasar por la etapa de desarrollo capitalista. En terminología vietnamita esta ayuda, que estiman producto del internacionalismo proletario, no se considera como base de una relación de dependencia, sino como un apoyo positivo a sus planes de desarrollo.

Pero así como han surgido divergencias respecto a la cuantía de la ayuda militar que la URSS otorga gratuitamente a Vietnam, también parece ser que ambos aliados están insatisfechos con algunos aspectos de su cooperación económica. Por ejemplo, Vietnam se ha quejado últimamente de que los soviéticos quieren disminuir su nivel de ayuda y que Moscú tardó mucho en dar a conocer su compromiso de apoyo para el III Plan

¹⁴ Ver: "The Power Game" y "Soviet Military Aid to Vietnam", en el *Asia 1982 Yearbook* del FEER, pp. 27-30.

Quinquenal y anunció que quería reducirlo en un 40% respecto al plan anterior, en que la URSS aportó 750 millones de dólares anuales.

Igualmente, se sabe que los soviéticos demandaron en 1981 un precio mucho mayor por su petróleo, lo cual obligaría a Vietnam a aumentar su ya considerable déficit comercial con la URSS y a incrementar las exportaciones de sus escasos productos agrícolas al Asia soviética. Además, parece ser que los vietnamitas no están del todo contentos con el adiestramiento que ofrecen los países socialistas europeos, pues muchas veces lo que aprenden ahí sus cuadros es después inutilizable en su país y sólo proveen en realidad mano de obra barata para sus socios mayores en el CAME.

Por lo tanto, en repetidas ocasiones los máximos dirigentes vietnamitas han efectuado viajes a la URSS para pedir un mayor nivel de ayuda, durante los cuales los soviéticos han reiterado sus propias dificultades económicas y han urgido a los vietnamitas a explotar sus recursos nacionales. Sin embargo, en julio de 1981, pareció suavizarse la posición soviética al firmarse nuevos acuerdos de cooperación comercial y económica y al prometer Moscú su ayuda para la realización de más de 100 proyectos industriales en Vietnam. Además de este incremento en la cooperación técnica, se planeó también la intensificación del comercio, sobre todo por parte de los vietnamitas, quienes buscan aumentar sus ventas de caucho, café, especias y artesanías a la URSS. Se acordó asimismo establecer una empresa soviético-vietnamita para conducir la exploración de gas y petróleo en la plataforma continental del sur de Vietnam y en el delta del Río Rojo. Estos nuevos acuerdos han tenido como resultado integrar la economía vietnamita más estrechamente al campo socialista, así como intensificar la coordinación de los planes de Vietnam con los del CAME.

Para pagar esta ayuda económica y reducir su creciente déficit comercial, Vietnam ha estimulado sus planes para producir bienes de exportación al bloque soviético, como cebollas, ajos, pimienta y fruta tropical. La deuda externa oficial de Vietnam al CAME es de 3 billones de dólares y cada vez se hace más pesado el servicio de esta deuda, de unos 250 millones anuales. Otra de las medidas adoptadas para cubrir su deuda externa ha sido el envío de grupos numerosos de vietnamitas a la URSS, Bulgaria y República Democrática de Alemania como trabajadores temporales. Estos obreros reciben el 40% de su salario y el resto lo utiliza Hanoi para pagar la deuda. Aunque dicho movimiento de trabajadores ya se conocía en el pasado, nunca se había dado en las proporciones actuales, puesto que se calcula que unos 150 mil vietnamitas serán enviados durante el III Plan Quinquenal.

Desde la perspectiva soviética, aunque si bien son ciertos los problemas económicos internos de la URSS, el principal motivo de la resistencia moscovita a dar más ayuda parece estar relacionado con el rechazo vietnamita a aceptar una relación económica exclusiva con los soviéticos y a permitir un mayor involucramiento de la URSS en el manejo de su economía, así como la presencia de un número mayor de consejeros económicos soviéticos en Vietnam, de los cuales se calcula ya hay unos 2 000.

Asimismo, los soviéticos se han quejado repetidamente de la ineptitud burocrática y administrativa de Vietnam; del desperdicio de su ayuda y de las restricciones a los movimientos de sus técnicos; del tibio apoyo dado por Hanoi a la cuestión polaca, y de la continuación del problema kampucheano. Y aunque nadie espera obviamente un rompimiento dramático entre ambos aliados, debido tanto a la dependencia de Vietnam frente a la URSS como al valor estratégico que representa para Moscú su influencia en este "puesto de avanzada" del socialismo en el Sureste de Asia, existe sin embargo el sentimiento de que la amistad soviético-vietnamita ha pasado ya por su época de apogeo.¹⁵

Por lo demás, la actividad internacional de Vietnam ha estado dominada en los últimos años por las múltiples derivaciones de su política indochina, que han conducido al país a una situación de aislamiento político internacional.

Kampuchea ha sido a la vez causa y efecto de la confrontación entre Vietnam y China. A partir de su intervención militar en Kampuchea, las relaciones de Hanoi con Beijing han conocido un progresivo deterioro. Después de la acción punitiva china de principios de 1979, se iniciaron una serie de pláticas para normalizar dichas relaciones, pero los encuentros fueron suspendidos en 1980 ya que ambas partes se acusaban mutuamente de expansionistas y hegemónistas y exigían condiciones también mutuamente inaceptables para suavizar su enfrentamiento: China ha pedido el retiro total de las tropas vietnamitas de Kampuchea y que Vietnam dejase de servir como instrumento de la penetración soviética en el Sureste de Asia, mientras que Vietnam ha demandado que China suspenda todas sus hostilidades fronterizas y su apoyo directo a los remanentes del derrocado régimen del Khmer Rouge.

Durante todo 1980 y 1981, los chinos han mantenido su presión constante en contra de Vietnam a través de incursiones fronterizas, sobrevuelos, bombardeos, etc., declarando abiertamente que su objetivo es "desangrar" a Vietnam, obligándolo a mantener sus tropas en constante estado de alerta en la frontera con China para evitar supuestamente el que Hanoi pueda concentrar más soldados y recursos en Kampuchea, expandir sus ambiciones a otros países de la región y fortalecer su situación económica interna. Asimismo, China ha encabezado una amplia campaña regional e internacional para mantener a Vietnam en un estado de aislamiento y reprobación mundial.

¹⁵ Para mayores detalles sobre las relaciones soviético-vietnamitas recientes consultar: Nayan Chanda, "Bickering begins as Old Friends Fall Out", en: *Vietnam. Dumping the Dogma* (Cover Story). *FEER* (vol. III, núm. 10, febrero 27-marzo 5 del 1981), pp. 32-34; Douglas Pike, "Vietnam in 1981...", *op. cit.*, pp. 73-74, y los dos artículos de Thomas W. Robinson, "The Soviet Union and Asia in 1980" y "The Soviet Union and Asia in 1981", en: *Asian Survey* (Berkeley, The University of California Press, vol. XXI, núm. 1, enero 1981), pp. 14-30 y (vol. XXII, núm. 1, enero 1982), pp. 13-32, respectivamente.

Paralelamente, entre las preocupaciones actuales de los líderes hanoitas destaca la de romper, o al menos debilitar, la coalición informal que se ha dado entre China, los países de la ANSEA y "Occidente" en general, coalición que se opone a la presencia militar de Vietnam en Kampuchea.

Efectivamente, China ha logrado un gran apoyo a su campaña anti-vietnamita, en primer lugar entre los países del Sureste Asiático, principalmente Tailandia, nación que se siente directamente amenazada ahora que Kampuchea ha dejado de funcionar como un "estado colchón" entre ellos y los vietnamitas. Los miembros de la ANSEA han favorecido el fortalecimiento y supervivencia de la oposición guerrillera antivietnamita, otorgándoles su apoyo diplomático, económico y militar. Otros países como EUA, Japón y la Gran Bretaña también han respaldado la postura china. Frente a Washington, por ejemplo, los vietnamitas esperaban que con el acceso de Reagan al poder se debilitaría la cooperación sino-americana, pero los estadounidenses han apoyado completamente a los chinos en su política de "desangrar" a Vietnam, ejerciendo diversas presiones de tipo económico como vetar la ayuda de organismos internacionales a Hanoi, rehusándose a normalizar sus relaciones con los vietnamitas y a suspender el embargo, contribuyendo indirectamente al reforzamiento de los polpotistas, etc. Los japoneses tampoco han reanudado su ayuda importante a Vietnam desde que la suspendieron a principios de 1979. Y aunque algunos otros países occidentales como Francia, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Suiza y algunos organismos internacionales han seguido contribuyendo a la reconstrucción de Vietnam, esta ayuda también ha ido disminuyendo por las presiones antivietnamitas.¹⁶

Por otra parte, la estrategia de Vietnam sobre Kampuchea ha tenido dos aspectos principales: continuar su propaganda para desacreditar al gobierno de Kampuchea Democrática en el exilio, permitiendo para ello la entrada de cientos de periodistas extranjeros a Kampuchea para que certifiquen las brutalidades cometidas por Pol Pot y el resurgimiento del pueblo Khmer bajo el nuevo régimen de Heng Samrin, buscando con esta medida la disminución del apoyo internacional al Khmer Rouge. El segundo aspecto ha sido la política vietnamita de tratar de persuadir a los países de la ANSEA de abrir un diálogo con Indochina como bloque para discutir los problemas concernientes a la región. Hanoi intentó pues contrarrestar

¹⁶ Para un análisis más amplio de la política asiática de China y del papel que en ella desempeña su confrontación con Vietnam, ver: Takashi Tajima, "China and South-east Asia: Strategic Interests and Policy Prospects", en: *Adelphi Papers* (núm. 172) (Londres: The Institute for Strategic Studies, invierno 1981). Sobre la política norteamericana de apoyo a la política antivietnamita de China, ver: Richard Ward, "La politique américaine à l'égard du Vietnam depuis 1975", en: *Vietnam* (núm. 2, abril 1981), pp. 61-72. Para buenas presentaciones de las repercusiones regionales del conflicto kampucheano, ver: "Khmer Lodestone" en la sección "The Region" del *Asia 1981 Yearbook* del FEER, pp. 8-17, y William S. Turley and Jeffrey Race, "The Third Indochina War", en: *Foreign Policy* (Nueva York: National Affairs Inc., núm. 38, primavera 1980), pp. 92-116.

la propuesta que hiciera la ANSEA en 1980 de celebrar una conferencia internacional sobre la cuestión kampuchea, donde las grandes potencias, incluyendo a China, podrían deliberar sobre este problema, sugiriendo a cambio la realización de una conferencia regional y de consultas entre los países del Sureste Asiático para discutir el cambio de gobierno en Phnom Penh, la tensión en la frontera entre Kampuchea y Tailandia, donde las tropas vietnamitas han efectuado diversas incursiones, etcétera.

Para tal efecto, Vietnam promovió la celebración previa de conferencias de cancilleres de los países indochinos, las cuales han comenzado a realizarse desde enero de 1981, dando un nuevo giro a su política internacional puesto que es la primera vez que se presenta ante la opinión pública mundial la posición de Indochina como un bloque, nombrando a Laos como su portavoz. Estas conferencias de cancilleres indochinos han presentado varios principios reguladores para alcanzar la coexistencia pacífica entre los dos grupos de países que integran la región y lograr así eventualmente una situación de paz, estabilidad, amistad y cooperación en el Sureste de Asia.

Sin embargo, esta "negociación por bloques" no ha sido aceptada por la ANSEA, debido tanto a las presiones chinas como al hecho de que consideran que representaría la aceptación tácita del predominio de Vietnam sobre Indochina. En cambio, la ANSEA logró un importante triunfo diplomático al aceptarse la celebración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, la cual se llevó a cabo en julio de 1981, bajo los auspicios de la ONU. Esta Conferencia pidió el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea, el desarme de las facciones guerrilleras; la celebración de elecciones libres en Phnom Penh, bajo supervisión internacional, para establecer un gobierno representativo en este país, y reafirmó el derecho de Kampuchea a la autodeterminación.

Naturalmente, ni los países indochinos ni la URSS asistieron a dicha Conferencia que calificaron de ilegal y de interferencia en los asuntos internos de Kampuchea. Vietnam reafirmó entonces que la situación en Kampuchea era "irreversible" y que sólo podría retirar sus tropas cuando cesaran las amenazas a su seguridad, es decir, el apoyo chino y de otros países a las guerrillas antivietnamitas.

De la misma manera, la ANSEA y China han logrado hacer prevalecer su posición en las votaciones que se han celebrado anualmente, desde 1979, en el Comité de Verificación de Poderes de la ONU para discutir si el asiento de Kampuchea ante dicha organización debe mantenerlo el derrocado régimen de Kampuchea Democrática o si debe otorgársele al nuevo régimen de la República Popular de Kampuchea. Y a pesar de la incongruencia que significa el hecho de que el grupo de Pol Pot ha sido condenado mundialmente como uno de los gobiernos más sanguinarios y genocidas de la historia contemporánea, la comunidad internacional ha seguido prestándole su apoyo diplomático, alimentando sus esperanzas de recuperar algún día el poder, defendiendo además arbitrariamente en este caso el

principio de no reconocer a un gobierno impuesto por un ejército de ocupación, sin importar que otros regímenes instalados por los mismos medios no hayan causado una intransigencia similar (como en Bangladesh, Tibet, Timor Oriental y Uganda, para citar algunos ejemplos).

Entre las tareas importantes que los vietnamitas se han propuesto en Kampuchea y que han enfrentado múltiples problemas, están la eliminación total de la oposición guerrillera y la pacificación y consolidación doméstica del país.

Internamente, la situación en Kampuchea ha evolucionado favorablemente a partir de finales de 1980, gracias a la cuantiosa ayuda internacional de emergencia que permitió al pueblo khmer superar la amenaza de extinción por la carencia total de recursos y la desintegración social que prevalecía al finalizar el periodo del Khmer Rouge.

Con ayuda vietnamita y soviética, el nuevo régimen ha logrado una paulatina reorganización de la vida socio-política y económica kampuchea, reconstruyendo casi de la nada la infraestructura del país. Para dar una mayor legitimidad al actual grupo dirigente y formar un nuevo movimiento comunista, se han celebrado tres sucesos políticos importantes: la promulgación de una Constitución en febrero de 1981; la celebración de elecciones en Phnom Penh en marzo, y la realización del I Congreso del Partido Revolucionario del Pueblo Kampucheano en mayo del mismo año.

Empero, el control efectivo que ejercen los vietnamitas sobre este proceso interno ha provocado el surgimiento de inevitables tensiones nacionalistas entre los dos aliados, como el caso del Pen Sovan al que anteriormente se hizo referencia. Las elecciones domésticas tampoco otorgaron al gobierno de Heng Samrin la legitimidad externa esperada, puesto que la ANSEA y otros países las calificaron de fraudulentas e inaceptables.

En cuanto a la oposición armada, si bien es cierto que ésta no tiene la capacidad militar para representar un reto serio a la correlación de fuerzas existente, la situación se ha complicado por la aparición de otras dos facciones opositoras a la presencia vietnamita en Kampuchea: el Movimiento por la Liberación Nacional de Kampuchea (Moulinaka), dirigido por el propio ex gobernante Norodom Sihanouk, y el Frente Nacional de Liberación del Pueblo Khmer, encabezado por Son Sann, ex Primer Ministro de la época de Sihanouk.

A pesar de la poca importancia militar de estos grupos (ninguno, incluyendo al Khmer Rouge, parece superar los 25 o 30 mil efectivos máximo), el apoyo externo que reciben ha sido suficiente para impedir la pacificación completa de Kampuchea y mantener la frontera entre este país y Tailandia en un estado de tensión constante, impidiendo con ello, tal y como Hanoi lo ha afirmado reiteradamente, la salida de las tropas vietnamitas sobre las cuales recae la defensa del territorio kampucheano.

Más significativo aún ha sido el apoyo diplomático que reciben estos grupos para consolidar su postura antivietnamita. De hecho, a instancias de la ANSEA, desde finales de 1980, se comenzó a discutir sobre la posible

unificación de las tres facciones con el propósito de formar un frente unido y un gobierno de coalición. Una de las principales motivaciones de esta política ha sido la de ampliar el respaldo internacional a esta oposición, puesto que muchos gobiernos expresaban su reticencia a seguir respaldando al desprestigiado Khmer Rouge. En efecto, para darle una "cara más humana" a este grupo, la presión de la ANSEA logró superar las negativas chinas y Pol Pot dejó de fungir como representante del Khmer Rouge y pasó a ocuparse de los asuntos militares, quedando Khieu Samphan como Primer Ministro.

Pero la unificación de los grupos opositores tampoco ha sido un asunto fácil y se vio entorpecida en un principio tanto por las rivalidades internas entre ellos como por el rechazo inicial de Sihanouk y de Son Sann a involucrarse con los remanentes de la facción a la que ambos habían condenado por su política genocida durante los años que gobernaron Kampuchea.

Finalmente, tanto las presiones combinadas de China y la ANSEA, sus principales sostenedores, como las promesas de ayuda de otros países, EUA por ejemplo, si accedían a la unificación, lograron que Khieu Samphan, Sihanouk y Son Sann se reunieran en septiembre de 1981 en Singapur, donde acordaron acciones conjuntas en contra de Phnom Penh y de Hanoi. Posteriormente, se celebraron en Tailandia diversas reuniones entre los tres dirigentes para discutir la formación de un gobierno de coalición, llegándose en noviembre a un acuerdo sobre el programa político que adoptaría dicho gobierno.¹⁷

Ahora bien, la aparente unión de propósito y los triunfos diplomáticos logrados por la ANSEA, no han podido tampoco esconder el hecho de que los países de esta agrupación han manifestado diferentes percepciones sobre el problema kampucheano y han adoptado diversas posiciones en la búsqueda de soluciones al conflicto, lo cual podría provocar tensiones futuras entre ellos.

Indonesia y Malasia son los países que se han mostrado más abiertos a encontrar una solución que acepte un cierto grado de control vietnamita sobre Kampuchea, pues reconocen que Indochina representa efectivamente el "área natural de influencia" de Vietnam y que el predominio vietnamita sobre esta subregión es positivo para la estabilidad a largo plazo de todo el Sureste Asiático, siempre y cuando no pretendan avanzar más. Son también los que se han mostrado más dispuestos a aceptar las pláticas regionales entre la ANSEA e Indochina y reconocen que cualquier gobierno de

¹⁷ El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática fue establecido en junio de 1982. Sihanouk quedó como Presidente; Khieu Samphan, como Vicepresidente encargado de los asuntos militares, y Son Sann, como Primer Ministro. Para contrarrestar esta acción política, Vietnam hizo efectivo en julio del mismo año el retiro parcial de tropas que había venido proponiendo desde 1981, si es que Tailandia aceptaba la desmilitarización de su frontera con Kampuchea y la suspensión de su ayuda a la guerrilla antivietnamita. Ver: "Cambodia" en el *Asia 1983 Yearbook* del FEER, pp. 127-129.

coalición que llegara a integrarse sólo podría garantizar su viabilidad a través de la condonación vietnamita. Asimismo, conscientes de la problemática de sus propias minorías chinas, Malasia e Indonesia tienden a ver a Beijing y no a Moscú como un reto mayor a su estabilidad y la de toda la región y siguen con preocupación las cambiantes relaciones entre China y EUA, así como cualquier injerencia de las superpotencias en el Sureste Asiático. En este sentido, la acción militar china en contra de Vietnam fue vista como una "lección" poco confortable para las demás naciones del área que todavía recuerdan los siglos de expansionismo chino y las ambiciones hegemónicas de Beijing, las cuales temen podrían verse reforzadas en una China modernizada y aliada de los norteamericanos.

Por su parte, Tailandia y Singapur son los que se han mostrado más antivietnamitas y antisoviéticos y los que han apoyado más decididamente la política china de "desangrar" a Vietnam, proporcionando santuario, apoyo logístico y económico a la oposición guerrillera. Y aunque Tailandia es el más directamente afectado por este conflicto y tiene que soportar el peso de cientos de miles de refugiados en su territorio y el peligro de incursiones vietnamitas, algunos países del área ven con desagrado la estrecha relación de cooperación que se está desarrollando entre Bangkok y Beijing, puesto que no corresponde al ideal regional de neutralidad.

Esta política de "desangrar" a Vietnam, apoyada por China, EUA y la ANSEA, y que pretende ejercer una presión máxima e inflexible contra los vietnamitas para provocar una crisis económica interna que los haga perder su "voluntad imperialista" y obligarlos a retirarse de Kampuchea y debilitar sus lazos con la URSS, es en gran medida contraproducente y no ofrece ninguna base realista para solucionar los conflictos existentes.

En primer lugar, esta actitud ha orillado a Vietnam a modificar las políticas conciliatorias que había adoptado tanto interna como externamente en los primeros años después de la victoria de 1975 y hasta la invasión a Kampuchea en 1978. Inclusive, respecto a esta acción militar, existen pocas evidencias para mostrar que su presencia en Kampuchea está incrementando sustancialmente los problemas económicos de Vietnam y mucho menos aún para sugerir que algún día Hanoi se someterá a las presiones extranjeras para retirar sus tropas, máxime cuando la historia ha demostrado que Vietnam nunca ha sido completamente derrotado, ni por los franceses, los norteamericanos ni los chinos. Además, hay que recordar que un país con tantos problemas como Vietnam considera, a final de cuentas, la constante existencia de una amenaza externa como un factor ambivalente, que si bien ocasiona sufrimiento y pobreza, ayuda sin embargo a crear un sentimiento de unidad y propósito nacional sin el cual la situación podría convertirse en caótica.

En segundo lugar, las presiones antivietnamitas en vez de alejar a este país de la URSS lo acercan más al único aliado dispuesto a ofrecerle ayuda, y, por lo tanto, lo hacen más vulnerable a las exigencias moscovitas y acrecientan su dependencia frente al bloque soviético. Y en última instancia, el

que mayor provecho saca de esta situación es la URSS, quien ha ganado así un amplio acceso al "puesto de avanzada" del socialismo en el Sureste de Asia, a un costo relativamente barato si se le compara con la ayuda que tiene que proporcionar a cambio. Además, esto ha permitido a Moscú penetrar indirectamente en los otros dos países indochinos, compitiendo desigualmente con su aliado vietnamita y provocando con ello nuevas tensiones entre países socialistas.

En tercer lugar, la confrontación continua entorpece la reconstrucción de la nación kampuchean, que sería la única vía para que el pueblo khmer pudiera recuperar algún día su independencia formal frente a Hanoi y Moscú, para permitir el regreso de los refugiados y para que Kampuchea recobrara su *status* de "estado colchón" entre Vietnam y Tailandia. Y a pesar de las fricciones nacionalistas existentes entre Phnom Penh y Hanoi, el pueblo de Kampuchea ha manifestado reiteradamente que prefiere soportar la presencia de los vietnamitas en su país al regreso del temido Khmer Rouge. Sería pues beneficioso para toda la región permitir una solución negociada a este conflicto, tal vez mediante la incorporación de figuras como Sihanouk en un nuevo gobierno más representativo.

En cuarto lugar, la permanencia de una situación de enfrentamiento y tensiones constantes en el Sureste de Asia crea el peligro de ahondar el divisionismo entre sus miembros y, a la larga, ninguno de los países cercanamente involucrados, con la excepción de China, desean ver a un Vietnam permanentemente debilitado, ya que no olvidan que tradicionalmente los vietnamitas han actuado como un freno al expansionismo chino hacia el sur. Igualmente, las tensiones actuales ofrecen un gran pretexto para atraer la injerencia de las superpotencias, las cuales indudablemente siguen considerando al Sureste Asiático como una región donde todavía es posible competir para acrecentar su influencia mundial. Paralelamente, el conflicto sino-vietnamita, que se añade al ya duradero conflicto sino-soviético, ha mostrado que hoy en día las querellas entre países socialistas están remplazando cada vez más a la confrontación Este/Oeste como principal fuente de tensiones en Asia, sin que las victorias comunistas de Indochina hayan logrado la esperada paz y estabilidad regional.¹⁸

* * *

Hasta aquí hemos presentado un repaso histórico de los antecedentes y repercusiones del proceso vietnamita de liberación y construcción nacional. Dos fenómenos son tal vez los más sobresalientes:

¹⁸ Más información sobre la política antivietnamita de China y la ANSEA y sus diferentes percepciones sobre el conflicto; sobre las dificultades para integrar un gobierno de coalición entre las facciones opositoras, y sobre las posibles soluciones de este problema, consultar: Nayan Chanda, "Seeking the Path to Peace", en: *Vietnamese in Kampuchea. How to Get Them Out* (Cover Story), *FEER* (vol. 110, núm. 52, diciembre 19-25 de 1980), pp. 28-37; Derek Davies, "Caught in History's Vice",

— El proceso ha conducido a una dinámica dualista, llena de contradicciones. Por un lado, muchos y diversos han sido los avances y triunfos logrados en las últimas décadas. Para empezar, Vietnam es el único de los países que fueron divididos en la segunda posguerra que ha recuperado su integridad y unidad nacional, mediante una de las luchas de liberación más connotadas y heroicas de la historia contemporánea, guerra que culminó además con una espectacular derrota de la estrategia norteamericana de intervención. Ciertamente, con la creación de la RSV, los ideales libertarios y nacionalistas de los veteranos líderes revolucionarios vietnamitas lograron su realización plena. Hoy, Vietnam es un miembro reconocido de la comunidad socialista de naciones y su poderío bélico le permite ejercer una influencia determinante sobre los acontecimientos del Sureste Asiático. Internamente, los avances relativos en la construcción del socialismo y en la reconstrucción de una infraestructura básica que ha tenido que enfrentar las múltiples distorsiones ocasionadas por las décadas continuas de enfrentamientos, son innegables y aún meritorios.

Empero, paralelamente a la consolidación político-institucional del Estado socialista, que permite al régimen mantenerse firmemente en el poder, la realización de las famosas “tres revoluciones” de la teoría vietnamita están todavía lejos de completarse y su ejecución ha sido desigual. Los progresos en cuanto a la expansión de las relaciones socialistas de producción y al encuadramiento ideológico-cultural de las masas no ha podido igualarse en el terreno de la modernización científico-tecnológica. Es pues en el área del desarrollo económico donde los sueños de grandeza de los líderes vietnamitas han chocado con la realidad del agudo subdesarrollo que sigue prevaleciendo en el país.

En este sentido, el socialismo vietnamita, que parte de una base semifeudal, que no conoció la etapa capitalista, bien podría calificarse de “socialismo subdesarrollado” o “de transición”, condición que obliga permanentemente a los dirigentes hanoítas a reevaluar sus políticas, a moderar sus planes y, últimamente, a flexibilizar su dogmatismo ideológico y adoptar un camino más liberal de desarrollo, reconociendo el papel que siguen desempeñando en la vida de Vietnam tanto la persistencia de una economía familiar tradicional como las motivaciones de ganancia y provecho individual. Es decir, que para comprender en su contexto el desarrollo interno vietnamita, hay que recordar antes que nada que Vietnam es un país del

en: *Bleeding Vietnam White* (Cover Story), *FEER* (vol. 114, núm. 53, diciembre 25-31 de 1981), pp. 17-21; así como los siguientes artículos aparecidos en el *Indochina Issues*: Gareth Porter, “ASEAN and Kampuchea: Shadow and Substance” (núm. 14, febrero 1981); Gareth Porter, “Kampuchea Conference: Cracks in the Coalition” (núm. 18, julio 1981); “Diplomacy of the Kampuchea Conflict: Key Documents” (núm. 21, noviembre 1981); Jacques Bekaert, “Kampuchea’s ‘Loose Coalition’: A Shotgun Wedding” (núm. 22, diciembre 1981), y Paul Quinn-Judge, “The Khmer Resistance: State of the Union” (núm. 40, septiembre 1983).

Tercer Mundo, pobre, atrasado e hiperdevastado, que construye el socialismo bajo condiciones adversas y en un estado de relativo aislamiento. El logro de una elevación, aunque sea pequeña, en el nivel de vida general de la población serviría seguramente como uno de los mejores paliativos para superar la pérdida de credibilidad que se resiente actualmente respecto al funcionamiento del sistema.

— El otro fenómeno que destaca en el proceso evolutivo de la revolución vietnamita es la profunda influencia que los acontecimientos internacionales han ejercido sobre él. Desde tempranas épocas de su historia, el pueblo vietnamita ha tenido que resistir a los intentos de dominación de sus vecinos chinos. Más tarde cayeron, como la gran mayoría de los pueblos asiáticos, bajo la colonización europea. Y luego su guerra de liberación se vio especialmente complicada por su inserción estratégica dentro del esquema mundial de competencia bipolar por el poder.

En el momento presente la perspectiva evolutiva de Vietnam sigue estando sujeta al desarrollo de sus relaciones con el exterior. La pérdida del equilibrio en sus relaciones con las grandes potencias socialistas seguramente marcará de manera decisiva el futuro de Vietnam. China es tal vez el único de sus enemigos a quien Hanoi no podría vencer completamente, por simples razones de vecindad geográfica y superioridad demográfica. El resurgimiento de tensiones entre estas dos naciones rivales ha agravado las divisiones en el movimiento comunista internacional, inaugurando una época de guerras entre países socialistas que pone a Vietnam en una complicada situación. La ilusión de la paz ha sido de nueva cuenta demasiado corta para los vietnamitas, y únicamente los periodos de paz y estabilidad son los que han permitido a Vietnam en el pasado concentrar sus energías en el crecimiento económico.

Así pues, Vietnam ha podido responder exitosamente a las nuevas amenazas a su seguridad que surgieron después de la reunificación, manteniendo su integridad, pero al costo cada vez mayor del estancamiento económico; del aislamiento político que le impide satisfacer su objetivo de convertirse en miembro confiable de su ámbito regional, y de una mayor dependencia frente al bloque soviético.

Esta dicotomía permanente entre dos factores fundamentales: amenaza externa y pobreza, son los que creemos constituyen la esencia de la vida vietnamita. Para el pueblo, la preocupación principal, cotidiana e inmediata es el empobrecimiento generalizado, la escasez de bienes básicos, la inadecuada vivienda, etc., en tanto que los dirigentes vietnamitas concentran su interés prioritario en las cuestiones de seguridad nacional y ante ellas subordinan todas las demás necesidades del país. Esta política es un reflejo del acentuado patriotismo y nacionalismo que otorgan a Vietnam una de sus especificidades nacionales y le permiten evocar una identidad patria como motivación popular.

Este mismo nacionalismo es el que no permite prever en el futuro cercano una evolución armoniosa y pacífica en las relaciones exteriores de

Vietnam, tanto con sus amigos como con sus adversarios. Sin embargo, este nacionalismo vietnamita se ha visto matizado por otro de los principios revolucionarios a los que Vietnam siempre ha concedido una gran importancia: el "internacionalismo proletario". La solidaridad internacional, los lazos estrechos de cooperación con la comunidad socialista, constituyen así tanto una preferencia como una base indispensable para llevar a cabo la estrategia vietnamita de desarrollo nacional.

Los dilemas de Vietnam parecen pues sintetizarse en la dificultad de satisfacer al mismo tiempo sus intereses de seguridad nacional y sus necesidades de crecimiento económico, haciéndose cada día más evidente la brecha entre su fortalecimiento militar y su debilitamiento económico.

Empero, muchos de los que acusan a Vietnam de belicista e intransigente parecen olvidar que si no se ofrecen a Hanoi otras opciones y alternativas viables de actuación y procuramiento de ayuda externa, tales como una normalización de relaciones con Washington y Beijing; una mayor cooperación económica de Japón, Europa Occidental y los organismos financieros internacionales; la posibilidad de establecer relaciones amistosas y de respeto mutuo con los países de la ANSEA; el facilitamiento de la pacificación de Kampuchea, etc., será poco probable que los vietnamitas puedan modificar sus políticas actuales y encontrar el tan buscado equilibrio entre sus dimensiones doméstica y global.

Comentario

Humberto Garza

El ensayo de Adriana Novelo nos ofrece una visión amplia de los principales aspectos económicos, políticos y sociales a los que se ha enfrentado la República Socialista de Vietnam a partir de la reunificación, centrandó la atención principalmente en dos grandes fenómenos: el fenómeno de la seguridad nacional y el fenómeno del desarrollo económico. El trabajo logra articular, en forma particularmente clara y coherente, los múltiples desarrollos que configuran la realidad de Vietnam. El trabajo es muy completo y en él se conjuran de manera armoniosa una amplia información con un análisis centrado, sereno y relativamente objetivo; subrayando lo de "relativamente objetivo" porque como se sabe, en el tratamiento de un tema tan complejo y delicado como puede ser la discusión de la problemática vietnamita, suelen suscitarse reacciones viscerales de simpatías desproporcionadas o de críticas con acento ideológico. Tal vez la mayor virtud del ensayo que nos ocupa es esta "relativa objetividad" en el tratamiento del tema.

En relación con la exposición de la problemática interna, cabe observar aquí la necesidad de subrayar en la introducción el alcance preciso del periodo, o la brevedad del tiempo en el cual se están llevando a cabo los acontecimientos a los que se hace referencia. No obstante que es evidente el dato de que, si se habla de los problemas de la reunificación, este periodo comprendería los últimos cinco años, es necesario, en mi opinión, tener presente y hacer insistencia en todo momento en la idea de que, en un plazo tan breve, difícilmente se puede tener la perspectiva suficiente para evaluar tanto la seriedad de las dificultades y los obstáculos que se han presentado al hacer frente a los problemas en los niveles económico, político y social, como para evaluar el alcance de los logros cosechados en tan breve tiempo. No obstante que la exposición es clara y detallada, cabe insistir en la necesidad de subrayar la brevedad del periodo en el cual se desarrollan estos acontecimientos a fin de ubicar el análisis en una dimensión precisa y

en una perspectiva que posibilite alcanzar una mayor aproximación frente a los hechos.

En relación con los últimos capítulos, en los que se estudian los obstáculos y las dificultades para mantener la independencia política de Vietnam una vez conquistada la independencia formal frente a Occidente, se plantea el problema de consolidar esta independencia ahora dentro del campo socialista. En relación con este elusivo fenómeno la profesora Novelo sostiene una argumentación que no deja de ser discutible; ciertamente, en la realidad internacional contemporánea no existe ningún país dentro del campo socialista o dentro del mundo capitalista que sea del todo independiente, que sea autosuficiente, tanto en la esfera de la economía como en la de la política; ni siquiera aquellos países que han alcanzado el rango de potencias dentro de uno u otro sistema se pueden permitir el lujo de afirmar que son autosuficientes o independientes en relación con los requerimientos y exigencias que tienen frente a otros países, de ahí que la idea de que la independencia de Vietnam se ve de alguna manera restringida o debilitada por su pertenencia al campo socialista, habría que ubicarla en su justa perspectiva e ir aproximándonos en forma gradual a la verdadera dimensión de esa idea en el marco de la *realpolitik*.

Creo yo que, de nuevo, en un periodo tan breve como lo son cinco años no se puede esperar que el gobierno de Vietnam pudiese haber logrado un propósito, que en el mejor de los mundos posibles no deja de ser un ideal. En este sentido acaso sería conveniente recordar que para un país tan poderoso como lo es China, le representó más de veinte años alcanzar la capacidad de maniobra suficiente para distanciarse de las directrices emanadas de Moscú respecto al desarrollo económico y en cuanto a la orientación política e ideológica que habría de seguir la sociedad china; también sería conveniente tal vez comparar la experiencia de Cuba y la experiencia de los países socialistas de Europa Oriental en cuanto a su relativa independencia frente a Moscú. En el caso de Cuba, podemos observar que su dependencia se ha venido profundizando en el curso de los años, siendo ésta una dependencia que resulta no sólo de los condicionamientos inherentes a cualquier subsistema de alianzas, en este caso los del campo socialista, sino que es producto de la dinámica del sistema internacional en su conjunto.

En realidad, para un país en desarrollo, cualquiera que sea la naturaleza de su organización económica y la orientación de sus alianzas internacionales, el grado de su independencia frente a terceros se establece a través de la interacción de un conjunto de variables entre las cuales la voluntad nacional no es necesariamente la más importante. De este modo, para un país como Vietnam, el fenómeno de su independencia, fuera del nivel teórico-jurídico, no es un fenómeno susceptible de ser alcanzado y defendido con base sólo en sus propios intereses, capacidades y posibilidades.

Finalmente, resumiendo, considero que este ensayo constituye una aportación refrescante al conocimiento y a la discusión de un tema tan

debatible como lo es la problemática vietnamita destacando particularmente la perspectiva que un estudioso latinoamericano puede atribuir al análisis del tema.

La economía china y el desarrollo de la energía

Eugenio Anguiano Roch

Introducción

Este trabajo, en su origen, constituyó un aporte de carácter monográfico sobre el problema del uso de fuentes de energía no tradicionales en la República Popular China. Lejos se estuvo de pretender ofrecer datos nuevos sobre el tema y también de analizar exhaustivamente las posibilidades futuras de alguna de las formas de energía tratadas en las páginas siguientes, entre otras razones, porque la investigación realizada fue de carácter indirecto. Es probable que haya existido alguna influencia derivada de visitas efectuadas entre agosto de 1972 y diciembre de 1975 a campos petroleros, minas de carbón e instituciones del gobierno central chino encargadas de manejar diversos aspectos de la política energética. Pero en todos los casos se trató de contactos eventuales y de apreciaciones parciales. El objetivo del estudio era, y sigue siéndolo con algunos cambios a los que se hace referencia más adelante, contribuir a la comprensión de un fenómeno escasamente conocido entre los lectores de habla española. Se pueden encontrar traducciones al español de artículos especializados sobre la economía y los energéticos en China, así como numerosos informes de prensa. Pero una descripción integrada del comportamiento de las reservas, la producción, el consumo y otros aspectos similares referidos al petróleo y gas natural, al carbón y a la energía eléctrica chinos parecen inexistentes. Es nuestra intención llenar este vacío e interrelacionar estos factores con los aspectos más sobresalientes de la economía china de los últimos cuatro años.

Es decir, al esfuerzo monográfico inicial se agrega un análisis de las decisiones adoptadas por el liderazgo chino en materia de desarrollo económico, política económica y las metas de crecimiento que se han impuesto en la República Popular. El hecho de que en los últimos tiempos se hayan vuelto a publicar estadísticas un poco más amplias de lo acostumbrado en China, también contribuyó a la vinculación de las cuestiones puramente energéticas con fenómenos macroeconómicos tales como la tasa de creci-

miento anual de la economía, el comportamiento de la industria y el sector agrícola, el presupuesto financiero del país y otros.

En esta última versión de nuestro estudio, se ofrece un panorama de las grandes cuestiones económicas en China y de la forma en que se inscribe, dentro de ellas, la política energética, su evolución pasada y sus perspectivas futuras. Los datos concernientes a la economía en general han sido tomados de fuentes oficiales chinas, referentes en la mayoría de los casos al lapso 1977-1981 (el último año incluye cifras programadas o planeadas). Las series estadísticas sobre energía fueron recopiladas de estudios efectuados principalmente fuera de China.

Independientemente de lo incompleto que pueda resutar el análisis cuantitativo, parece útil el enfoque integrado de los fenómenos económicos y energéticos con el fin de discutir algunos aspectos sobresalientes de la estrategia de crecimiento de la China posterior a Mao Zedong.*

* En general, se ha utilizado la nueva romanización (Ping Yin) de los nombres chinos de personas y lugares, que es la oficial desde principios de 1979. Empero, fue necesario volver a las formas antiguas en los casos en que se remontan a antes de 1949 y que están dominados por el sistema de romanización impuesto por los anglosajones, en particular, aunque no exclusivamente, el método Wade-Giles. En las referencias bibliográficas, se respeta la romanización empleada en cada caso.

1. Las cuatro modernizaciones

La decisión política de modernizar la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y la defensa nacional de China sorprendió a muchos cuando fue anunciada en enero de 1975, por el Primer Ministro Zhou Enlai. En un lenguaje propio de la ocasión —se trataba del IV Congreso de la Asamblea Popular Nacional (APN)— Zhou revivía una pretensión que el liderazgo comunista chino había acariciado desde fines de 1964: lograr construir en 15 años “un sistema industrial y un sistema de economía independiente y relativamente completos”¹ para, en un segundo periodo que presumiblemente abarcaría los últimos años del siglo veinte, modernizar realmente al país en todas sus ramas de la producción y colocarlo entre las naciones más avanzadas del mundo.

Conviene recordar estos antecedentes porque las llamadas “cuatro modernizaciones”, entendidas como preocupación general por acelerar el desarrollo económico de China no surgieron a mediados de la década de los setenta, aunque haya sido entonces cuando se hizo explícita esa frase, sino que de una manera u otra formaron parte de los objetivos del gobierno y del Partido Comunista de China (PCCH) desde periodos iniciales del nuevo régimen. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957), el periodo de reajuste posterior a los años de crisis (1959-1961) dejados por la campaña del “Gran Salto Adelante”, el tercero y cuarto congresos de la APN y la etapa post-Mao (1977-1980) son momentos de la historia de la República Popu-

¹ Estas fueron las palabras usadas textualmente por Zhou En lai en enero de 1975, pero refiriéndose expresamente a un mandato dado diez años atrás por la APN, con el visto bueno de Mao Zedong. En aquella ocasión, el Primer Ministro chino hizo críticas a quienes pretendían liberalizar la economía, extender los cultivos privados y el mercado libre, señalando que en su revolución tecnológica China se apoyaría en sus propias fuerzas, lo cual no excluía “acuerdos de ayuda mutua con otros países”. Ver: *Keesing's Contemporary Archives* (vol. XV, 1965-1966), p. 20776. En adelante, al referirse a esta fuente sólo se identificará su nombre, año y página.

lar China (RPCH) en donde el énfasis sobre las cuestiones económicas y de desarrollo ocupan un lugar destacado en las preocupaciones de liderazgo chino. Lo único diferente entre una experiencia y otra ha sido la estrategia adoptada, que algunas veces se apoya en la ayuda externa soviética y sigue el modelo stalinista de industrialización pesada; otras, proclama las virtudes de la autosuficiencia (que no es lo mismo que autarquía) y de la productividad socialista impulsada por la ideología política, y en fin, ocasiones en que se concentra el esfuerzo en la industria ligera y la agricultura, así como en la adecuada combinación de formas colectivas de producción que atienden tanto a la planificación centralizada como a los requerimientos del mercado y al estímulo individual (¿modelo yugoslavo?). Es, pues, una exageración nacida de la ignorancia o de la débil memoria afirmar que los chinos están apartándose del sistema económico socialista impuesto poco después del triunfo de la Revolución. O que los líderes actuales están desmantelando el "modelo maoísta" y se están arrojando en brazos del imperialismo y de las grandes empresas y bancos del mundo capitalista. Ni existía un "modelo económico" único del maoísmo, ni tampoco los experimentos actuales son totalmente nuevos y distintos de los puestos en práctica en alguna etapa de los 31 años de vida transcurridos de la RPCH.

En fin, las llamadas cuatro modernizaciones nunca han pretendido significar la adopción literal de técnicas y métodos de producción divorciados de una sociedad predominantemente rural y con 1 000 millones de habitantes,² de los cuales el 80% aproximadamente vive en el campo. Los dirigentes chinos que sobrevivieron o fueron rehabilitados a los grandes traumas políticos y catástrofes naturales de 1976, retomaron la bandera de la modernización y a través de aproximaciones sucesivas —éxitos y fracasos— están acercándose a un verdadero programa económico, cuyos últimos reajustes importantes recién adoptados en febrero de 1981.

² De acuerdo con la última referencia oficial, China tiene actualmente una población de 1 000 millones de habitantes, de los cuales 800 millones viven en el campo y 630 millones son población menor de 30 años. La tasa de crecimiento natural —nacimientos menos muertos— se estimó en 1980 en 1%. Ver: *Beijing Informa (BI)* (núm. 36, 1980), p. 19 y (núm. 13, 1981), p. 11.

2. La economía y la política

Si en algún lugar es posible confirmar en forma contundente que las decisiones económicas de una sociedad están determinadas por el juego de los factores políticos y no simplemente por una racionalidad productiva o redistributiva, o de estabilidad económica, o aún por impulsos desarrollistas, éste se llama China.¹ Desde sus primeras investigaciones² de la realidad circundante, Mao Zedong tuvo la convicción de que para sacar adelante a un país fraccionado, dominado por potencias extranjeras y profundamente empobrecido, era preciso modificar de raíz la organización social y que para lograr esto se requería adoptar un programa político con el propósito de ganar apoyo y finalmente conquistar el poder. Después de largos años de lucha y de alcanzado el triunfo, se inició la difícil tarea de construir un país socialista —partiendo de bases sociales muy atrasadas— y de conformar un sistema de economía centralmente planificada que permitiera manejar con eficiencia tanto la transición de un régimen de propiedad privada a uno de propiedad colectiva sobre los medios de producción como provocar un verdadero desarrollo económico que implicara la elevación sustancial del nivel de vida del pueblo chino y la modernización de la estructura productiva.

Por eso, en los primeros diez años de la RPH dominó una verdadera euforia por la llamada “construcción socialista”, que suponía la adopción de importantes reformas para preparar la entrada de la nación al socialismo. Se hablaba de un proceso gradual que significaría una transición de

¹ Obviamente que cualquiera de los tipos de “racionalidad” económica mencionados, responde a intereses de Estado, de grupos dominantes, etc. Es decir, responde a proyectos políticos.

² Véase “Informe sobre una investigación del Movimiento Campesino en Junán” (marzo 1927) y “Cómo determinar las clases en las zonas rurales” (octubre 1933), en: Mao Zedong, *Obras Escogidas (OE)* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, tomo I), pp. 19-59, 149-152.

unos 30 años,³ antes de colectivizar la agricultura y lograr la socialización de la industria y los servicios. Mientras tanto, se impondría una política interna de "frente unido"⁴ coexistiendo grandes unidades productivas de propiedad estatal con cooperativas agrícolas, medianas y pequeñas industrias privadas, comercio público y familiar privado, etc. Asimismo, se tenía fe ciega en las ventajas y la superioridad de la planificación central, el desarrollo de la industria pesada y el apoyo externo de la Unión Soviética, considerada líder indiscutible del campo socialista.

Por otro lado, el comunismo chino se había consolidado a través de una prolongada lucha armada y su liderazgo, el del VII Congreso Nacional, asumía el mando del país y la titánica tarea de consolidación del nuevo régimen sin fisuras internas. Las grandes pugnas interpartido parecían superadas; la depuración de las líneas erróneas de Chen Duxiu, Qu Qiubai, Li Lisan y Wang Ming había quedado atrás y acaso el conflicto con la llamada "alianza antipartido" de Kao Kang-Jao Shu-Shih de 1954-55 y otros incidentes menores, empañaban la atmósfera de unidad del Partido Comunista. Pero básicamente, el VIII Congreso del PCCH en 1956 vendría a corroborar la existencia de una armonía —transitoria— en la cumbre del poder chino que permeó en los otros órganos del poder: la Asamblea Popular Nacional y el Consejo de Estado.

No se pretende en este ensayo discurrir sobre las pugnas internas del liderazgo chino —tema por demás subyugante— sino enfatizar que junto a una estrategia económica, que también explicó algunos ajustes por causas estrictamente económicas, los elementos puramente políticos vinieron a desempeñar desde muy temprano un papel fundamental en los acontecimientos de la RPCH. Varias razones se han esgrimido para tratar de explicar esa hegemonía del factor político sobre el económico, supremacía que se ha presentado a grados tales de poner en peligro la racionalidad misma del sistema económico chino, al supeditarlos a los avatares de campañas y luchas internas diversas. Para los fines de este trabajo, basta con señalar el hecho de que Mao Zedong —máximo hacedor de la Revolución y del Estado chinos— fue el promotor principal de los cambios imprevistos, de las confrontaciones internas y de la "purificación" continua del proceso de construcción de la Nueva China. ¿Por qué lo hizo? Esto también sería materia de otro estudio, pero se puede simplificar diciendo que una mezcla

³ En julio de 1955, Mao Zedong decía que "entre la fundación de la RPCH y la terminación del Tercer Plan Quinquenal (1949-1964) . . . nos proponemos *cumplir, en lo fundamental, la transformación socialista de la agricultura a la vez que realizar básicamente la industrialización socialista* (subrayado nuestro) y la transformación socialista de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas", en: *OE* (tomo V, p. 212). Ya entonces Mao daba muestras de impaciencia, pues originalmente se habló, en el seno del nuevo gobierno popular, de un largo periodo de transición de 25 a 30 años, antes de socializar en lo fundamental a China.

⁴ Llamado también "frente popular". Para una referencia bibliográfica selectiva sobre conceptos como "frente popular", "gobierno de coalición", etc., véase el apéndice bibliográfico-temático.

de reformismo mesiánico y de ambición de poder lo motivó en muchas de sus acciones.⁵

La preocupación por el quehacer económico siempre estuvo intervenida, trastocada, por estallidos políticos impulsados por Mao ante preocupaciones tales como evitar la contrarrevolución y el burocratismo; llevar a la práctica la concepción de que existen en el socialismo contradicciones en el seno del pueblo y de éste frente a sus enemigos; la pugna con la Unión Soviética, y, en suma, la dinámica de un proceso revolucionario continuo que según Mao no concluía con la toma del poder ni con el hecho de colectivizar la propiedad de la mayor parte de los factores de la producción.

Mao nunca fue un administrador ni tampoco formalmente el Jefe del Estado Chino, excepto durante los años de transición, antes de proclamarse la Constitución de 1954. Fue, en cambio, el líder del PCH desde la conferencia de un Comité Central incompleto, reunido en Zunyi (provincia de Guizhou) en enero de 1935,⁶ en plena Gran Marcha, hasta su muerte en septiembre de 1976. Desde esa posición, Mao promovió la estrategia revolucionaria, las ideas del frente unido y las bases de la RPCH, además de aportar una serie de controvertidas ideas filosóficas. Por momentos, fue su inquietud por "quemar etapas históricas" la que lo llevó a acelerar la colectivización agrícola y a decretar las comunas populares antes de que concluyera la etapa de la reforma agraria y del cooperativismo. En otros, el acicate fue sentirse relegado al papel de viejo ideólogo, lo que lo impulsó a lanzar una campaña nacional contra el liderazgo establecido, acusándolo de querer subordinar la ideología al progreso material. Por todo ello, provocó acciones como el "Periodo de las 100 flores", la primera campaña antiderechista, el "Gran Salto Adelante", la campaña de educación socialista y ese profundo movimiento —traumático para muchos— de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Así como el llamado "gran timonel" escogió la acción política para oponerse a la organización institucional y provocar "purificaciones" del sistema, éste y los hombres que lo componen también han tenido que recurrir a las alianzas, a los programas políticos y las grandes campañas para sobrevivir e imponer sus propias tesis y procedimientos. Durante la Revolución Cultural, algunos de los lemas fueron "la política como factor dirigente" y "más vale rojo que experto". Esto significaba —entre otras cosas— que las preocupaciones administrativas o la ejecución de los planes

⁵ Abundan las biografías sobre Mao Zedong; sin embargo son pocas las recomendables. Nosotros nos inclinamos por las siguientes: Edgar Snow, *Red Star Over China* (edición ampliada y actualizada), (Londres: Gollanez Ltd., 1968), única autobiografía parcial de Mao dada en entrevistas con Snow. Jerome Ch'en, *Mao and the Chinese Revolution* (Londres-Nueva York: Oxford University Press, 1965); Stuart Schram, *Mao Tse Tung* (Madrid: Colección Yunque, Ediciones Cid, 1967), y Ross Terril, *Mao* (Nueva York: Harper and Row Publishers, 1980).

⁶ Véase Ross Terril, *op. cit.*, pp. 126-136.

económicos y la eficiencia productiva se supeditaran a la suerte de las pugnas en todos los niveles nacionales. En la época de la primera gran rehabilitación de los esquemas de los cincuenta, es decir, durante la modernización anunciada por Zhou En' ai en 1973-1975, se podía ser "tanto rojo como experto", y se confiaba en la "vivacidad socialista" y la reestructuración de los mandos y de los programas de desarrollo para lograr el avance de China socialista.

Después de las pugnas por cubrir el vacío dejado por Zhou Enlai y de la breve coexistencia pacífica entre radicales llegados al poder durante la Revolución Cultural ("banda de los cuatro" y otros) y pragmáticos administradores, se usaron nuevamente las directivas políticas, las consignas y las campañas como medios para desprestigiar a un bando y prestigiar a otro; para legitimar a Hua Guofeng y sus aliados de ocasión, y lograr la deslegitimación de la "banda de los cuatro".⁷ El Plan Decenal que había de conducir a la primera etapa de las cuatro modernizaciones, propuesto por Zhou Enlai para el lapso 1976-1985, y el Quinto Plan Quinquenal 1976-1980, de hecho quedaron paralizados hasta que el balance político se inclinó en favor de Hua Guofeng —el sucesor designado por Mao— y una curiosa mezcla de cuadros encumbrados durante la Revolución Cultural (RC) y personajes rehabilitados por Zhou en la primera parte de la década de los setenta. Esta coalición en el poder, a la que pronto se le sumaría Deng Xiaoping, en su segunda y espectacular recuperación política, recogió el programa más político que económico de Zhou, replanteándolo como suyo en 1978.

La alianza fue de corta duración, pues entre la celebración de la V Asamblea Popular Nacional, en febrero de 1978, y la tercera sesión de la misma APN, efectuada en septiembre de 1980, se modificó el liderazgo tanto en el Estado como en el Partido, depurándolo de cuadros procedentes de la RC, abandonándose el plan anunciado por Hua Guofeng, quien finalmente fue sustituido como Primer Ministro por Zhao Ziyang, haciéndose un ajuste total de los programas económicos. Habrá un nuevo plan decenal para 1981-1990, partiendo del Sexto Plan Quinquenal (1981-1985) que supuestamente ya están en marcha; esto mientras no surjan nuevos eventos políticos que transformen lo modificado.

⁷ Resulta irónico que la "banda" o "pandilla de los cuatro" haya sido juzgada junto a colaboradores de Lin Biao que habían sido removidos políticamente, desprestigiados y arrestados por todo el liderazgo chino del periodo 1971 agosto 1976, incluyendo a la "banda". Así como al lado de Chen Boda, a quien la "banda", y Lin Biao habían repudiado desde 1969-1970. Chen Boda sufrió la primera crítica indirecta de Mao en abril de 1969, cuando éste rechazó el borrador del informe político que Chen y Lin Biao prepararon conjuntamente. En septiembre de 1970, Mao escribió una carta dirigida a "todo el Partido", urgiéndolo a una campaña de crítica contra su antiguo secretario, Chen Boda. Lin Biao trató de desligarse de Chen sin mucho éxito, pues el 23 de junio de 1971 fue la última aparición pública de Lin y el 13 de septiembre murió. Véase: Michael y M. Kau (Eds.), *The Lin Biao Affair* (Nueva York: IASP, 1975), especialmente pp. xiii y xv.

3. La economía, sus cambios y perspectivas

La historia oficial del desarrollo económico de la RPCH se rescribe constantemente, para adecuarla a la línea política predominante en cada momento. En la coyuntura actual se dice que la Revolución Cultural fue un periodo de 10 años de pérdidas y estancamiento económicos. Hu Qiaomu, autor de la única historia del PCCH publicada por escritores chinos radicados en la República Popular y hombre criticado durante la RC, rehabilitado posteriormente y hoy Presidente de la Academia de Ciencias Sociales de China, miembro del Comité Central y del recién reestructurado Secretariado General del PCCH, presentó un largo informe ante una reunión del Consejo de Estado en julio de 1978, en el que se plantea la nueva política económica china.¹ Entre muchas otras cosas, Hu destaca que durante el Primer Plan Quinquenal (1953-1957), el valor de la producción industrial creció a un promedio anual de 18%. La productividad del trabajo lo hizo a 8.7% y los salarios de obreros y empleados en 7.4% (nótese el margen de acumulación que permite un crecimiento más rápido de la productividad que de los salarios). Según estos datos, si se hubiera mantenido el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo y de la industria, el producto alcanzado para 1977 hubiera sido el triple de lo realmente obtenido.

Lo anterior es sólo una parte de las críticas que han aflorado sobre los retrasos sufridos en la evolución de la economía debidos a errores políticos, campañas nacionales desafortunadas y planes económicos incompletos, sobrevaluados o frustrados. El planteamiento de Hu Qiaomu, al que se hace referencia, es más ponderado y parece estar más apegado a lo ocurrido en la realidad, que otras numerosas denuncias sobre los daños que causó la Revolución Cultural y que deben entenderse como parte de una

¹ Véanse: *BI* (núms. 45, 46 y 47, 1978), pp. 7-12, 16-24 y 13-22, respectivamente.

gigantesca campaña nacional para desacreditar a personas que gozaban hasta hace poco del poder y la estima general.²

En contraposición, conviene recordar que durante la Revolución Cultural se decía que China había perdido 17 años de construcción socialista, más o menos de 1952 a 1966, porque había predominado la línea política burguesa-revisionista. Si se hiciera caso a esta declaración y a la citada anteriormente, resultaría que 27 años, de los 32 de vida de la RPCH, fueron de pérdidas o de crecimiento económico restringido en mayor o menor medida, en virtud de rectificaciones políticas importantes.

Al margen de las interpretaciones oficiales, expuestas a los vaivenes políticos internos, parece haber un amplio consenso respecto a que la evolución de la economía china ha tenido una línea ascendente, con algunos recesos importantes, que en conjunto han significado una transformación importante de la estructura productiva y un cierto grado de éxito en la angustiosa carrera entre el crecimiento de una población abrumadora y la capacidad para alimentarla. Se piensa que los años que van de 1949 a 1953 fueron de ajuste de un periodo de guerra civil, desintegración interna e inflación galopante, a una economía de paz que restablecía cierta estabilidad interna y de consolidación política del nuevo régimen. De 1954 a 1958, se registró un rápido desarrollo económico, truncado por el experimento del "Gran Salto Adelante", que prácticamente concluyó a mediados de 1959. Luego vinieron alrededor de tres años de contracción económica, incluso de penurias agrícolas severas, motivada por la acelerada colectivización impuesta en el agro chino, la suspensión de la ayuda económica soviética y los excesos "desarrollistas" cometidos en la industria durante el "Gran Salto". Posteriormente, se produce la recuperación, en años dominados por un pragmatismo económico de muchas maneras revivido recientemente, que fue modificado radicalmente por la convulsión social y política que significó la Revolución Cultural. Después de superados los difíciles momentos en que China estuvo al borde de la guerra civil (veranos de 1967 y 1968) y del conflicto armado con la Unión Soviética (1969), y después de definidas las pugnas dentro del propio grupo denominado Revolución Cultural y de los militares, que condujeron a la espectacular caída de las facciones encabezadas por Chen Boda y Lin Biao, se entró a una etapa de firme revalorización del pragmatismo económico y la moderación política, misma que prevalece hasta hoy con las modificaciones habidas en 1976, después de la muerte de Zhou Enlai (segunda caída política de Deng Xiaoping) y el fallecimiento de Mao Zedong, seguido todo esto del albao contra la viuda de Mao y sus aliados más cercanos y el ascenso de Hua Guofeng al liderazgo del Partido y del Gobierno.

² Hua Guofeng denunció en su informe de gobierno ante la V APN, que debido al sabotaje e interferencia de la "banda de los cuatro", China perdió, de 1974 a 1976, 100 mil millones de yuanes de producción industrial, 28 millones de toneladas de acero y 40 mil millones de yuanes de ingresos del gobierno central. Véase: *BI* (núm. 10, 1978), p. 12.

CUADRO A

Principales resultados de planes quinquenales y periodos de ajuste. 1953-1979
(por ciento)

Periodo	Acumulación como porcentaje en la renta nacional	Aumento promedio de la producción industrial y agrícola	Incremento promedio de la renta nacional	Crecimiento promedio de los ingresos financieros	Elevación de la productividad del trabajo de las empresas de propiedad de todo el pueblo
1er. Plan Quinquenal (1953-57)	24.2	10.9	8.9	11.0	8.7
2do. Plan Quinquenal (1958-62)	30.8	0.6	-3.1	0.2	-5.4
Reajuste (1963-65)	22.7	15.7	14.5	14.7	23.1
3er. Plan Quinquenal (1966-70)	26.3	9.6	8.4	7.0	2.5
4to. Plan Quinquenal (1971-75)	33.0	7.8	5.6	4.2	-0.3
5to. Plan Quinquenal 1976	31.1	1.7	-2.3	-4.8	-8.6
1977	32.3	10.7	8.3	12.6	8.1
1978	36.5	12.3	12.3	28.2	12.3
1979	33.6	8.5	6.9	-7.9	6.4
Promedio 1976-1979	33.4	8.3	6.3	7.0	4.6

Fuente: BI, (núm. 12, 1981), p. 25.

En una reciente publicación, los chinos visualizan las vicisitudes de su economía como se muestra en el cuadro A.

Poco se sabe de los métodos de contabilidad social de los chinos y significaría una desviación del tema central tratar de explicar o resumir lo que al respecto se ha publicado.³ Lo importante es destacar que en el cuadro A, que contiene datos calculados por los propios chinos, sobresale una correlación inversa entre acumulación como porcentaje de la renta nacional (tasa de ahorro) y las tasas de crecimiento de la producción industrial y agrícola, de la renta nacional y de la productividad del trabajo.⁴ Esto es, cuanto menor sea la proporción que se acumula o ahorra cada año de la producción corriente, tanto más acelerado es el crecimiento obtenido en el mismo lapso. Los chinos han seguido una política de ahorro forzoso muy intensa para poder desarrollar una base industrial o agrícola (que ellos llaman "desarrollo infraestructural") sobre la cual fincar el progreso futuro; se trata de posponer satisfactores en el presente y acumular para una evolución ulterior.

Una de las críticas que se planteó a partir de 1978, fue contra esos altos márgenes de ahorro o acumulación de la renta nacional, que deprimían el gasto corriente y el nivel de vida de la población. La idea es reducir el ahorro y estimular el consumo corriente y, por ello, se planeaba reducir la tasa de acumulación a 30% de la renta nacional en 1980 y bajarla aún más en los próximos años.⁵

Otra característica de la nueva política económica es destinar proporcionalmente más recursos al desarrollo de la agricultura, de la industria ligera y de los energéticos, que los asignados a la industria pesada. La idea es acelerar la producción de alimentos, materias primas, energía, bienes de consumo final perecederos y no perecederos, a fin de aliviar las presiones internas de una numerosa población que ha restringido su consumo durante años y que ahora demanda un poco más de bienes (bicicletas, relojes, radios, textiles, enseres domésticos y televisores), así como mejores condi-

³ Una fuente de información más accesible para un investigador no especializado en China es la revista trimestral *Chinese Economic Studies (CES)* (A Journal of Translations), publicada por M.E. Sharp Inc., antes llamada IASP, en White Plains, Nueva York. Aparece desde 1967 y reproduce lo más importante de lo escrito en los medios de comunicación chinos sobre economía, incluyendo aspectos metodológicos.

⁴ Definido como "valor neto de la producción de la industria, agricultura, construcción de edificios, transporte, comercio y otras ramas de la producción material": Buró Estatal de Estadística de la RPCH, *BI* (núm. 19, 1980), p. 12. Este concepto equivale, aproximadamente, al de ingreso nacional usado en México. En lo referente a "valor de la producción industrial y agrícola", esto se refiere a *valor bruto*; recientemente se inició una discusión en China para utilizar el concepto de "valor neto" de la producción (igual a valor agregado). Véase sobre esto último, Wan Dianwu, "A suggestion that... etc.", traducido de *Jianyí Yanjiu* (núm. 4, 1979), en: *CES* (verano 1980), pp. 98-103.

⁵ Yao Yilin, "Informe sobre los planes de la economía nacional para 1980 y 1981", en: *BI* (núm. 38, 1980), p. 35.

ciones habitacionales. Adicionalmente, se espera aumentar rápidamente la capacidad competitiva de China en el exterior, la cual se fundamenta en forma creciente en exportaciones de materias primas, cierto tipo de alimentos, textiles, manufacturas ligeras, petróleo y carbón, artesanías, productos químico-farmacéuticos y similares.

Otro cambio importante en la estrategia económica es abrir el modelo de crecimiento económico, que si bien nunca fue autárquico, sí se basó desde 1960 y hasta 1971-1972 en el principio de no permitir déficit externos o internos y, consecuentemente, evitar deudas externas o internas. El concepto de autodeterminación fue una bandera fundamental de esos años, y particularmente de los de la Revolución Cultural, que en sentido estricto cubre el lapso 1976-1979. Se trataba de que China creciera al ritmo que le permitieran sus propios esfuerzos internos y por ello se mantuvieron tasas elevadas de ahorro o acumulación, extrayéndolos de una población que consumía —y lo sigue haciendo aunque en menor escala— estrictamente lo necesario para sobrevivir.⁶

Las causas de esta política de autodeterminación (basarse en las propias fuerzas) son varias, pero una de las principales fue el creciente distanciamiento con la Unión Soviética, que se manifestó desde el 40o. aniversario de la revolución bolchevique y el vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). China había seguido una política exterior de "alineamiento a un solo lado" y de confrontación con Estados Unidos; durante los primeros diez años libra la guerra de Corea, participa en los precarios acomodos del fin del imperio colonial francés en Indochina y resiste la política estadounidense de aumentar su presencia en el Sureste Asiático y de "contención al comunismo chino", que significó rodear a China de bloques militares, bases y otras medidas de aislamiento. Las crisis del estrecho a Taiwán de 1954 y 1958, convencieron a Mao Zedong y a los otros dirigentes chinos de la época como Liu Shaoqi, Zhou Enlai y Deng Xiaoping, que en caso de un enfrentamiento con Washington, tendrían un apoyo soviético solamente condicionado por los intereses geopolíticos de Moscú.

Todo ello llevó a una política económica nacionalista a ultranza que se consolidó luego de la ruptura abierta entre el PCCH y el PCUS, y de la suspensión de la ayuda económica soviética a China. Durante más de diez años, Beijing libró una contienda diplomática y política de dos frentes, desarrollando toda esa retórica de que el imperialismo es un "tigre de papel", lo mismo que el "social-imperialismo", y de que "China no quiere la guerra, pero tampoco le teme". Hay en esta época una congruencia entre

⁶ Por mucho que se pretenda imaginar que China se encamine hacia el consumismo (como fenómeno sociológico de nuestros días) habrá siempre un límite del cual será imposible pasar, al menos por un largo periodo. Ese límite son los mil millones de habitantes del país que hace impensable que China alcance índices similares a los de México, por ejemplo, de televisores, automóviles, radios o lavadoras por millar de habitantes.

el aislamiento de China, su pugna simultánea con soviéticos y norteamericanos, el apoyo abierto y militante de los chinos a los movimientos de izquierda del mundo, en particular, a las guerrillas en Asia y África, y la política económica de autosuficiencia, sacrificio nacional y colectivización acelerada.

El otro elemento —la no incursión en desequilibrios fiscales o financieros internos— era motivado fundamentalmente por la mala experiencia que tuvo el gobierno de Kuomintang con el endeudamiento interno y la inflación galopante. El Partido Comunista Chino fincó su victoria final sobre Chiang Kai-shek en buena parte debido al deterioro social y político que causaron al país los excesivos desfalcos fiscales y su financiamiento con métodos inflacionarios. Por eso, los comunistas chinos al llegar al poder hicieron de la estabilidad monetaria y el equilibrio de las finanzas estatales una verdadera obsesión.

La forma en que el gobierno ha financiado los gastos corrientes y las altas tasas de acumulación o ahorro, por lo menos entre 1954 y 1978, fue a través de extraer a la agricultura y a las empresas colectivas manejadas por el gobierno central (las llamadas “empresas propiedad de todo el pueblo”) excedentes muy elevados, vía los precios y las cuotas oficiales de compra o de acopio y de impuestos directos a las comunas y empresas tanto en especie como en dinero; de mantener el incremento de los salarios por debajo de los aumentos de la productividad (aunque también se congelaron costos de rentas y otros servicios sociales), y también alentando fuertemente el ahorro familiar. En suma, se financió el crecimiento manteniendo bajos los niveles de consumo de la población y transfiriendo excedentes del campo a la industria.

Debe hacerse notar que, a pesar de la campaña contra la “banda de los cuatro” y contra la política maoísta de la Revolución Cultural, a juzgar por el cuadro A, los años de beligerancia política y de economía ultranacionalista y ultracolectivista no significaron un estancamiento claro o una regresión de los grandes agregados económicos. En efecto, entre 1966-1970, en plena Revolución Cultural, las tasas de crecimiento del producto e ingresos nacionales fueron las más altas de la historia de la RPCH, con excepción del Primer Plan Quinquenal y de tres años de ajuste posteriores al “Gran Salto Adelante”. Fue durante las grandes movilizaciones de masas y de los guardias rojos que condujeron al desmantelamiento de la maquinaria burocrática del partido y del gobierno cuando aparentemente la producción agregada mantuvo una tasa de crecimiento superior al 9% anual, los ingresos estatales también aumentaron con rapidez (7% anual) y sólo la productividad del trabajo en las empresas estatales redujo su ritmo de crecimiento en comparación con 1953-1957 y con los años citados del reajuste.

4. La política económica de la modernización y los cambios en el liderazgo

En su informe de gobierno ante la V Asamblea Popular Nacional, el sucesor designado por Mao, Hua Guofeng anunciaba que con el aplastamiento de la "banda de los cuatro"¹ se "marcó el término triunfal de la Primera Gran Revolución Cultural Proletaria . . . y la entrada de . . . un nuevo periodo de desarrollo"² que estaría dedicado a las cuatro modernizaciones del país: agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología. Se postulaba un programa decenal (1976-1985), la ejecución del Quinto Plan Quinquenal (1976-1980) y planes económicos anuales. Las metas establecidas eran que la producción agrícola creciera entre el 4 y 5 por ciento promedio anual, la producción industrial lo hiciera 10% y la población bajara su tasa de crecimiento vegetativo o natural a menos de 1% al año. Más específicamente, se pretendía que el país produjera 400 millones de toneladas anuales de cereales para 1985.

Hua afirmaba que se desarrollarían 120 grandes obras de infraestructura económica, concepto que como ya vimos implica para los chinos un incremento del aparato productivo básico, incluyendo la energía. Algunos de esos proyectos eran la construcción de diez plantas siderúrgicas, nueve centros mineros para metales no ferrosos, ocho grandes centros carboneros, 30 centrales eléctricas, seis líneas ferroviarias troncales y cinco puertos. En la ejecución de estos trabajos se recurriría a la compra de plantas industriales completas ("turn-key factories") y equipo de capital, como ya se venía haciendo desde 1973 en el sector siderúrgico, electrónico y de manufacturas

¹ La Banda o "pandilla de los cuatro" (en chino "siren bang") integrada —como se sabe— por Wang Hongwen, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y la viuda de Mao, Jiang Qing. Véase: Chi Hsin, *The Case of the Gang of Four* (Hong Kong: Cosmos Books Ltd., 1977).

² Véase: Hua Guofeng, "Informe sobre la labor de gobierno", 26 de febrero de 1978, *Documentos de la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la RPCH* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978), p. 4, (también en *BI*, 1978).

ligeras a fin de absorber tecnología extranjera. Estas operaciones de gran magnitud empezaron a pagarse al contado, luego mediante acuerdos bilaterales de compensación (petróleo y carbón para bienes de capital con Japón) y se introdujeron casi simultáneamente los programas de adquisición mediante pagos diferidos hasta por cinco años, prácticamente sin intereses y, finalmente, mediante la contratación de préstamos extranjeros. Es decir, se abría la economía china y se volvía a aceptar ahorro externo (deuda), pero ya no de los aliados socialistas, como en los cincuenta, sino del mercado capitalista.³

Modificado un concepto de rigidez tal como el de mantener una balanza de pagos básicamente equilibrada, con déficit algunos años que se compensaban con superávit de otros o con disminución de reservas, pero sin aceptar préstamos externos, los programas de inversión y gasto se aceleraron en pos de lograr el ambicioso programa de desarrollo y modernización. Esto provocaría, más tarde, la modificación de la otra premisa fundamental del régimen: mantener presupuestos financieros o fiscales equilibrados.

Como la modernización planteada exigía no sólo un rápido crecimiento de la agricultura y la industria sino también la introducción de métodos de producción con uso intensivo de capital (al menos en los grandes proyectos), los requerimientos de inversión se hicieron mayores. Para complicar más las cosas, el gobierno chino y sobre todo el hecho de que surgiera un nuevo liderazgo, presionaron para que los objetivos de modernización se trataran de hacer realidad en el ejército, cuya necesidad de renovación se hizo evidente en la guerra fronteriza con Vietnam, en el invierno de 1978-1979. Se aumentaron entonces los gastos militares. Por último, también se aceleró el gasto cuando se aplicó la política de disminuir la tasa de acumulación o ahorro interno para mejorar el consumo nacional y, simultáneamente, se enfatizó el esfuerzo en el crecimiento de la producción de bienes de consumo (industria ligera) y la construcción residencial. Todo esto significó la aparición de presiones inflacionarias, tanto por exceso de demanda ("demand pull"), como por mayores costos ("cost push"). La presión no se hizo esperar en lo concerniente a crecientes requerimientos de insumos de toda índole y aparecieron agudos "cuellos de botella", en particular en el abastecimiento de energía básica—petróleo, carbón, gas, electricidad— para uso interno, el cual compete con el destino de esos

³ En un estudio anterior, el autor investigó el total de contratos publicados por la prensa china y, sobre todo, la internacional, relativos a la compra por parte de la RPCH de plantas industriales completas, durante 1973-1978. El monto total de estas compras, hechas a Japón, Estados Unidos y seis países europeos, fue de 3 669 millones de dólares, de los cuales el 90% se financió con el sistema de "pagos diferidos". Véase: Eugenio Anguiano, *China: The Politics of Cooperation with the 3rd World*, (mimeo) CFIA, Harvard University, junio 1979). Existe una traducción de este trabajo, pendiente de revisarse, en *Estudios de Asia y Africa* (México: El Colegio de México, núm. 45, julio-septiembre 1980), pp. 515-570.

recursos —especialmente petróleo y carbón— para el mercado externo.

Todo lo anterior condujo a la adopción de ajustes drásticos en la política económica de Hua Guofeng, que significaron la reducción de los objetivos de desarrollo y modernización. Durante la II sesión de la V APN de junio de 1979, el propio Hua reconoció la presencia de graves síntomas de caos productivo y de crisis en la agricultura que obligaban a abandonar y modificar el plan decenal 1976-1985 y el quinto quinquenal (1976-1980). A partir de 1979, dijo Hua, se entraría en un periodo de “tres años de concienzudos esfuerzos por el reajuste, reforma, reordenamiento y elevación de la economía nacional”,⁴ durante el cual se buscaría que entre la agricultura, la industria ligera y la pesada, así como entre la acumulación y el consumo, se mantuviera una proporción razonable.

Esta modificación, obligada por la realidad económica, constituyó sin duda un fuerte descalabro político para Hua Guofeng y para los cuadros dirigentes sobrevivientes de la Revolución Cultural (RC) que se agrupaban en la facción llamada de los “sílogos”⁵ (“whatever faction”), porque se evidenciaron errores graves de administración y, sobre todo, porque ya no fue posible contener dentro del Partido y del gobierno la avalancha de críticas a las políticas maoístas de la Revolución Cultural, la cual fue finalmente condenada,⁶ ni parar las reivindicaciones de las políticas del VIII Congreso del PCCH y de sus promotores, incluyendo el archienemigo del propio Mao, el ex presidente Liu Shaoqi, figura central de los ataques de la Revolución Cultural.

Los reajustes económicos de junio de 1979, que incluían mayores incentivos a los campesinos (reactivación de las parcelas privadas y las ferias rurales), estímulos monetarios al trabajo y a la productividad, autonomía a las empresas estatales y promulgación de leyes y reglamentos tanto para institucionalizar las líneas de mando partidista y gubernamental, como para codificar la conducta de los agentes económicos, fueron un verdadero mentís a las políticas del radicalismo maoísta (dirección de las masas, incentivos sociales contra “revisionismo pecuniario y centralización de mandos”) y un claro retorno a estrategias implantadas por Liu Shaoqi y los numerosos dirigentes que hoy han sido rehabilitados políticamente.

⁴ Hua Guofeng, “Informe sobre la labor de Gobierno”, *BI* (núm. 27, 1979), p. 12.

⁵ Llamada así porque simplemente aceptaban, sin razonar, cualquier instrucción que viniera de Mao Zedong. Estos cuadros subieron al poder en el IX Congreso del PCCH (1969) y se consolidaron en el X Congreso (1973) y en la IV APN (1975). Para una documentada discusión sobre liderazgo y composición de facciones, véase el importante artículo de Parris H. Chang, “Chinese Politics: Deng's Turbulent Quest”, en: *Problems of Communism* (vol. XXX, enero-febrero 1981).

⁶ Aunque Hua había declarado formalmente concluida la RC, apenas en febrero de 1978, ésta terminó con el IX Congreso del PCCH, y especialmente con la caída de Chen Boda y Lin Biao (1969-1971). Después de esta fecha, se mantuvieron vivas las referencias a la RC, aunque se la consideraba como un hecho positivo a pesar de que sus políticas no se aplicaran más. En febrero de 1980, en la V sesión del XI Congreso del PCCH, finalmente se declara que la RC fue una etapa negativa.

En 1980 se efectuaron pasos aún más definitivos en el camino de la rectificación y la rehabilitación de las líneas políticas y pragmáticas, a expensas de las puramente ideológicas. En la V sesión plenaria del XI Comité Central del PCCH de febrero, se confirmó el predominio de las corrientes moderadas. Salieron del poderoso Buró Político Wang Dongxing (vicepresidente del CC y ex guardaespaldas de Mao), Wu De y Chen Xilian (ministro de Defensa) y fueron sustituidos por cuadros cercanos a Deng Xiaoping y defensores de la línea pragmático-desarrollista.⁷ Ingresaron Hu Yaobang y Zhao Ziyang al Buró Político, y aquél fue nombrado jefe del Secretariado General del Partido, integrado por siete miembros, con lo cual se regresaba al sistema de organización partidista anterior a la RC. Se restituyeron todos los títulos y glorias *post-mortem* a Shaoqi y se aprobó, en forma preliminar, una modificación al artículo 45 de la Constitución de China (posteriormente ratificado por la APN) para eliminar el derecho de "recurrir a la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el dazibao. . .", que eran los medios de rebelarse contra las líneas de comunicación y mando institucionalizadas. Esto significó la muerte formal de procedimientos surgidos durante la RC y que sobrevivieron por más de una década.

En abril de 1980, el Vicepresidente de la Comisión Estatal de Planificación, presentó ante el Comité Permanente de la APN una modificación sustancial a los planes económicos de 1980 y 1981 (3.8 de crecimiento agrícola y 6% industrial para 1980), señalando tasas de crecimiento más reducidas y cancelando o posponiendo 300 proyectos industriales de diferente magnitud. Luego, en agosto del mismo año, se aprobaron cambios importantes en el Consejo de Estado, entre otros, el de Yu Qiuli que dejaba la Comisión Estatal de Planificación, donde fue sustituido por Yao Yilin, también Viceprimer Ministro, para ponerse aquél al frente de la nueva Comisión Estatal de Energía. Cambiaron igualmente los ministros de la Comisión Estatal de Agricultura, Finanzas e Industria Petrolera. Como corolario de estos cambios, en agosto-septiembre, durante la III sesión de la V APN, se produjo la renuncia de Hua Guofeng como Primer Ministro y su sustitución en el cargo por Zhao Ziyang.⁸ Entraron tres nuevos viceprimeros ministros y salieron dos cuadros veteranos, uno de ellos Cheng Yonggui, el líder de la simbólica Comuna de Dazhai (Tachai en la romani-

⁷ Wu De se había opuesto públicamente al regreso de Deng y fue el que más rudamente atacó al entonces viceprimer ministro de haber fomentado una acción contrarrevolucionaria, en los sucesos de Tienanmen del 4 de abril de 1976. Véase: *Peking Review* (oct. 29, 1976), p. 13 y (dic. 10, 1976), p. 11. Wang Dongxing también se opuso a que se revisara el veredicto contra Deng de 1976.

⁸ El argumento de Hua para renunciar era el de ajustarse a la idea de que los mandos en diferentes órganos no los acumulara una sola persona y de que se dejara el lugar a cuadros jóvenes o de edad madura. Hua, que es menor que su sustituto Zhao Ziyang, dejó la dirección del gobierno pero mantuvo por un tiempo la presidencia del Partido. Para mostrar cierta congruencia, también renunciaron a sus cargos en el

zación anterior), que fue exaltada por el propio Mao y toda la nación como un ejemplo a seguir. Finalmente, se abandonó formalmente el plan decenal 1976-1985 y, en su último informe de gobierno, Hua señaló que en virtud de transcurrir un periodo de ajuste se elaboraría otro nuevo plan para 1981-1990 que recogería los elementos del Sexto Plan Quinquenal 1981-1985, cuya elaboración se atendía en esos momentos.

Yao Yilin, el nuevo encargado de la planificación, presentó los ajustes de 1980 y la perspectiva para 1981, reduciendo las metas de crecimiento que originalmente Hua había establecido en 4.5% promedio anual de crecimiento agrícola y 10% de crecimiento industrial, a 4% para la agricultura y 6% en el valor de la producción industrial (8%), industria ligera, para el segundo de los años citados. En esa misma reunión de la APN, se aprobó el informe del nuevo Ministro de Finanzas, Wang Bingqian, confirmando un déficit estatal para 1979 de 17 260 millones de yuanes (o renminbi);⁹ 8 000 millones de déficit para 1980 y un saldo negativo previsto para 1981 de 5 000 millones. Estas cifras posteriormente fueron modificadas, como se verá en la siguiente página, pero la situación real no cambió mucho: China se enfrentaba por primera vez desde 1957, a un desequilibrio financiero estatal que se ha venido financiando con créditos internos (Banco Popular de China), emisión de bonos (deuda interna absorbida principalmente por empresas estatales y gobiernos locales) y emisión de dinero (financiamiento inflacionario).

En marzo de 1981, se efectuó la decimoséptima sesión del Comité Permanente de la V APN y se hicieron cambios que afectaron a doce ministerios. Lo más importante fue el nombramiento de Geng Biao (72 años) para cubrir el cargo de Ministro de Defensa, vacante desde septiembre del año anterior cuando el viejo y enfermo general Xu Xianqian se retiró. Geng es un veterano que participó en la Gran Marcha, es un experimentado diplomático y un aliado cercano a Deng Xiaoping. Su nombramiento parece haber provocado críticas dentro del ejército, ahora también afectado por fuertes reducciones en los gastos militares, porque es la primera vez que un civil ocupa este alto cargo, tradicionalmente desempeñado por generales en actividad.¹⁰

Además, se crearon dos nuevos órganos del Consejo de Estado: el Comité para las Relaciones Culturales con el Extranjero y la Comisión

Consejo de Estado los viceprimeros ministros Deng Xiaoping, Li Xiannian, Chen Yun, Xu Xianqian y Wang Zhen, los cuales mantuvieron sus posiciones de vicepresidentes del PCC.

⁹ El nombre de la moneda china, establecida desde el 1 de octubre de 1949, es *renminbi* ("dinero del pueblo"), pero comúnmente se usa la palabra *yuan* que se refiere a la unidad monetaria básica (similar al peso) y de la cual parten fracciones y múltiplos. En este ensayo se emplean indistintamente las palabras *renminbi*, o sus iniciales *RMB* y *yuanes*.

¹⁰ Véase "Deng's Hand on the Gun", en: *Far Eastern Economic Review (FEER)* (marzo 13-18, 1981), pp. 11-12.

Estatal de Planificación Familiar. Pero lo más importante, fue el informe rendido por Yao Yilin sobre los resultados de la economía en 1980 y los nuevos ajustes para 1981. La cifra del déficit financiero de 1980 se revisó y resultó de 12 100 millones de yuanes, lo que provocó una emisión de dinero de 7 600 millones de RMB y consecuentemente mayores presiones inflacionarias. Los precios al menudeo aumentaron 6% y los correspondientes a alimentos no farináceos lo hicieron en 13.8%. Las reducciones que se adoptaron para 1981 y el ajuste general propuesto, supone, en palabras de Yao Yilin, "librarse del vicio inveterado de pretender resultados rápidos" y obligar a basarse en las condiciones reales de China¹¹ para programar el desarrollo futuro.

El proceso de reajuste dentro del liderazgo nacional que se destacó por el predominio de los grupos moderado-pragmáticos, alcanzó un nuevo hito en la VI sesión plenaria del XI Comité Central del PCCH, los días 27 y 28 de junio de 1981, durante los cuales se aprobó una resolución sobre "algunos problemas en la historia" del PCCH¹² y se confirmó el cambio de Hua Guofeng como Presidente del Partido por Hu Yaobang (66 años). Hua perdió también la presidencia de la Comisión Militar del CC y sólo pudo mantener una posición de sexto vicepresidente del CC.

¹¹ Un resumen del informe se puede ver en: *BI* (núm. 11, marzo 1981), pp. 13-21.

¹² Véase: *BI* (núm. 27, julio 1981), pp. 4-40.

5. El comportamiento de la economía

A pesar de los reveses sufridos, tales como sequías-inundaciones, baja productividad, duplicación de esfuerzos y desperdicio de productos, en los últimos cuatro años, la economía china tuvo un rápido crecimiento, si se la compara con la situación mundial en la que predominó el estancamiento o lento desarrollo de la economía, tanto de las altamente desarrolladas como de las más pobres y atrasadas. El valor de la producción industrial y agrícola, que equivale a la suma monetaria del valor de los insumos y del valor agregado, creció a una tasa media anual de 9.3%. La renta o ingreso nacional, evolucionó a un ritmo de 8.9%. El cuadro B ofrece una idea muy clara de los grandes componentes macroeconómicos:

CUADRO B

Indicadores económicos básicos
(valor de miles de millones RMB)

	1977	1978	1979	1980	Tasa media anual de crecimiento
Producción industrial y agrícola	506.7	569.0	617.5	661.9	9.3
Producción industrial	372.8	423.1	459.1	499.2	10.2
industria ligera	-	180.7	198.0	234.4	13.9
industria pesada	-	242.4	261.0	264.8	4.5
Producción agrícola	134.0	145.9	158.4	162.7	6.7
Renta o ingreso nacional	281.2	315.0	335.0	363.0	8.9
Población (millones de personas)	946.7	958.1	970.9	982.6	1.3
Ingreso per cápita (RMB)	297.0	328.8	347.1	369.4	7.5

Fuente: Cuadro 1 del anexo estadístico.

Aparentemente, no hubo problemas para cumplir con las metas planteadas por Hua Guofeng en 1978 (10% anual de crecimiento industrial y 4% anual agrícola en promedio para el lapso 1976-1985). Según los datos de lo ocurrido entre 1977 y 1980, se superó lo propuesto originalmente.

Sin embargo, se aprecia claramente —en los últimos dos años— una disminución en el ritmo de crecimiento. El valor bruto de la producción agrícola-industrial creció en 1980, 7.2% en relación con el año inmediato anterior, en tanto que en 1978 creció más de 12%. La industria pesada redujo notablemente su expansión al final del periodo (1.5% en 1980), mientras que la ligera aumentó más rápidamente en 1980 que en 1979. La agricultura se incrementó en 2.7% a pesar de inundaciones y sequías, lo cual fue muy inferior al promedio observado para el lapso 1977-1980 (6.7%). Los cereales incluso decrecieron en 1980, aunque otros cultivos lograron avanzar (ver cuadro 3 del anexo).

En todo caso, como se dijo oficialmente desde principios de 1979, hubo que reajustar programas y reducir el crecimiento ante los problemas que surgieron en el rubro de finanzas estatales y balance externo. De acuerdo con los datos de las autoridades hacendarias (cuadros 1 y 1A del anexo), en 1977 y 1978 hubo un rápido crecimiento del gasto público, tanto en inversión como en consumo.¹ Las inversiones en la llamada construcción de infraestructura y en las reservas para la construcción de capital (ver nota 4 del cuadro 2), crecieron a un ritmo sólo superado por el gasto de apoyo a las comunas populares (gasto corriente) que aumentó fuertemente debido a los incrementos decretados al precio estatal de compra de las cuotas de acopio asignadas a las comunas, como parte de una deliberada política de apoyo al campesino para superar la crisis de la agricultura (ver más adelante). Los gastos militares también tuvieron incrementos de 20 y 19 por ciento en 1979 y 1980, provocados por la guerra fronteriza con Vietnam. En conjunto, se aprecia en el cuadro 2 y 2A una política de gasto público creciente en los primeros dos años del periodo analizado, para contraerse luego en 1979 (-8.5%) y 1980 (-6.3 por ciento).

En total, durante los últimos cuatro años, el gasto presupuestario creció a una tasa media anual más rápida que la registrada en el valor de la producción agroindustrial o del ingreso nacional (si se utilizan las cifras oficiales de gasto). Por otro lado, las cifras oficiales de ingreso presupuestario (que son mayores para todos los años que la suma de los componentes del ingreso registrado en el cuadro 2) muestran una dinámica menor, e

¹ El gasto estatal corresponde a lo erogado por el gobierno central que representa lo más importante del país. No existen estadísticas sobre el consumo, ahorro e inversión de las familias, pero una parte considerable, sobre todo de la población rural (80%), son operaciones "cerradas" que no afectan al "mercado". Las actividades de las empresas en sus distintos niveles (central, provincial y local) pueden ser importantes, aunque una gran parte de las habidas a nivel central es captada en el presupuesto estatal. Una economía socialista y centralizada como la china, puede estudiarse con una sola cuenta nacional: la de presupuesto estatal o financiero nacional.

incluso tuvieron disminuciones en 1979 y 1980 provocadas por una caída severa en el ingreso de las empresas y en la parte de sus reservas de depreciación transferidas al gobierno local.²

Como resultado de esta disparidad entre crecimiento del gasto y del ingreso, el Estado incurrió en déficit en dos años consecutivos, que fueron financiados con recursos provenientes de excedentes presupuestarios de años anteriores, con adeudos contraídos con el Banco Popular de China (BPCH), con emisión nueva de dinero, emisión de bonos y, desde luego, con créditos externos. El impacto de los desequilibrios fiscales sobre la otrora estabilidad interna de precios no tardó en presentarse, lo que provocó, sin duda, impactos políticos adversos al romperse una larga tradición estatal de no incurrir en desequilibrios internos. Por todo esto, se adoptaron ajustes, proponiéndose una reducción del gasto estatal para 1981 del 18% (ante las expectativas de una contracción de los ingresos de 8.8%) y una disminución del déficit de 34%, para colocarlo al nivel de los 8 mil millones de yuanes.

Se trata —dijo Yao Yilin— “de alcanzar... un equilibrio básico en el balance financiero y, sobre esta base, un equilibrio fundamental en el balance crediticio, suspender la emisión monetaria para propósitos financieros y estabilizar en lo fundamental los precios”.

Esta contracción del gasto estatal es una acción deflacionaria que significará una tasa de desarrollo más lenta de la economía (6% para la industria y 4% para la agricultura). Concretamente, se reducirán las inversiones en construcción de infraestructura, los gastos militares, los gastos corrientes de varias empresas y los de administración. Se proponen reducciones en sectores industriales básicos como el siderúrgico, petróleo y carbón y se anuncia una estricta política de ahorro de energía.

Antes de concluir este apartado, se presenta a continuación una relación de cifras que trata de conciliar los datos oficiales del presupuesto estatal con una clasificación económica del gasto, para compararlo con los datos del cuadro A (resultados de los planes quinquenales) y relacionar esto con el financiamiento del déficit del gasto estatal.

El crecimiento futuro de la economía china dependerá de tres factores o variables básicos: la inversión, la productividad del trabajo y la innovación tecnológica. Lo ocurrido recientemente indica que la inversión total se ha encontrado con dos obstáculos que impiden su evolución a tasas aceleradas: la decisión de las autoridades actuales chinas de bajar la tasa interna de acumulación (ahorro) de un promedio de 33.4% del ingreso o renta nacional para el lapso 1976-1979, a 30%, en 1980, y menos aún en los próximos años; y el surgimiento de un creciente déficit externo acom-

² Esto debe tener algo que ver con la mayor autonomía otorgada a las empresas para que retengan parte o la totalidad de sus ganancias y programen, por su cuenta, su expansión y los incentivos al trabajo. También es posible que se hayan registrado pérdidas en otras empresas y, por lo tanto, el ingreso transferido (utilidades de las empresas) al Estado disminuyó en 1980.

CUADRO C
Gasto estatal, saldo y financiamiento
(miles de millones RMB)*

	1977		1978		1979		1980		1977-1980	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
A. Gasto estatal total ¹	90.8	100	117.0	100	107.0	100	100.1	100	414.9	100
Corriente ²	23.1	25	26.9	23	19.9		17.2	17	87.1	21
Capital ³	43.8	48	62.0	53	51.6		44.3	44	201.7	49
Defensa ⁴	14.9	17	16.8	14	22.3		19.3	19	73.3	18
Transferencia ⁴	9.0	10	11.3	10	13.2		17.1	16	50.6	12
Servicio deuda externa	-	-	-	-	-		2.2	2	2.2	-
B. Inversiones como % de la renta nacional.		15.6		19.7		/		-		-
C. Saldos presupuesto ⁵	3.1		1.0		- 17.1		- 12.1		- 25.1	
D. Financiamiento déficit:										
Superávit anteriores					8.0				8.0	
Adeudos BPCH					9.0				9.0	
Emisión monetaria							7.6		7.6	
Emisión bonos tesorería							4.5		4.5	
Créditos exteriores directos ⁶					3.5		3.4		6.9	

* Las sumas no necesariamente resultan exactas, ni en las cifras absolutas ni relativas por las aproximaciones de décimas de punto, al pasar de cifras en millones de RMB a miles de millones.

¹ Suma de los componentes del gasto, que difiere del total de egresos oficiales. Aproximando hasta décimas de punto.

² Equivalente aproximado a gasto corriente. Incluye apoyo a comunas populares, administración y apoyo a organismos estatales para compra de insumos.

³ Incluye inversiones en construcción de infraestructura y reservas para construcción de capital de empresas estatales.

⁴ Incluye gastos en cultura, educación, ciencia y salud pública, apoyo a zonas atrasadas y reservas no especificadas.

⁵ Saldos oficiales que no coinciden con la suma aritmética de componentes gasto e ingreso.

⁶ Créditos captados directamente por el gobierno central. El saldo de cada año se refiere a ingresos y gastos totales, es decir, incluye créditos externos y pago de amortizaciones e intereses de la deuda externa.

Fuente: Cuadros 2 y 2A, del anexo.

pañado de desbalances en el presupuesto estatal, que están obligando al liderazgo chino a reducir la captación de ahorro externo e interno y a imponer medidas correctivas que contraigan el gasto en inversión y la tasa de crecimiento.

La productividad del factor trabajo ha sido objeto de especial atención desde la muerte de Mao Zedong y la caída de la "banda de los cuatro". Al revalorizarse el principio de "a cada uno de acuerdo con su habilidad, a cada quien según su trabajo", se fueron reimplantando incentivos pecunarios para estimular al trabajador del campo y a la ciudad a redoblar su esfuerzo productivo. La decisión de reducir la tasa de acumulación para beneficiar el consumo persigue elevar el nivel de vida y la productividad de la población económicamente activa. Y lo mismo puede decirse de las medidas administrativas tales como la sustitución de la dirección colectiva en las fábricas (Partido-masas-técnicos) por conceptos claros de responsabilidad empresarial y línea de mando basada en requerimientos técnicos y administrativos más que políticos. Este esfuerzo ha provocado sus efectos contrarios: por un lado, el aumento de ingresos ha empujado el consumo a niveles más altos que la capacidad productiva, provocando inflación³ y, por el otro, hay problemas de desempleo creados por el cierre de unidades productivas que eran ineficientes (algunas de ellas se han reorganizado pero dejan una parte de sus obreros temporalmente desempleados), así como por el relajamiento de las políticas de rusticación de la juventud que ha cerrado la posibilidad de seguir enviando millones de jóvenes al campo e incluso, muchos de los que habían salido antes están regresando a las ciudades.

Esta correlación inversa entre productividad y cambio tecnológico y desempleo debe examinarse con un poco más de cuidado. Por mucho tiempo se pensó que en China no había problemas de desempleo masivo, aunque se reconocía que, en términos estrictos, había un margen considerable de desempleo disfrazado, en el sentido de que muchas tareas en la industria o en la agricultura podrían realizarse reduciendo el número de trabajadores sin que cayera el volumen de producción. Pero, en todo caso, se hablaba de una situación de pleno empleo.

En los últimos meses de 1978, la prensa china⁴ admitió, por primera vez, el problema del desempleo y, aunque no se han publicado cifras

³ En China, al igual que en otros países socialistas donde se ejerce un estricto y efectivo control de los precios, el fenómeno inflacionario se manifiesta en largas colas de compradores con capacidad de demanda, ante disponibilidades limitadas de bienes de consumo. También se recurre a los controles directos, tales como cupones, que en China existen para artículos como telas de algodón y otros de oferta limitada. Además, aparecieron aumentos de precios importantes en 1979 y 1980, así como un limitado contrabando, sobre todo en la provincia de Guangdong.

⁴ Principalmente los periódicos *Diario del Pueblo* (Renmin Ribao) y *Diario de Beijing* (Beijing Ribao) se han ocupado del asunto. Véase *Keesing's* (1981), pp. 30768-30769.

oficiales amplias sobre el particular, el Vicepresidente de la Comisión de Planificación Estatal Gu Mu, dijo a un grupo de hombres de negocios japoneses, en octubre de 1979, que había en China 10 millones de desempleados. En 1980, se adoptaron decisiones para contrarrestar el desempleo que probablemente es el doble del estimado por Gu Mu. Se permitió la reaparición de actividades privadas en servicios de reparación (plomaría, carpintería, etc.), peluquerías, comercios pequeños y restaurantes, que durante los años cincuenta habían proliferado en gran número y habían aliviado la presión en el mercado de trabajo.⁵ Otra válvula de escape al desempleo han sido las empresas maquiladoras establecidas en el sur de China, que están generando empleo y sirven de contención relativa de la salida de chinos hacia Hong Kong.

En todo caso, existen algunos efectos contradictorios entre el esfuerzo por elevar la productividad del trabajo —que implica la introducción limitada de mecanización, además de estímulos pecuniarios al trabajo— y el desempleo. Esto explica el deseo de acelerar más rápidamente el desarrollo de la industria ligera que el de la pesada.⁶

Por último, en lo referente al cambio tecnológico, que es un elemento fundamental en la modernización de la economía china, pero sobre todo, en la búsqueda de mejoras importantes en la productividad del trabajo y del factor capital, la política seguida ha consistido en abrir la economía al exterior a fin de captar métodos de producción avanzados, bienes de capital, plantas industriales completas y "know-how" de los países industrializados más avanzados del mundo.

En febrero y septiembre de 1978, se firmaron acuerdos comerciales con Japón. En diciembre del mismo año, se concluyó un acuerdo de siete años con Francia sobre relaciones económicas y cooperación. En marzo de 1979, se estableció un convenio de cooperación económica de cinco años con Gran Bretaña, mediante el cual el Departamento de Créditos y Garantías de Exportaciones, del gobierno británico, abrió una línea de crédito de proveedores por 2 500 millones de libras esterlinas, lo cual vino a complementar los acuerdos que siete grupos de bancos privados británicos

⁵ Estas actividades o pequeños negocios privados fueron atacados durante la Revolución Cultural como "remanentes del capitalismo" y prácticamente desaparecieron. Solamente en Beijing, entre 1957 y 1968, fueron cerrados 25 mil pequeños negocios, mientras la población se duplicó desde 1949, con el resultado de una escasez notable de peluquerías, restaurantes, etcétera.

⁶ Los textiles y las industrias ligeras en general, generan en promedio 257 empleos nuevos por cada millón de RMB de inversión adicional (aproximadamente 14.9 millones de pesos) o sea, 3 891 yuanes de inversión por empleo, en tanto que la industria pesada genera 94 empleos por cada millón de RMB de inversión (10 638 yuanes por empleo). Otras ramas industriales de uso intensivo del trabajo como las artesanías, ropa, prendas de piel y manufacturas metálicas ligeras generan 800 empleos por cada millón de RMB de inversión (aproximadamente 15 mil pesos o 1 250 yuanes de inversión por empleo). Véase David Bonavia, "The Jobless Generation", *FEER* (6 de marzo 1981), pp. 30-31.

habían concluido en el mes de diciembre anterior (1978), cuando se abrieron facilidades bancarias en depósito para adquisiciones de productos ingleses por el equivalente a 1 250 millones de dólares.

El primer crédito comercial negociado por China con un banco capitalista privado, fue con el Midland and International Bank, el 30 de marzo de 1979, por 175 millones de dólares a cinco años.

Por lo que respecta a los contratos que desde 1973 se venían trabajando, en forma limitada, con las grandes empresas extranjeras, entre la segunda mitad de 1978 y principios de 1979 se alcanzó el punto máximo de la euforia de apertura de líneas de crédito para el suministro a China de fábricas y equipo de producción. Un total de 7 mil millones de dólares fueron negociados en ese periodo por Beijing con empresas japonesas, alemanas (RFA), británicas, francesas y otras. El mayor de los contratos fue un paquete de 49 operaciones por un monto de 75 mil millones de yenes (aproximadamente, 3 750 millones de dólares) para la importación de equipos japoneses, incluyendo un contrato de 220 mil millones de yenes con Nippon Steel, para la construcción de una de las más grandes plantas siderúrgicas del mundo, la de Baoshan, cerca de Shanghai, con una capacidad potencial de producción de 10 millones de toneladas de acero al año. La construcción de la planta se inició formalmente el 23 de diciembre de 1978, sólo para que, a fines de 1980, el gobierno chino anunciara la reducción de los programas de adquisición de equipo extranjero, entre ellos el proyecto de Baoshan.⁷

En realidad, el reajuste de la economía china implica también una sensible reducción de los ambiciosos proyectos siderúrgicos, químicos, electrónicos y petroquímicos que se habían programado en 1978. Parece ser que ahora los chinos han decidido caminar más despacio y continuar con un programa más lento, menos costoso, pero a la larga quizá más seguro, que es el de adquirir patentes, intensificar el intercambio científico y tecnológico y manejar proyectos a escala más reducida.

Por lo que respecta a la participación del capital extranjero en inversiones directas en China, la APN aprobó, junto con otras leyes,⁸ una legislación sobre "Empresas Mixtas con Inversiones Nacionales y Extranjeras", la primera en la historia del país. También se estableció la Corporación China Intermediaria de Inversiones Internacionales (CCHII), el 4 de

⁷ Este caso de apertura de líneas de crédito, sirve para ilustrar las desorientaciones que provoca la prensa mundial. Cuanta operación de "crédito otorgado" se ha firmado con China en los últimos años, aparecen en los medios de información como un dato importante, aunque nunca se aclara cuánto de ese crédito realmente se ha ejercido. Es muy probable que con los reajustes recientes, el gobierno chino haya dispuesto de menos del 40% de los créditos negociados de 1976 a la fecha.

⁸ En julio de 1979, la II sesión de la V APN aprobó siete leyes y códigos, entre ellos la Ley de Empresas Mixtas. Y en agosto-septiembre de 1980, la III sesión de la V APN, aprobó otras cuatro leyes, entre las que se cuentan la Ley del Impuesto sobre la Renta a las Empresas Mixtas y la Ley del Impuesto sobre la Renta a la Persona.

octubre de 1979, para administrar la ley y coordinar las coinversiones a realizarse en China.⁹ Estas bases legales permitieron canalizar operaciones específicas como los acuerdos de coinversiones anuales de 50 millones de dólares, por tres años consecutivos, firmadas por la CCHIII y la Eaton-Shen Pacific Corporation, de San Francisco.

Otra decisión reglamentaria que debe mencionarse, es la adoptada por el Comité Permanente de la APN, el 26 de agosto de 1980, para permitir el establecimiento de zonas económicas especiales (maquiladoras) en las municipalidades siguientes de la Provincia de Guangdong: Shenzhen, Zhuhai y Shanton, localizadas cerca de la frontera sureste, para permitir a extranjeros y chinos de ultramar, especialmente capitalistas con negocios en Hong Kong y Macao, establecer empresas y hacer inversiones en proyectos para los que se permite importación de maquinaria y materias primas libre de impuestos, participación de personal técnico y administrativo extranjero y la contratación de mano de obra china a fin de terminar los productos y exportarlos.¹⁰

⁹ El organizador de la CCHIII fue Rong Yiren, miembro de conocida familia de capitalistas de Shanghai que todavía hasta 1959 mantenía algunas empresas bajo su control. Luego desapareció de la luz pública y sus propiedades terminaron de ser expropiadas durante la RC. La Corporación cuenta con 44 directores, varios de ellos antiguos comerciantes y capitalistas con amplios contactos en el exterior.

¹⁰ Las empresas establecidas en estas zonas pagarán un impuesto sobre la renta de 15%, pero con reducción o excepción total por cinco años de impuestos sobre las utilidades reinvertidas.

6. Política agrícola

Un sector donde se han adoptado cambios importantes es el agrícola, particularmente al reorganizarse las Comunas Populares con criterios muy diferentes a los prevalecientes desde la Revolución Cultural. De 1966 hasta el verano de 1978, se trató de sustituir al equipo de trabajo (unidad más pequeña) por la brigada (unión de varios equipos) como unidad básica de contabilidad de las comunas. Esto significaba que las decisiones sobre asignación de salarios (puntos de trabajo), margen de ahorro, compra de implementos agrícolas y reparto de tareas, se tomaba en una escala que rebasaba el tamaño de las unidades familiares todavía fuertemente influidas en el campo chino por la tradición del clan familiar. Una brigada corresponde, aproximadamente, a una villa o aldea y al convertirse éstas en unidad básica de contabilidad, se pretendía reforzar el carácter colectivo en la toma de decisiones. Se pensaba que con esto se avanzaba un paso más hacia la conversión de las comunas en granjas estatales, que se consideraban una etapa superior en las formas de propiedad socialista y comunista.¹

Sin embargo, en el otoño de 1978 se hicieron evidentes cambios importantes. El *Diario del Pueblo* (Renmin Ribao) enfatizaba, el 12 de septiembre, que "sin beneficios materiales a los campesinos les faltará entusiasmo para producir" y más adelante, "las comunas, las brigadas de producción y en particular, los equipos de trabajo deben tener el derecho de adoptar sus propias decisiones".² Este fue el primer indicio de que las fuerzas moderadas del liderazgo recientemente reconstruido en torno a

¹ La propiedad colectiva es apenas un escalón hacia el comunismo. Así, una comuna o una fábrica de propiedad local (gobierno municipal o provincial) son sólo una forma inicial de colectivización. Lo que se pretende es llegar a unidades productivas "propiedad de todo el pueblo", como las empresas del gobierno central o las granjas agrícolas estatales.

² Reproducido y traducido al inglés por *Keesing's* (1981), p. 30770.

Hua Guofeng y luego bajo la influencia de Deng Xiaoping, empezaban a ganar una dura batalla política contra el colectivismo a ultranza encarnado en la brigada Dazhai que Hua seguía todavía empeñado en defender. Durante la sesión del Comité Central del PCCH, efectuada en diciembre de 1978, se decidió aumentar los precios de compra de los productos agrícolas y reducir los precios de venta de la maquinaria y equipos agrícolas y los fertilizantes. En febrero de 1979, Radio Beijing anunció que el Consejo de Estado había decidido reducir los impuestos pagados por las comunas.

El mayor énfasis puesto en la agricultura desde 1977, se vio reforzado en 1979 y 1980, cuando se reajustó el plan económico decenal y luego se abandonó definitivamente en favor de un programa más modesto y a la luz de las restricciones financieras existentes, así como de los "cuellos de botella" en la producción de insumos y equipo para la agricultura (fertilizantes químicos, tractores e implementos agrícolas, electricidad y combustibles). La necesidad de superar las sequías e inundaciones en diversas partes de China y la cuestión de la productividad agrícola condujeron a la puesta en práctica de directrices muy diferentes de las implantadas hasta 1978.

En primer lugar, durante el nuevo periodo de reajuste 1979-1981, se asignó a la agricultura una proporción mayor de las inversiones totales, pasando en 1979 a recibir el 14% en lugar del 10.7% de la inversión total que había absorbido el año anterior.³ Además, se decidió que dentro de los programas de importaciones de equipo y tecnología, la agricultura recibiría un trato prioritario, junto a la industria ligera, especialmente textiles y cinco sectores industriales, donde se observaban serias restricciones de oferta que afectaban a la economía en su conjunto.⁴

En segundo lugar, se modificó sensiblemente el concepto de modernización de la agricultura, que en un principio se interpretó como sinónimo de mecanización. Todavía hasta 1978, los partidarios de dicha mecanización, encabezados por el entonces Presidente de la Comisión de Planificación Estatal, Yu Qiuli, parecían predominar y anunciaron que para 1980, se lograría mecanizar un 70% de las principales actividades agrícolas, forestales, ganaderas, pesqueras y de complemento rural (huertos, avicultura, apicultura, etc.). Estos pronósticos resultaron demasiado optimistas y durante 1979 se habló poco de mecanización, resaltándose, en cambio, la necesidad de mejorar la fertilización (tanto química como orgánica) y el control de plagas, de introducir mejores variedades de semillas y de ampliar el sistema de irrigación (grande, mediana y pequeña irrigación). El *Diario*

³ De todas maneras, la industria pesada siguió obteniendo la parte mayoritaria de las inversiones en 1979, con 36 mil millones de RMB (46.8% del total contra 54.7%, asignados el año anterior). La industria ligera aumentó su proporción dentro de las inversiones totales de 5.4 en 1978 a 5.8 por ciento en 1979.

⁴ Estas ramas y sectores son: carbón, petróleo y electricidad, cuyos planes de crecimiento fueron frenados en 1980, y materiales de construcción, transportes y comunicaciones.

del Pueblo señaló que ante una población creciente y una escasez relativa de tierra cultivable, era imposible acelerar la producción simplemente utilizando más maquinaria.⁵ Finalmente, en 1980 el Ministro de Agricultura, Yang Ligong, llamó irreal la política de mecanización, con lo cual asestó un fuerte revés al propio Hua Guofeng, diciendo que lo que procedía era intensificar el uso de capital (mecanización y otros insumos de alto rendimiento) solamente en áreas donde se esperara un rápido y alto rendimiento por insumo. Las tres provincias del Noreste (Dongbei): Heilongjiang, Jilin y Liaoning, donde los cultivos son más extensivos que en el centro de China, o en parte de Mongolia Interior, Xinjiang y algunos valles de los ríos Amarillo (Huang He) o Huai en donde la lámina de tierra es más gruesa.

En tercer lugar, se han adoptado medidas de estímulo al campesino, no sólo aumentando los precios de acopio⁶ de las cuotas fijadas por el Estado a las comunas, reduciendo impuestos y disminuyendo precios de maquinaria e insumos agrícolas sino también aceptando una subdivisión de responsabilidades agrícolas a niveles incluso inferiores al equipo de trabajo. Desde 1980, se ha permitido la subdivisión de la unidad más pequeña de las comunas, en subgrupos que muchas veces están integrados por una sola familia, dos o tres, con lo cual se restablece un vínculo más directo entre los campesinos, el trabajo de campo, el control sobre la tierra y los utensilios de trabajo, el sistema de pagos (puntos de trabajo) y los planes de cultivo. Casi como una agricultura privada, excepto que los subgrupos no pueden enajenar, heredar, abandonar o transferir el usufructo de la porción de tierra que les toca trabajar.

Otra decisión importante fue la de abandonar la producción de cereales como preocupación esencial, que era una de las recomendaciones fundamentales —y casi obsesivas— de Mao Zedong.⁷ Desde 1979, se empezó a destinar menor cantidad de hectáreas al cultivo de cereales, lo cual no impidió una producción *record* de 332 millones de toneladas en ese año y de 316 millones en 1980, a pesar de los desastres naturales ocurridos entonces (sequía-inundaciones), ampliando en cambio la superficie destinada a cultivos industriales y de alta rentabilidad (oleaginosas, algodón,

⁵ El artículo afirmaba: "la tierra cultivable per cápita es de sólo 1.6 Mu (0.11 hectáreas), mientras que la cifra de per cápita mundial es de 5.7 Mu (0.38 hectáreas)". Debido a la expansión industrial y demográfica, la tierra cultivable per cápita en China es la mitad de la habida en 1949. No obstante, el rendimiento cerealero era de 3.67 toneladas por hectárea en 1976, superando a Estados Unidos, URSS, India, Brasil y la mayoría de los países de América Latina, pero menor que el rendimiento medio del Japón de 5.88 toneladas por hectárea (1977). "Todavía es posible proponerse metas mayores en China." Véase: *Keesing's* (1981), p. 30771.

⁶ 20% de aumento al precio de la cuota de acopio y 50% de incremento para volúmenes vendidos al Estado por encima de la cuota.

⁷ El *dictum* "cavar túneles profundos, almacenar alimentos y no buscar la hegemonía" refleja la constante preocupación de Mao por la autosuficiencia alimentaria, la que consideraba de importancia igual a la defensa, ambas como garantía de la independencia de China.

caña de azúcar, fibras duras, té, etc.) Asimismo, se restableció la práctica de dejar que en las regiones de los grandes pastizales⁸ —Tibet, Xinjiang, Qinghai y extensas regiones de Gansu, Mongolia Interior y Ningxia— donde habitan minorías nacionales acostumbradas al pastoreo y a la ganadería, se vuelva a practicar ésta en mayor escala y se deje de ejercer presión para implantar la agricultura, especialmente la cerealera, como forma principal de producción.

En general, estas medidas, o parte de ellas, especialmente los incentivos materiales y la independencia de los equipos de trabajo en las comunas, habían sido disposiciones adoptadas inmediatamente después del periodo del “Gran Salto Adelante”, para sacar a la agricultura del letargo en que fue sumida al forzarse la colectivización en el campo. Entre 1961 y 1964, el llamado “periodo de tres años de grandes dificultades”, Liu Shaoqi, entonces Presidente de la RPCH, y buena parte de los cuadros hoy rehabilitados (Bo Yibo, Zhao Ziyang, Hu Qiaomu, Yu Qiuli, etc.) siguieron una política agraria de flexibilidad para lograr la recuperación de la producción, permitiendo actividades similares a las actuales. Esta política fue criticada y abandonada durante la Revolución Cultural y durante casi toda la década de los setenta.

Durante varios años se planteó como paradigma de la agricultura (y aun de toda la economía), el ejemplo de la brigada Dazhai (“en agricultura aprended de Dazhai”), donde unos nueve equipos de trabajo y más de 90 familias desafiaron todo tipo de adversidades —políticas, climatológicas, técnicas, etc.— para imponer un estilo de trabajo colectivista, sin incentivos materiales, movidos sólo por un espíritu político e ideológico socialista. Dazhai, según la historia oficial de sus éxitos, fue de las primeras unidades en avanzar de la reforma agraria (reparto de tierras) a los equipos de ayuda mutua, el cooperativismo inferior y el superior y a fines de la década de los cincuenta, la comuna popular. En Dazhai —se decía— se lucha contra las medidas “contrarrevolucionarias” de reintroducir incentivos materiales y durante la RC se dijo que esta brigada del mismo nombre, era una bandera contra el revisionismo de Liu Shaoqi.

Esta versión empezó a modificarse a mediados de 1978,⁹ primero solapadamente y luego más abiertamente hasta que en noviembre de ese año, el *Diario del Pueblo* disparó la primera salva contra Dazhai, diciendo que “no existe necesidad alguna de hacer pasar los métodos prácticos de Dazhai de un solo trago”.¹⁰ Luego, el *Guangming Ribao* declaró el 6 de

⁸ Se calcula que en China hay unos 200 millones de hectáreas de pastizales. Sin embargo, el desarrollo de la ganadería no puede, en el mediano plazo, considerarse como una opción alimentaria para todo el país, debido a la falta de transportes adecuados y facilidades de refrigeración.

⁹ Hua Guofeng todavía siguió esgrimiendo el ejemplo de Dazhai durante 1977-1978, promoviendo varias conferencias nacionales sobre agricultura bajo el lema “aprender de Dazhai” y aun repitió el paradigma en la V sesión de la APN.

¹⁰ Traducido al inglés en *Keesing's* (1981), p. 30771.

marzo de 1979 que “podremos aprender algunas de las experiencias avanzadas de Dazhai, pero bajo ninguna circunstancia aprenderemos algo de la llamada experiencia de ‘bloquear el camino capitalista’ (que era una de las supuestas virtudes de Dazhai). Si nosotros copiamos esta experiencia, lo que haremos será prohibir las actividades complementarias o marginales, ir contra el principio de ‘a cada quien de acuerdo con su trabajo’, expropiar las pequeñas parcelas privadas y poner fin a las ferias comerciales en los villorios, es decir, destruiremos la economía rural.”¹¹

En esa línea siguió la polémica y la lucha dentro del liderazgo central, hasta que en 1980 se impuso la facción pragmática-ponderada (derechista, si se le juzga dentro de los cánones de la RC) y la campaña contra Dazhai se hizo franca. Primero se rescribió la historia de la brigada, localizada en el municipio de Xiyang, provincia de Shaanxi, diciéndose que “Dazhai fue una de las muchas unidades agrícolas avanzadas que surgieron del movimiento cooperativista de los cincuenta. Aun desde el punto de vista puramente agrícola, Dazhai tuvo muchas limitaciones y fue sólo uno de los varios modelos de construcción en las zonas montañosas. . . , sin embargo, en los 10 años de la Revolución Cultural, la valoración de Dazhai se hizo muy alta y cada vez más absurda. . . ¿Cómo se pudo pedir a todo el país, en todas las áreas de trabajo y en todas las comunas y brigadas que siguieran el ejemplo de un modelo solamente?”¹²

Al fin, a mediados de 1980, se acusó a las autoridades del condado o municipio (Xian) de Xiyang¹³ de haber abandonado por poco práctico el costoso trabajo de irrigación, consistente en un canal traído desde lejos y otrora considerado obra ejemplar. Luego se denunció que, de 1973 a 1977, las autoridades del municipio, secretarios del PCCH de la Comuna Dazhai, adulteraron cifras de rendimientos elevándolas falsamente en 24%. Se preguntó entonces, si era aconsejable tomar como ejemplo una brigada sostenida con grandes subsidios en dinero y materiales, por los gobiernos central, provincial y local, con un valor total estimado en 25 millones de RMB, promediando más de 9 000 RMB sólo por irrigar cada hectárea de terreno. Chen Yonggui, el campesino modelo líder de Dazhai presentó su renuncia —según se dijo oficialmente— a su cargo de Viceprimer Ministro del Consejo de Estado, durante la III sesión de la V APN (agosto-septiembre de 1980), con lo cual se evidenció aún más la derrota de una posición

¹¹ Keesing's (1981), p. 30771.

¹² Reproducido y traducido al inglés en el *Asia 1981 Yearbook* (Hong Kong: FEER, 1980), p. 126.

¹³ En el pueblo de Dazhai (Zhen) —distinto del caserío sede de la brigada del mismo nombre— que es la cabecera de la comuna, existía un museo de Dazhai, donde se narraba la historia de la brigada, la comuna y el municipio de Xiyang que alberga varias comunas. También se exhibían estadísticas y gráficas de producción, con proyecciones hasta 1990. Aquello era impresionante y pocos extranjeros lo visitaron, ya que estaba designado como escaparate interno. El autor estuvo una vez en el museo y cuatro, en la brigada Dazhai.

que históricamente corresponde al maoísmo más radical. Falta saber si Chen también saldrá del Comité Central del PCCH, o lo que es más trascendente, si ya se escribió la última palabra sobre la política agrícola de China.

Es posible prever riesgos para la nueva política agrícola, particularmente si ésta empieza a dar muestras de fracaso o de rendimientos más lentos que los esperados. Es evidente que en algunas partes del país, las medidas adoptadas para estimular mayores rendimientos en el campo han arrojado ya resultados positivos. Pero en otras regiones, de los 9 561 758 km² de China (obviamente sin contar Taiwán) han surgido problemas de escasez alimentaria de distinta naturaleza. Esta no sería la primera vez que en alguna parte del país se presentan problemas ya que, como algún comentarista de prensa occidental acertadamente señaló, "en China siempre se han presentado bolsas de escasez en medio de una abundancia relativa."¹⁴ Lo interesante de hoy, es que por primera vez el gobierno chino ha reconocido ante el mundo la presencia de hambrunas en alguna parte de su extenso territorio —lo cual abre enormes riesgos políticos internos al liderazgo actual— y además, ha solicitado la ayuda internacional para las zonas de desastre.

Recientemente China recurrió al sistema de las Naciones Unidas para gestionar la cooperación internacional, a fin de ayudar a resolver una situación de emergencia que se planteó principalmente en la provincia de Hebei (la provincia que rodea a Beijing), la cual ha sufrido su peor sequía en los últimos 26 años, en tanto que, contradictoriamente, la provincia de Hubei, por donde pasa el Chang Jiang (río Yangtzé), ha sido azotada por la más grave de las inundaciones habida en 37 años. Un equipo de técnicos de la FAO visitó la zona, lo cual también es una novedad en la conducta política de los gobernantes chinos, e informó de una crítica escasez de alimentos, semillas, vestimenta y habitación para unos 20 millones de personas. Estos expertos expresaron su reconocimiento por la eficiente manera en que el gobierno chino acudió en auxilio inmediato de los damnificados, pero evidentemente no es suficiente el esfuerzo y por ello la RPCH acudió a la solidaridad de las organizaciones internacionales, rompiendo una larga tradición de arreglárselas con sus propias fuerzas.

Según las Naciones Unidas, el monto de ayuda solicitado por Beijing, en términos monetarios, sería de 700 millones de dólares, los cuales ya incluyen alrededor de 150 millones aportados por las propias autoridades chinas para socorrer a la población afectada. La pérdida de las cosechas en las dos provincias más afectadas y en otros cinco estados del norte del país, azotados también por la sequía, parece haber sido muy severa. Sin embargo, los chinos tuvieron una cosecha de 316 millones de toneladas de cereales en 1980, la segunda más grande de su historia, y sólo están pidiendo apoyo externo por un volumen de 1.6 millones de toneladas en alimentos y 18 mil toneladas de semillas, lo cual significaría apenas el 10% de las

14 *The Economist* (4-10 abril 1978), p. 17.

pérdidas habidas en las áreas afectadas por la sequía-inundación; pero en términos de divisas, la ayuda pedida representa casi el 80% del monto monetario en que se estiman los daños (700 millones de dólares) y dada la escasez de dólares, el gobierno de Beijing hubo de recurrir a los organismos internacionales.

Este hecho ha dado lugar a una serie de especulaciones sobre la eventual quiebra total del sistema económico chino. Nada parece estar más alejado de la verdad, ya que es evidente el avance notable registrado en la producción alimentaria y agrícola en distintas zonas del país. Como alguna vez mencionara uno de los dirigentes más veteranos de la China contemporánea, sobreviviente de muchas pugnas internas y considerado gran estratega de las finanzas, el señor Li Xiennien: "Es sorprendente que, después de todo, China sea capaz de alimentar a una quinta parte de la población mundial, usando menos del 7% del área total mundial cultivable".¹⁵

¹⁵ Citado en el *Asia 1980 Yearbook* del FEER, p. 178.

7. Energía, situación actual y potencialidades

Un factor clave para la modernización económica a la que aspira el liderazgo chino es la disponibilidad adecuada de fuentes de energía. Un país de la magnitud de China, el tercero más grande del mundo por territorio y primero por población, evidentemente cuenta con recursos energéticos en abundancia. El problema está en la dispersión geográfica de la localización de esos recursos y las limitaciones económico-tecnológicas que tienen los chinos para su cabal aprovechamiento. A mayor abundamiento, la dotación actual de formas llamadas comerciales de energía —es decir, aquellas que se producen para satisfacer una demanda social a través de complejos sistemas de distribución—¹ podría resultar insuficiente para cubrir los requerimientos de una economía en expansión y que se pretende además modernizar.

Si bien las reservas de algunas formas de energía son sustanciales, por ejemplo, en carbón China ocupa el tercer lugar mundial después de Estados Unidos y la Unión Soviética y en capacidad teórica hidroenergética máxima significa el 13.5% del potencial mundial total,² el país aún no cuenta con la capacidad tecnológica, la infraestructura vial y la fuerza económica

¹ Los términos "comercial" y "no comercial" corresponden estrictamente a economías de mercado y no a economías socialistas. Sin embargo, se pueden extender estos conceptos a China en el entendido de que fuentes de energía "no comercial" son principalmente forrajes de arroz, trigo y otros residuos de cosechas, los desechos orgánicos de origen animal, la leña y otras formas similares que en China utiliza la población rural, al igual que en otros países en desarrollo de alta densidad demográfica, en una especie de "autoconsumo" local.

² China tiene el mayor potencial mundial en hidroelectricidad por sus grandes ríos —aproximadamente 1 598 ríos de corriente mayor que cubren una longitud total de 226 000 km—, seguido de la URSS (11.1% del total mundial), Estados Unidos (7.2%) y Zaire (6.7%). Véase Vaclav Smil, "China's Energetics: A System Analysis", en: *Chinese Economy Post-Mao. vol. I, Policy and Performance* (Washington, D.C.: Joint Economic Committee, USA Congress, noviembre 1978), p. 348.

para explotar esas reservas. Por otro lado, una población de mil millones de habitantes, un territorio que en buena parte tiene climas muy fríos en invierno y una economía cuya industria pesada ocupa una proporción desusadamente alta para un país en desarrollo, significan un elevado nivel de consumo de energía tanto en términos totales como por habitante.

Esta situación de uso intensivo de energía es algo que difícilmente se percibe cuando se mira superficialmente a China, país que de acuerdo con las clasificaciones acostumbradas en Naciones Unidas está entre los de más bajo ingreso (menos de 360 dólares por habitante al año), ya que los niveles de vida en las ciudades y el campo chinos están muy lejos de los patrones de consumo residencial y comercial que se ven en naciones de igual o parecido ingreso per cápita. Sin embargo la realidad es otra: China es el tercer consumidor de energía del mundo superado únicamente por Estados Unidos y la Unión Soviética. De acuerdo con los datos más recientes contenidos en el primer informe que el Banco Mundial ha hecho sobre uno de sus más recientes accionistas,³ la RPCH produjo y consumió en 1979 un total de 649 millones de toneladas equivalentes de carbón (MTEC) de "energía comercial" o de fuentes primarias de energía (carbón, petróleo, gas natural y electricidad).

Lo anterior resulta impresionante si se piensa que China está por encima de Japón y de Europa Occidental como productor/consumidor de energía primaria, a pesar de que estas economías son más desarrolladas y sofisticadas que la suya. Las estimaciones hechas por la misión del Banco Mundial a China no difieren en lo fundamental de otras elaboraciones efectuadas por estudiosos de ese país oriental. Acaso haya algunas diferencias derivadas de las fuentes de información y de la metodología empleada para convertir las diferentes unidades de medida en un común denominador. En todo caso, el tamaño de China la hace un importante consumidor/productor de energía primaria y un país que hasta ahora ha sido autosuficiente en este renglón e incluso exportador neto de cierta importancia. La cuestión que se plantea es, si para los próximos veinte años China seguirá siendo autosuficiente o si por el contrario, se enfrentará a serios faltantes de energía.

En términos generales, según se desprende del detallado estudio efectuado en 1981 por el Banco Mundial, el crecimiento de la producción de energía primaria en China ha sido impresionante. De 1952 a 1980, la tasa de crecimiento medio anual de la producción de esa energía primaria, medida en toneladas equivalentes de carbón, fue de 9.6% anual, con lapsos

³ El 15 de mayo de 1980, la RPCH sustituyó a Taiwán en el FMI y en el grupo del Banco Mundial (Asociación Internacional para el Desarrollo y Corporación Internacional de Financiamiento). Luego se aprobó un aumento de las acciones de la RPCH en el Banco Mundial, que la hizo pasar de 7 500 acciones que tenía Taiwán (750 millones de DEG) a 12 mil acciones (1 200 millones de DEG) y le dio a la RPCH el privilegio de nombrar a uno de los 16 Directores Ejecutivos del Banco. (Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Alemania Federal y Francia tienen un derecho similar).

muy acelerados (1952 a 1970) y luego una clara tendencia de desarrollo más lento (1975-1980). De acuerdo con el cuadro 7 del anexo estadístico, las tasas de crecimiento de los distintos componentes de la producción de energía primaria se comportaron de la siguiente manera:

CUADRO D

Tasas de crecimiento medio anual de la producción de energía (por ciento)

<i>Periodo</i>	<i>Carbón</i>	<i>Petróleo crudo</i>	<i>Gas natural</i>	<i>Hidro- electricidad</i>
1952-65	9.6	28.1	N.C.	16.1
1965-70	7.1	20.8	7.2	17.9
1970-75	6.6	21.4	20.0	18.4
1975-80	7.7	7.4	N.C.	2.3
1952-80	8.3	21.6	N.C.	14.2

N.C. Datos no comparables, porque entre 1953 y 1963 existen cifras disponibles cuya magnitud no parece guardar proporción con los lapsos 1965-1970 y 1970-1976.

Fuente: Cálculos derivados del cuadro 7.

Estos cálculos son menos detallados que los efectuados por la misión del Banco Mundial, la cual tuvo acceso a información más reciente que recabó directamente en las instituciones chinas responsables de las diversas ramas de la energía. Además, no se intentó en el cuadro 7 una conversión de unidades uniformes de energía, que a veces se utilizan en unidades equivalentes a carbón, otras en equivalentes a barriles de petróleo o en BTU;⁴ sin embargo, las cifras porcentuales obtenidas permiten observar un rápido crecimiento de la producción de petróleo crudo y gas natural que manifiesta una clara desaceleración a partir de los últimos años. Según el Banco Mundial, el crecimiento medio anual para todo el lapso 1952-1980 fue como sigue: carbón 8.3%, petróleo crudo 21.7%, gas natural 30.7% e hidroelectricidad 14.7%. Salvo en el caso del gas natural, para el cual no se intentó estimación alguna de tendencias derivadas del cuadro 7, las demás formas de energía arrojaron cifras casi idénticas a las obtenidas por el Banco Mundial.

⁴ British Thermal Unit, usado para medir el calor o la energía. Equivale a la cantidad de calor requerido para subir la temperatura de una libra de agua (tomada en su máxima densidad de 39.1° F) un grado Fahrenheit. Un BTU es igual a 251.9 calorías; 1 055 joules (calor/distancia de una corriente eléctrica); calor empleado para subir 107.5 kg un metro; 0.0002928 kilowatts hora.

Para apreciar con mayor realismo el tamaño absoluto y comparado de China como país productor/consumidor de energía, es necesario trabajar con cifras por habitante. Como se puede ver en el cuadro 8, el consumo per cápita de la RPCH (805 kg equivalentes en carbón) era en 1978 muy superior al de los países de bajo ingreso per cápita y muy cercano al promedio ponderado del consumo de las naciones de ingreso medio. Es decir, si bien China ocupa el tercer lugar mundial en consumo total de energía, en per cápita se ubica en un lugar intermedio, por encima de naciones grandes y relativamente industrializadas como Brasil, pero queda debajo de México (1 384 kg per cápita), España (2 405 kg per cápita) o Corea del Sur (1 359 kg por persona). La Unión Soviética (5 500 kg por persona) rebasa con mucho a China y, desde luego, lo hace Estados Unidos con 11 374 kg por persona. No obstante, el ritmo de crecimiento de la producción y el consumo medio anual de energía han sido más acelerados en China que en cualquiera de los otros países mencionados, con excepción de la producción de México para el lapso 1974-1978 (ver cuadro 8, del anexo estadístico).

Otra característica del rápido desarrollo energético de China es que tanto el consumo como la producción han crecido a tasas muy similares —con ligero predominio de la producción, lo que fortalece la posición que hasta 1980 ha mantenido la RPCH al ser autosuficiente e incluso exportador neto de energía. Esta situación empieza a cambiar desde 1979-1980, cuando la producción de carbón, petróleo crudo y gas natural registraron descensos ligeros (−2.4%, −0.2% y −1.7%, respectivamente). Por eso, la preocupación del liderazgo chino se empieza a centrar en los esfuerzos de conservación de energía y de modernización de los sistemas de exploración y explotación.

En China predomina un muy elevado índice de consumo de energía por unidad de producto interno generado, como se puede ver en el cuadro 8. Para producir un dólar adicional de producto interno bruto (PIB) en 1978 el país tenía que consumir 4.2 kg equivalentes a carbón (EC), el doble de lo requerido como promedio en los países socialistas y tres veces más que la Unión Soviética o Polonia. Esto para no hablar ya del caso de la India cuya población a mediados de 1978 era de 644 millones de habitantes (China tenía para esa misma fecha 952 millones), un territorio igual al de la tercera parte de China, un ingreso per cápita de la mitad y un respetable volumen de producción industrial, pero una intensidad en el uso de energía de apenas 1.2 kg EC por dólar de producto interno bruto.

Estos cálculos hechos por el Banco Mundial (cuadro 8) parecen todavía muy incompletos para el caso de China y posiblemente el índice de intensidad de consumo energético está sobrevalorado. En su estudio más reciente, el propio Banco Mundial calcula que esa intensidad era para 1979 de 2.5 kg equivalentes a carbón por cada dólar de PIB. Aun revisada, esta cifra resulta ser más del doble que lo obtenido para todos los países en desarrollo en promedio (excepto India) que fue en ese año de 1.0.

Se podría tratar de explicar el porqué de esa alta intensidad en el uso

de energía —de hecho una de las mayores del mundo— sobre la base de los climas extremadamente fríos de algunas regiones de China, lo cual obliga a la población a usar calefacción, o partiendo del hecho de que muy pocos países en desarrollo de población mayor de los 30 millones de habitantes cuentan con una producción industrial y de industria pesada similar a la de los chinos. Pero también es evidente que en China existe un retraso importante en cuanto a técnicas productivas se refiere, que origina el uso de equipos y técnicas productivas industriales de uso intensivo de energía y de desperdicio de energía. Este bajo rendimiento por cada unidad de energía usada en el proceso productivo (la inversa de un alto uso de kilogramos de equivalente a carbón por cada unidad de PIB), es producto de la decisión política mantenida por largos años en China de autosustentar el proceso de desarrollo económico y evitar la importación e imitación masiva de tecnologías y equipos extranjeros.

En efecto, internamente se ha criticado en los últimos dos años la falta de medidas adecuadas para aprovechar en forma óptima la energía producida a nivel nacional. Se han dado directrices políticas para evitar el desperdicio que se manifiesta en la falta de estímulo de los cuadros dirigentes de las unidades productivas consumidoras de energía (siderurgias, termoeléctricas, plantas químicas y petroquímicas, etc.) y para que racionalicen el uso de energía y de otros insumos básicos. El Viceministro de la Comisión de Economía Estatal Xiao Han, encargado de los recursos energéticos, expuso el problema general de la ineficiencia en el uso de la energía en términos claros, al señalar que mientras la producción industrial creció un 8.5% en 1979, la producción energética apenas lo hizo en 2.8%; que se registraron altos márgenes de desperdicio de energía y que en el futuro el abastecimiento de energía se hará con base en cuotas fijas para obligar a las unidades productivas que consumen esta materia vital en mayor volumen a que racionalicen su uso.⁵

Es difícil prever el futuro del balance energético de China, que hasta ahora ha sido favorable, pero la constante preocupación del gobierno por iniciar la ardua tarea de ahorrar y reducir el uso intensivo de este estratégico renglón, refleja el temor de que en los próximos años aparezcan graves "cuellos de botella" por faltantes de una u otra forma de energía primaria. En la revisión que se ordenó para las metas de crecimiento del próximo quinquenio (1981-1985) y decenio (1981-1990), evidentemente se tomó en cuenta una restricción energética que no permite ser demasiado optimista en cuanto al logro de altas tasas de crecimiento. Entre los pronósticos más completos que se conocen (hechos fuera de China) está el del Banco Mundial que maneja cuatro posibilidades distintas y de ellas se desprenden dos escenarios posibles de carácter extremo. Por un lado, si China tuviera un crecimiento moderado y lograra implantar sistemas de ahorro elevado de uso de energía, el país seguiría siendo autosuficiente el

⁵ Véase *BI* (núm. 27, julio 1980), pp. 5-7.

resto de la década y exportaría energía por 4 mil millones de dólares en 1985 y 2.3 mil millones en 1990. El extremo opuesto de este pronóstico optimista, es un escenario que supone un crecimiento acelerado de la economía y ahorros moderados en el uso de energía, lo cual significaría que muy pronto China perdería su balance positivo e importaría energía por 1.9 mil millones de dólares dentro de cuatro años y más de 15⁶ mil millones de dólares a precios de 1980, para el fin de la década.

Independientemente del margen de error que pueda haber en los cálculos anteriores, lo cierto es que ese futuro luminoso que algunos auguraban a China al considerarla un gran exportador potencial de energía (o al menos de petróleo),⁶ parece no corresponder con la realidad. No se descarta la posibilidad de nuevos descubrimientos de hidrocarburos o de un mayor aprovechamiento del potencial hulero e hidroeléctrico, pero estos avances servirían principalmente para satisfacer el apetito interno de China y cumplir con propósitos de crecimiento acelerado, más que para convertirse en un importante país abastecedor de energía del mercado mundial. En todo caso, por ahora todo indica que tendrán que ajustarse muchos planes a una cierta restricción petrolera, a la vez que se aceleran las inversiones y adaptaciones tecnológicas para desarrollar las fuentes tradicionales y las fuentes nuevas de energía. En el periodo de transición 1979-1981 —decretado por el gobierno chino para revisar programas de inversión y gasto y reducir el ritmo de crecimiento— quedaron como excepciones energéticas, transportes, agricultura e industria ligera. Es decir, la política a seguir es reducir desperdicios en el consumo de energía (ahorro) y buscar aumentos de la producción.

La principal fuente de energía primaria la constituye el carbón que representaba el 99% de la oferta total de energía en 1950 (medida en toneladas métricas equivalentes a carbón). Ese porcentaje se redujo considerablemente para 1977 (ver cuadro 9 del anexo) ante el rápido desarrollo del petróleo, gas natural e hidroelectricidad. Actualmente entre un 68 y 69 por ciento de la energía primaria proviene del carbón y un 20%, del petróleo, lo que implica un predominio de los combustibles sólidos como recursos básico de energía convencional primaria para China. El petróleo crudo ha crecido en importancia en los últimos diez años, tanto para satisfacer necesidades internas así como medio de captación de divisas.

Una parte considerable de las necesidades de energía se cubre con fuentes no comerciales de energía o con autoconsumo, que según el Banco Mundial podría representar hasta un 28% de la producción total de energía primaria. Pero de la posibilidad de vencer los obstáculos tecnológicos y económicos para intensificar la explotación y aumentar la productividad extractiva del carbón y de los recursos hidroeléctricos —donde China tiene

6 Entre 1973 y 1976 hubo una verdadera estampida de especulaciones respecto al potencial petrolero de China. Una muestra de esa euforia es el artículo de Selig S. Harrison, "Time Bomb in East Asia. China: The Next Oil Giant", en: *Foreign Policy* (núm. 20, otoño 1975), pp. 3-27.

las mayores reservas— dependerá que a largo plazo se cumplan metas de crecimiento al superarse cualquier eventual escasez de energía.

Desde el punto de vista ssectorial, el principal consumidor de energía es la industria, cuya participación ha ido en ascenso a costa, principalmente, del consumo residencial y comercial (ver cuadro 10, del anexo estadístico). Sin embargo, como a partir de 1978-1979 se puso énfasis en la elevación de la construcción residencial, la industria ligera y en general el objetivo de elevar el nivel de vida del consumidor, es muy probable que el consumo de energía del sector residencial y comercial recuperara algo del terreno perdido frente al industrial, como consumidor de energía. Esto, a su vez, presentará nuevos problemas en lo referente a capacidad de abastecimiento interno de energía, particularmente en lo referente a líneas de transmisión de la misma.

Los principales problemas que deberán resolverse para continuar con el desarrollo energético rápido y adecuado que China tuvo hasta fines de la década de los setenta son los de intensificar la explotación de los centros mineros existentes (norte y noreste del país); aumentar la capacidad de los campos petroleros del noreste, este y norte, y continuar con los proyectos hidroeléctricos del sur del país, que son los más costosos y los de periodos más largos de maduración. Además, deberá trabajarse arduamente en la modernización de los centros de producción del sector energético, industrial y comercial para reducir el desperdicio de energía. La apertura de nuevas zonas productivas de hidrocarburos o combustibles sólidos —así como de hidroelectricidad— parece una tarea difícil de acometer dadas las enormes distancias que separan los lugares de localización de los recursos de los centros de consumo.

La tecnología china para explotar las fuentes de energía es relativamente atrasada, aunque en gran parte es propia. Una excepción a ese atraso relativo lo constituye el caso de la extracción de petróleo de rocas bituminosas donde se han logrado resultados sorprendentes, con métodos relativamente simples, así como en la producción de biogás que está muy avanzada en China y cuenta con la introducción de millones de unidades procesadoras (tanques de digestión) en el campo que son capaces de brindar iluminación y combustible para cocinar a familias de hasta cinco miembros. De acuerdo con un informe reciente,⁷ en las zonas rurales de China —donde habitan alrededor de 800 millones de personas— se consumió en 1979 el equivalente a 350 millones de toneladas de carbón (39% aproximadamente de la producción nacional total calculada en 899 millones de toneladas EC), de las cuales 290 millones de toneladas de consumo doméstico provinieron de leña, forrajes y tallos de cultivos.⁸ A pesar de estos

⁷ Véase *BJ* (núm. 32, agosto 1981), pp. 5-6.

⁸ Esta cifra sería el 83% del consumo rural y el 32% de la producción total calculada para 1979 por el Banco Mundial. Según éste, la producción total de energía en 1979 fue de 899 millones de toneladas EC; la producción primaria fueron 649

asombrosos resultados, los propios chinos ponen una nota de cautela al señalar que la eficacia técnica de estos combustibles es muy baja⁹ y que se quemaron 70 millones de metros cúbicos de leña, lo cual significó daños considerables a la ecología. Por ello se incita al uso de diversas fuentes de energía, tales como el biogás, del cual existen millones de instalaciones, la energía solar, eólica, hidráulica y geotérmica, así como esquistos bituminosos. Los chinos afirman que "no es realista contar sólo con la energía convencional para resolver el problema energético de las zonas rurales",¹⁰ y con ello vuelven al problema de cómo incrementar las fuentes primarias de energía o "energía comercial".

En la administración, planificación y política de precios e inversión del sector energía parece haber también problemas diversos. La fijación de precios no responde todavía a una planificación adecuada que tome debidamente en cuenta el costo de oportunidad de las diferentes formas de energía (precio sombra). El resultado general es una subvaluación de los recursos que estimula el consumo excesivo, uso intensivo de la energía y desanima su conservación. Las inversiones se han manejado en forma centralizada para las grandes unidades o proyectos de producción de energía, pero subsiste una gran dispersión de pequeñas y medianas unidades productivas que quedan a veces bajo la responsabilidad de las autoridades provinciales o de las autoridades a niveles inferiores. Esto afecta la coordinación y el aprovechamiento integral de los recursos existentes.

MTEC; la producción "no comercial" fue 250 MTEC (28% del total); el consumo neto total fue de 871 MTEC, y las exportaciones 28 MTEC.

⁹ Un kilogramo de carbón de buena calidad debe producir entre 28 000 y 30 000 BTU, en tanto que un kilogramo de leña y forrajes produciría sólo un 10% de esto.

¹⁰ *BI* (núm. 32, agosto 1981), p. 6.

8. Carbón

Existe un consenso más o menos generalizado respecto a que la República Popular China cuenta con una base sólida en materia de recursos minerales.¹ Dicha base parecería suficientemente amplia como para garantizar abastecimientos adecuados que convirtieran a China en una potencia industrial en todos los órdenes.

En verdad China ya es tal potencia, por lo menos en la producción de hierro y acero, maquinaria y algunos bienes de capital. Siendo un país en vías de desarrollo y con un ingreso per cápita inferior a los 300 dólares al año,² es capaz de producir armas nucleares y hacer frente a requerimientos industriales complejos para cubrir necesidades de la cuarta parte de la población mundial. Aunque sólo una proporción minoritaria de su fuerza de trabajo está aplicada a la industria, ella significa en términos absolutos una cantidad aproximada de 70 millones de obreros. Todo esto conlleva a resaltar la significación que tiene la minería en China —como recurso y como condición para el desarrollo futuro— y dentro de ella, cabría destacar la industria hullaera.

Ya se mencionó antes que las reservas carboníferas de China son apenas superadas en el mundo por Estados Unidos y la Unión Soviética. A fines de 1979 se cuantificó esa reserva recobrable o verificada en 600 mil millones de toneladas,³ suficientes para cubrir las necesidades del país durante varios años.

Se cree que la reserva potencial de carbón podría ser de alrededor de 1.5 billones de toneladas, cifra simplemente astronómica que posiblemente carecería de sentido manejar por ahora y en los años venideros, dadas las

¹ Véase cuadro 11 del anexo estadístico.

² Según cifras oficiales chinas el ingreso per cápita fue de aproximadamente 184.70 dólares en 1980 (369.4 RMB).

³ Se dijo que en 27 de las 29 provincias, municipios y regiones autónomas del país existe carbón. Véase *BF* (núm. 11, marzo 1980), pp. 7-8.

limitaciones de tecnología y financieras habidas para siquiera intentar explorar a fondo a fin de ubicar mejor los recursos potenciales, y dada la cuantía de los recursos recuperables con los cuales pueden contar los chinos por largo tiempo.

Pero tan abundantes reservas no garantizan, por el sólo hecho de existir, la solución de las necesidades energéticas de China. Existen serias limitaciones en la capacidad real para explotar racionalmente este recurso que se considera como la principal fuente de energía para apoyar los esfuerzos de crecimiento chino del resto del siglo.⁴ Las limitaciones más importantes están en el desigual desarrollo geográfico de la explotación del carbón, resultado de la distribución inequitativa de la población y los centros urbanos y de producción industrial en el territorio; la aplicación de métodos y técnicas productivas poco avanzadas que implican bajos rendimientos, aprovechamiento reducido del potencial del carbón; escasez de medios de transporte y dispersión administrativa.

Desde el punto de vista de distribución geográfica, alrededor del 66% de las reservas recuperables de carbón se localizan en las provincias del norte de China y menos del 5% en el noroeste.⁵ Sin embargo, es en esta última región donde se encuentran algunas de las más grandes minas del país. El resto de las reservas se localiza principalmente en el suroeste y noroeste, lo que significa que antes de poder intentarse un aprovechamiento en gran escala de estas reservas, los chinos tendrían que construir una amplia red ferroviaria y otras facilidades de transporte de las cuales hoy simplemente carecen. Entre el norte y el noreste del país se produce actualmente no menos del 60% del carbón utilizado en el país, en tanto que en el sur —donde se ubica un 17% de la producción anual— muchas de las industrias y centros habitacionales deben importar carbón de la región norte y noreste lo que significa altos costos de transporte, desperdicio de recursos y un bajo rendimiento calorífico de este energético. Aunque la mayor parte del carbón que se obtiene en China es de alta calidad, solamente una proporción reducida se procesa adecuadamente mediante el sistema de lavado y la mayoría se utiliza con altos grados de impureza. Según se informó durante una reunión nacional de trabajo convocada por el entonces recién nombrado Ministro de la Industria Hullera, Gao Yangwen,⁶ solamente un 17% del carbón extraído es lavado (105.4 millones de toneladas), aunque se tiene pensado elevar esta capacidad hasta un 30% de la producción que se alcance para el año 1985. Los sistemas de lavado generan tres grados o tipos de carbón: trozo grande (aproximadamente la mitad), módulos medianos (un quinto) y el resto son arenas carboníferas, esquistos carboní-

⁴ Declaraciones del Viceprimer Ministro Yu Qiuli encargado de la Comisión Estatal de Energía, en: *BI* (núm. 35, septiembre 1980), pp. 4-5.

⁵ A fin de ofrecer una idea aproximada de la problemática geográfica, se presenta el cuadro 12 del anexo, en el que se comparan las provincias, municipios especiales y regiones autónomas y se da cuenta de su población para 1978.

⁶ Véase *BI* (núm. 15, abril 1980), pp. 7-8.

feros y otros subproductos. Los módulos medianos se utilizan principalmente para las plantas termoeléctricas y los grandes trozos son los destinados para hacer coque, empleado en los procesos siderúrgicos. Las arenas y esquistos procesados en forma manual y llevados al mercado en forma de tejos o bolas, se destinan para el uso doméstico. En conjunto, el consumo de carbón lavado y no lavado se emplea en una quinta parte en la generación de electricidad, un porcentaje ligeramente inferior para el consumo doméstico y comercial, una décima parte en industria metalúrgica y el resto en las distintas industrias de transformación y en alimentar a un número considerable de locomotoras de vapor.

Desde el punto de vista tecnológico, los chinos reconocen que existen rendimientos de productividad muy bajos y que los sistemas de extracción están atrasados en comparación incluso con países en desarrollo. La extracción mecanizada integral es rara en China: se calcula que apenas un 6.3% de la extracción está mecanizada, por lo que se ha puesto énfasis especial en la adquisición de equipo minero procedente de la República Federal de Alemania, Gran Bretaña y Polonia.

Además de la mecanización, que está aún muy lejos de lograrse, existe el propósito de duplicar el lavado del carbón y de empezar a montar plantas termoeléctricas cercanas a los centros de extracción carbonífera. Las grandes distancias que normalmente separan la producción de carbón de los centros termoeléctricos originan pérdidas muy cuantiosas de capacidad térmica. De ahí que se decidiera, a partir de 1979, año en el que existían alrededor de unas 20 plantas eléctricas "a boca de minas" (20% de la capacidad total de generación termoeléctrica) acelerar la construcción de más unidades termoeléctricas integradas a los centros carboníferos. Se encuentran en construcción o a punto de concluirse termoeléctricas en los campos hulleros de Datong (provincia de Shanxi), Tanshan (provincia de Hebei), Huainan y Huaibei (Anhui) y otras.⁷ Esto seguramente redundará en un mejor aprovechamiento del carbón y en la integración de sistemas que permitan la modernización y mayor mecanización de los procesos de extracción de carbón, los cuales requieren altos consumos de electricidad.

Otro de los aspectos importantes relativos a la organización de la producción es la coexistencia de minas de carbón de distintos tamaños y el predominio de la explotación subterránea que es la más costosa y deficiente de las existentes en esa industria. Ciertamente, China cuenta con algunas minas de gran tamaño cuya producción supera los 3 millones de toneladas anuales; algunas son minas a tajo abierto, cuya principal dificultad estriba en el empleo de camiones de carga con capacidad de transporte menor a las utilizadas en otras similares de otras partes del mundo, y el proceso mismo de extracción está tan escasamente mecanizado que el rendimiento de extracción por hombre-jornada es incluso inferior al de naciones como la India. De acuerdo con algunas estadísticas recientes, recopiladas por el

⁷ Véase *BI* (núm. 27, 1980), pp. 5-7.

Banco Mundial, el 24% de la producción total de carbón se obtenía en minas pequeñas cuya producción por unidad es menor a las 100 mil toneladas al año, un 42% se extrae de minas medianas cuya producción fluctúa entre 100 mil y 200 mil toneladas y apenas un 35% en minas grandes de producción anual de 600 mil toneladas en adelante. Esta dispersión impide una adecuada administración y sobre todo hace sumamente difícil introducir la mecanización, el lavado del mineral y la introducción de energía eléctrica en los procesos productivos.

No obstante existir obstáculos para un adecuado desarrollo de la industria hullaera, el gobierno chino ha señalado con claridad que el carbón deberá ser la base del desarrollo energético del país durante la década de los ochenta. El carbón, dijo el ministro Gao,⁸ deberá desarrollarse de manera acelerada, introduciéndose en forma creciente nuevas tecnologías en la extracción, construcción de minas, protección geológica, lavado y beneficio del carbón y su utilización múltiple, para emplearlo como insumo energético y también para impulsar la química del carbón que conduzca a la obtención de gasolinas sintéticas.

En términos generales, se pretende elevar la producción de carbón por encima de los 720 millones de toneladas al año hacia mediados de la década, lo que significaría un crecimiento medio anual de la producción superior al 3% a partir de 1981 y hasta 1985. Esta meta no parecería exagerada si se considera que de 1952 a 1980, el crecimiento medio anual de la producción de carbón fue de 8.3%. Sin embargo, si se recuerda que entre 1979-1980 hubo un descenso de la producción (- 2.4%) entonces se presentan algunas dudas sobre la posibilidad de alcanzar la meta señalada de 720 millones de toneladas. Dadas las reservas existentes y la continuación de los programas de adquisición de equipo moderno y construcción de nuevas minas, es probable que el descenso de 1980 se supere y siga en aumento la producción de carbón; si esto fallara, los chinos se encontrarían con serias dificultades energéticas a mediados de la década actual.

⁸ Véase *BI* (núm. 15, 1980), pp. 7-8.

9. Petróleo

En 1980, China fue el séptimo productor mundial de petróleo crudo, con una cifra promedio de 2 130 600 barriles diarios de crudo (b/d). Sus exportaciones para esa misma fecha fueron de 240 000 b/d, colocados en el mercado exterior, principalmente en Japón, Filipinas y Tailandia. Adicionalmente el país exporta gasolinas, diesel y combustóleos a países cercanos.

Es difícil saber con certeza hacia dónde evolucionará la industria petrolera china en los próximos años, pero después de una cierta euforia

CUADRO E

Principales productores mundiales de petróleo. 1980

	<i>Millones de toneladas año</i>	<i>Miles de barriles día¹</i>
URSS	603	12 120
Arabia Saudita	495	9 950
Estados Unidos	485	9 749
Iraq	138	2 774
Venezuela	113	2 271
México	110	2 211
China*	106	2 130

* Las cifras sobre China fueron ajustadas para tomar los datos oficiales, ligeramente diferentes a los de la fuente utilizada.

¹ Se empleó como factor de conversión de ton/año a b/d el de 0.0201.

Fuente: *The Petroleum Economist*, (Reino Unido, vol. XLVIII, núm. 1, enero 1981), p. 6.

respecto a lo que se suponía un futuro promisorio del petróleo chino, la mayor parte de los analistas coinciden en que existen síntomas de agotamiento del acelerado crecimiento registrado en el pasado en materia de explotación petrolera. De acuerdo con las cifras del cuadro 13, se aprecia una tendencia al decaimiento del crecimiento petrolero chino el cual, visto en grandes periodos, ha seguido esta evolución: 1951-1960, una tasa media anual de crecimiento del 36.8%; 1961-1970, 20.7%, menos que la anterior pero todavía con un rango sumamente impresionante en comparación con resultados internacionales; y 1971-1980, lapso de la euforia sobre el petróleo chino pero durante el cual irónicamente la tasa media anual de incremento fue del 12.5% anual. Aun así, en los últimos diez años, casi se triplicó la producción petrolera total del país, pero en 1980 se registró —por primera vez en 14 años— una reducción de 0.19% en la producción, y lo planeado para 1981 es una producción casi igual a la actual, es decir, el estancamiento.

Las reservas petroleras del país son sumamente difíciles de calcular y aunque existen diversas estimaciones, algunas de las cuales se han agrupado más con un carácter indicativo que con pretensiones de fidelidad en el cuadro 14, las discrepancias entre ambas estimaciones son tan grandes (5.7 miles de millones de barriles la mínima contra 154 mil millones de barriles la máxima) que sería inútil tratar de adoptar algún punto intermedio respecto al volumen probado o potencial de tales reservas. En todo caso, hay quienes han pronosticado que la producción anual de petróleo de China bajará hacia 1985 a alrededor de 100 millones de toneladas por año (2 010 000 b/d) y que para 1990 podrá mantenerse un nivel parecido suponiendo que se aumentara la prospección geológica y ésta condujera a nuevos descubrimientos. La Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos anticipó en 1977 que China reduciría sus exportaciones de petróleo a niveles mínimos hacia mediados de la década de los ochenta y consecuentemente ya no desempeñaría un papel en el mercado internacional del petróleo.¹

Si efectivamente se redujeran sensiblemente o desaparecieran del todo las exportaciones de crudo, China sufriría una pérdida importante de divisas, en momentos en que el déficit comercial con el exterior afecta al país. No hay que olvidar que el primer convenio económico bilateral de largo plazo que China firmó con un país capitalista (Japón) estaba fundamentado en el suministro anual de unos ocho a diez millones de toneladas anuales (160 800 a 201 000 b/d) de crudo pesado y de alto contenido de parafina por parte de la RPCH, así como cantidades crecientes de carbón, a cambio de importaciones de maquinaria, equipo de capital y tecnología

¹ La CIA había pronosticado que la producción de México para 1980 sería de 2.2 millones de b/d de crudo, muy cercana a la realidad, y para China estimó una exportación de 500 000 b/d en 1980, casi el doble de la real. Véase: *The International Energy Situation: Outlook to 1985* (Washington, D.C.: CIA, abril 1977), pp. 12-13.

japonesa. Se pensaba en 1973-1974 que los chinos multiplicarían si bien no este tipo de acuerdos bilaterales a largo plazo, sí compromisos comerciales financiados, en buena parte, por exportaciones chinas de crudo, derivados del petróleo y carbón.

Las exportaciones de petróleo, en volumen, evolucionaron de la siguiente forma en los últimos tres años:

1978	224 600	b/d
1979	259 500	b/d
1980	240 000	b/d

A pesar del descenso observado en el volumen de exportaciones de crudo, se registró un importante aumento de precios al pasar el valor medio de barril vendido al exterior de 17.60 dólares en 1979, a 30 dólares promedio barril en 1980. De este modo, las exportaciones se duplicaron en valor al pasar de 2.6 mil millones de dólares el primero de los años citados a 4.1 mil millones en el segundo; es decir, un incremento del 58% en valor, en concomitancia con una reducción de 7.3% en volumen exportado.

Los datos anteriores muestran que todavía al concluir 1980, las exportaciones de petróleo de China representaron un 15% del total de ingresos por concepto de ventas de productos al exterior. En buena parte el petróleo contribuyó a financiar la adquisición de recursos para el desarrollo económico del país, además de contribuir a solucionar importantes necesi-

CUADRO F

Comercio exterior de China (millones de RMB)

	1979	1980	% de inc.
Exportaciones	21.2	27.2	28
Petróleo	2.6	4.1	58
Industria pesada	6.8	10.5	54
Industria ligera	9.5	10.7	13
Importaciones	24.3	29.1	20
Laminados, acero, metales no ferrosos e instrumentos	9.99	7.65	- 23
Productos básicos	9.72	14.57	50
Balance comercial	-3.1	-0.8	-74

Fuente: Datos publicados por Xinhua y reproducidos en *FEER* (Vol. 111, núm. 6, 30 de mayo de 1981), pp. 44-45.

dades internas de energía. Es por ello que el petróleo, cuya evolución en la RPCH se aceleró desde 1959 con el descubrimiento del campo petrolero de Daqing, continúa siendo un factor importante en la estrategia energética del país.

A fin de evitar la declinación de tan importante industria, continúan los esfuerzos de exploración, diversificación de fuentes de hidrocarburos e intensificación de los procesos extractivos, de conducción y refinación del petróleo ya localizado. Una proporción importante de las inversiones se destina a la industria petrolera y en los últimos cinco años se han hecho cuantiosas adquisiciones de equipo para la exploración y explotación, sobre todo de plataformas marítimas para extraer petróleo.

Las principales cuencas petroleras del país se localizan en regiones muy variadas. Desde el lejano noreste, en la provincia más extensa de China, Xinjiang, donde se encuentran las cuencas del Tarim (Talimu)² y del Turfan (Tuluntan) y la subcuenca del Zhungaer, a más de 2 mil kilómetros de distancia de la costa oriental, hasta las provincias del noreste (antiguamente conocidas como Manchuria y donde se ubica Daqing) pasando por el norte y sin olvidar la remota provincia de Sichuan, se extienden los campos petroleros, unos en explotación y otros potencialmente explotables. En total, existen 22 cuencas y subcuencas, cuatro de ellas localizadas en la plataforma marítima de dos golfos y dos mares, con 85 campos petroleros y cuatro de gas natural en plena producción (véase cuadro 15 del anexo estadístico). En algunos casos, como en el Golfo de Tonkin y el Mar Meridional hay conflictos sobre la soberanía de varias islas, disputadas por China, Vietnam, Filipinas y Taiwán.

La producción actual de petróleo se halla concentrada en el noreste (55% del total) predominando Daqing (49% del total) y le sigue la región norte (20%) destacándose en importancia el campo de Rengin. En el este, sobresale el campo petrolero de Shengli (17% de la producción); lo demás de la explotación petrolera se dispersa por el resto del país. En la explotación marítima los chinos han contratado servicios de exploración de varias compañías extranjeras³ y adquirido equipos y plataformas marítimas de Estados Unidos y Japón.

* * *

No era el objetivo de este trabajo presentar un estudio detallado de la energía en China. Por ello se han omitido dos incisos adicionales relativos a gas natural y energía hidroeléctrica. Se pretendía —y esperamos haberlo logrado— ofrecer un panorama de la política energética de la RPCH, inter-

² Entre paréntesis los nombres con la nueva romanización empleada en China y que también se utiliza en el cuadro 15.

³ Para exploraciones en el Mar Meridional, China ha firmado contratos con Amoco, Atlantic Richfield, Mobil, Exxon, Chevron-Texaco, Phillips-AGIP-Elf Aquitaine. En el Mar Amarillo con Elf Aquitaine y British Petroleum, entre otros.

relacionada con los otros aspectos fundamentales de la macroeconomía y a la luz de los esfuerzos de modernización emprendidos por el actual liderazgo del país.

Es evidente el peso específico de la economía china, a pesar de sus bajos niveles de ingreso per cápita y otros indicadores similares, derivada de la magnitud demográfica del país y de los altos volúmenes de producción industrial, agrícola y energética. China es un país que usa internamente la energía y la desperdicia. Cuenta con abundantes reservas probadas en hidroelectricidad y carbón y reservas más limitadas de hidrocarburos. El cabal aprovechamiento de estas reservas es un formidable reto para los chinos, que han decidido también darle prioridad al sector de energía y modernizarlo.

Es obvio que buena parte de las necesidades de energía, especialmente en áreas rurales, se seguirán cubriendo con fuentes "primitivas" o "no comerciales", y que en casos como la energía biológica (biogás y biomasa), hay avances muy notables. Pero el grueso de los abastecimientos que demandará una economía dinámica como la china, vendrá del sector convencional o de las fuentes primarias de energía: carbón en primer lugar, petróleo y gas en los próximos diez años y en el largo plazo, hidroelectricidad.

En energía nuclear los chinos están muy a la saga de países industrializados o de la Unión Soviética, a pesar de contar con una considerable tecnología nuclear para fines bélicos. Pero en usos pacíficos, la RPCH se ubica incluso detrás de la India, Brasil o Argentina.⁴ No obstante, han generado "desde dentro" su avance de investigación nuclear y cuentan con mayor capacidad potencial de maniobra que aquellos países en desarrollo cuyos reactores nucleares son adquiridos del exterior y para su funcionamiento se requiere importar el combustible enriquecido.

En todo caso, China todavía deberá realizar esfuerzos gigantescos en materia de desarrollo energético y entablar una carrera contra el tiempo para vencer resistencias y evitar la carencia de energía abundante para sus ambiciones de crecimiento.

⁴ Apenas recientemente se informó que China había producido su primer reactor nuclear para fines experimentales y con diseño y construcción totalmente chinos. Se dijo que desde hace 20 años el Segundo Ministerio de Industria Mecánica viene promoviendo el estudio de reactores nucleares. Véase: *BI* (núm. 8, febrero 1981), pp. 6-7.

Apéndice estadístico

CUADRO 1
China: Indicadores económicos básicos
(valor en millones RMB)

Concepto	1977	1978	1979	1980 ⁵
Ingreso nacional ¹	281 208	314 953	335 000	363 000
consumo	190 378	199 995	223 768	(-)
acumulación ²	90 830	114 958	113 232	(-)
Producción bruta agrícola				
industrial	506 751	569 000	617 500	661 900
Produce. agrícola ³	133 976	145 900	158 400	162 700
Produce. industrial	372 775	423 100	459 100	499 200
Industria ligera	(-)	180 657	198 000	234 400
Industria pesada	(-)	242 443	261 100	264 800
Población				
(millones personas)	946.7	958.1	970.9	982.6
Ingreso per cápita (RMB)	297.0	328.7	347.1	369.4
Comercio exterior total ⁴	27 250	35 535	45 500	56 300
Exportaciones FOB	13 970	16 785	21 200	27 200
Importaciones CIF	13 280	18 750	24 300	29 100
Turismo (ingresos)	(-)	452	696	1 900

(-) Cifras no disponibles.

¹ Renta o ingreso nacional definido como: "valor neto de la producción de la industria, agricultura, construcción de edificios, transporte, comercio y otras ramas de la producción".

² La acumulación como porcentaje del ingreso nacional fue: 1977 (32.3%), 1978 (36.5), 1979 (33.6). Ver: *BI* (núm. 12, marzo 1981), cuadro p. 25. Con base en esto se calculó la acumulación en valores absolutos y por diferencia se obtuvo el valor del consumo. Para 1980 no había porcentajes disponibles.

³ Incluye agricultura, silvicultura, ganadería, ocupaciones secundarias, piscicultura e industria rural pequeña manejada por las brigadas de producción.

⁴ Datos oficiales con pequeñas correcciones para los años 1977 a 1979, tomado del *Asia 1981 Yearbook* (FEER), p. 125. En 1980 se dieron cifras preliminares que señalaban como comercio exterior total, 517.09 millones de RMB, lo cual no corresponde a la suma de exportaciones e importaciones.

⁵ Las cifras del Buró Estatal de Estadística para 1980 fueron publicadas el 29 de abril de 1981. Por primera vez se señaló que los valores eran a precios constantes

de 1970, excepto para datos de la balanza comercial. Supuestamente los valores antes de 1980 estaban calculados a precios corrientes, sin embargo coinciden los porcentajes de aumento dados por el Buró entre 1979-1980, con los porcentajes obtenidos directamente del cuadro para 1979-1980 (excepto en el dato de Ingreso Nacional cuyo valor absoluto para 1979 fue corregido y reducido un poco en relación al estimado antes de abril de 1981). Esto significa que a nivel de grandes agregados económicos, las cifras a precios corrientes y a precios constantes (base 1970) no difieren en lo esencial y se puede trabajar con el supuesto de que en el lapso 1977-1980 son valores reales.

Fuentes: Informe sobre el plan de la economía nacional para 1979, Yu Qiuli, Vice Primer Ministro encargado de la Comisión de Planificación Estatal, 21 de junio de 1979 (*BI*, 1979, núm. 27). Informe sobre el Presupuesto Estatal de 1978 y el proyecto de presupuesto para 1979, Zhang Jingfu, Ministro de Hacienda, 21 de junio, 1979 (*BI*, 1979, núm. 29). Comunicado del Buró Estatal de Estadística, 30 de abril, (*BI*, 1980, núms. 19 y 20). Informe labor financiera (*BI*, 1980, núm. 39). Reajuste del Plan Económico y los ingresos y egresos estatales para 1981, (*BI*, 1981, núm. 11). Comunicado sobre el cumplimiento del plan económico nacional de 1980 (*BI*, 1981, núm. 19).

CUADRO 1A

China: Indicadores económicos básicos (cifras relativas)

Concepto	1977	1978	1979	1980	Tasa media de crecimiento ³	1981 ⁴ planeada
Ingreso nacional	100.0	112.0	119.1	129.1	8.9	
consumo	100.0	105.1	117.5	—	8.4	
acumulación	100.0	126.6	124.7	—	11.7	
Prod. Agríc. Ind.	100.0	112.3	121.9	130.6	9.3	5.5
Prod. Agricultura	100.0	108.9	118.2	123.2	6.7	4.0
Prod. Industrial	100.0	113.5	123.2	133.9	10.2	6.0
industria ligera	—	100.0	109.6	129.8	13.9	8.0
industria pesada	—	100.0	107.7	109.2	4.5	4.0
población	100.0	101.2	102.6	103.8	1.3	1.0
Ingreso per cápita	100.0	110.7	116.9	124.4	7.5	
Comercio Exterior total:	100.0	130.4	167.0	206.6	27.4	
Exportaciones FOB	100.0	120.2	151.8	194.7	24.9	16.5
Importaciones CIF	100.0	141.2	183.0	219.1	29.9	2.0
Turismo	—	100.0	154.0	—	—	8.5
Coefficiente medio importación ¹	4.7	6.0	7.3	8.0	—	
Coefficiente marginal importación ²	—	3.4	4.7	2.3	—	

¹ Importaciones C I I' como porcentaje del ingreso nacional.

² Porcentaje de cambio del valor de importaciones sobre porcentaje de cambios de valor del ingreso nacional.

³ Promedio aritmético de los crecimientos porcentuales anuales.

⁴ Porcentaje de incremento planeado sobre 1980.

Fuente: Calculado con base en cifras absolutas Cuadro 1.

CUADRO 2

China: Presupuesto estatal
(millones de RMB)

Conceptos	1977	1978	1979	1980	Tasa me. ⁸ dia Incr. anual (%)	1981 ⁹ % incr.
A. Ingresos totales	87 450	112 111	110 330	106 990	6.9	
Impuestos s/Industria y Comercio	40 053	45 100	53 780	54 400	10.7	
Ingresos empresas industriales estatales	32 593	44 000	49 290	46 060	12.2	
Transf. reservas de prec. empresas industriales ¹	—	—	2 460	2 200	-10.6	
Otros ingresos	—	—	650	240	—	
Créditos externos	—	—	3 530	3 390	-4.0	
Ingresos no clasificados ²	14 804	23 011	620	700	—	
B. Egresos totales³	90 799	116 923	106 960	100 180	3.3	
Inversiones const. infraestructura	30 087	45 192	44 380	37 350	7.5	
Reserva const. capital empresas estatales ⁴	13 685	16 778	7 200	6 980	-20.1	
Apoyo a comunas populares ⁵	5 069	7 695	9 010	7 740	15.1	
Cultura, educación, ciencia y salud pública	9 020	11 266	13 210	14 830	18.0	
Defensa nacional	14 906	16 784	22 270	19 330	9.0	
Gastos de administración	4 332	4 908	5 690	5 780	10.1	
Compras de organismos estatales ⁶	13 700	14 300	5 200	3 700		
Apoyo a zonas económicas atrasadas	—	—	—	500	—	
Reservas no especificadas	—	—	—	1 800	—	
Amortizaciones e intereses deuda externa	—	—	—	2 170	—	
C. Saldo presupuestario						
(A-B) Cifras Oficiales	-3 349	-4 812	3 370	6 810	—	
Ingresos totales	87 450	112 111	110 330 ⁷	106 990	6.9	-8.8
Egresos totales	84 353	111 093	127 390 ⁷	119 090	12.2	-18.0
Saldo	3 097	1 018	-17 060	-12 100	—	-33.9

¹ Los organismos estatales, organizaciones populares, unidades militares del EPL, empresas e instituciones de servicio público transfieren al gobierno central todo o parte de sus ahorros internos (reservas de depreciación).

² Es la diferencia que faltaba para igualar la suma de los componentes de los ingresos, con el total de éstos reportado oficialmente. Se ignora la aplicación de éstos recursos.

³ Es la suma aritmética de los distintos componentes del gasto que difiere del total reportado oficialmente.

⁴ El gobierno central apoya con liquidez (transferencias) a las empresas para la "reno-

lación o transformación técnica de capital fijo". Le llaman también, "apoyos para el despliegue de potencialidades, transformación técnica y desarrollo de nuevos productos".

- ⁵ Incluye la compra o acopio de las cuotas de productos que se fijan a las comunas para que sean absorbidas y distribuidas por el gobierno central. También incluye algunos subsidios que se dan a comunas populares.
- ⁶ Apoyos o subsidios que el gobierno central otorga a organismos estatales, organizaciones populares, unidades militares, empresas e instituciones de servicio público para sus adquisiciones de insumos. A partir de 1979, se les llama "asignaciones adicionales como fondos circulantes de las empresas y fondos de crédito bancario".
- ⁷ En 1979, las autoridades financieras manifestaron un total de ingresos internos de 106 800 millones, a los que se agregó 3 500 millones de créditos externos. Del lado del gasto se contabilizaron 120 300 millones erogados con recursos internos, más 7 090 millones de préstamos externos utilizados directamente por las unidades productivas en la construcción de diversas obras. Esto supone que la captación total de créditos externos en 1979, fue de 10 590 millones de RMB (aproximadamente 7 009 millones de dólares al tipo de cambio de noviembre de ese año).
- ⁸ La tasa media anual de crecimiento se calculó mediante fórmula de interés compuesto:

$$\frac{1}{(1 + i)^n} = \frac{VP}{VF}$$

- ⁹ Cifras planeadas para 1981, revisadas y ajustadas en febrero.

Fuente: Elaborado con cifras tomadas de los siguientes informes: Presupuesto estatal de 1978 y proyecto para 1979, Zhang Jingfu, Ministro de Hacienda, 21 junio 1979. Comunicado del Buró Estatal de Estadística sobre el cumplimiento del Plan Nacional para 1979; Informe sobre el plan de la economía nacional para 1979. Yu Qiuli, Viceprimer Ministro encargado de la Comisión de Planificación Estatal, 21 junio 1979; Informe sobre la labor financiera de 1980, el Informe sobre el reajuste del plan económico nacional y los ingresos y egresos estatales para 1981. Yao Yilin, Viceprimer Ministro encargado de la Comisión de Planificación Estatal, 18 marzo 1981. Ver *Beijing Informa*, 1979, números 27 y 29; 1980, números 19, 20 y 39; 1981, número 11.

CUADRO 2-A

China: Presupuesto estatal, estructura y crecimiento (porcentajes)

Conceptos	1977	1978	Incr.	1979	Incr.	1980	Incr.	Promedio ¹
A. Ingresos totales	100.0	100.0	28.2	100.0	-1.6	100.0	-3.0	7.9
Impuestos s/ind.								
y con.	45.8	40.2	12.6	48.7	19.3	50.8	1.2	11.0
Ingresos empresas ind.	37.3	39.3	35.0	44.7	12.0	43.1	-6.6	13.5
Reservas deprec. empresas	-	-		2.2		2.1	-10.6	-
Otros ingresos	-	-		0.6		0.2	-63.1	-
Créditos externos	-	-		3.2		3.2	-4.0	-
Ingresos N.C.	16.9	20.5	55.4	0.6	-97.3	0.6	12.9	-9.7
B. Egresos totales	100.0	100.0	28.8	100.0	-8.5	100.0	-6.3	4.7
Inversiones infraestructura	33.1	38.7	50.2	41.5	-1.8	37.3	-15.8	10.9
Reservas const. capital	15.1	14.3	22.6	6.7	-57.1	7.0	-3.1	-12.5
Apoyo a C.P.	5.6	6.6	51.8	8.4	17.1	7.7	-14.1	18.3
Cultura, educ. etc.	9.9	9.6	24.9	12.4	17.3	14.8	12.3	18.2
Defensa	16.4	14.4	12.6	20.8	32.7	19.3	-13.2	10.7
Administración	4.8	4.2	13.3	5.3	15.9	5.7	1.6	10.3
Compras org. estatales	15.1	12.2	4.4	4.9	-63.6	3.7	-28.8	-29.3
Apoyo zonas atrasadas	-	-		-		0.5	-	-
Reservas N. e.	-	-		-		1.8	-	-
Amortizac. e int. de e.	-	-		-		2.2	-	-

¹ Promedio aritmético de las tasas anuales de incremento

Fuente: Calculado con base en los datos del Cuadro 1.

CUADRO 3

**China: Principales productos primarios¹ e indicadores rurales
(millones de toneladas)**

<i>Conceptos</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>Tasa media de cambio (%)²</i>	<i>1981 planeado</i>
Cereales	282.75	304.75	332.12	316.0	4.0	332.5 ⁹
Algodón	2.05	2.17	2.21	2.6	8.4	2.55
Oleaginosas	4.02	5.22	6.44	7.08	21.1	
Caña de azúcar	17.75	21.12	21.51	23.66	10.3	
Remolacha	2.46	2.70	3.11	3.42	11.7	
Yute y cáñamo	0.86	1.09	1.09		13.4	
Capullos de seda	0.22	0.23	0.27		11.0	
Té	0.25	0.27	0.28		5.9	
Ganado porcino (millones cabezas)	281.8	301.3	319.7		6.5	
Ganado mayor (millones cabezas)	93.75	93.89	94.59		0.5	
Ganado bovino		169.9	183.1		7.8	
Productos acuáticos	4.70	4.66	4.31		4.2	
Producción carne ²		8.56	10.62		24.1	
Ingreso per cápita RMB ³		74.00	83.40		12.7	
Tractores ⁴ (miles unidades)		557.0	667.0		19.8	
Tractores manuales ⁵ (miles unidades)		1373	1671		21.7	
Bombas (millones HP)		65.58	71.22		8.6	
Fertilizantes químicos por ha. (kg)		89	109		22.5	
% de tierras aradas mecá- nicamente ⁶		40.9	42.4		3.8	
Consumo rural electricidad (miles millones kWh)		25.3	28.3		11.9	
Población rural (millones personas) ⁷	757.4	758.1	776.7	784.5	1.2	

¹ Agricultura, ganadería y piscicultura rural.

² Producción porcina, bovina y ovina.

³ Ingreso medio pagado en las Comunas Populares (Renmin Gongshe) cuyo número total se estimaba en 75 000 (1972). A mediados de la década de los cincuenta, antes de la creación de las comunas, había 200 000 *Xiang* que era la unidad rural local básica. (*The Times Atlas of China*, Quadrangle, The New York Times Book Co., 1974.)

⁴ Disponibilidad de tractores grandes y medianos.

⁵ Pequeño tractor de tres ruedas, con motor de gasolina y que se maneja a mano.

⁶ Proporción de la tierra nacional cultivada que se rotura con tractores.

⁷ Se supone que la población representa el 80% de la total y que esa proporción ha permanecido sin cambio. Citada en el Cuadro 1 y en el *Asia 1981 Yearbook (FEER)*.

⁸ Promedio estadístico de los cambios porcentuales anuales.

⁹ Última estimación de la producción que modifica la cifra planeada y se hizo a la luz de las últimas catástrofes naturales. Atribuido a Du Runsheng, Viceministro de la Comisión Estatal de Agricultura. Citado por *The New York Times*, 25 de abril de 1981.

Fuentes: Informe sobre el plan de la economía nacional para 1979, Yu Qiuli, Viceprimer Ministro encargado de la Comisión de Planificación Estatal, 21 de junio de 1979 (*BI*, 1979, núm. 27). Informe sobre el Presupuesto Estatal de 1978 y el proyecto de presupuesto para 1979, Zhang Jingfu, Ministro de Hacienda, 21 de junio 1979 (*BI*, 1979, núm. 29). Comunicado del Buró Estatal de Estadística, 30 de abril, (*BI*, 1980, núms. 19 y 20). Informe labor financiera (*BI*, 1980, núm. 39). Reajuste del Plan Económico y los ingresos y egresos estatales para 1981 (*BI*, 1981, núm. 11). Comunicado sobre el cumplimiento del plan económico nacional de 1980 (*BI*, 1981, núm. 19).

CUADRO 4

China: Principales productos industriales
(millones de toneladas)

<i>Conceptos</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>Tasa media de incr. (%)</i>	<i>1981 planeado</i>
Carbón	550.0	618.0	635.0	620.0	4.1	620.0
Petróleo crudo	93.6	104.1	106.0	106.0	4.2	
Gas natural (millones m ³)		13 728	14 510	14 270	2.0	
Electricidad (millones kWh)	223 400	256 550	281 950	300 600	10.4	312 000
Acero laminado	16.3	22.1	25.0	27.2	18.6	33.0
Hierro fundido	25.1	34.8	36.7	38.0	14.8	
Acero	23.7	31.8	34.5	37.1	16.1	33.0
Cemento	55.7	65.2	73.9	78.9	12.3	78.0
Acido sulfúrico	5.4	6.6	7.0	7.6	12.1	
Ceniza de sosa	1.1	1.3	1.5	1.6	13.3	
Sosa cáustica	1.4	1.6	1.8	1.9	10.7	
Fertilizantes químicos	7.2	8.7	10.7	12.3	19.5	
Insecticidas		0.5	0.5	0.5	0.0	
Etileno	0.30	0.38	0.44	0.49	17.8	
Plásticos	0.52	0.68	0.79	0.90	20.1	
Químico-farmacéuticos (miles toneladas)	35.2	40.7	41.7	40.1	4.4	
Fibras químicas (miles toneladas)	189.8	284.6	326.0	450.0	33.3	
Papel y cartón	3.77	4.39	4.93	5.35	12.4	5.20

Fuentes: Informe sobre el plan de la economía nacional para 1979, Yu Qiuli, Viceprimer Ministro encargado de la Comisión de Planificación Estatal, 21

de junio de 1979 (*BI*, 1979, núm. 27). Informe sobre el Presupuesto Estatal de 1978 y el proyecto de presupuesto para 1979, Zhang Jingfu, Ministro de Hacienda, 21 de junio, 1979 (*BI*, 1979, núm. 29). Comunicado del Buró Estatal de Estadística, 30 de abril, (*BI*, 1980, núms. 19 y 20). Informe labor financiera (*BI*, 1980, núm. 39). Reajuste del Plan Económico y los ingresos y egresos estatales para 1981, (*BI*, 1981, núm. 11). Comunicado sobre el cumplimiento del plan económico nacional de 1980 (*BI*, 1981, núm. 19).

CUADRO 5

China: Producción bienes de consumo
(millones de toneladas)

<i>Conceptos</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>Tasa media de incr.</i>	<i>1981 planeado</i>
Hilo algodón	2.20	2.38	2.63	2.78	8.1	2.87
Tela algodón (miles millones metros)	10.15	11.03	12.15		9.4	
Azúcar	1.82	2.27	2.5	2.5	11.6	2.6
Sal	17.10	19.53	14.77		5.1	
Detergentes	0.26	0.32	0.40	0.43	18.5	0.48
Bicicletas (millones unidades)		8.54	10.09	12.6	21.5	14.84
Máquinas de coser (millones)	4.24	4.87	5.87	7.2	19.4	8.6
Relojes pulsera (mi- llones unidades)	11.04	13.51	17.07	21.0	23.9	23.6
Aparatos TV (mi- llones unidades)		0.85	1.33	2.0	53.4	
Ventas menudeo (mi- les millones RMB)	141.0	152.8			8.4	

Fuente: Asia 1980 Yearbook y Asia 1981 Yearbook (FEER).

CUADRO 6

China: Equipo de transporte, maquinaria y bienes de capital
(miles de unidades)

<i>Conceptos</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>	<i>Tasa media de incr.</i>	<i>1981 planeado</i>
Tractores	99.3	114.0	126.0		12.7	
Tractores manuales	320.5	324.2	318.0		-0.8	
Vehículos automotores	125.4	149.1	186.0		21.8	160.0
Motores combustión interna (millones HP)	27.4	28.2	29.1		13.8	20.0
Locomotoras (unidades)	293	521	573		43.9	
Vagones carga	6.4	17.0	16.0		159.75	
Barcos acero (miles ton. (p.c.m.))	634.3	865.9	809.0		15.0	
Equipo minero		0.24	0.26		8.3	
Equipo generador electricidad (millones kW)	3.18	4.84	6.21		40.2	
Máquinas-herramienta	199.0	183.2	140.0		-15.8	

Fuente: *Asia 1980 Yearbook* y *Asia 1981 Yearbook*.

CUADRO 7
China: Producción de energía primaria
(1949-1980)

Años	Total	Petróleo crudo (millones de ton métricas)	Gas natural (miles de mi- llones de m ³)	Hidroelec- tricidad (miles de millones de kWh)
1949	32.43	0.12	0	0.70
1950	42.92	0.20	0	0.80
1951	53.09	0.31	0	1.00
1952	66.49	0.44	0	1.30
1953	69.68	0.62	0.01	1.50
1954	83.66	0.79	0.01	2.20
1955	98.30	0.97	0.11	2.40
1956	110.36	1.16	0.23	3.50
1957	130.73	1.46	0.33	4.70
1958	230.00	2.26	0.94	5.50
1959	300.00	3.70	1.42	7.80
1960	280.00	5.10	1.98	9.00
1961	170.00	5.19	2.83	8.00
1962	180.00	5.75	3.27	6.00
1963	190.00	6.36	5.66	6.00
1964	204.00	8.65	10.90	7.00
1965	220.00	10.96	11.32	9.00
1966	248.00	14.07	11.01	10.00
1967	190.00	13.90	10.47	10.00
1968	205.00	15.90	11.32	12.00
1969	258.00	20.38	12.70	15.00
1970	310.00	28.21	16.00	20.46
1971	335.00	36.70	20.00	25.06
1972	356.00	43.07	24.50	28.82
1973	377.00	54.80	30.60	38.90
1974	384.00	65.77	35.00	41.44
1975	427.00	74.26	39.80	47.63
1976	448.00	87.00	45.00	45.64
1977	550.00	93.64	12.12	47.65
1978	617.90	104.05	13.73	44.63
1979	635.50	106.15	14.52	50.12
1980	620.00	105.95	14.27	53.45 ¹

¹ Se supuso que la producción hidroeléctrica mantuvo constante su porcentaje (17.87) dentro de la generación total de electricidad en 1979-1980.

Fuentes: Smil Vaclav, "China's Energetics: A System Analysis", *Chinese Economy Post-Mao, Vol. 1, Policy and Performance*; (Washington, D.C. Joint Economic Committee, Congreso de Estados Unidos, nov. 1978), p. 367. *FEER*, 5 de octubre 1979, p. 79-81. "Comunicados sobre el cumplimiento de los planes de la economía nacional de 1978, 1979 y 1980"; *BI*, núm. 27, julio 1979, p. 36; núm. 19, mayo 1980, p. 13; núm. 19, mayo 1981, p. 24. "Informe sobre los planes de la economía nacional para 1980 y 1981", *BI*, núm. 38, sept. 1980, p. 41. Segal, Jeffrey, "Natural Gas: Rapid Growth in Output Expected", *Petroleum Economist* (vol. XLVII, núm. 8, agosto 1980).

CUADRO 8

Intensidad en el uso de energía y tasas de crecimiento de la producción y el consumo

País	Tasa media anual de crecimiento (%)				Consumo de energía		Consumo de energía per cápita (kg equivalente en carbón)		Consumo de energía por unidad (dólar del PIB (kg EC)	
	Producción de energía		Consumo de energía		1960-74	1974-78	1960	1978	1960	1978
	1960-74	1974-78	1960-74	1974-78						
China	4.5	9.1	3.6	9.0	637	805	-	-	-	4.2
ECP ¹	4.8	6.5	4.8	5.4	1 347	2 117	1 347	2 117	1.9	2.1
URSS	5.6	5.5	5.3	4.2	2 839	5 500	2 839	5 500	1.9	1.8
Polonia	3.9	4.2	4.1	5.8	3 107	5 596	3 107	5 596	2.1	1.8
PDMR ²	6.8	8.2	5.7	6.8	98	161	98	161	0.8	1.0
Bangladesh	-	12.8	-	16.5	-	43	-	43	-	0.3
Etiopía	14.1	1.8	14.7	-7.8	8	20	8	20	0.1	0.2
India	4.4	5.5	4.9	5.1	108	176	108	176	1.0	1.2
Indonesia	8.5	11.3	4.2	21.4	129	128	129	128	0.8	1.1
Pakistan	10.0	2.4	5.9	1.0	61	172	61	172	1.3	1.0
Vietnam	-	12.3	-	-9.0	-	125	-	125	-	-
PIM ³	6.0	1.7	7.9	6.2	395	903	395	903	0.7	1.1
Brasil	8.1	5.6	8.6	7.0	332	794	332	794	0.6	0.6
Rep. Corea	6.3	3.2	13.2	9.6	258	1 359	258	1 359	1.2	1.8
España	2.5	4.3	8.5	3.9	756	2 405	756	2 405	0.6	0.8
México	6.0	12.6	7.7	6.7	770	1 384	770	1 384	0.9	1.0
Nigeria	37.4	-2.9	10.2	8.1	34	106	34	106	0.1	0.2
PI ⁴	3.2	0.8	4.9	1.5	4 462	7 060	4 462	7 060	1.2	1.1
Canadá	8.9	-1.3	6.0	1.7	5 750	9 930	5 750	9 930	1.3	1.3
EUA	3.5	-0.5	4.1	1.6	8 172	11 374	8 172	11 374	1.6	1.4
Japón	-1.7	-0.8	10.7	1.5	1 171	3 825	1 171	3 825	0.8	0.7
REA	-0.7	-0.7	4.5	1.5	3 695	6 015	3 695	6 015	0.9	0.8

¹ Países socialistas o economías centralmente planificadas (incluye a China, Rep. Dem. Corea, Albania, Cuba, Mongolia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia, URSS, Checoslovaquia y RDA). Promedio ponderado.

² Países de bajo ingreso (incluye a 38 naciones). Promedio ponderado.

³ Países de ingreso medio (incluye a 52 naciones). Promedio ponderado.

⁴ Países industrializados (incluye a 18 países). Promedio ponderado.

Fuente: Banco Mundial, *World Development Report, 1980*, (Washington, D.C., agosto 1980).

CUADRO 9

China: Consumo de energía primaria

		1950	1960	1970	1977
Carbón	Producción anual de carbón crudo (MTM)	43	280	300	410
	Equivalente a carbón (EC) (MTM)	34.4	204	240	328
	Porcentaje de la oferta total de energía	99	95	81	68
Petróleo	Crudo para consumo interno (MTM)	0.2	5.1	26	72
	Equivalente a carbón (MTM)	0.3	6.7	33.8	93.6
	Porcentaje oferta total energía	(-)	3.2	11.5	19.4
Gas	Producción anual (miles de millones m ³)	(-)	2.0	16	43
	Equivalente a carbón (MTM)	(-)	2.7	21.3	57.4
	Porcentaje de la oferta total de energía	(-)	1.3	7.2	11.9
Hidroelectricidad	Producción anual (miles de millones kWh)	0.7	9	12	34
	Equivalente a carbón	0.1	1.1	1.5	4.3
	Porcentaje de la oferta total de energía	(-)	(-)	(-)	(-)
	Consumo total de energía (en MTM equivalente a carbón)	34.4	214.5	296.6	463.3

Factor de coconversión: EC/carbón crudo = 0.8

EC/petróleo crudo = 1.3

EC/1 000 m³ gas = 1.33

EC/1 000 kWh de hidroelectricidad = 0.125.

MTM. Millones de toneladas métricas

(-) Menos de 1 %

Fuente: A.A. Meyerhoff y J.O. Willums, *People's Republic of China: Petroleum Geology and Industry*, (Ginebra: Petroconsultans, S.A.), p. 103.

CUADRO 10

China: Consumo sectorial de energía primaria, 1950-1976
(cifras en millones de toneladas métricas equivalentes en carbón y, entre paréntesis, porcentajes)

Año	Total	Generación de electricidad	Industria	Transportes	Agricultura	Residencial y comercial
1950	30.4 (100)	3.6 (12)	3.9 (13)	3.3 (11)	Mínima	19.6 (64)
1952	47.5 (100)	4.4 (9)	12.6 (27)	5.0 (11)	0.1 (> 1)	25.4 (53)
1957	96.5 (100)	8.8 (9)	28.9 (30)	9.3 (10)	0.6 (1)	48.9 (51)
1960	198.3 (100)	20.0 (10)	105.3 (53)	15.5 (8)	5.5 (3)	52.0 (26)
1965	178.4 (100)	16.7 (9)	75.2 (43)	14.3 (8)	6.1 (3)	66.1 (37)
1970	251.4 (100)	21.6 (9)	115.4 (46)	19.9 (8)	13.0 (5)	81.5 (32)
1974	377.0 (100)	33.6 (9)	193.5 (51)	26.4 (7)	18.2 (5)	105.3 (28)
1976	445.0 (100)	42.0 (9)	228.4 (51)	31.5 (7)	27.6 (6)	115.5 (26)

Fuente: Smil Vaclav. "China's Energetics: A System Analysis", *Chinese Economy Post-Mao, Vol. 1, Policy and Performance*, op. cit., p. 354.

CUADRO 11

China: Producción principales minerales y comparaciones con otros países¹

	EUA	URSS	Japón	Rep. Fed. Alemania	Canadá	Australia	China ² (estimada)
Carbón bituminoso (millones ton)	600	540	20	90	25	75	550*
Lignita (millones ton)	23	170	Insignif.	135	Insignif.	31	pequeña
Petróleo crudo (millones ton)	400	520	1	6	66	20	94*
Gas natural (miles de millones de m ³)	565	321	Insignif.	Insignif.	87	6	95
Hierro (millones de ton)	85	239	1	2	57	93	65
Acero en lingote (millones ton)	116	145	107	42	13	8	30
Aluminio primario (millares ton)	4 000	1 600	920	700	630	230	250
Cobre refinado (millares ton)	1 715	1 000	865	445	510	189	150
Cemento (millones ton)	67	124	69	34	5	5	40
Sal (millones ton)	40	14	10	8	6	5	35

* Cifras ajustadas con el cuadro 7 del anexo estadístico.

¹ Los EUA, la Unión Soviética y China son países productores y consumidores; Japón y la Rep. Federal de Alemania tienen que importar volúmenes masivos de materia prima; Canadá y Australia son básicamente exportadores.² Las estimaciones corresponden a 1977 debido a que el de referencia fue particularmente bajo en producción a causa de serios desastres naturales.Fuente: K. P. Wang, "China's Mineral Economy", *Chinese Economy Post-Mao, Vol. 1. Policy and Performance*, op. cit., p. 374.

CUADRO 12

China: Area y población (1978)

	<i>Area km²</i>	<i>Porcentaje del total nacional</i>	<i>Población millones</i>	<i>Porcentaje del total nacional</i>
Noreste				
*(P) Liaoning	230 000	2.5	37.43	3.9
(P) Jilin	290 000	3.1	24.74	2.6
(P) Heilongjiang	710 000	7.6	33.76	3.5
Subtotal	1 230 000	13.2	95.93	10
Norte				
(P) Hebei	190 000	2.0	50.57	5.3
(M) Beijing	8 400	0.1	8.50	0.9
(M) Tianjin	3 900	0.04	7.21	0.8
(P) Shanxi	157 000	1.7	24.24	2.5
(RA) Mongolia Int.	450 000	4.8	8.90	0.9
Subtotal	809 300	8.6	99.42	10.4
Este				
(P) Shandong	153 300	1.6	71.60	7.5
(P) Jiangsu	102 200	1.1	58.34	6.0
(M) Shanghai	5 600	0.06	10.98	1.1
(P) Anhui	130 000	1.4	47.13	4.9
(P) Zhejiang	101 800	1.1	37.51	3.9
(P) Jiangxi	160 000	1.7	31.83	3.3
(P) Fujian	123 100	1.3	24.50	2.6
Subtotal	776 000	8.2	281.89	29.3
Sur Central				
(P) Henan	167 000	1.8	70.66	7.4
(P) Hubei	180 000	1.9	45.75	4.8
(P) Hunan	210 500	2.3	51.66	5.4
(P) Guandong	220 000	2.4	55.93	5.8
(RA) Guanzi	230 000	2.5	34.02	3.6
Subtotal	1 007 500	10.9	258.02	27.0
Noroeste				
(P) Shaanxi	195 800	2.1	27.79	2.9
(RA) Ningxia	77 000	0.8	3.66	0.4
(P) Gangsu	530 000	5.7	18.73	2.0
(P) Qinghai	721 000	7.7	3.65	0.4
(RA) Xinjiang	1 646 800	17.7	12.33	1.3
Subtotal	3 170 600	34	66.16	7
Suroeste				
(P) Sichuan	560 000	6.0	97.07	10.1
(P) Guizhou	174 000	1.9	26.86	2.8
(P) Yunnan	380 000	4.1	30.92	3.2
(RA) Xizang (Tibet)	1 220 000	13.1	1.79	0.2
Subtotal	2 334 000	25.1	156.64	16.3
**Total	9 327 400	100	958.06	100

*(P) Provincia

(M) Municipio especial
 (RA) Región autónoma
 ** Superficie continental

Fuentes: P.J.M. Geelan y Twitchett, editores, "The Times Atlas of China", (Londres, Gran Bretaña: Times Newspaper Ltd., 1974).
 A. John Jowett, "China: The Provincial Distribution of Population", *The China Quarterly* (núm. 81, marzo 1980), p. 109

CUADRO 13

**China: Producción estimada de petróleo crudo
 1949-1981**

Año	Toneladas métricas	Barriles	Barriles diarios
1949	121 000*	883 300	2 420
1950	200 000*	1 460 000	4 000
1951	305 000*	2 226 500	6 100
1952	435 500*	3 179 700	8 710
1953	622 000*	4 540 600	12 440
1954	789 000*	5 759 700	15 780
1955	966 000*	7 051 800	19 320
1956	1 163 000	8 489 900	23 260
1957	1 458 000*	10 643 400	29 160
1958	2 264 000	16 527 200	45 280
1959	3 700 000*	27 010 000	74 000
1960	5 100 000	37 230 800	102 000
1961	5 186 000	37 857 000	103 720
1962	5 746 000*	41 945 800	114 920
1963	6 360 000	46 428 000	127 200
1964	8 635 000	63 035 500	172 700
1965	10 961 000	80 015 300	219 220
1966	14 074 000	102 740 200	281 480
1967	13 900 000	101 470 000	278 000
1968	15 200 000	110 960 000	304 000
1969	20 377 000	148 752 100	407 540
1970	28 211 000	205 940 300	564 220
1971	36 700 000	267 910 000	734 000
1972	43 065 000	314 374 500	861 300
1973	54 804 000	400 069 200	1 096 080
1974	65 765 000	480 084 500	1 315 300
1975	74 534 000	544 098 200	1 490 680
1976	87 000 000*	635 100 000	1 740 000
1977	93 609 400*	683 350 000	1 872 200
1978	104 027 000*	762 517 910*	2 090 943*
1979	106 150 000*	778 079 500*	2 133 615*
1980	105 950 000**	776 980 000**	2 130 600**
1981	106 000 000**	776 980 000**	2 130 600**

* Cifras oficiales del Gobierno de la República Popular China. El resto son cifras tomadas de los anuarios de la CIA y ajustadas por A.A. Meyerhoff y J.O. Willums.

* Cifras obtenidas usando la conversión industrial media de toneladas métricas anua-

les a barriles diarios, mediante la multiplicación de toneladas por el coeficiente 0.0201. Una tonelada equivale a 7.33 barriles. Podría haberse procedido a convertir el total anual de toneladas en total anual en barriles y luego dividir entre 365; en tal caso las cifras obtenidas hubieran sido: 2 089 090 b/d (1978) y 2 131 725 b/d (1979).

** Cifras previstas en los planes de la economía nacional para 1980 y 1981.

Fuentes: Smil Vaclav, "China's Energetics: A System Analysis", *Chinese Economy Post-Mao, Vol. 1, Policy and Performance*, op. cit., p. 367; FEER, 5 octubre 1979, pp. 79-81. "Comunicados sobre el cumplimiento de los planes de la economía nacional de 1978, 1979 y 1980", *BI*, núm. 27, julio 1979, p. 36; núm. 19, mayo 1980, p. 13; núm. 19, mayo 1981, p. 24. "Informe sobre los planes de la economía nacional para 1980 y 1981", *BI*, núm. 38, septiembre 1980, p. 41. Segal, Jeffrey, "Natural Gas: Rapid Growth in Output Expected", *Petroleum Economist* (vol. XLVII, núm. 8), agosto 1980.

CUADRO 14
China: Estimaciones sobre reservas de petróleo crudo

<i>Fuente</i>	<i>Año</i>	<i>Total (miles de millones de barriles)</i>	<i>Total (miles de millones de toneladas métricas)</i>	<i>Concepto de reserva</i>
Meyerhoff ¹	1970	5.72	0.78	Total finalmente recuperable de los campos petroleros conocidos.
		7.04	0.96	Mínimo de reservas probadas y probables.
		12.61	1.72	Mínimo de reservas potenciales.
		19.65	2.68	Total probado, probable y potencial.
Chen ²	1971	73.3	10.00	Reservas totales.
Kambara ³	1973	8.80-13.19	1.20-1.80	Reservas probadas y probables.
Koide ⁴	1973	21.99-73.30	3.00-10.00	Reservas.
World Energy Conference ⁵	1974	9.06	1.73	Reservas probadas recuperables
		36.65	5.00	Posiblemente recuperable del total estimado.
		153.93	21.00	Est. petróleo recuperable de "Shales".
National Council for US-China Trade ⁶	1974	43.98-73.30	6.00-10.00	Reservas continentales.
		146.60	20.00	Reservas potenciales plataforma marítima continental.
Williams ⁷	1975	36.65-65.24	5.5-8.9	Total finalmente recuperable territorio continental.
		30.05-59.37	4.1-8.1	Total finalmente recuperable plataforma marítima continental.
		75.50	10.3	Total finalmente recuperable.
		8.18	1.116	Reservas probadas.
Williams ⁸	1975	43.25	5.9	Total probadas, probables y potenciales.
		55.71	7.6	

Termann ⁹	1976	30.05-35.18 10.26-15.39 40.31-50.57	4.11-4.8 1.4-2.1 5.5-6.9	Total plataforma marítima continental. Total. Producidas, probadas, probables y potenciales tierra. Producidas, probadas, probables y potenciales plataforma marítima continental.
Meyerhoff y Willums ¹⁰	1976	39.57 30.13	5.398 4.110	Reservas probadas.
Oil & Gas Journal ¹¹	1977	69.70 20.16	9.508 2.75	Total Reservas probadas.

¹ A.A. Meyerhoff, "Developments in Mainland China, 1949-1968", *American Association of Petroleum Geologists*, (Bulletin vol. 54 núm. 78, agosto 1970), p. 1573.

² Cheng-Seng Chen y Kam-nin Au, "The Petroleum Industry of China" (Dic. Erde, núm. 3-4, 1972), p. 319.

³ T. Kambara, "The Petroleum Industry in China", *China Quarterly* (núm. 60, oct.-dic. 1974), p. 711.

⁴ Y. Koide, "China's Crude Oil Production", *Pacific Community* (vol. 5, núm. 3, abril 1974), p. 464.

⁵ World Energy Conference.

⁶ Citado por L. Auldridge, "Mainland China Striving to Boost Crude Exports", *Oil & Gas Journal* (vol. 73, núm. 1, ene. 1975), p. 27.

⁷ Jan-Olaf Willums, *China's Offshore Oil: Application of a Framework for Evaluation of Oil and Gas Potentials Under Uncertainty* (Cambridge, MA, tesis doctoral MIT, 1975), p. 265.

⁸ B.A. Williams, *The Chinese Petroleum Industry: Growth and Prospects in China* (Washington: Joint Economic Committee, Congreso de Estados Unidos), p. 253.

⁹ M.J. Termann, "Sedimentary Basins of China and their Petroleum Potential", (Singapur: SEAPEX, Proceedings, vol. III, 1976), p. 127.

¹⁰ Meyerhoff y Willums, "China's Petroleum Industry: Geology, Reserves, Technology and Policies", *Asian Profile* (vol. 8, núm. 2, 1980).

¹¹ "Worldwide Oil & Gas at a Glance", *Oil & Gas Journal* (vol. 75, núm. 53, dic. 1977), p. 101.

CUADRO 15

China: Cuencas y campos petrolíferos conocidos hasta 1977
(incluye los que están en producción, los cerrados y los agotados)

<i>Cuencas o subcuencas</i>	<i>Campos petroleros</i>		<i>Campos petroleros</i>		<i>Total</i>
	<i>Produciendo</i>	<i>No produciendo</i>	<i>Produciendo</i>	<i>No produciendo</i>	
Xinjiang (Uigur)	2	3	—	1	6
Talimu (Xinjiang)	1	3	—	2	6
Tuluntan (Xinjiang)	1	1	—	—	2
Chaidamu (Qinghai)	5	6	—	4	15
Jiuguan (Gangsu)	4	—	—	—	4
Ruo Shui (Gangsu)	—	1	—	—	1
Min He (Qinghai)	—	1	—	—	1
Earguha (Heilongjiang)	5	5	—	1	11
Sichuan	4	3	3	10	20
Guangxi-Guizhou	6	7	—	—	13
Dongting (Hebei)	7	—	—	—	7
Xiangfan (Hubei)	1	—	—	—	1
Lago Hulun (Heilongjiang)	—	1	—	—	1
Sungliao (Kirin)	3	4	—	—	7
Fuxin (Liaoning)	—	2	—	—	2
Rio Liao (Kirin-Liaoning)	6	—	—	—	6
Bo Hai (Golfo de Dairen)	9	—	—	1	10
Jinan (Shandong)	24	—	—	—	24
Hefei (Anhui)	—	1	—	—	1
Mar Amarillo (Jiangsu)	5	—	1	?	6
Mar Meridional	1	—	—	—	1
Golfo de Tonkin	1	1	—	1	3
Total:	85	39	4	20	148

Fuente: A.A. Meyerhoff y Jan-Olaf Willums, "Chinas Petroleum Industry. Geology, Reserves, Technology and Prices", *Asian Profile* (vol. 8, núm. 2, abril 1980).

Apéndice bibliográfico-temático

1. Sobre las ideas de Mao Zedong con relación al *frente popular* y el tipo de Estado Popular que se pensaba establecer: *Obras Escogidas (OE)*, tomo II:
La Revolución China y el Partido Comunista de China (diciembre de 1939).
Sobre la Nueva Democracia (enero de 1940).
Poner el Acento en la Unidad y el Progreso (10 de febrero de 1940).
El Régimen Constitucional de Nueva Democracia (20 de febrero de 1940).
OE, tomo III:
Sobre el Gobierno de Coalición (24 de abril de 1945).
2. Una selección de los escritos más importantes de varios dirigentes chinos, por temas político-económicos más destacados y por épocas, se puede encontrar en la recopilación y selección de Mark Selden, "The People's Republic of China: A Documentary History of Revolutionary Change", en *Monthly Review Press* (Nueva York y Londres, 1959), 718 p. Aquí se reproducen las selecciones consideradas por el propio Selden como las fundamentales, identificándolas en sus versiones en español, cuando esto es posible, o simplemente reproduciendo su fuente en la edición en inglés. Aquellos lectores que prefieran consultar directamente la obra editada por Selden, pueden omitir esta referencia que sigue exactamente la pauta de dicho libro.

A. *Revolución agraria y la nueva democracia, 1946-1952:*

Orientación política:

- Mao Zedong, "La situación actual y nuestras tareas" (25 de diciembre de 1947), *OE*, tomo IV.

- Mao Zedong, "Sobre la dictadura democrática popular" (30 de junio de 1949), *OE*, tomo IV.
- Mao Zedong, "Informe ante la II sesión plenaria del VII CC del PCCH" (desde la parte III hasta el final es lo que Selden llama "From the Countryside to the City").
- "The Common Program for the People's Republic of China" (1 sesión plenaria de la Comisión Consultiva Política del Pueblo Chino, CCPPCH, septiembre-octubre 1949), Selden, *op. cit.* pp. 186-193.

B. La revolución agraria:

- "The Basic Agrarian Law" (10 de octubre 1947), Selden, pp. 214-218. También en William Hintow, *Fanshen. A Documentary of Land Reform in a Chinese Village* (Nueva York: Vintage Books), 1966.
- "Women's Work in the Rural Areas" (20 de diciembre 1948), Selden, pp. 229-234.
- "The Agrarian Reform Law of 1950" (30 de junio 1950), Selden, pp. 240-243 (es una síntesis del texto completo publicado en: *The Agrarian Reform Law and other Documents*, (Pekín: Foreign Languages Press, 1950). (Edición difícil de conseguir.)

C. La transformación socialista de la ciudad y el campo y el Primer Plan Quinquenal, 1953-1957.

Orientaciones políticas para el desarrollo de una sociedad socialista:

- Liu Shaoqi, "Report on the Constitution" (15 de septiembre 1954), Selden, pp. 282-286 (resumen). *Selected Works of Liu Shao-Ch'i* (Hong Kong: Union Research Institute, 1969), (completo).
- "The 1954 Constitution" (30 de septiembre 1954), Selden, pp. 287-290 (resumen).
- Li Fu-Chun, "On the First Five-Year Plan" (5 y 6 de julio 1955), Selden, pp. 294-300 (resumen).
- Mao Zedong, "Sobre diez grandes relaciones" (25 de abril 1956), *OE*, tomo V (1.ª edición 1977), Selden pp. 314-322 (resumen). Este texto sufrió modificaciones cuando se volvió a publicar en la prensa china y se tradujo a varias lenguas extranjeras, más de diez años después que se divulgó por primera vez. Conviene leer el texto no oficial que circuló durante los años de su exclusión en China. Ver: Stuart Schram (ed.), *Chairman Mao Talks to the People* (Nueva York: Pantheon, 1974). Esta importante obra se publicó

en Inglaterra, donde radica su autor, con el título de *Mao Tse-tung Unrehearsed* (Pelican Books, 1974).

- Mao Zedong, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo" (27 de febrero 1957), *OE*, tomo V, Selden, pp. 323-330 (resumen).

D. *Transición socialista en el agro chino:*

- Mao Zedong, "Sobre el problema de la cooperativización agrícola" (31 de julio 1955), *OE*, tomo V, Selden, pp. 341-350 (resumen).
- "El Programa Nacional para el Desarrollo Agrícola, 1956-1967" (Buró Político del Comité Central PCCH, 23 de enero 1956). Este fue el primer esfuerzo para introducir un plan decenal, pero muy pronto el programa se vio envuelto en luchas y diferencias internas dentro del Partido por la política rural que debía seguirse. El programa fue prácticamente suspendido hasta 1958 en que el propio Mao escribió una serie de instrucciones —ayudado por activistas y cuadros rurales— que habría de servir de base para el experimento del Gran Salto Adelante. Selden, pp. 358-363 (resumen).

E. *El gran salto adelante, 1958-1959.*

"Golpear mientras el hierro está caliente". La visión del Gran Salto y la transformación del campo:

- Mao Zedong, "On Uninterrupted Revolution" (28 de enero 1958), 60 artículos sobre "Trabajo metodológico". Selden, pp. 385-387 (resumen). El ensayo completo fue traducido del chino por Stuart Schram y publicado en *The China Quarterly* (*CHQ*) (núm. 46, abril-junio 1971).
- Liu Shaoqi, "A Blueprint for the Great Leap Forward" (informe del trabajo del CC del PCCH ante la II sesión del VII CC., 5 de mayo 1958), Selden, pp. 388-395 (resumen). Robert Bowie y John R. Fairbank (eds.), *Communist China 1955-1959. Policy Documents with Analysis* (Cambridge MA: Harvard University Press, 1962) (completo).
- El nacimiento de las comunas:
 - La resolución de Beida He (Pei-ta-ho): "Communes Transform the Countryside" (resolución del CC del PCCH, 29 de agosto 1958), Selden, pp. 401-405.
 - La Resolución de Wuhan: "Communes and the Transition to Communism" (resolución del CC, 10 de diciembre 1958), Selden, pp. 405-412.

F. *El gran salto en la industria y las ciudades:*

- "Descentralization of Planning and Administration" (18 de noviembre 1957). Directorio del Consejo de Estado publicado en el *Renmin Ribao* y traducción al inglés en *Selections from People's Republic of China Press* (SCPRP) (núm. 1665) (Hong Kong: Consulado de Estados Unidos), Selden, pp. 432-436 (resumen).
- "Birth of the Urban Commune". Parte de un artículo de Lu Hsiao-p'ing (Lu Xiaoping) publicado en *Hong Qi* (Bandera Roja) del 10 de octubre de 1958 y traducido al inglés por *Selections from People's Republic of China Mainland Magazines* (antes de 1960 llamado *Extracts from China Mainland Magazines*) (SCPRM) núm. 150 (Hong Kong: Consulado de Estados Unidos), Selden, pp. 454-464 (resumen).

G. *La lucha entre dos líneas en la ciudad y el campo, 1959-1965*

El Gran Salto Adelante:

- Mao Zedong, "The Great Leap Forward and the Communist Wind" (27 de febrero 1959), pp. 467-474 (resumen), tomado de la traducción de Pien Perrolle publicada en la serie: *Chinese Law and Government*, 1977, IASP.
- "The Great Leap Assailed and Defended: The Clash at Lushan" (Peng Dehuai, The "Petty-Bourgeois Fanaticism" of the Great Leap, 14 de julio 1959), Selden, pp. 474-480.
- Bo Yibo (Po I-po) "The 70 articles on Industry" (1961), *Documents of the Chinese Communist Party Central Committee, 1956-1969* (Hong Kong: Union Research Studies [actualmente Union Research Institute], 1969), Selden, pp. 485-488 (resumen).
- Mao Zedong, "Critique of Soviet Economics", Comentarios de Mao al libro editado por los soviéticos a principios de los cincuenta, *Economía política* y sobre el cual Mao hizo una revisión crítica al empezar los sesenta. Las traducciones al inglés de estas notas críticas, aparecen en un libro de Moss Roberts, *Critique of Soviet Economics* (Nueva York: Monthly Review Press, 1977), del cual Selden presenta apretado resumen, pp. 488-503.
- Mao Zedong, "On Khrushchev's Phony Communism" (X pleno del VIII CC del PCCH, 1962), en *Peking Review* (julio 17, 1964) (completo), Selden, pp. 503-510 (resumen).

H. *La lucha se agudiza en el campo:*

- "Central Committee Urgent Directive on the Rural People's Communes", Selden, pp. 516-517.

- "Take the Brigade as the Accounting Unit in the People's Communes", Selden, p. 517.
- "The People's Communes and the Future of Agrarian Development" (X sesión plenaria del VIII CC, 27 de septiembre 1962), Selden, pp. 519-521.
- "The 60 Articles on the Communes", Selden, pp. 521-529.
- "The First Ten Points on Problems in Rural Work" (20 de mayo 1963), Selden, pp. 536-541 (resumen).

I. *La gran revolución cultural proletaria, 1966-1976.*

Orientación política:

- "The Sixteen Points: Guidelines for the GPCR", (decisión del CC del PCCH, 8 de agosto 1966), *Peking Review* (12 de agosto 1966), Selden, pp. 549-556 (resumen).
- "La Constitución de 1975" (17 de enero 1975), *Documentos de la I sesión de la IV APN de la RPCH* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975), Selden, pp. 571-575.

J. *La GRCP en la industria y las ciudades:*

- "The Tach'ing (Daching) Oil Field, National Model for Industry", (20 de abril 1966), en *Ching-chi Yenchiu* (Investigación Económica), traducida al inglés en *SCPRM*, p. 538, Selden, pp. 582-591 (resumen).
- Mao Zedong, "Sobre la construcción de la empresa siderúrgica de Anshan" (22 de marzo 1960). Reimpresa en *Beijing Informa (BI)*, 6 de abril 1977, Selden, pp. 591-594.

K. *Lucha de clases, modernización y el futuro de la Revolución China 1975-1981.* *

- Zhou En lai (Chou En-lai), "Informe sobre la labor del Gobierno" (13 de enero 1975), *Documentos de la I sesión de la IV APN de la RPCH* (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975); *BI*, 24 de enero 1975.
- Zhang Chunqiao (Chang Chun-chiao), "On Exercising All Round Dictatorship over the Bourgeoisie", *Hong Qi*, abril 1975. Traducciones al español aparecieron en *BI* en el mes de abril de 1975, Selden, pp. 654-659 (resumen).
- Deng Xiaoping (Teng Hsiao-ping), "A General Program for the Nation" (borrador 7 de octubre 1975), traducción publicada en

* Selecciones de documentos importantes posteriores a la obra de Selden y que cubren hasta abril de 1981.

- SCPRM, núm. 921, 25 de abril 1977, Selden, pp. 662-665 (resumen).
- Kung Hsiao-wen (Gong Xiaowen), "A Critique of Teng Hsiao-ping and the Twenty Articles" (14 de junio 1976) publicada en *Xuexi Ye Pipan* (Estudio y Crítica), que fue la revista del "ala izquierda" publicada en Shanghai y eliminada cuando cayó la "banda de los cuatro" (Si Ren Bang), traducción completa al inglés en SCPRM, núm. 879, 12 de julio 1976, Selden, pp. 670-673 (resumen).
 - Kao Lu y Zhang Ko, "A Critique of Deng Xiaoping's Comprador Bourgeois Economic Thought, en: *Hong Qi*, julio 1976, traducido al inglés en *Chinese Economic Studies*, otoño 1977, M.E. Sharpe Inc.
 - Hua Guofeng, "Discurso en la II Conferencia Nacional sobre Aprender de Dachai en la Agricultura", 25 de diciembre de 1976, en: *BI*, 5 de enero 1977.
 - Hua Guofeng, "Build Tachai Type Communes throughout the Country" (15 de octubre 1975), Informe ante la Conferencia Nacional sobre aprender de Dachai, Selden, pp. 674-681 (resumen).
 - Yu Chiuli, "Movilizar a todo el Partido y la clase obrera de todo el país para esforzarse por generalizar empresas tipo Daching" (4 de mayo 1977), *BI*, 1 de junio 1977.
 - Fang Yi, "Abstract of a Report on the State of Science and Education. . ." (29 de diciembre 1977), *Xinhua*, 29 de diciembre de 1977 y *Ren Min Ribao*, 30 de diciembre de 1977; traducido al inglés en: *Chinese Economic Studies (CES)*, otoño-invierno 1978-1979.
 - "Expose and Critize the Gang of Four on the Economic Theory Front . . ." (Editorial del *Jingji Yanjiu*, * 1978, núm. 1, pp. 2-6), traducido al inglés en *CES*, primavera 1979.
 - Sun Ru, "Socialist Accumulation and Enterprise Profits", en: *Jingji Yanjiu*, (1978, núm. 4, pp. 17-20). Traducido al inglés por *CES*, verano 1979.
 - "La Constitución de 1958" (5 de marzo 1978), *BI*, 22 de marzo 1978, Selden, pp. 687-701 (resumen de la Constitución, del Informe de Hua Guofeng y un preámbulo explicando antecedentes).
 - Hua Guofeng, "Construir un poderoso país socialista moderno". (Informe ante la I sesión de la V APN, 26 de febrero 1978), *BI*, 15 de marzo 1978.
 - "Comunicado de la V sesión del XI CC del PCCH" (29 de febrero 1980), *BI*, núm. 10, 12 de marzo 1980.

* *Investigación Económica*. En la nueva romanización es *Tanjiu*.

- Hua Guofeng, Discurso ante la III sesión de la V APN (7 de septiembre 1980), *BI*, núm. 38, 24 de septiembre 1980.

Sobre el papel de Mao Zedong, visto por la VI sesión de XI CC: "Resolución sobre algunos problemas de la historia de nuestro Partido después de la fundación de la RPCH", *BI*, núm. 27, julio 1981, pp. 8-40.

Comentario

Mauricio de Maria y Campos

Comentar una ponencia de Eugenio Anguiano es un verdadero reto, por varias razones: porque uno nunca sabe lo que va a decir exactamente en sus exposiciones eminentemente dinámicas; porque creo que de todos es bien sabido que Eugenio ha tenido una experiencia directa como lo fue ser Embajador en China en un momento fundamental y además un embajador muy activo, y es de la gente que sigue enterada permanentemente de qué es lo que está pasando en China en materia económica, y por el entusiasmo que pone en sus presentaciones. En vista de que mi experiencia sobre China se limita fundamentalmente a la participación dentro de un grupo de consultores de Naciones Unidas a finales de 1980 para dar asesoría al gobierno chino en materia de sus nuevas leyes e instituciones, particularmente para relacionarse con el exterior, yo quisiera poner énfasis, primero, en el tema concreto que le tocaba a Eugenio, que es el de la perspectiva energética y que cubrió en buena medida, y segundo, en el aspecto internacional que creo es muy importante resaltar.

Por lo que se refiere al tema de la perspectiva energética, Eugenio ha hecho una muy buena labor señalando que, en términos generales, todo depende en buena medida de cómo va a crecer la economía, a qué ritmo. Nos señalaba así que para los próximos años se habla ya de un 5% revisado que implica una reducción sustancial, pero además, nos decía que se piensa disminuir la importancia de la industria básica, concentrarse más en la industria ligera, y que se quiere lograr un gran crecimiento en la agricultura. Este punto de partida me parece fundamental porque de él dependerá totalmente el monto de la demanda de energéticos para los próximos años.

En las pláticas que tuvimos en China con la gente del área del carbón y del petróleo, pudimos ver que hay grandes dudas en este terreno. Eugenio mencionaba, por ejemplo, que China tiene un consumo de 2.2 millones de barriles diarios de petróleo, mientras que México tiene 1.1, exactamente la mitad para una población que es 15 o 16 veces menor. Hago esta compa-

ración, porque para cualquier expectativa de demanda de energéticos en China tenemos que partir del hecho de que hasta el momento se ha seguido un esquema, primero, de autosuficiencia de energéticos lograda gracias a una alta tasa de crecimiento de la producción carbonífera y petrolera, particularmente en la etapa de los cincuenta y de los sesenta y, por otro lado, tomar en cuenta que China es un país que ha seguido un modelo muy particular de consumo de energéticos.

No mencionó aquí Eugenio algo que es capital para el entendimiento del fenómeno, aunque lo ha resaltado siempre en sus exposiciones: el consumo de energéticos para fines de las familias es altamente satisfecho, fundamentalmente con base en la biomasa y en una serie de fórmulas no tradicionales para nosotros los occidentales. Este esquema, muy ligado al tipo de economía y a la vida campesina china, hay que tomarlo en cuenta para cualquier proyección. Es decir, si pensamos en una modificación muy rápida de la tasa de crecimiento en un momento dado, particularmente en una mayor utilización de energéticos por intensificación de la industria ligera; incluso si pensamos en una alternativa que se ha planteado recientemente con las cuatro modernizaciones, que es la de una mecanización del sector agropecuario, hay que recordar que ésta se detuvo rápidamente cuando se dieron cuenta de los problemas de desempleo que estaban empezando a provocar, y de que causaba el que una serie de gente se empezara a venir a las ciudades, fenómeno que desconocían casi totalmente los chinos.

Entonces, comprenderemos que aquí hay una serie de incógnitas o que hay una pregunta fundamental: ¿Cuál va a ser el camino de industrialización que seguirá China en los próximos años? Existe una gran polémica sobre cuáles van a ser las implicaciones en términos de demanda de energéticos. Sabemos que la mayor parte del transporte se hace con base en bestias de carga, por lo menos el transporte de productos agrícolas y una buena parte de las mercancías. Un cambio, por ejemplo, en ese terreno, podría definitivamente implicar un consumo mucho mayor de energéticos. Esto está dando lugar actualmente a una fuerte polémica que tiene que ver no tanto con un cambio fundamental del modelo, sino con la modernización que están buscando. Esta modernización implicaría necesariamente un consumo mucho mayor de energéticos, por lo menos si se quieren seguir las técnicas o las estrategias occidentales que se están planteando como modelos. ¿Van a seguirlas?

Por otro lado, surgen otras preguntas: ¿qué caminos va a seguir China para satisfacer las necesidades industriales y de consumo casero que están creciendo bastante por la mayor urbanización?, y ¿qué tan rápido van a poder crecer los distintos sectores de las diversas fuentes primarias? El caso del carbón es interesante. China es tal vez el segundo o tercer país en reservas, se ha desarrollado mucho en términos de carbón en el pasado, y ahora está volviendo al carbón para sus instalaciones industriales. Empero, enfrenta problemas formidables porque hay una serie de reservas muy

importantes que están demasiado lejanas de los centros tradicionales de consumo y muy alejadas de los grandes puertos industriales. El problema del carbón es pues bastante complejo, porque implica entre otras cosas una modernización y la asimilación de tecnologías para los proyectos en gran escala, que son los que vienen ahora después de un uso muy intensivo de la pequeña minería del carbón, así como enormes inversiones en materia de infraestructura, en comunicaciones y en transporte. Este reto creo que lo señaló muy claramente Eugenio.

También está el caso de la hidroeléctrica. Curiosamente, la hidroeléctrica ha sido muy poco aprovechada hasta el momento en cuanto a los grandes proyectos. Se ha desarrollado mucho en pequeñas obras hidráulicas de irrigación, pero, de acuerdo con varios grupos de expertos que han ido de Estados Unidos y de Naciones Unidas, se ha visto que actualmente se requiere entrar a los grandes proyectos que implican enormes inversiones. Y aquí viene una de las grandes restricciones que mencionaba Eugenio: ¿qué tantos recursos hay disponibles para la inversión? Si se va ahora a frenar el nivel de las inversiones como parece ser, ¿de dónde van a salir los recursos para fabricar estas grandes centrales? .

En tercer lugar, está el petróleo. El petróleo es tal vez el energético sobre el cual hay una mayor discusión en estos momentos. Hay quien dice que los recursos son enormes y quien señala que no, que estos recursos son potenciales. Es decir, que para pasar de los recursos potenciales a los probables y a los probados, el brinco es muy fuerte y definitivamente no se tienen tantos recursos como pudiera parecer al principio. De la misma manera, hay una gran discusión respecto a dónde están esos recursos. Durante el tiempo que yo estuve, por ejemplo, se ponía mucha insistencia todavía en los recursos de la plataforma "off shore", y ahora se insiste en que muchos de los mejores recursos, de acuerdo con algunas investigaciones, incluso fuentes japonesas, están en el interior. Lo que pasa es que, en lo que se refiere al interior, la prospección de las exploraciones que han realizado las agencias gubernamentales chinas es mucho más detallada porque han tenido la tecnología tradicionalmente adecuada para hacerlas, mientras que para "off shore" no se tiene la tecnología y es ahí, entonces, en donde se ha pensado fundamentalmente en utilizar la ayuda extranjera.

De cualquier manera, estamos hablando de un margen muy grande de error. Si uno analiza las distintas proyecciones respecto a la disponibilidad de recursos petroleros en China, encuentra que hay un ámbito muy grande de discusión, y que aparentemente nadie tiene la verdad, aun dentro del gobierno chino. Por un lado, existe una agencia que hace prospección por parte del Ministerio de Geología y, por otro, existe una agencia de parte de la empresa petrolera. Entonces, aparentemente a propósito, y con vistas a lograr cierta competencia y que no se centralice la información, existen dos distintos entes que están haciendo prospección por parte del Estado Chino. Y si a eso ligamos además las prospecciones externas, el panorama se complica.

Otra pregunta que surge es: ¿cuáles son los mecanismos que permitirán sortear los principales obstáculos que se presentan hasta el momento? Ya mencionamos que uno de los principales problemas es el de las comunicaciones y los transportes. Hay otros obstáculos que se derivan más de la disponibilidad de divisas y de la situación respecto al manejo presupuestal en general. Eugenio señalaba estos elementos. A mí me gustaría tal vez agregar uno más, que me parece muy importante para la mayor parte de estos proyectos: el elemento tecnológico. Indudablemente, una de las "cuatro modernizaciones" es la de la ciencia y la tecnología, y en este terreno existe el conocimiento de que si se quiere pasar a etapas superiores de desarrollo en una buena parte de los sectores, pero particularmente en energéticos y en industria ligera no tanto en industria pesada, se requiere de tecnología del exterior. Claro está que también se están haciendo esfuerzos para desarrollar tecnología internamente pero los chinos se dan cuenta perfectamente de que la brecha es muy grande y que la única forma de sortearla rápidamente es mediante un esfuerzo del exterior.

Y esto me lleva a la última pregunta, que es sobre la cual quisiera entrar en un poco más de detalle, tal vez por ser el área en que me tocó tener una experiencia más directa. La pregunta sería: ¿en qué medida continuará o se profundizará la apertura al exterior? Esto con todas las calificaciones que queramos dar, porque, obviamente, no se ha dado un replanteamiento básico de los esquemas y es mucho más lo que la prensa occidental trata de demostrar en ese terreno. Pero ciertamente sí encontramos un cambio importante en los últimos años, sobre todo si tomamos en cuenta que durante mucho tiempo China se comportó en forma autosuficiente y pretendió manejar su ritmo de desarrollo dentro de ese contexto de autosuficiencia colectiva y que ahora ya se ha extendido a nivel, por ejemplo, de Naciones Unidas.

Por ende, quisiera hacer notar que dentro de las perspectivas de las cuatro modernizaciones se vislumbra la necesidad de cierta relación y mayor apertura con el exterior, con objeto de obtener tecnología y, en algunas ocasiones, de adquirir toda la experiencia de otros países en el manejo de cierto tipo de problemas. Me refiero a experiencia, a diferencia de lo que sería tecnología en sentido estricto, porque creo que esto es algo que se desprende de las pláticas con funcionarios chinos de diferentes instituciones. Es decir, ellos afirman que actualmente ven la necesidad de que, para vincularse adecuadamente al exterior y modernizarse, necesitan no solamente tomar estos elementos tecnológicos de fuera, sino que, además, parece existir cierta necesidad de estar presentes activamente en el panorama mundial y lograr una cierta legitimidad internacional.

Y lo que voy a comentar a continuación creo que va dirigido a tratar de comprobar esto: si tomamos en cuenta que en los últimos años China ha pasado a participar en Naciones Unidas y en la mayor parte de sus órganos especializados; ha ingresado al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, recientemente hasta en la Organización Mundial de la

Propiedad Intelectual, y ha participado como observador en el GATT, etc., entonces es claro que les interesa estar presentes en estos organismos internacionales. No les preocupa, por ejemplo, estar en el GATT, como no le ha preocupado a Cuba ni a otros países, porque todo el comercio está centralizado, y cualquier importación tiene que hacerse básicamente vía el Estado. Por lo tanto, participar en el GATT es más que nada estar presentes y legitimar una cierta situación.

Empero, hablando de legitimación, yo diría que los elementos más claros son los que han ocurrido recientemente en el terreno jurídico. Yo soy economista, pero de todas maneras fui dentro de un grupo de abogados y economistas, un grupo que fue solicitado por el gobierno chino tras de muchas visitas de parte de empresarios japoneses, abogados norteamericanos, profesores de Harvard, etc., que van ahora a darles consejos, a ver qué sacan. Nosotros vimos que los chinos ya han iniciado nuevas regulaciones. En octubre o noviembre de 1980, afirmaron definitivamente su decisión de establecer una serie de leyes que antes hubieran sido impensables en el panorama chino.

La más importante es, tal vez, la ley de coinversiones (que se le atribuye a un ex chino de Taiwán, aunque otros dicen que fue uno de Hong Kong; en fin, hay toda una mitología respecto a este asunto), lanzada hace un par de años y que sorprendió a todo mundo porque, entre otras cosas, no mencionaba ningún límite respecto a la participación máxima y, en cambio, sí exige una participación mínima del 25% de cualquier inversionista extranjero para operar en China. Esto a diferencia de nuestras leyes que hablan de 49 o de 40% como máximo de la inversión extranjera; en China es al revés, lo cual hizo pensar que estaban planeando seriamente abrir las puertas a la inversión extranjera.

Sin embargo, quiero recalcar la importancia de esta ley, qué es lo que ha pasado en este tiempo. Primero, la ley ha sido manejada con una cautela enorme; hasta el momento, no van más de unos diez casos que se hayan autorizado por parte de la Comisión de Inversiones Extranjeras que se creó. Hay una gran cantidad de solicitudes, muchas de ellas en trámite; frecuentemente salen noticias de que una solicitud ya se resolvió, pero solamente en primera instancia, y hay como cuatro o cinco instancias. A veces se dice que ya se aprobó un caso con el objeto de oír las últimas opiniones antes de tomar la resolución definitiva; si hay críticas, rápidamente se aprovechan para hacer una serie de ajustes. Segundo, la ley de coinversiones establece la posibilidad de que se llegue al 100%. Empero, si se analizan los mecanismos y se lee a través de la ley, que es muy vaga, se encuentra algo que es fundamentalmente distinto a lo que uno vería en la mayor parte de las legislaciones sobre inversión extranjera, que es el hecho de que se establecen acuerdos, contratos, a través de los cuales se va a dar la participación extranjera por un plazo limitado (que puede llegar a los veinticinco años, pero que actualmente ha andado más bien entre los diez y los veinte). Lo que sucede entonces es que la parte extranjera pone su

capital, puede poner tecnología, administradores y cierto tipo de bienes de capital; mientras que la parte china (es decir, el estado chino, aunque ya se abre inclusive la oportunidad de que sea el estado o que sean las empresas mismas las que hagan este contrato) contribuye esencialmente con bienes y servicios: mano de obra barata y abundante, materias primas, derecho de usufructo del terreno para la planta industrial, construcción de dicha planta, algún equipo chino, etcétera.

Obviamente, existen algunas dudas en estos momentos que son importantes. La primordial es si podría reducirse o frenarse esta colaboración con el extranjero en función, precisamente, del ajuste a metas más realistas de todas las proyecciones chinas. En este sentido, por ejemplo, muchos de los acuerdos que acaban de celebrar, como el gran acuerdo comercial que existe con Japón, enfrenta fuertes interrogantes porque, aparentemente, no se van a poder cumplir las metas de los suministros del petróleo. Algunas plantas también estaban por proveerse de parte de japoneses y otros grupos de empresas norteamericanas y actualmente les han avisado que se pospone la compra, lo cual podría parar este proceso. Otra duda que se venía planteando es respecto a qué irá a pasar con el señor Reagan después de sus declaraciones sobre Taiwán, etc. Creo que esta incógnita ya empieza ahora a despejarse. Las visitas de Bush y de Ford hacen pensar que va a continuar la amistad china-norteamericana, amistad que más que nada podría calificarse de estratégica.

Desde ese punto de vista, podría preverse que el ambiente de estos últimos años va a prevalecer en este terreno; que lo que realmente, me atrevería yo a decir, va a condicionar la relación de China con el extranjero, será más bien su capacidad, por un lado, de generar las suficientes divisas para tener un mayor intercambio con el exterior y poder acelerar su ritmo de crecimiento en algunos sectores estratégicos y, por otro lado, lo que condicionará también esta tendencia será el desarrollo mismo que vaya teniendo lugar, en general, en lo que se refiere al sector energético, porque de él están dependiendo muchas de las expectativas. Es decir, de acuerdo con las últimas proyecciones, los chinos esperaban que el incremento fuerte en exportaciones se diera en 1985. Las cifras que tenemos nos muestran que se han detenido la producción y la exportación; entonces, no se sabe realmente hasta dónde estas proyecciones de un incremento muy fuerte de divisas, que vendría a darse por las ventas de petróleo "off-shore" (recalco "off-shore" porque éste es el que se puede sacar más fácilmente sin requerir tantas inversiones en infraestructura) podría realmente lograrse para 1985-1986, permitiendo entonces que entre 1985 y 1990 se empiece a generar verdaderamente un superávit en este terreno. Estos son básicamente mis comentarios; naturalmente coincido con Eugenio en que la gran incógnita seguirá siendo la incógnita política que ha venido rigiendo el contexto del desarrollo chino.

Las “zonas francas” como parte de la nueva estrategia del capitalismo internacional

J. Daniel Toledo

La coincidencia entre la aparición de los países semindustrializados y el desarrollo de las llamadas "zonas francas",¹ a partir de los años sesenta, ha inducido a pensar en una lógica y recíproca relación entre ambos fenómenos. Según este punto de vista, el resultado de esta "afortunada" combinación no sería otro que la conformación de un reducido grupo de países, que por vías de un proceso de industrialización particularmente rápido, de un crecimiento elevado de su producto nacional bruto (PNB) y una política económica sustentada en la promoción de exportaciones de productos manufacturados han abandonado definitivamente la condición de países retrasados para ingresar al, hasta ahora, selecto club de los "nuevos países industrializados".²

Según la clasificación de algunos organismos internacionales como el Banco Mundial y la OCDE, países asiáticos como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur ya habrían accedido a esa condición y estarían en camino de lograrlo países como Malasia, Tailandia, Filipinas e Indonesia. Y, he aquí la coincidencia, en mayor o menor grado, casi la totalidad de ellos han abierto sus fronteras al establecimiento de las "zonas francas".

Los argumentos que apoyan este tipo de conclusiones son abundantes. En efecto y por sólo mencionar algunos de los más representativos, el caso de Corea del Sur es ejemplar en cuanto a esta experiencia "moderniza-

¹ A pesar de que este tipo de zonas se designan de distinta manera, tales como "Industrial Free Zone", "Free Export Zone", "Free Trade Zone" y "Export Processing Zone" y admiten algunas diferencias entre sí, para efectos de este trabajo las llamaremos en general "zonas francas".

² Aun cuando se trata de países bastante heterogéneos, en total, unos veinte países pertenecerían, más o menos, a esta categoría. Entre los indiscutibles estarían México, Brasil, España, Portugal, Grecia, Turquía, Yugoslavia, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur; entre los "candidatos" estarían: Irán, Egipto, Israel, Argelia, Argentina, Colombia, Malasia, Tailandia, Filipinas, India y Paquistán.

dora". Nadie puede negar que este país ha exhibido una de las más altas tasas de crecimiento del PNB en los últimos años: 15% en 1976, 10.5% en 1977 y 12.5% en 1978; y las tasas promedio de crecimiento anual de la producción industrial superaron ampliamente el PNB, llegando a 15%. El caso de Taiwán no es menos notable; su PNB alcanzó 12.8% en 1978 y su crecimiento industrial anual llegó también a 15% en el mismo periodo. En ambos países, el sector industrial contribuyó con más de 30% a la formación del producto nacional, niveles sólo comparables a los que se observan en el promedio de los países industrializados. Es, pues, notorio que la industrialización constituyó el motor de esta progresión del crecimiento económico en dichos países.

Por el otro lado, es también notorio el hecho de que la experiencia de las "zonas francas" empezó justamente cuando se iniciaba el "despegue" de estos países. La primera "zona franca" que se estableció en Asia del Este fue la Kaohsiung Export Processing Zone, establecida por Taiwán en 1965; luego, estimulado por el éxito de la primera, levantaría otras dos: la Taichung y la Nantse Export Processing Zone, en 1970. En ese mismo año, Corea del Sur establecía la Masan Free Export Zone en el sureste de la península. Les seguirían Filipinas y Malasia, quienes en 1972 establecieron la Bataan Export Processing Zone y la Bayan Lepas Free Trade Zone, respectivamente. Por último, después de numerosos estudios de factibilidad, en julio de 1975 Indonesia se abrió al ambicioso proyecto industrial de Asahan, impulsado por un poderoso consorcio japonés, cuyas características corresponden en mucho a este tipo de "zonas francas".

Independientemente de la caracterización que se haga más adelante sobre las llamadas "zonas francas", lo que interesa destacar aquí es el hecho de que estos grandes parques industriales fueron creados para atraer inversiones extranjeras, por tanto, actividades industriales nuevas, cuya producción estará fundamentalmente orientada hacia la exportación. Así, con el establecimiento de este tipo de complejos industriales, los países locales estarían haciendo coincidir dos grandes factores, estimados claves para el éxito de su política económica: por un lado, recibiendo una "invaluable" ayuda para la promoción de su política de industrialización, basado en la transformación de materias primas importadas en manufacturas para la exportación y, por el otro, el aprovechamiento de la fuerza de trabajo abundante y barata, que existía precisamente en esos países.

Si persistimos en la tesis inicial, nuevamente los datos estadísticos brindan apoyos categóricos para hacer coincidir el crecimiento industrial con el desarrollo de las exportaciones. En efecto, según un informe de la OCDE de octubre de 1978, las exportaciones se desarrollaron con un ritmo igual o mayor a la tasa de crecimiento de la industria en los países semi-industrializados, en donde se pasó de 2.5% a cerca de 8% en las exportaciones mundiales de productos manufacturados. Destacan precisamente los casos de Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong, en donde el primero llegó a 33.7% en el periodo comprendido entre 1960 y 1976; Taiwán llegó a 20%

y Hong Kong multiplicó por más de 10 veces sus exportaciones en el mismo periodo. El resultado de las progresiones del comercio exterior de estos países no sólo se refleja en las cifras señaladas, sino que también se puede constatar en cualquier mercado mundial, aun de países desarrollados: grandes cantidades de productos textiles baratos, juguetes, artículos de uso doméstico, aparatos electrónicos, relojes, cámaras fotográficas; también productos de mayor envergadura como acero, productos químicos, automóviles, barcos, maquinaria de todo tipo, incluso hasta las famosas fábricas "llave en mano", rotulados indistintamente con los ya muy frecuentes "Made in Korea", "Made in Taiwan" o "Made in Hong-Kong". A la profusión de estos productos habría que agregar su alta competitividad en materia de calidad y precios, cosa que ya preocupa seriamente a los otrora indiscutibles suministradores del comercio mundial como los países de la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos y Japón.

Pero no se trata solamente de un manejo estadístico conducente a reforzar este tipo de operaciones sino también de una hábil política destinada a privilegiar mucho más ampliamente la adopción del sistema. De hecho, estos países son presentados frecuentemente como ejemplos del éxito económico dentro de los países del Tercer Mundo, que por estas vías encontrarían un camino más seguro para el desarrollo industrial, sobre todo después del fracaso de la política de sustitución de importaciones.

Visto de esta manera, parecieran indiscutibles las ventajas que proporcionan las "zonas francas" para la consolidación del camino escogido por estos países para asegurar su desarrollo industrial a través de una política sustentada en la promoción de las exportaciones. Tampoco sería muy aventurado sostener que esta misma lógica es la que, en parte, ha impulsado la creación de numerosas "zonas francas" en diversos países de "desarrollo intermedio" que se reparten por América Latina y Asia en los últimos 20 años y, probablemente sea la misma motivación que ha impulsado, a partir de 1974, a países como Egipto, Gambia, Costa de Marfil, Kenya, Senegal, Sri Lanka, Jamaica, Liberia, Siria, Trinidad Tobago, Sudán y otros, en total unos 30 países, a realizar consultas en la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), con el propósito de establecer este tipo de zonas.³

Ahora bien, una reflexión inmediata que sugiere este tipo de fenómeno tiene que ver con el problema o más bien con la necesidad de industrialización de estos países. Esta necesidad ha sido siempre una de las principales preocupaciones y aspiraciones de la política económica, ya que se ha considerado a la industrialización como una de las esencias mismas del desarrollo. Pero, imposibilitados para generar por sí mismos este pro-

³ En octubre de 1974 en Barranquilla, Colombia, un grupo de expertos en "zonas francas" decidió la formación de una Federación de Zonas Francas con las que actualmente existían. Desde junio de 1976 existe la Asociación Mundial de las Zonas Francas, cuyos propósitos son, precisamente, impulsar este tipo de establecimientos.

ceso, se acude a la inversión extranjera que, aunque discutida, se privilegia con los siguientes argumentos: creación de nuevas oportunidades de empleo, posibilidades de una mejor distribución de ingresos, transferencia de tecnologías y habilidades administrativas, formación y capacitación de recursos humanos, mejor asignación de recursos y, por tanto, mayor productividad, introducción de nuevos bienes y servicios útiles en el mercado interno, estímulos a inversiones adicionales en otros sectores que son aprovechados por empresarios nacionales y, en fin, la generación, mediante impuestos, de ingresos para las áreas fiscales que requieren financiar obras de infraestructura, educación, salubridad y otros servicios públicos de carácter social. Consecuentemente, una alternativa segura para recurrir a estas fuentes externas de capital, lo constituyen las llamadas "zonas francas", parques industriales, maquiladoras (o como se las quiera llamar).

Sin embargo, así como creemos que un fenómeno de crecimiento industrial lento o acelerado, no se traduce necesariamente en desarrollo económico, es decir, en el mejoramiento integral de las condiciones de vida de la población, tampoco estamos dispuestos a aceptar mecánicamente la aseveración de que las "zonas francas" representan o han representado una alternativa válida para acceder al desarrollo industrial de un país. ¿Puede una economía de enclave como las "zonas francas", fuertemente ligada a los intereses del capital extranjero y, por ende, poco integradas a los mercados de los países que las contienen, representar una verdadera alternativa para el desarrollo de esos países?

Aún cuando pudiera resultar demasiado apriorística, hacemos nuestra la conclusión de que no se puede asimilar pura y simplemente el crecimiento de los países semindustrializados con el desarrollo de economías de enclave, tipo "zonas francas". Creemos más bien que se trata de pruebas concretas de formas de industrialización aceleradas inspiradas e integradas a la estrategia del capitalismo internacional, en su permanente intento de reacomodo mundial.

En otras palabras, lo que ocurre con esos países "probeta" y con experiencias como las de las "zonas francas", es que el problema del desarrollo no se plantea como una dinámica interna de esas sociedades, a manera de un auténtico proyecto nacional, sino que se presenta subordinado a un interés externo, como parte de una estrategia del desarrollo y cambio del capitalismo a nivel mundial. De allí que, dentro de la brevedad que impone el presente ensayo, examinaremos a continuación algunos aspectos que, según nuestra opinión, apoyan esta estrategia.

En general, las "zonas francas" conjugan dos grandes características. Por un lado, constituyen modernos parques industriales que gozan de la extensión total o parcial de las leyes y regulaciones del país receptor. Esto se traduce, por ejemplo, en exención de derechos aduaneros sobre la importación de equipos, materias primas e insumos; tratamiento preferencial en cuanto a los impuestos sobre el capital, el ingreso y la repatriación de utilidades; amplias facilidades para la instalación de plantas industriales

y suministros infraestructurales (terrenos, edificios, energía eléctrica, agua industrial, etc.) y amplia libertad para la fabricación, procesamiento, ensamble y venta de productos para la exportación. Por el otro lado, son "zonas francas" en el sentido tradicional de la palabra, es decir un territorio extranjero dentro de un territorio nacional. Aisladas del resto del país por bardas alambradas y protección policial, cuentan con una autoridad especial que actúa como gobierno de la zona que no sólo se encarga de la administración general, protección y resguardo sino que, sobre todo, es la responsable de proveer la mano de obra local y velar por el control de la misma dentro de los límites de la zona. Al mismo tiempo son áreas en donde la competencia mundial del costo de la mano de obra resulta extremadamente ventajosa.

Para muchos, este tipo de características evoca aquellos antiguos privilegios coloniales de las "Concesiones", "Tratados desiguales" y de la "Extraterritorialidad". En efecto y con las reservas del caso, la combinación de todos los factores que se han enumerado hacen de las "zonas francas" un sistema altamente atractivo para las empresas extranjeras, "un verdadero paraíso fiscal" para el capital internacional, como más de algún empresario lo ha reconocido.

No es de extrañar entonces la concurrencia masiva de las grandes empresas transnacionales a estos centros ideales de inversión. El caso de Taiwán es típico: con sus tres "zonas francas" y una política económica claramente orientada hacia la exportación, atrae no sólo a estas grandes empresas transnacionales sino también a medianas y hasta pequeñas empresas japonesas, que encuentran allí amplias facilidades para su establecimiento y operaciones. De 879 empresas que en 1974 exportaron más de un millón de dólares, 210 eran ya totalmente extranjeras. Sin exagerar, se puede afirmar que únicamente la industria de la construcción, del cemento y de fertilizantes no están orientadas hacia la exportación, lo que no equivale a decir que en ellas no intervengan los capitales extranjeros. Corea del Sur es otro de los que ha concentrado esta verdadera avalancha. De acuerdo con el "Economic Planning Board", desde junio de 1962 hasta junio de 1979, unas 1 358 empresas extranjeras se habían instalado en el país, totalizando una inversión combinada de 1 399 060 000 de dólares y para el periodo 1977-1981 se preveía que las inversiones extranjeras alcanzarían a los 12 millones de dólares. Por otro lado, 484 de aquellas empresas retiraron inversiones del orden de los 341 millones de dólares y, luego, abandonaron Corea.⁴

Aun cuando el presente trabajo se refiere fundamentalmente a la experiencia asiática de las zonas francas, no podemos omitir el caso de nuestro país, aunque sólo sea con el propósito de dejar testimonio de la globalidad de este proceso. En México, a partir de 1965, el gobierno ha fomen-

4 *South Korea Reconsidered. 1979: Year of Turning Point* (Tokio: Central Standing Committee, General Association of Korean Residents, 1979), p. 33.

tado la instalación de una serie de industrias que han transnacionalizado la faja fronteriza norte con la creciente instalación de plantas de ensamble en manos extranjeras. Productos electrónicos, ropa, juguetes, muebles, accesorios eléctricos y otras manufacturas refuerzan la producción de unos 540 maquiladores de gran magnitud que, como la RCA, Rockwell International, Sony, Mattel, Matsushita, Gulf, Panasonic, Litton, Levis, McDonnell-Douglas, Texas Instruments, General Electric, Bendix, Motorola, Zenit, Hughes Aircraft, etcétera, por sólo mencionar unas pocas, han llegado a México huyendo de regulaciones federales sobre contaminación, problemas laborales, altos costos y elevados salarios en sus países de origen.

Otro de los pilares en que se ha fundado el éxito de las "zonas francas" lo constituye la única riqueza que los países receptores pueden ofrecer: la mano de obra, abundante y barata. Por lo pronto, la existencia de este "recurso" ha conciliado los intereses de los gobiernos locales con los de los empresarios extranjeros. Los primeros tienen la posibilidad de disminuir el desempleo —problema congénito de estos países— y los segundos, la posibilidad de abaratar sus costos de producción. En este sentido, no cabe ninguna duda de que dichas zonas son buscadas por su capacidad de creación de empleos poco calificados y de baja remuneración. La estadística que se muestra en el cuadro 1 pone en evidencia las ventajas que las "zonas francas" proporcionan en materia del costo de la mano de obra.

CUADRO 1

Comparación entre los salarios percibidos por trabajadores coreanos de la Zona Franca de Masan y trabajadores japoneses¹
(en unidades de won. 1 won. = 0.71 yen)

Tipo de industria	En la Zona Franca de Masan ²			En Japón	
	Hombres	Mujeres	Promedio	Egresados secundaria inferior	Egresados secundaria superior
Elaboración de alimentos	25 960	8 732	11 995	45 700	55 000
Calzado, ropas, accesorios	22 489	9 947	11 639	42 700	48 200
Productos de cuero	14 532	8 632	10 452	—	—
Productos químicos	22 877	10 362	13 365	43 200	55 300
Productos metálicos	18 914	8 789	14 866	48 100	53 000
Productos eléctricos	26 718	10 916	13 174	43 200	48 400

¹ Las cifras para Corea son de 1973 y las japonesas de principios de 1974.

² El 90% de las empresas extranjeras establecidas en Masan, son japonesas.

Fuente: *Free Trade Zone and Industrialization of Asia*, (Tokio: AMPO, 1977) p. 70.

Ahora bien, si la comparación la llevamos al interior de Corea, para junio de 1975 resulta como se muestra el cuadro 2.

CUADRO 2

Promedio de salarios para todos los trabajadores coreanos.	46.612 won.
Promedio de salarios para todos los trabajadores dentro de la Jurisdicción de la Oficina Regional del Masan	38.649 won.
Promedio de salarios en la zona franca	35.631 won.
Promedio de salarios en las industrias coreanas	39.276 won.

Fuente: *Free Trade Zone and Industrialization*, . . , op. cit., p. 70.

Sin embargo, estos grandes contrastes en las percepciones salariales no sólo se expresan o quedan en evidencia en la comparación entre los ingresos de un trabajador de un país industrializado con uno de las "zonas francas", ni en la comparación global de los salarios de un trabajador de "zonas francas" con otro del resto del país, tal como se demuestra en los cuadros 1 y 2, sino además a nivel de trabajadores por sexo. El cuadro 3 ilustra claramente una situación que, sin muchas diferencias, es posible encontrar en cualquier establecimiento industrial de las "zonas francas" asiáticas.

CUADRO 3

Promedio de salarios de los trabajadores de Masan¹
(unidad = won)

Años	1971	1972	1973	1974	1975
Promedio	8.917	12.989	13.421	28.719	39.889
Hombres	24.275	26.832	26.683	48.035	67.634
Mujeres	7.363	10.629	11.177	21.720	31.070

¹ Salarios promedio calculados al final de cada año.

Fuente: "MAFEZ Administrative Authority Statistics," en *Free Trade Zone and Industrialization*, . . , op. cit., p. 71.

Como se puede constatar, la diferencia entre los salarios percibidos por hombres y mujeres es considerable. El salario de la mujer ni siquiera alcanza al 50 por ciento del percibido por el hombre. De allí que una gran

mayoría de empresas, sobre todo las electrónicas y textiles, prefieren la contratación de mujeres. El cuadro 4 ahorra todo comentario al respecto.

CUADRO 4
Empleo por sexo en la zona de Masan
(1971-1975)¹

Años	1971	1972	1973	1974	1975
Hombres	129	1.054	3.965	5.626	5.560
Mujeres	1.119	6.052	17.275	15.196	17.026
Total	1.248	7.106	21.240	20.822	22.586

¹ Las estadísticas del empleo son para el final de cada año.

Fuente: "MAFEZ Administrative Authority Statistics", en: *Free Trade Zone and Industrialization*. . . , *op. cit.*, p. 71.

De esta manera, la incorporación de un gran número de mujeres a la fuerza de trabajo, cuya productividad está garantizada por largas jornadas de trabajo y por métodos de psicología industrial que tratan de aprovechar al máximo la "sensibilidad femenina" en determinados procesos productivos, no sólo representa una extraordinaria ventaja en materia de costos sino también otros beneficios adicionales para las empresas de estos complejos industriales, tales como la existencia de un sindicalismo endeble y hasta desempleo masculino.

Asimismo, el tan mentado "clima de inversiones" que propicia el gobierno de Corea del Sur a través de las "zonas francas", no sólo ha sido posible gracias a los bajos salarios y al empeoramiento de las condiciones del trabajo que se desprenden de él sino también a la supresión total o parcial de los derechos laborales. A este respecto, una ley especial concerniente a la regulación de los sindicatos y disputas laborales en las empresas de capital extranjero, aplicada desde el primero de enero de 1970, "garantiza a las inversiones extranjeras una situación de favor en una atmósfera ya propicia". Las negociaciones colectivas, como las huelgas, están prohibidas en las empresas creadas con inversión extranjera. En ellas, los derechos de los obreros están más restringidos, y se facilitan los procedimientos de disolución del sindicato, aun cuando este sea oficial . . . Bajo estas condiciones, en un país deseoso de desarrollarse a cualquier precio y donde el costo salarial por ahora es de 2.68 francos, mientras que en Francia es de 29, es natural que las empresas japonesas, norteamericanas y francesas hayan sacado el mejor provecho de esta situación.⁵ En consecuencia, las

⁵ Nicolas Baby, "Corea del Sur. Un 'animal económico' en dificultades", en: *Le Monde Diplomatique en español*, diciembre de 1979, p. 12.

bases de la política laboral en las empresas de las "zonas francas" es evitar el desarrollo del movimiento laboral a través de las regulaciones y de la intervención de las autoridades locales, muchas veces mediante la represión directa, lo cual se considera necesario para garantizar una fuerza de trabajo barata, mantener relaciones industriales estables y, obviamente, aumentar la productividad y ganancias de dichas empresas.

Por el contrario, cuando estas condiciones empiezan a cambiar, la actitud es muy diferente. El caso coreano es nuevamente ilustrativo: la dinámica del desarrollo industrial ha dado lugar a un alza importante de los salarios, los cuales en los últimos cuatro años han aumentado en un tercio por año, evolución que ha empezado a desalentar las inversiones extranjeras. En efecto, éstas alcanzaron un promedio de 150 millones de dólares anuales de 1973 a 1975; en 1976 bajaron a 73 millones y en 1978 fueron de 63 millones.⁶ Aún más, un reciente informe del Banco de Japón de julio de 1979 revela que el aumento considerable del costo de la mano de obra, en particular, está privando a Corea de su única ventaja internacional, por lo que algunas de las empresas extranjeras, enfrentadas a este creciente costo, están pensando seriamente en retirarse de allí. Problemas similares estarían enfrentando Singapur y Hong Kong, por lo que las empresas están a la búsqueda de otros sitios más "prometedores".

Uno de los grandes incentivos que para los países receptores presentan las "zonas francas" es la posibilidad de transferencia de tecnología, cuestión que las empresas concurrentes no tienen ningún inconveniente en avalar, y más aún, en prometer. Sin temor a exagerar, se puede decir que éste es uno de los factores clave para las aspiraciones de lograr una mayor autodeterminación en el desarrollo industrial. Sin embargo, la experiencia lograda hasta ahora en ese rubro permite afirmar que se encuentra prácticamente en su nivel original, es decir, en el de aspiración. El cuadro 5 aporta interesantes elementos para este tipo de conclusiones.

Sin ánimos de profundizar demasiado en lo que sugiere la anterior estadística, saltan a la vista dos hechos profundamente contrastantes: por un lado, la exigüedad de los técnicos, entiéndase trabajadores con un alto nivel de especialización, que constituyen sólo un 0.9%, es decir 213 personas, quienes, aunados a las categorías de trabajadores calificados y otros con otro tipo de calificación, suman 873, o sea un 3.8% de la fuerza de trabajo; y que, al ser distribuidos en las 105 empresas que había en ese momento en Masan dan un promedio de 8-9 técnicos por empresa, lo que es realmente ínfimo.

Por el otro lado, destaca abrumadoramente el porcentaje de trabajadores que no acreditan calificación, que alcanzan al 51.8%. Aun cuando no está muy claro qué significa no acreditar calificación, el hecho es que se trata de una gran mayoría que no está ubicada dentro del rubro de trabajadores especializados, lo que permite suponer que muy poco o prácti-

⁶ *Ibid.*

CUADRO 5

Niveles de especialización de los trabajadores
en Masan, diciembre de 1975

<i>Nivel de calificación</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
Trabajadores que no certifican calificación	11.696	51.8
Entrenados	7.644	33.8
Trabajadores calificados	317	1.4
Otros que certifican calificación	343	1.5
Técnicos	213	0.9
Trabajadores administrativos	1.624	7.3
Otros	749	3.3
Total	22.586	100.0

Fuente: "MAFEZ Administrative Authority Statistics", En: *Free Trade Zone and Industrialization*. . . , *op. cit.*, p. 72.

camente ningún esfuerzo ha sido hecho por parte de las empresas de la "zona franca" de Masan para elevar el nivel de especialización de los trabajadores.

Ahora, si tomamos los casos en que efectivamente ha habido "adiestramiento", la situación tampoco permite satisfacer plenamente el nivel de aspiraciones de que se ha hablado más arriba. En parte, porque el adiestramiento se lleva a cabo en una pequeña escala, que no aumenta sustancialmente el nivel técnico promedio del trabajador, y porque la "instrucción" no cubre áreas como la organización de la empresa, instalación de maquinaria o el dominio de la tecnología que está ligada a todo el sistema productivo; en suma, no se capacita en los rubros que constituyen la base del sistema productivo sino se adiestra en técnicas específicas, complementarias a dicho proceso.

Cuando se da el caso del envío de un trabajador al país de origen de la empresa para realizar algún tipo de adiestramiento, termina haciendo ahí lo mismo y con bajos salarios y, al regresar, es incorporado a funciones administrativas, como un eslabón más de la cadena de la administración de la empresa y no como un verdadero multiplicador de las innovaciones tecnológicas en la base del sistema productivo.

Queda claro entonces que incrementar el número de trabajadores "especializados" bajo estas condiciones refuerza la dependencia tecnológica y no se propicia una verdadera transferencia de tecnología, con lo que se estaría negando uno de los propósitos del establecimiento de estas "zonas francas". También queda claro que los intereses de los trabajadores no constituyen una preocupación seria dentro de los planes y prácticas de las empresas extranjeras; lo que sí importa, tal como se ha señalado ante-

riormente, es mantener la garantía de relaciones industriales estables. Mientras que lo administrativo marche bien, esto es mientras el movimiento obrero no se transforme en una amenaza para los intereses de la compañía, no habrá absolutamente ninguna preocupación por las condiciones de trabajo y por las regulaciones y restricciones de los derechos laborales.

Otra garantía que reúnen las "zonas francas" es su escasa o nula limitación o regulación a la instalación de las industrias contaminantes. Más bien podría decirse que se comportan como importadoras netas de la contaminación. Para nadie es un misterio que potencias industriales como Estados Unidos y sobre todo Japón, están encontrando serias dificultades o restricciones para establecer este tipo de industrias en su territorio, por lo que han optado por exportarlas. Dentro de los numerosos ejemplos que ya se pueden citar, escogeremos el caso del proyecto de Ashan, en Indonesia, bastante ilustrativo al respecto.

Como se sabe, uno de los proyectos japoneses de mayor envergadura en Asia es el del complejo industrial de Asahan, en el norte de Sumatra, Indonesia. Consiste en la construcción de una gran central hidroeléctrica en el río Asahan y en la instalación de una de las mayores refinerías de aluminio en la región, que utilizaría, precisamente, gran parte de dicha energía. Pero, el despliegue japonés en Indonesia no sólo estaría destinado a utilizar estos recursos sino también a procurarse el suministro de bauxita, mineral estratégico para la industria japonesa, del cual debe importar casi el 100 por ciento.

El proyecto no sólo es importante porque significa una inversión inicial cercana a los 1 000 millones de dólares e implica la participación de un consorcio de 12 empresas japonesas, que de esta manera pretenden asegurarse el suministro estable de aluminio desde el exterior (lo que de por sí ya estaría cuestionando si el proyecto va dirigido realmente al interés nacional de Indonesia), sino también por lo que significa en cuanto al deterioro del medio ambiente.

De hecho, el proceso de refinación del aluminio es uno de los que más alta contaminación genera, tanto para la ecología como para la vida humana. Según esto, algunos japoneses opinan que los efectos producidos en la región relegaría a un segundo plano los famosos casos de Minamata y Yokkaichi, en Japón. Sin embargo, el consorcio japonés y el gobierno de Indonesia no han tomado hasta ahora ninguna medida tendiente a prevenir el grave peligro que significa la instalación de este gran complejo industrial.

Además de los efectos contaminantes interesa destacar también aquellas otras acciones encaminadas a alterar la vida humana de la zona. Por ejemplo, para asegurar la tierra para el proyecto se utilizará el mismo procedimiento pactado por la Kawasaki Steel Corporation, otra de las grandes transnacionales de Japón, con el gobierno de Filipinas, es decir, la erradicación de las poblaciones allí asentadas; así, pescadores, campesinos y minorías aborígenes serán desalojadas, acción para la cual se prestan solícitos las fuerzas armadas y el gobierno Indonesio. Es decir, las empresas

japonesas no se ensuciarán las manos y para el gobierno local, todo se hará "en beneficio del alto interés nacional".

Adicionalmente, habría que considerar que la realización del proyecto de Asahan es vital para el futuro político del régimen de Suharto, como lo fueron las "zonas francas" para el éxito del modelo económico de Park Chung Hee, en Corea del Sur. Bajo esta perspectiva, son importantes tanto el éxito económico en sí como los beneficios políticos que de él se derivan. Los ejemplos en esta línea, aparte de ser ya frecuentes, sugieren otros papeles estratégicos de las "zonas francas".

Sin embargo, pese, o mejor dicho gracias, a ese comportamiento tan controversial que hemos examinado hasta aquí, las "zonas francas" han mostrado una importante dinámica de crecimiento en los últimos años. Como sus favorecedores lo pregonan: "la capacidad de operación industrial es cada vez más grande, proveen trabajo, entrenamiento tecnológico y la gente apta tiene mejores niveles de vida". Por lo menos existen algunas cifras que avalan parte de estas afirmaciones. Estos resultados, gusten o no, pueden ser ejemplares en cuanto experiencia "modernizadora", pero, en cuanto a éxito social son más bien un fracaso. Lo cierto es que generan dinero que se va, mantienen la dependencia tecnológica, crean un sindicalismo endeble y, a la larga, generan desocupación.

Las "zonas francas" han creado así una tremenda brecha entre las metas y la realidad en el campo social, donde la única que se cumple es la inducción masiva de capital extranjero para producir bienes de exportación.

Es precisamente la prevalencia de esas condiciones las que, en nuestra opinión, demuestran que las "zonas francas" no son un sistema aislado sino parte de una estrategia más amplia. Si bien como elementos de la política de industrialización orientada hacia la exportación han sido promovidas por un grupo de países del Tercer Mundo y son buscadas por otros, no se puede negar que, antes que nada, son el producto de los esfuerzos de los países capitalistas industrializados por integrar estas economías dentro de sus esquemas y necesidades productivas. El tremendo crecimiento de las inversiones de los grandes consorcios capitalistas en las industrias manufactureras del Tercer Mundo, que ha marchado simultáneamente con la proliferación de las "zonas francas", no estaría demostrando otra cosa.

Nadie ignora que uno de los fenómenos que ha caracterizado la dinámica de la economía mundial en los últimos años ha sido el proceso de restructuración del capitalismo internacional, sobre todo después de vivir la crisis más prolongada y generalizada del periodo de posguerra, y que se apresta hoy a reforzar su sistema de producción y consumo para hacerlo más acorde con sus intereses hegemónicos. Dentro de estos esfuerzos por redefinir los términos de su articulación con el orden económico por él creado, destaca la promoción acelerada de la internacionalización de la producción y de los procesos productivos, acciones de las que se han hecho

cargo, en forma muy eficaz por cierto, las grandes corporaciones transnacionales.

Una condición indispensable para el logro de estos objetivos lo constituye la configuración de nuevos esquemas de división internacional del trabajo, cuyo propósito no es otro que un aprovechamiento más intenso y más directo de la mano de obra "barata" de los países dependientes. Y es precisamente dentro de esa estrategia global, que las "zonas francas" están llamadas a constituirse en puestos de "avanzada" de los intereses de las economías e ideologías de los países que exportan capitales al Tercer Mundo. El hecho de que un grupo de países-colonias puedan integrarse al desarrollo industrial, sin que ello suponga una ruptura de los ejes de la dominación del capitalismo internacional, prueba la veracidad de dicha estrategia.

Hasta aquí lo que podría considerarse como la historia negra de las "zonas francas", pero ¿hay otra cara?, ¿existe el otro lado de la medalla?; ¿su existencia, aun su proliferación, significan que la capacidad de maniobra de las economías dependientes continuará restringida y condenada a seguir la estrategia impuesta por el capitalismo internacional? Creemos que no existe el otro lado de la medalla, en tanto las "zonas francas" continúen siendo lo que son en la actualidad; pero de allí a admitir que la alternativa no es otra que seguir la línea que se dicta desde el centro a la periferia en materia de crecimiento y desarrollo, resulta ser demasiado fatalista. Aceptar que la cuestión del crecimiento es una carrera en la cual todos estamos involucrados, querámoslo o no, es una cosa y cerrar las opciones a todo aquello que signifique posibilidades de revertir los beneficios de la inversión extranjera hacia los países dependientes, es otra. Por último, tener que acostumbrarse a vivir con las "zonas francas" no significa que el papel que actualmente cumplen no pueda variar en el futuro.

De lo que se trata aquí es de insistir en la posibilidad de movilización hacia el logro de mecanismos de organización y de determinadas acciones capaces de poner condiciones al capital extranjero y, por extensión, al comportamiento de las empresas transnacionales, así como enfatizar la idea de que ésta no es una misión imposible.

En definitiva, no es utópico pensar en controles que permitan canalizar las inversiones extranjeras hacia sectores prioritarios en los que se les requiera con urgencia y donde contribuyan, mediante compromisos efectivos, a la elevación del empleo, a la incorporación de tecnologías, a la desconcentración geográfica y al fomento de las exportaciones, por sólo citar algunos ejemplos. Otra ventaja de reconocer y de reglamentar dichas inversiones consistiría en que éstas pudieran ser excluidas expresamente de algunas áreas económicas estratégicas donde su presencia significara un peligro para la economía local o que acentuara la dependencia. También habría que restringir y prohibir la incorporación de las transnacionales a mercados internos bien atendidos por los empresarios nacionales o aquellos que por su importancia estratégica en el desarrollo deben estar confiados al

Estado o a los inversionistas nacionales. ¿Y por qué no pensar en asociar a inversiones del sector público en donde la supervisión y el poder decisorio final quedara en manos de éste?

No se trata de meras especulaciones sino de acciones concretas tendientes a determinar modelos o fórmulas mediante las cuales los países dependientes puedan conquistar una mayor capacidad de maniobra frente a la estrategia del capital internacional. La creación de estas opciones implica, sin embargo, abandonar la idea de la negativa a la inversión extranjera, al estilo de la política de sustitución de importaciones, y admitir que es necesaria y útil, pero claramente reglamentada y condicionada. Como alguien ha dicho: "no hay de otra, también hay que acostumbrarse a vivir con las transnacionales, pero hay que saber sacarles provecho".

Y en este tipo de "convivencia" ya existen algunos buenos ejemplos: la experiencia del pragmatismo chino, la lucha por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, la experiencia de la OPEP, etcétera.

La posición china, destinada a asegurarse la cooperación japonesa y del occidente capitalista en materia de apoyo económico y tecnológico, para sacar adelante el programa de las "cuatro modernizaciones" con el que aspira, para fines de la década de los noventa, convertirse en una gran potencia económica, es ya reveladora de cómo se pueden revertir los beneficios de los contactos "modernizadores" en provecho de un país tercermundista. Si bien para ello los dirigentes chinos están dispuestos a facilitarle al parque industrial japonés petróleo y carbón en condiciones ventajosas, a firmar convenios para la realización de proyectos industriales de magnitud que entrañan la participación de poderosos consorcios japoneses en su territorio e incrementar los intercambios comerciales, lo mismo que "abrirse" al intercambio e inversión occidental, vía contratación de créditos y programas de transferencia tecnológica, no es menos cierto que todas estas operaciones las han hecho, por lo menos hasta ahora, sin menoscabo de su autodeterminación en materia económica y política. Aun cuando ésta sea una situación que habrá que observar a más largo plazo, por lo presente y por lo que se conoce, ya es un ejercicio estimulante.

Con relación al tema que nos atañe, fijar condiciones para el establecimiento o funcionamiento de las llamadas "zonas francas", no significa negar las posibilidades de que se sigan desarrollando y proliferando. No se puede detener la carrera del crecimiento de determinados países para esperar a que los otros se nivelen, pues sería absurdo, pero lo que sí se puede hacer es luchar por el cambio cualitativo del comportamiento de esos enclaves, dirigidos por el momento a aprovechar exclusivamente mano de obra barata, que no produce capacitación, seguridad económica e incidencia general en el mercado interno.

El hecho de que hayamos considerado a las "zonas francas" como parte de la estrategia del capitalismo internacional no debe conducir a una sobrevaloración de las mismas. Ellas no pueden explicar por sí solas el

crecimiento de los países semi-industrializados. De hecho, en algunos casos representan todavía una contribución minoritaria del crecimiento de las economías de estos países. Para explicar ese fenómeno hay que considerar a las empresas transnacionales. Ellas están en el origen del surgimiento de la mayoría de estos países y no se circunscriben sólo a las "zonas francas", van más allá de sus límites. Está también la dinámica del mercado interno, muy importante para el proceso del crecimiento y no se puede olvidar el que un buen número de estos países se están dotando de una industria de bienes de capital, apoyada en capacidades nacionales de tecnología, de investigación y desarrollo. Están las empresas nacionales que, sustentadas en el ahorro e inversión interna, desarrollan capacidades de operación que llegan a ser competitivas con los grandes capitales transnacionales. Y está, por último, la intervención del Estado, que a través de las empresas estatales, puede llegar a contar mucho.

En la medida en que alguno de estos factores, sobre todo los que se relacionan con el desarrollo de las capacidades internas, se articulen en función de un verdadero proyecto nacional, en ese momento las características y comportamiento de las "zonas francas" que hemos examinado en este ensayo tendrán que iniciar el viraje deseado.

Bibliografía mínima de consulta

- Asia 1980 Yearbook* (Hong Kong: Far Eastern Economic Review, 1979).
Foreign Investment and Labour in Asian Countries (Tokio: Japan Institute of Labour, 1975).
Free Trade Zones and Industrialization of Asia (Special Issue) (Tokio: AMPO-Pacific-Asia Resources Center, 1977).
Industrial Free Zones as Incentives to Promote Export-oriented Industries Nueva York: United Nations Development Organization (UNIDO), 1971).
Industrial Policies, Foreign Investment and Labour in Asian Countries (Tokio: Japan Institute of Labour, 1977).
South Korea Reconsidered. 1970: Year of Turning Point (Tokio: Central Standing Committee, General Association of Korean Residents, 1979).

Comentario

José Thiago Cintra

En el marco de esta sesión de trabajos, la exposición de Daniel Toledo sobre "Las zonas francas como parte de la nueva estrategia del capitalismo internacional" se inscribe como un capítulo relevante para la comprensión de las principales tendencias que hoy día parecen presidir el desarrollo de los países de industrialización tardía en Asia Oriental y del Sureste. En efecto, sería un tanto difícil, prácticamente imposible, tratar de evaluar el perfil de desarrollo de la región, sin tomar en cuenta el papel que en él desempeña la opción por la implantación del régimen de "zonas francas" vinculado al sector de la industria maquiladora o de las llamadas *exporting processing zones*.

En el presente comentario, podría contentarme con una serie de consideraciones que, por lo general, habrían de apuntalar los tópicos señalados por Toledo. Pero, tal ejercicio, sería reiterativo y, por ende, el discurso reiterativo puede dar lugar al empobrecimiento de las funciones siempre retardadoras de la labor intelectual.

Por consiguiente, prefiero circunscribirme a algunos señalamientos que ayuden a enmarcar el fenómeno del surgimiento y desarrollo de las "zonas francas" como parte de una opción intencional, viable y válida de desarrollo. Sin duda, para nosotros en América Latina, la marca del sello *cepalino* con sus tesis sobre la sustitución de importaciones como instrumento casi exclusivo para la obtención del desarrollo autónomo con crecimiento autosostenido no deja de representar un obstáculo *a priori* que, por sí sólo, es un serio impedimento para que se pueda aceptar la opción por las "zonas francas" o aun por la alternativa más general del desarrollo hacia afuera.

Pero, en Asia, el fenómeno es un hecho. La opción por las "zonas francas" ha sido llevada a cabo y es hoy parte de la dinámica del desarrollo de varios países. Aunque no sea mi intención incurrir en simplificaciones deterministas o en explicaciones de causalidad netamente mecanicistas, considero que no se puede soslayar que ese fenómeno pertenece a la histo-

ria de la economía política de los países de reciente industrialización en Asia, representados por la República de Corea, Singapur, el Protectorado de Hong Kong y la Provincia de Taiwán.

En términos generales, a partir del final de la segunda guerra mundial, en buena parte de los países de industrialización tardía, es decir, del Tercer Mundo y de Europa Latina, las llamadas políticas de sustitución de importaciones parecieron ser la pauta de las prioridades de política económica de los proyectos de desarrollo nacional.

Sin embargo, en la medida que se cumplían las etapas o fases del proceso de sustitución de importaciones, muy pronto, ya para fines de los sesenta, se observaban síntomas de agotamiento del modelo y, por ende, dichos países comenzaban a presentar señales de desaceleramiento de su aún incipiente industrialización.

La preocupación por ese fenómeno, condujo a un sinnúmero de análisis, todos orientados al diagnóstico de las causas del posible agotamiento del modelo. En América Latina tuvo su auge el estructuralismo dependencista que, por la vía de la "piedra filosofal" de la teoría de la dependencia, intentaba una explicación casi mecanicista del fenómeno. En el campo del análisis político, muchos analistas buscaron encontrar una correlación plena entre el agotamiento de la sustitución de importaciones y el surgimiento de regímenes autoritarios-burocráticos en la región. De esa forma, si por una parte, los dependencistas buscaban atribuir la causa de los males del Tercer Mundo a la relación de dominación del centro sobre la periferia, por la otra, los más realistas y pragmáticos le daban prioridad a los fenómenos internos del desarrollo. Unos pugnaban por privilegiar la política en función de las expectativas crecientes generadas por la modernización, otros consideraban que la solución debiera situarse en una serie de reformas estructurales, comenzando por la reforma agraria hasta llegar a políticas fiscales que llevaran a una redistribución del ingreso. Sin embargo, al privilegiar lo político en función de expectativas válidas o de reformas estructurales radicales, se soslayaban las leyes siempre vigentes de la economía y, por ende, se le asignaba a la economía una elasticidad sin límites, una capacidad infinita de respuesta a todo y cualquier planteamiento político.

De hecho, el modelo de sustitución de importaciones, por lo menos teóricamente, no tiene límites. Es decir, siempre existe una posibilidad de cambio de una a otra fase o etapa de la sustitución de importaciones. Pero, históricamente, en el caso de los países en vías de desarrollo o de industrialización tardía, el modelo pareció tropezar muy pronto con la imposibilidad de ampliar los mercados internos de dichos países. Sin duda, esto se debió en gran medida a las mismas distorsiones habidas en la forma con que se buscó implantar la sustitución de importaciones de los bienes de consumo no duraderos y duraderos, orientados más a la satisfacción de los sectores medios y altos que a las clases populares. Se debió también a la imposibilidad política de alterar estructuras que en última instancia podrían afectar seriamente a las estructuras de poder.

A cambio, desde el escenario externo, los imperativos de una incontenible división internacional y regional del trabajo tocaban con insistencia a las puertas de estos países en crisis, al borde de asistir a la frustración de su proceso industrializador en el marco de una economía de mercado. De ahí que las respuestas políticas asumidas por sus élites gobernantes hayan roto con las expectativas de "libertad e industrialización" para imponer un patrón autoritario-burocrático de "represión e industrialización".

Por la vía de la implantación en algunos casos o de la consolidación en otros de regímenes autoritarios y fuertes, se intentaba una salida a la crisis del modelo.

En donde fuera posible y hubiera condiciones de viabilidad interna —aun sin reformas estructurales— para llevar a cabo la llamada "profundización" de la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones de bienes intermedios, de capital y de consumo duradero, se procedería a implantar dicha política. En donde no hubieran estas condiciones —como en buena parte de los países de Asia Oriental y del Sureste— no se dudaría por la opción alternativa del crecimiento hacia afuera por la vía de una industrialización hacia la exportación de manufacturas, cuya instalación del régimen de "zonas francas" sería parte relevante del modelo. En ambos casos, la presencia del capital, tecnología y capacidad empresarial externos era asumida como factor primordial y, por lo tanto, se allanarían las vías para una plena articulación del esquema de desarrollo nacional en el contexto de la división internacional del trabajo.

En ese marco, la opción de algunos países asiáticos fue decididamente en favor de la alternativa del desarrollo hacia afuera y, por ende, la política del establecimiento de "zonas francas" se inscribía en el esquema. Sin duda, no se puede soslayar que esa opción haya sido acelerada por la presencia cercana y privilegiada del proceso de internacionalización del capital productivo y financiero del Japón. Hasta hoy, Asia es parte fundamental en el monto de los activos correspondientes a las inversiones directas japonesas, sobresaliendo las inversiones del sector manufacturero. Además, no se puede soslayar el importante papel desempeñado por las grandes empresas comerciales japonesas —las *Sogo-Shosha* o *Trade Companies*— actuando como grandes "maquiladoras comerciales" en las exportaciones de las manufacturas asiáticas.

Pero, en última instancia, esa opción se debió ante todo a la crisis del modelo endógeno de sustitución de importaciones incapacitado de proseguir su ruta o de iniciarla en algunos casos, fuera por la imposibilidad de realizar cambios pertinentes que condujeran al ensanchamiento del potencial de sus mercados internos o por la simple condición impuesta por la naturaleza misma de "ciudades-estado" como Singapur o el enclave de Hong Kong.

Otros países de la región —Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas— por diferentes razones se mantienen aún en una posición poco definida con relación a esta opción de desarrollo hacia afuera en materia de exportación

de bienes manufacturados. Conservan aún su perfil de exportadores de productos primarios y, por ello, se sitúan en el último eslabón del esquema que preside la división regional del trabajo en Asia del Sureste y Oriental. Sin duda, la presencia casi hegemónica de una potencia industrial como el Japón, aunada ahora a la presencia de los cuatro países de reciente industrialización (Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong) representa un importante factor en la definición del marco de desarrollo de los demás. ¿Optarán de casualidad por agotar las posibilidades endógenas representadas por la profundización de sus respectivos procesos de industrialización o preferirán el camino hacia afuera?

De cualquier forma, me parece que en la actual coyuntura de crisis global, optar ahora por la vía externa conllevaría un grado de dificultades que no tuvieron los mencionados países de industrialización reciente como Corea y asociados.

En suma, espero que con estos breves señalamientos haya podido contribuir para situar el problema de las "zonas francas" como parte del proceso de las opciones alternativas de desarrollo abiertas a algunos países cuyo proyecto nacional tuvo que adaptarse a realidades no siempre favorables al *deber ser* propuesto por modelos ideales de crecimiento autónomo y autosostenido.

Comentarios finales

Jorge Alberto Lozoya

En cuanto al problema de la construcción socialista, si bien por un lado se ha hablado aquí de la necesidad de avanzar en el estudio de la teoría del socialismo según se aplica en Asia, se ha dicho también que posiblemente lo que necesitamos no es una teoría sino muchas teorías del socialismo en los países en desarrollo y que, muy probablemente, la coincidencia en el tiempo de los regímenes socialistas en Asia con los regímenes socialistas en Europa no sea más que eso, una coincidencia histórico-temporal, y que no va a ser posible, como es evidente en la preocupación del profesor Kikuchi, crear una teoría global del socialismo por lo menos para el siglo XX.

En el comentario de Harriet Evans se hizo ver que en la experiencia de las sociedades socialistas asiáticas, que el profesor Kikuchi llama "subdesarrolladas", se han dado elementos muy diferentes a los de Europa. En este sentido, se me ocurría que la inclusión del fenómeno cubano en una evolución paralela a la de Asia sería también casi imposible, puesto que Cuba pertenece, con el resto de los países latinoamericanos, al mundo occidental y se siente heredera de una tradición e instituciones democráticas, deficientes pero históricas, de América Latina. Checoslovaquia difícilmente podría ser calificado como país "subdesarrollado" en ningún momento de su historia y, como Harriet Evans apuntó, su evolución fue más lógica dentro del pensamiento occidental respecto a lo que debería ser el socialismo. La conclusión sería entonces que hay muchos socialismos y que probablemente en el futuro habrá más. Tal vez los países asiáticos actúan el socialismo antes de debatirlo, o lo debaten y lo actúan al mismo tiempo. El profesor Kikuchi nos invita en la parte más interesante de su ponencia a la construcción de análisis teóricos múltiples en los cuales estas diversas realidades lleven a metodologías diferentes.

En el caso de Vietnam, recojo la preocupación por la existencia de una dependencia dentro del campo socialista. Ello nos lleva a un tema que indudablemente va a aparecer en los años ochenta y que aún no está de

llo en la palestra de los medios de información: el mundo socialista también necesita un nuevo orden económico internacional. Los fenómenos de dependencia y de relación no equilibrada tan evidentemente manifiestos en Occidente, se reproducen bajo formas y con características sui generis en el campo socialista.

Por otro lado, encontramos la sobrevivencia prioritaria de las tareas agrícolas o de la producción rudimentaria de alimentos en un periodo en que, teóricamente, entre comillas, se debería haber pasado a la industrialización. Las referencias a la experiencia china de planificación, industrialización y energía despiertan a la reflexión sobre las polaridades centrales del fin del siglo XX. En todas las ponencias oímos que se habla de industria pesada, término ya anticuado. Me interesó ver que nadie habló de la etapa posindustrial, de los procesos electrónicos, informáticos, etc., a los cuales probablemente China entrará con una velocidad extraordinaria dados sus nuevos contactos con Occidente. Creo que en cuanto a la duda sobre qué va a obtener China de su contacto con Occidente, va a haber una combinación de pragmatismo, de ese actuar la economía, y que vinculará la voracidad tradicional del capitalismo con la enorme celeridad del cambio y de la imaginación tecnológica en Occidente.

El reacomodo de las industrias tradicionales en una nueva división internacional del trabajo, dentro de las cuales están las llamadas "zonas francas", corresponde tal vez a un estadio diferente de la sociedad contemporánea. Resalta paralelamente la dicotomía entre centralización y planeación que, como señalaba un tanto en broma un tanto en serio Eugenio Anguiano, implica que probablemente el objetivo de la planeación es no cumplirla. Podría ser que la idea de la planeación central va de salida, y que se entrará de lleno a la sustitución del paradigma analítico por visiones globalistas y cibernéticas que hablan tanto de causa-efecto como de accidente o azar, al igual que en las ciencias biológicas. Es factible que todavía estemos hablando de industria pesada, de planear, aunque los planes no se completen, porque la sociedad humana en su conjunto y en su desarrollo industrial está pasando a otra etapa, de ordenación del conocimiento.

Aparece así la polaridad: de un lado centralización, poder y planeación y, del otro, ejecución local, fragmentación y dispersión en la base; acción regional *versus* comunicación integral; decisiones políticas en la cúspide *versus* incapacidad técnico-científico-pragmático-educativa para su realización en la base. Todas estas polaridades corresponden a las etapas presentes del socialismo en Asia, pero también a las sociedades industriales de Europa y Estados Unidos y en cierta medida de la periferia capitalista. Igualmente, existe también la contradicción entre estado nacional, soberanía, seguridad, dependencia, independencia *versus* evolución colectiva, desde la construcción de una sociedad global en lo político hasta luchas comunes anticontaminación, derecho del mar, comunicación, etcétera.

El ajeteo de los ochenta va a estar ligado a la cuestión de hasta dónde

un estado es nacional y hasta dónde tiene que coadyuvar a un proceso en el cual necesariamente tendrá que reducir parte de su soberanía. Esto nos lleva a los "NICS", o potencias medias, que no son un club, en esto estoy de acuerdo con José Thiago Cintra. Esta década va a tener que diseñar nuevas formas de relación entre los países más pobres del sur que no pueden pedirles a los llamados NICS que se atrasen, porque no lo van a hacer. No se puede quedar esto simplemente en el punto de los reproches; si se trata de mantener la solidaridad no sólo con los países de la zona franca del Sureste Asiático sino con México, India o Brasil, van a tener que diseñarse formas en las cuales haya una nueva relación entre estos países que van más aprisa en su desarrollo industrial y los que están rezagados.

En este sentido, y para finalizar, a mí me parece que las opciones de desarrollo en el Asia Oriental han sido muchas, que la región ha tenido un éxito extraordinario si se le compara con otras regiones del mundo y desde luego con América Latina. No siento yo que los NICS del Asia, concretamente Corea, Singapur, Taiwán y, en el futuro cercano, Tailandia, se quieran poner ellos mismos de ejemplo. Me parece que el fenómeno que se ha dado ahí es parte de ese pragmatismo al que tanto Cintra como Anguiano se refirieron. Es interesante que esos países casi o nada han contribuido a la teoría del desarrollo económico y, sin embargo, están mostrando una enorme potencialidad a futuro. Creo que esto, en vez de merecer recriminaciones de las otras áreas del mundo más "teoretizantes", debe servir para analizar la futura y presente división internacional del trabajo.

Por último, dado que tengo una experiencia más o menos grande en este tipo de encomiendas de la UNESCO, puedo asegurarles que es extraordinariamente satisfactorio el volumen de trabajo que esto ha producido. Con mucha frecuencia cuando la UNESCO propone o pide este tipo de reflexión, se hunde en consideraciones de tipo burocrático. Deseo felicitar al CEAA y a los organizadores porque han hecho una contribución importante al estudio de algunas opciones de desarrollo socioeconómico del Asia Oriental.

Colaboradores

- Masanori Kikuchi*: especialista japonés en estudios comparativos de sistemas socialistas, políticas de la URSS y agricultura; profesor de la Universidad de Tokio. En el año escolar 1980-1981 residió en México como profesor visitante del CEAA.
- Harriet Evans*: sinóloga inglesa, profesora-investigadora del CEAA, especialista en historia moderna de China.
- Adriana Novelo Vignal*: internacionalista mexicana, profesora-investigadora del CEAA, especialista sobre cuestiones indochinas y del Sureste Asiático.
- Humberto Garza*: internacionalista mexicano, profesor-investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, especialista en política mundial contemporánea y política exterior de países socialistas.
- Eugenio Anguiano Roch*: economista mexicano, profesor-investigador temporal del CEAA, por segunda vez embajador de México ante la República Popular China.
- Mauricio de María y Campos*: economista mexicano, actualmente subsecretario de Fomento Industrial, de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.
- J. Daniel Toledo*: historiador chileno, profesor de historia asiática en la Universidad Iberoamericana, funcionario de la Secretaría de Educación Pública.
- José Thiago Cintra*: internacionalista brasileño, profesor-investigador del CEAA, especialista en historia del Japón, relaciones internacionales asiáticas y estudios estratégicos.
- Jorge Alberto Lozoya*: internacionalista mexicano, profesor-investigador del CEAA, maestro de historia de China, India y Japón; especialista en problemática internacional contemporánea.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1984 en Grupo Edición, S.A. de C.V., Moras 543-bis, Col. Del Valle, Del. Benito Juárez, 03100 México, D.F. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Díez-Martínez. Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios de Asia y Africa

En la presente obra, sus autores intentan evaluar el estado actual del desarrollo socioeconómico de Asia Oriental mediante una exposición de tópicos relevantes. A la luz de las experiencias china y vietnamita, se busca analizar el socialismo como alternativa de desarrollo.

Masanori Kikuchi recoge éstas y otras experiencias asiáticas y apunta la necesidad teórica de elaborar un diseño de "socialismo subdesarrollado". A través de un acucioso análisis, Adriana Novelo nos hace partícipes de sus vivencias como testigo que fue de aquellos memorables meses que enmarcaron la reunificación y el inicio de la reconstrucción de Vietnam. Señala problemas, apunta posibilidades de solución y da al lector una idea de las complejidades internas y externas que involucra la transición al socialismo en la región indochina.

Con el antecedente inapreciable de haber sido el primer embajador de México en la República Popular China, Eugenio Anguiano suma un testimonio vivencial al no menos valioso trabajo académico que ha venido realizando a lo largo de los últimos años sobre la problemática china contemporánea. En este libro, después de presentar las grandes cuestiones económicas de China, pone un énfasis especial en el plan de desarrollo modernizador y en la situación energética del país.

Finalmente, el lector encontrará el trabajo de Daniel Toledo, quien dentro de la opción capitalista ha seleccionado un asunto de mucha actualidad: las "zonas francas" o maquiladoras de Asia. Después de describir y ubicar el sector de la industria de la maquila en Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong, el autor ofrece una serie de reflexiones orientadas al cuestionamiento de dichas "zonas francas" como una disyuntiva real de desarrollo autónomo.

Los ensayos incluidos se complementan con los comentarios de otros especialistas, cuya participación es siempre una invitación al inicio y prolongación de un diálogo para el enriquecimiento de los temas tratados en *Asia Oriental: opciones de desarrollo*.



El Colegio de México